



UN ESBOZO DE PSICOLOGÍA SOCIAL

J. R. Kantor



Interbehavioral.com

Un esbozo de Psicología Social

Jacob Robert Kantor

Título original: An outline of social psychology

Chicago, Illinois 1929.

Traducción: Julio A. Varela

Revisión Técnica y Edición: Jorge Campo

Interbehavioral.com

Un esbozo de psicología social © 2023 by J. R. Kantor is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Para

B

Un pedazo de constante cambio de

naturaleza psicológica

Mi mejor Maestro.

PREFACIO

La psicología social es, ante todo, la ciencia romántica. La más joven en años y sin embargo la más envuelta en leyenda. Como una verdadera heroína del romance, ha inflamado la imaginación de todos los estudiosos humanísticos. No sólo la cultivan sociólogos y psicólogos, sino que también antropólogos, economistas y politólogos buscan ampliamente su conocimiento.

¿Cómo podemos explicar esta búsqueda asidua de la psicología social? La respuesta, sin duda, se encuentra en los cuentos fabulosos que se rumorean sobre sus poderes y actuaciones. Se cree que la psicología social puede explicar la formación de la sociedad. Comprende las fuerzas que dirigen los destinos de la historia y la política. Puede ofrecernos los secretos del pensamiento y el lenguaje y los misterios de la vida artística.

De una cosa estamos seguros, la psicología social nació de grandes expectativas. Los que asistieron a su nacimiento predijeron que sería poderosa y realizaría grandes hazañas. Cuando esta ciencia vislumbró por primera vez el amanecer, se predijo que la psicología social crearía la llave con la cual abrir todas las cámaras secretas de las ciencias humanísticas. Los intrincados problemas relacionados con la naturaleza del lenguaje, las costumbres, la moral, la religión y la ley iban a ser rápidamente resueltos por su gran habilidad. El hecho de que estas promesas fueran groseramente truncadas, más que restarle valor a su carácter épico, lo incrementaba.

De hecho, es tan romántica, la psicología social que su propia identidad es un enigma. ¿Es una rama de la sociología o de la psicología? Muchos creen que lo que se disfraza de política y economía es en realidad psicología social. Quizá el misterio esté aquí ocasionado por el hecho de que, como tantas heroínas románticas, la psicología social lleva sobre su escudo la batuta siniestra. ¿Por quién fue engendrada? ¿Por la filosofía, la filología, la antropología o la psicología? Todas éstas y otras adornaron la escena de su desarrollo temprano.

Así se plantean los problemas del presente libro.

Todos aquellos que estén interesados en nuestro tema y crean que es importante, estarán de acuerdo en que debemos saber de lo que realmente trata. El romance en la ciencia no es tan deseable como la información y el pensamiento crítico.

Tal vez la psicología social sea uno de esos temas limítrofes que no pertenecen exclusivamente a la psicología ni a la sociología, sino a ambas disciplinas a la vez. Sea cual sea el tipo de estudio, debe tener un tema distintivo. Es nada menos que una desgracia que los materiales de tantos tratados de psicología social consistan en mezclas de un poco de fisiología, sociología, psicología y antropología en diversas proporciones. Cuando, como sucede con frecuencia, estos ingredientes no son de una calidad satisfactoria, la desgracia se convierte en calamidad.

Como estudiantes de psicología, por lo tanto, consideramos que es nuestra tarea separar claramente los hechos psicológicos de los datos de las otras ramas de las ciencias sociales. En este trabajo, en consecuencia, tratamos de mantener distintos los hechos del comportamiento humano de los datos de la sociología, la política, la antropología y la economía con los que se los confunde con demasiada frecuencia.

Nuestro objetivo es igualmente distinguir los acontecimientos psicológicos sociales de los materiales de la psicología general. Si la psicología social ha de justificar su existencia como una disciplina separada, debe tratar con una forma distinta de datos. Sólo después de haber aislado así los eventos psicológicos culturales podemos estudiarlos con eficacia. La tarea central del presente volumen es presentar una declaración tan satisfactoria como sea posible de los hechos psicológicos de la psicología social.

Pero por mucho que aislemos y describamos con éxito los hechos psicológicos sociales, sabemos muy bien que no existen solos. Porque, después de todo, son sólo aspectos de fenómenos humanísticos más amplios; es decir, están invariablemente ubicados en una matriz de eventos humanísticos. En consecuencia, hemos dedicado un espacio considerable a la discusión de los fenómenos antrópicos, sociológicos, psicológicos generales y biológicos, en la medida en que tengan relación con los hechos de la psicología social. Este procedimiento no sólo nos permite distinguir los diversos acontecimientos, sino también tener en cuenta sus relaciones.

Una vez más, nos hemos esforzado especialmente en sugerir la extrema complejidad de los acontecimientos humanos. No es posible un conocimiento adecuado de los datos sociales si consideramos cualquier hecho, digamos una circunstancia sociológica, como el simple resultado de otro hecho, por ejemplo, un acontecimiento psicológico. Por el contrario, siempre hay muchos eventos que se influyen mutuamente

cada vez que se trata de alguna situación humana. Los hechos sociológicos sin duda tienen sus efectos sobre los psicológicos, pero lo contrario es igualmente cierto.

El escritor está convencido de que gran parte de la confusión que impregna la psicología social actual se debe a la insuficiencia de la psicología tradicional. Mientras los fenómenos psicológicos se traten como estados o fuerzas invisibles, realmente no podría haber ciencia de la psicología, ni podríamos distinguir esta última de ninguna otra disciplina. El presente trabajo se basa, por lo tanto, en una fundación organísmica sobre, la concepción, a saber, que los fenómenos psicológicos constituyen interacciones de personas con objetos de estímulo. Dado que las reacciones sociales consisten en interacciones con estímulos institucionales, caracterizamos el tema del presente volumen como psicología social institucional.

J. R. K.

febrero de 1928¹

¹ Como puede verse, este libro fue escrito en 1928, antes de que Kantor formulara y expusiera su Teoría Interconductual. Por eso, el autor se refiere a la Psicología Organísmica en la que aún no está considerado el concepto central de la interacción entre objetos y organismos, pero, como podrá considerar el lector, muchos otros conceptos (objetos de estímulo, sistema de reacción, biografía reaccional, etc.) de la psicología interconductual se emplean desde esta obra. Dada la diferencia anterior, suponemos que Kantor no realizó una revisión del contenido de este libro, pero consideramos que en esencia no se contradice con lo que después expondría como Psicología Interconductual. Además, es interesante observar que, en esta obra, Kantor a veces parece tener una posición causalista (La psicología es el estudio de las respuestas a los estímulos p. 11; los estímulos provocan respuestas idénticas en varios individuos p. 18, entre otras varias afirmaciones) pero tal suposición se desvanece si en lugar de “acción”, consideramos el término “interacción”.

También queremos enfatizar que este libro fue escrito hace 95 años por lo que el formato de las referencias no es el actual además de que no existe un listado general de referencias. Al final de algunos capítulos se encuentran pequeños listados de “Referencias Seleccionadas” y se ha respetado su formato. N. del T.

AGRADECIMIENTOS

Dado que algunas de las concepciones que aparecen en el presente trabajo ya han sido presentadas en diferentes artículos en varias revistas científicas, el escritor desea reconocer su aparición previa en dichas revistas. La lista adjunta proporciona los títulos de los artículos a los que se hace referencia, y las revistas en las que fueron publicados originalmente.

“An Essay Toward an Institutional Conception of Social Psychology,” *American Journal of Sociology*, 1922, 27, 611-627, 758-779.

“How is a Science of Social Psychology Possible?” *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, 1922, 17, 62-78.

“The Psychology of the Ethically Rational,” *International Journal of Ethics*, 1923, 33, 316-327.

“Concerning Some Faulty Conceptions of Social Psychology,” *Journal of Philosophy*, 1923, 20, 421-433.

“What are the Data and Problems of Social Psychology?” *Journal of Philosophy*, 1923, 20, 449-457.

“The Problem of Instincts and its Relation to Social Psychology,” *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, 1923, 18, 50-77.

“The Institutional Foundation of a Scientific Social Psychology,” *American Journal of Sociology*, 1924, 29, 674-685, reprinted in *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, 1924, 19, 46-56.

“Anthropology, Race, Psychology, and Culture,” *American Anthropologist*, 1925, 27, 267-283.

“Die Sozialpsychologie als Naturwissenschaft,” *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sociologie*, 1925, 1, 113-128.

Índice

PREFACIO	2
AGRADECIMIENTOS	5
Capítulo 1: Psicología social. Una ciencia de la conducta cultural.....	10
LA PSICOLOGÍA SOCIAL UNA RAMA DE LA PSICOLOGÍA GENERAL	10
CONTRASTE DE DATOS PSICOLÓGICOS CULTURALES Y NO CULTURALES.....	17
LA SIGNIFICACIÓN DE LOS GRUPOS PARA LA PSICOLOGÍA SOCIAL	19
RELACIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES	22
LOS MÉTODOS Y FUENTES DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL	28
EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL	33
Capítulo 2: Examen crítico de algunas concepciones destacadas de la psicología social.....	41
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS DE MUCHAS O MULTITUDES	42
COMPORTAMIENTO SOCIAL COMO RESPUESTAS A LAS PERSONAS	47
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO EN GRUPOS.....	49
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LA SOCIALIZACIÓN	50
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LOS ORÍGENES MENTALES Y LAS CAUSAS PSÍQUICAS ...	55
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS ÉTNICOS.....	57
LA PSICOLOGIA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LA MENTALIDAD COLECTIVISTICA.....	58
LA PSICOLOGIA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LAS FUERZAS SOCIALES.....	61
LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO FISIOLÓGÍA DE LA CONDUCTA COMPLEJA	62
Capítulo 3: Las implicaciones biológicas para la conducta cultural	65
EL PROBLEMA DE LAS PERSPECTIVAS EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL	65
FACTORES BIOLÓGICOS EN LA ACCIÓN PSICOLÓGICA	67
FENÓMENOS BIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS COMPARADOS.....	75
CAUSA BIOLÓGICA VERSUS PARTICIPACIÓN BIOLÓGICA.....	80
EL PROBLEMA DE LA ACCIÓN PROFUNDAMENTE ENRAIZADA.....	83
BIOLOGÍA Y CONDUCTA RACIAL.....	87
HERENCIA BIOLÓGICA Y CONDUCTA PSICOLÓGICA.....	91
IMPLICACIONES BIOLÓGICAS DE LOS FENÓMENOS PATOLÓGICOS	94
REFERENCIAS SELECCIONADAS	96

Capítulo 4: El Trasfondo Antrópico del Comportamiento Cultural.....	97
LA UNIVERSALIDAD DE LA CIVILIZACIÓN.....	98
SIMILITUDES Y DISIMILITUDES EN ELEMENTOS ANTRÓPICOS.....	103
LA DISTRIBUCIÓN E INTERRELACIÓN DE LOS RASGOS CULTURALES	108
ESPECIALIZACIONES Y CLAVES EN SISTEMAS ANTRÓPICOS	119
CAMBIOS Y CRECIMIENTO DE FENÓMENOS ANTRÓPICOS.....	124
Capítulo 5: El Trasfondo Antrópico del Comportamiento Cultural—continuación	130
EL ORIGEN DE LOS FENÓMENOS CULTURALES	130
CONDICIONES DE LOS ACONTECIMIENTOS ANTRÓPICOS	135
LA CALIDAD Y MEJORA DE LOS SISTEMAS ANTRÓPICOS	146
RELACIÓN DE INDIVIDUOS Y CIVILIZACIÓN	151
REFERENCIAS SELECCIONADAS	157
Capítulo 6: El comportamiento cultural como fenómeno psicológico	159
LA NATURALEZA DE LA PSICOLOGÍA OBJETIVA.....	159
IMPLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA PSICOLOGÍA ORGANÍSMICA.....	163
LA BIOGRAFÍA REACCIONAL	165
LA PERSONALIDAD PSICOLÓGICA.....	167
PERSONALIDAD Y NATURALEZA ORIGINAL	168
TIPOS DE PERSONALIDAD.....	170
EL SEGMENTO DE COMPORTAMIENTO	170
EL SISTEMA DE REACCIÓN.....	173
POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS	174
PSICOLOGÍA OBJETIVA Y PRUEBAS DE MENTALIDAD	176
REFERENCIAS SELECCIONADAS	181
Capítulo 7: La naturaleza de la respuesta social.....	184
EL AISLAMIENTO DE LAS REACCIONES CULTURALES	184
CARACTERÍSTICAS INTRÍNSECAS DE LAS REACCIONES CULTURALES	186
CLASIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO CULTURAL.....	202
Capítulo 8: La Naturaleza de las Instituciones de Estímulos Culturales	216
CARACTERÍSTICAS DE UNA INSTITUCIÓN	216
INSTITUCIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS.....	218

LA ESTABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES.....	221
CONDICIONES DE ESTABILIDAD INSTITUCIONAL	223
LA RELACIÓN DE LAS INSTITUCIONES Y EL MEDIO AMBIENTE.....	225
CLASIFICACIÓN DE INSTITUCIONES	230
Capítulo 9: Culturalización: Cómo adquirimos nuestro comportamiento cultural	237
EL PROCESO DE CULTURALIZACIÓN	237
EL SIGNIFICADO DEL PROCESO DE CULTURALIZACIÓN	240
LOS LOCI DE LA CULTURALIZACIÓN.....	241
TIPOS DE PROCESOS DE CULTURALIZACIÓN	245
MÉTODOS E INSTRUMENTOS DE CULTURALIZACIÓN	249
CONDICIONES GENERALES DE CULTURALIZACIÓN	255
Capítulo 10: La personalidad cultural como naturaleza humana	258
PERSONALIDAD CULTURAL PRODUCTO DE LA SOCIALIZACIÓN.....	258
ALGUNAS CONCEPCIONES ERRÓNEAS SOBRE LA PERSONALIDAD.....	259
IMPERMANENCIA DE LA NATURALEZA HUMANA.....	261
TIPOS DE PERSONALIDAD CULTURAL.....	263
EFECTO DE LA CULTURALIZACIÓN SOBRE LA NATURALEZA HUMANA	267
SINGULARIDAD DE NATURALEZA CULTURAL	268
CUALIDADES RELATIVAS DE LA PERSONALIDAD CULTURAL	270
Capítulo 11: El mecanismo de desarrollo institucional.....	272
EL PROBLEMA DE LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES.....	272
LA NATURALEZA DEL MECANISMO INSTITUCIONAL	272
MECANISMOS INSTITUCIONALES ORIGINARIOS.....	274
DIVERSOS MODOS DE INSTITUCIONES GENERADORAS.....	277
TRANSFORMANDO LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES	280
MODIFICANDO LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES	283
LAS CUALIDADES DE LOS CAMBIOS INSTITUCIONALES.....	288
CONDICIONES QUE INFLUYEN EN LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES	291
Capítulo 12: Las características de los grupos de comportamiento	297
EL PROBLEMA DE LOS GRUPOS PSICOLÓGICOS.....	297
FRACCIONALIZACIÓN DE GRUPOS DE COMPORTAMIENTO EN MITADES O NIVELES.....	297

LA CONSERVACIÓN DE LOS GRUPOS PSICOLÓGICOS.....	301
EL AUGE Y LA DESAPARICIÓN DE LOS GRUPOS DE CONDUCTA.....	305
DUPLICACIÓN DE GRUPOS DE COMPORTAMIENTO	308
Capítulo 13: Personalidad y Restricciones de Conducta del Comportamiento Cultural	310
EL PROBLEMA DE LA RESTRICCIÓN DE COMPORTAMIENTO	310
GRUPOS CONSTITUIDOS POR PERSONAS	311
LA FLEXIBILIDAD DE LOS GRUPOS	312
NO TODO COMPORTAMIENTO ES CULTURAL.....	313
OPOSICIÓN DE PERSONAS Y GRUPOS	314
GRAN NÚMERO DE GRUPOS	315
CONFLICTOS ENTRE PERSONAS Y GRUPOS	316
LA MODIFICACIÓN DE GRUPOS.....	317
PROGRESO BASADO EN PERSONAS	319
Capítulo 14: Los fenómenos psicológicos sociales como componentes de las situaciones humanas	323
LA SITUACIÓN CIENTÍFICA	325
LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA	333
LA SITUACIÓN RELIGIOSA.....	339
LA SITUACIÓN POLÍTICA	343
LA SITUACIÓN EDUCATIVA	346
Capítulo 15: Las aplicaciones de la psicología social.....	350
FIN	366

Capítulo I: Psicología social. Una ciencia de la conducta cultural

LA PSICOLOGÍA SOCIAL UNA RAMA DE LA PSICOLOGÍA GENERAL

La psicología es el estudio de las respuestas a los estímulos. Naturalmente, estas reacciones muestran diferencias notables. Por lo tanto, el aislamiento de diversos tipos de comportamiento por parte de estudiantes especializados se convierte en la base para separar las diversas ramas de la psicología.

Algunos de los estudios especiales se delimitan más fácilmente que otros. Es bastante fácil distinguir la psicología humana de la animal. Los criterios aquí son variaciones de comportamiento enraizadas en las grandes diferencias morfológicas, el desarrollo evolutivo y las historias de reacción de los organismos en cuestión. Dentro del campo de la psicología humana, las distinciones no son tan llamativas. Por ejemplo, es bastante difícil diferenciar entre reacciones normales y anormales. Sin embargo, el descubrimiento de un defecto general en el desarrollo de la personalidad o alguna insuficiencia en el desempeño psicológico nos aflige al caracterizar una respuesta como normal o anormal.

De manera similar, el especialista en psicología genética separa su dominio del campo general de la conducta humana. Él simplemente enfatiza el crecimiento y desarrollo de la personalidad, mientras que el estudiante de psicología adulta enfatiza un equipo conductual más o menos completo.

Pertinente a nuestro interés es la cuestión de cómo distinguir la psicología cultural o social de la no cultural. Aquí la tarea es lograr una clara línea divisoria entre lo que llamamos una respuesta social y una reacción no cultural.

El comportamiento cultural se diferencia de las respuestas no culturales principalmente sobre la base de los estímulos ante los cuales se realizan las reacciones. Es decir, el comportamiento cultural consiste en respuestas a las instituciones. Los estímulos institucionales provocan en varias personas un modo distinto de comportamiento común. La psicología cultural o social, por lo tanto, es el estudio del individuo a medida que desarrolla un equipo de comportamiento cultural. Este equipo está compuesto por respuestas a estímulos que son diferentes a las investigadas en otras

ramas de la psicología. Tales reacciones culturales, junto con sus correspondientes estímulos institucionales, forman el cuerpo de hechos de nuestro presente estudio.

La psicología social, entonces, es un campo distinto dentro del dominio psicológico general. Nuestro primer paso debe ser caracterizar tan precisamente como podamos la naturaleza de la respuesta cultural o social y su estímulo distintivo. Quizá podamos lograr mejor este propósito comparando varias formas diversas de comportamiento psicológico, cada una de las cuales muestra un cuadro de reacción único y constituye un tipo diferente de adaptación psicológica. De tal tratamiento comparativo esperamos obtener datos descriptivos útiles sobre la naturaleza de la conducta cultural. Estos tipos reaccionales que diferenciamos sobre la base de su tiempo y modo de origen se denominan así: (1) universales, (2) básicas, (3) suprabásicas, (4) contingentes, (5) idiosincrásicas y (6) respuestas sociales o culturales.

*Reacciones Universales*². En las primeras etapas de la infancia, antes de que haya comenzado realmente el desarrollo de la personalidad, el organismo prácticamente no tiene equipo psicológico. Todavía no ha tenido contactos con las cosas a su alrededor. En consecuencia, en este período elemental encontramos sólo tipos muy simples de respuestas estimuladas principalmente por condiciones dentro del organismo mismo y por contactos mecánicos con cosas que tocan sus superficies externas. Una etapa de desarrollo algo posterior es aquella en la que se reacciona a objetos más distantes a través de estimulación visual, auditiva y de otra distancia. Las reacciones universales se caracterizan por respuestas reflejas simples y elementales. Y en no poca medida podemos considerar tales fenómenos de comportamiento como reacciones de mantenimiento. Es decir, su actuación provoca una mejor relación natural entre el

² Para un tratamiento más extenso de todos estos tipos de reacción, cf. Kantor, *Principles of Psychology*, 1924, vol. I.

Nótese que estos 6 tipos de respuesta son semejantes a los llamados “niveles de interacción”, “tipos de desligamiento” o “niveles aptitudinales” (interacción contextual, suplementaria, selectora, sustitución referencial, sustitución no referencial) que aparecen en la obra de Ribes y López, escrita en 1985, 57 años después. Lo sorprendente es que, hasta donde recuerdo, no existe un reconocimiento explícito en la obra de Ribes y López a esta obra de Kantor. Puede ser una “coincidencia”, pero parece ser muy incierto que tal semejanza sea casualidad. N. del T.

organismo y los objetos circundantes. Este tipo de reacciones son tan simples como para ser constantes en su funcionamiento. Sin embargo, con el aumento del contacto del organismo con los mismos objetos estimulantes, su acción cambia ligeramente al volverse más definida y mejor coordinada.

Si bien la conducta universal o refleja es sin duda la más temprana en la historia de vida del individuo humano, este tipo de acción permanece como parte permanente del equipo de la persona. El organismo psicológico, por complejas que sean sus reacciones, es siempre al mismo tiempo un organismo biológico; además de ocupar un lugar en un entorno social infinitamente complejo, al mismo tiempo vive entre su entorno natural. Así, algunas de sus respuestas son siempre extremadamente simples, en correspondencia con la simplicidad de los fenómenos naturales.

No importa a qué edad se realicen estas respuestas universales, sus detalles reaccionales están condicionados como mínimo por la historia biográfica del organismo. En cambio, las características biológicas del organismo, su organización estructural y funcional general y sus circunstancias ecológicas específicas son responsables de los acontecimientos reales. En lo que se refiere a los objetos de estímulo, realizan sus funciones de estimulación principalmente debido a las propiedades naturales que tienen. Evidentemente, desde el punto de vista del desarrollo general de la personalidad psicológica, podemos considerar las reacciones universales como su base genuina de comportamiento. Es decir, preceden al desarrollo de todos los demás tipos de conducta.

Reacciones básicas. Debido al rápido desarrollo del individuo en la primera infancia, las respuestas universales pronto son seguidas por la adquisición de otro tipo de equipo de personalidad, a saber, las reacciones básicas. Se organizan tan pronto como el organismo comienza a tener contactos móviles con los objetos circundantes. Entre estas numerosas reacciones se enumeran modos de ajuste protectores, defensivos, expresivos, exhibitivos y otros.

Como factores en la vida conductual del individuo, las reacciones básicas son, en muchos sentidos, más fundamentales que las respuestas universales pues es el equipamiento básico el que imprime al individuo una personalidad única. Este hecho ya está indicado en nuestra sugerencia del mecanismo adquisitivo fundamental implicado en el desarrollo de la conducta básica. Es decir, el número y la variedad de estas reacciones contenidas en el equipo de cualquier persona dependen directamente del

número y tipos de objetos con los que el individuo puede tener contactos reactivos. Ahora bien, debido a que dos individuos, incluso en la misma familia, no pueden tener exactamente las mismas experiencias de reacción con los objetos, realizan una conducta básica diferente. Dado que las respuestas básicas difieren tan apreciablemente en su carácter reaccional, constituyen el fundamento de las diferencias individuales de toda variedad. De hecho, esta característica apunta a su mayor diferenciación con respecto a las reacciones fundamentales o universales. Porque éstas últimas son realizadas por todos los individuos sin diferencias de reacción significativas, ya que todos los animales humanos son similares en su composición biológica.

Las reacciones básicas derivan su nombre del hecho de que, dado que se adquieren en la historia temprana de la vida del individuo, sirven como base para el desarrollo futuro de la personalidad. Para ser más explícitos, una vez que el individuo, a través de contactos con objetos y situaciones particulares, ha adquirido una cierta forma de equipo de comportamiento, esta adquisición condiciona el desarrollo de cualquier otro rasgo de personalidad. En este sentido, el equipo básico de conducta constituye el núcleo esencial y distintivo de la personalidad en desarrollo. Las reacciones básicas son, por lo tanto, no sólo productos de la biografía reaccional más temprana del individuo, sino que también son, en un sentido genuino, determinantes de la historia de conducta subsiguiente de la persona.

Es evidente que los objetos y condiciones con los que los individuos interactúan en la infancia no son exclusivamente de cosas naturales, sino que comprenden también fenómenos institucionales o culturales. Por esta razón, el comportamiento básico comprende reacciones tanto culturales como no culturales. Ahora bien, son estas adquisiciones tempranas de comportamiento no cultural las que constituyen las respuestas únicas y los rasgos personales de los individuos. Nos referimos a las formas de hablar y de andar, a los gustos y displicencias que la persona adquiere fuera de su marco netamente cultural.

Las reacciones básicas de tipo cultural, por otro lado, no separan a las personas como individuos únicos. Más bien constituyen las bases de la similitud de las personas como miembros de colectividades psicológicas. El único tipo de individuación que provocan las reacciones culturales es la diferenciación de una persona como miembro de ciertos grupos psicológicos y no de otros.

Reacciones Suprabásicas. Clasificamos el comportamiento suprabásico entre los primeros de los tipos más íntimos y personales de equipo de comportamiento adulto o en proceso de maduración³. Estas reacciones comparativamente simples se caracterizan principalmente por el hecho de que se desarrollan sobre una base directa del comportamiento básico. Lo que en las primeras etapas de la personalidad eran meros actos expresivos, ahora se expanden en respuestas comunicativas y referenciales definidas. De esta manera, las reacciones básicas de vocalización se convierten en una conducta lingüística definida. Una vez más, las preferencias y aversiones elementales sobre la base de estímulos adultos particulares, se elaboran en rasgos complejos de elección y discriminación. Si bien estas actividades se desarrollan en interacción con circunstancias estimulantes más maduras, están condicionadas por el equipamiento básico temprano alcanzado en las etapas infantiles de adquisición de la personalidad.

Reacciones Idiosincrásicas. Bajo este rubro incluimos la actividad desarrollada sobre la base de una elaborada biografía personal reaccional. Así, el comportamiento idiosincrático consiste esencialmente de formas únicas de rasgos de comportamiento que pertenecen peculiarmente a un individuo. En otras palabras, los equipos de comportamiento que operan cuando la persona reacciona de forma idiosincrásica no son necesariamente compartidos con ningún otro individuo. En muchos casos nadie más realiza tal acción. Entre las respuestas idiosincrásicas se cuentan las concepciones, los gustos, las actitudes y las formas de pensar, que sirven para distinguir a la persona de todas las demás.

El tipo de conducta actual se diferencia de la acción básica y suprabásica por el diferente papel que juegan los objetos de estímulo que intervienen en su adquisición. El individuo adquiere formas básicas de acción porque durante su historia reaccional casualmente se encuentra con cierto tipo de cosas y situaciones. Lo consideramos más o menos dependiente de su entorno durante este proceso. No así, sin embargo, en el caso de adquirir una acción idiosincrásica. Aquí la persona ya ha desarrollado muchas formas diferentes de comportamiento básico y, en consecuencia, adopta actitudes más activas hacia los objetos. Incluso sus prejuicios y creencias se adquieren de manera más

³ Téngase en cuenta que este término se refiere estrictamente a un proceso biológico. El término que emplea Kantor para referirse a un proceso psicológico es el de comportamiento integrativo. N del T.

independiente que los de la persona que posee tal comportamiento simplemente porque existe en su entorno psicológico.

Probablemente, las respuestas idiosincrásicas más características son aquellas reacciones independientes e individualizadas que son el resultado de la comparación y la discriminación. En la adquisición y realización de esta actividad, la experiencia de reacción total de la persona entra en juego como factor de un proceso reflexivo y deliberativo más o menos complejo. Así, las reacciones idiosincrásicas más típicas constituyen juicios, críticas y conductas de razonamiento independientes.

Una vez más, las respuestas idiosincrásicas son únicas en el sentido de que las funciones de los estímulos que provocan tales acciones pueden considerarse independientes de las propiedades naturales y culturales de las cosas. Así, las funciones de los estímulos esencialmente idiosincrásicos de las cosas deben explicarse por el carácter único de la persona que reacciona ante ellos y no por las propiedades especiales que se encuentran en los objetos. Las cosas y las condiciones poseen sus propiedades de provocar respuestas idiosincrásicas porque un individuo particular, a través de su comportamiento, las dota de esas propiedades. Tales propiedades pueden no existir para ninguna otra persona. Es común que un mismo objeto suscite en un individuo una respuesta idiosincrásica y en otro la reacción cultural más convencional.

*Reacciones Contingenciales*⁴. La principal característica descriptiva de este tipo de conducta adulta compleja es su característica de inmediatez en la ocurrencia. En ningún sentido son definitivamente predecibles las respuestas contingenciales, ya que no se basan en elementos particulares del equipamiento conductual del individuo, sino más bien en la serie total de sus posibilidades conductuales. Las acciones contingenciales tampoco constituyen respuestas a tipos particulares de objetos estimuladores. Al no

⁴ Una acción similar que se encuentra en la etapa infantil del desarrollo psicológico que llamamos comportamiento momentáneamente adquirido; cf. Kantor, *Principles of Psychology*, vol. I, cap. 5 (1924).

Podrá advertirse que el uso del término “contingencia”, no tiene relación alguna con el mismo término empleado por B. F. Skinner y todos sus seguidores. N. del T.

depender de equipos de reacción específicos, las respuestas contingentes difieren marcadamente de la conducta suprabásica e idiosincrásica, mientras que la falta de precisión en los estímulos las distingue de la conducta cultural.

La acción contingencial se adquiere y se realiza⁵ en momentos particulares bajo la tensión del contacto con clases específicas de condiciones de comportamiento. Tal comportamiento se ilustra mediante las actividades de resolución de problemas tanto del tipo meramente manipulativo como del tipo ideacional complejo. En consecuencia, éstas son actividades de ocasión, procesos de comportamiento inmediatos. En correspondencia con su carácter ocasional, los estímulos excitantes son propiedades transitorias y frecuentemente momentáneamente utilitarias de las cosas. En consecuencia, lo que el individuo hace con los objetos depende de sus circunstancias inmediatas y de la configuración de los objetos a los que reacciona.

Reacciones culturales. Probablemente la marca más distintiva de las reacciones culturales es que son compartidas por grupos de personas. Tales actividades las adquiere el individuo como resultado necesario de estar en contacto con objetos particulares a los que ya están reaccionando de una manera específica varios individuos. Debido a la comunidad de acción, consideramos a todos estos individuos como miembros de un grupo particular. Así adquirida, la conducta cultural marca a la persona como participante en alguna forma de organización psicológica; y, en la medida en que indica su falta de unicidad y privacidad de comportamiento con respecto a las cosas comprendidas en su medio estimulador. Ejemplos típicos son las reacciones del lenguaje común, las creencias, los hábitos, el pensamiento, las costumbres y los modales que marcan al individuo como miembro de alguna rama psicológica de una asociación humana nacional, profesional o de otro tipo.

Los estímulos para las reacciones culturales son objetos y condiciones que tienen funciones comunes y generalizadas. Es decir, los estímulos provocan respuestas

⁵ Dado que el desarrollo de las reacciones contingenciales coincide con su realización, podemos considerar como el factor adquisitivo esencial el aprovechamiento posterior de la experiencia.

idénticas en varios individuos. Así, los cerdos o las vacas no son comestibles para todos los miembros de ciertas comunidades. A estos estímulos comunes los llamamos instituciones. Con este término nos referimos nada más que a las funciones de un objeto evento que es capaz de provocar una respuesta compartida de un grupo de personas. El significado del término institución es simplemente que cierta función de estímulo se ha establecido o instituido en una comunidad humana particular. Dado que adoptamos el término institución como una categoría claramente psicológica, no debe confundirse con un uso sociológico de la palabra⁶. Apenas es necesario señalar que por institución no entendemos una organización caritativa o fraternal de personas, un edificio o club. Una institución psicológica es algo muy diferente de un banco, un hospital, una universidad o una monarquía.

Así como cualquier cosa puede servir como estímulo psicológico general, las instituciones comprenden las funciones de todo tipo de objetos, condiciones, circunstancias, personas, acciones, etc. Son patentes, en verdad, las respuestas culturales que se dan a las leyes, costumbres, idiomas, elecciones, guerras, opiniones, actitudes, caminos, calles, casas, etc. Quizá se pueda acceder a una palabra de mención especial a las acciones como instituciones. Porque es la observación más común cómo los individuos son estimulados por la forma en que otras personas actúan para adquirir y realizar ciertos modos de comportamiento. De esta manera desarrollamos la mayoría de nuestros modales, creencias, costumbres, idiomas y formas afines de respuestas culturales.

CONTRASTE DE DATOS PSICOLÓGICOS CULTURALES Y NO CULTURALES

Como caracterización preliminar adicional de los fenómenos de la psicología cultural, podemos mostrar cómo las reacciones y los estímulos culturales generalmente contrastan con los estímulos y las respuestas no culturales. Ahora bien, dado que existe un número tan grande de tipos diferentes de estos últimos, será conveniente contrastar

⁶ Ver pág. 322.

los datos culturales sólo con los fenómenos no culturales que pondrán de relieve las características sobresalientes de los estímulos y respuestas culturales.

Estímulos institucionales y no culturales. Al contrastar un estímulo institucional con un estímulo natural, podemos señalar que el último es algún objeto o situación que nunca suscita reacciones habituales o comunes. En otras palabras, un estímulo natural es aquel en el que el individuo responde únicamente a las propiedades naturales del objeto. Cuando un hindú percibe una vaca, o un judío o mahometano percibe un cerdo, podemos distinguir muy claramente entre sus respuestas perceptivas no sociales a las propiedades naturales de estos objetos (mamíferos particulares) y sus reacciones sociales ante tales animales (impuros o sagrados) basadas en propiedades atribuidas. En el último caso, las respuestas son modos de comportamiento completamente convencionales a las propiedades culturales o dotadas de los objetos⁷. Obsérvese que en los dos casos nos ocupamos del mismo objeto natural, pero en un caso sólo operan sus propiedades naturales, y en el otro, además funciona su carácter institucional. Por eso la misma cosa (la vaca o el cerdo) cumple a la vez una función de estímulo natural e institucional. Como estímulo natural, provoca una respuesta claramente no social; como estímulo institucional provoca una reacción cultural. Otro ejemplo. Una respuesta puramente no cultural (contingente) ante una iglesia es la de un ladrón escondido en ella. Por otro lado, la respuesta social al mismo objeto es la de ir a la iglesia el domingo como parte de un grupo de fieles.

Reacciones Sociales y No sociales. Probablemente podamos comparar mejor las reacciones sociales y no sociales por medio de una ilustración concreta. Por ejemplo, considere una palabra hablada, que puede considerarse una respuesta social típica. ¿Por qué es una reacción social? Porque es una respuesta de un grupo específico de personas.

⁷ Dado que incluso en un comportamiento comparativamente simple, como las reacciones perceptivas, existe el proceso de atribución de propiedad, queremos enfatizar aquí la cantidad relativamente mayor de atribución. En el comportamiento perceptivo, por ejemplo, las propiedades de estimulación están estrechamente relacionadas con las propiedades naturales de los objetos. Este no es necesariamente el caso en la conducta cultural.

Bread y no *Brot*⁸ debe ser la reacción lingüística de un individuo que vive en un grupo de habla inglesa en lugar de uno alemán. La persona actúa como lo hace porque ha sido culturalizada para hacerlo. Su comportamiento está condicionado por el grupo en el que ha sido domesticado.

Ahora consideremos la respuesta no social. Un fósforo encendido aplicado a la piel de una persona provoca el acto reflejo de alejarse bruscamente del objeto caliente. Este acto es el mismo para el hindú, el alemán y el inglés, el abogado, el trabajador, el párroco o el hombre de negocios, el hombre o la mujer. Como ya hemos señalado, todos actuamos de la misma manera con respecto a un objeto caliente debido a nuestra composición orgánica. Retiramos la mano, no por ningún carácter culturalmente común del estímulo. No hay nada cultural en la acción. Por lo tanto, el comportamiento no cultural no está condicionado por ninguna influencia social o grupal.

Se agregará a nuestra comparación señalar que el carácter morfológico de las respuestas culturales y no culturales puede ser exactamente el mismo. Para ilustrar, la respuesta cultural de quitarse el sombrero al entrar a una casa puede ser exactamente igual a la acción contingente de quitarse el sombrero cuando una repentina ráfaga de viento amenaza con llevárselo.

LA SIGNIFICACIÓN DE LOS GRUPOS PARA LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Dado que la psicología social es la ciencia de las reacciones convencionales a los estímulos institucionales, y dado que estos fenómenos están inevitablemente conectados con grupos de individuos, los datos de la psicología social están ipso facto conectados con grupos. Desafortunadamente, hay pocos hechos en todo el campo de la psicología que hayan sido tan mal interpretados como éste. Especifiquemos, pues, cuál es el significado exacto del grupo para el estudioso de la conducta cultural.

Nada es más cierto que el psicólogo social no tiene interés en meras agregaciones de individuos como el sociólogo u otro científico social. Esto es cierto incluso si no consideramos a los grupos como fenómenos estáticos, es decir, como meras

⁸ “Bread” en inglés significa pan y “Brot” significa pan en alemán. N. del T.

organizaciones numéricas de personas. Mientras que los científicos sociales tienen intereses bastante legítimos en el comportamiento de las agrupaciones y congregaciones tales como turbas, multitudes, rebaños, muchedumbres, razas, comités, juntas, ejércitos, etc., tales datos no forman parte del dominio psicológico. Seguramente tal comportamiento no puede considerarse como una conducta psicológica y, en consecuencia, debe distinguirse absolutamente del comportamiento cultural.

Cualquier tipo de grupo sociológico, sin embargo, puede ser el auspicio para la adquisición y realización de conductas culturales. Un grupo sociológico, debemos insistir, por lo tanto, no es más que el lugar de las respuestas culturales. Es el lugar donde encontramos los datos de la psicología social; en otras palabras, una situación donde las instituciones pueden surgir y mantenerse, y donde encontramos los auspicios bajo los cuales se adquieren las respuestas culturales.

Para el psicólogo social, los grupos deben concebirse como teniendo una función particular que no se encuentra en la mera organización sociológica de los individuos, como las agregaciones cívicas, nacionales o comerciales de personas. Los individuos de un grupo psicológico social deben tener una característica psicológica definida en común. Es decir, deben haber adquirido un modo común o compartido de reaccionar ante algún objeto en particular. Llamamos a los objetos por el mismo nombre; temen a las cosas y a las personas de la misma manera, etc. Pero nótese que la existencia de esta característica común no constituye una mera colocación sino una genuina interrelación de comportamiento. Para el psicólogo no tiene importancia que tal o cual número de personas compren o vendan, se burlen o recen. Está interesado, más bien, en acciones tales como las que significan que los objetos tienen una cierta función estimuladora idéntica para conjuntos específicos de individuos. El agrupamiento de personas de esta manera habla de una completa comunidad de comportamiento entre ellas. De ello se deduce que la realización accidental de una conducta similar por parte de varios individuos no tiene especial importancia para el psicólogo social.

A los grupos con una función de comportamiento tan específica como la que hemos esbozado, los llamamos colectividad psicológica. Sin duda, muchos tipos de organizaciones sociológicas de personas tienen esta especie de función psicológica, además de sus propiedades sociológicas. Las mismas personas, además, como unidades estadísticas de un grupo ocupacional pueden ser al mismo tiempo miembros de una colectividad psicológica cuando comparten una conducta cultural. De manera similar,

los individuos de comunidades religiosas, nacionales o de otro tipo constituyen simultáneamente colectividades psicológicas y grupos sociológicos.

En lo que respecta al número de personas, una colectividad psicológica puede ser tan grande como la colectividad de individuos que piensan igual políticamente en una unidad nacional extensa, o puede ser tan pequeña como para comprender solo una pequeña familia o incluso dos personas. El único requisito es que los individuos compartan cierto comportamiento.

Para diferenciar aún más entre colectividades psicológicas y grupos sociológicos, podríamos señalar que una sola unidad social puede contener muchas colectividades psicológicas. Tal es el caso cuando un grupo nacional consta de varias unidades lingüísticas dialectales, o cuando las unidades dialectales se dividen en series de personas que varían en su comportamiento lingüístico coloquial.

En general, el funcionamiento de una persona como miembro de un grupo sociológico requiere la presencia de muchos otros individuos. En el caso de las colectividades psicológicas, por el contrario, los miembros componentes pueden desempeñar su función característica sin que exista en el mismo lugar una gran colección de personas. En lo que se refiere a la conducta cultural, el contacto con una sola persona suele ser suficiente para constituir una relación completa con una colectividad psicológica. Por ejemplo, gran parte del proceso de culturización ocurre mientras el niño está en contacto con una sola persona. De hecho, la madre en la familia ordinaria sirve como el único punto de contacto del niño con varias colectividades psicológicas.

Una vez más, después de adquirir alguna reacción cultural particular, una sola persona puede responder culturalmente con respecto a algún objeto institucional sin tener en cuenta la presencia de otros individuos que puedan reaccionar de manera similar. Tal situación prevalece cuando una persona se aleja de una localidad en la que originalmente adquirió un comportamiento común a un estímulo institucional y continúa respondiendo como lo hacen las personas. Los objetos que funcionaron para él como estímulos institucionales en la situación anterior persisten en hacerlo a pesar de todas las diferencias en sus circunstancias. Tal conducta cultural solitaria es ilustrada por el comportamiento del pionero que trae sus costumbres, creencias y otras conductas culturales convencionales a su nuevo hogar. Cuando deja su grupo y se muda a su propia vida apartada, naturalmente lleva consigo su equipo de reacción cultural. En caso de que

las instituciones y el comportamiento correspondiente dejen de existir en el lugar original, solo estamos exagerando cuando concebimos al individuo como constituyendo un grupo de uno con respecto al comportamiento particular en discusión. No existe duda de que un gran número de nuestras reacciones culturales se realizan en privado.

Una marca eficaz de distinción entre grupos sociológicos y colectividades psicológicas se encuentra en el hecho de que estas últimas frecuentemente se originan en las actividades de personas individuales. Esto nunca es cierto para las unidades sociológicas. Cuando varias personas comienzan a compartir la acción originada por un individuo, el resultado es el desarrollo de una colectividad psicológica. La colectividad como tal nada ha tenido que ver con el engendramiento de la respuesta y la investidura del objeto con su función institucional. Más bien, la colectividad existe sólo en virtud de un subsiguiente reparto de la acción. Ejemplos del origen privado y posterior difusión de las funciones de respuestas y estímulos se encuentran siempre que las ideas, invenciones, costumbres, palabras, etc., se innovan y luego se vuelven convencionales.

Dado que los mismos individuos pueden comprender tanto una organización sociológica como psicológica, es muy cierto que cuando una colectividad se origina en la acción de una sola persona, puede convertirse más tarde en un grupo sociológico. Por ejemplo, alguna persona desarrolla una concepción herética de la religión. Esta doctrina luego es compartida por otras personas, y finalmente resulta en un cisma en la iglesia. Pero está claro aquí que el grupo sociológico no llega a existir hasta que la colectividad psicológica original ha asumido muchas funciones más allá de la mera participación de una reacción psicológica. Los individuos deben organizarse para reunirse, planificar el mantenimiento y la difusión de la doctrina, adquirir bienes, etc.

Podemos aceptar como criterio general para distinguir las colectividades psicológicas de los grupos sociológicos el hecho de que mientras una conexión tan tenue entre las personas como el hecho de compartir una única respuesta las convierte en una colectividad psicológica, ningún grupo sociológico existe jamás con una argamasa tan fina para sostener a los individuos de la estructura juntos.

RELACIÓN DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Desde sus primeros comienzos, se supuso, naturalmente, que la psicología social estaba muy íntimamente relacionada con las ciencias sociales. Más que esto, se ha supuesto que la psicología social es la base de otras disciplinas humanas. Incluso en

tiempos muy recientes se han hecho numerosos intentos de reducir los fenómenos sociológicos, económicos y otros fenómenos humanos a hechos psicológicos. Esta situación se presentó de la siguiente manera.

En varios momentos de la historia de las ciencias sociales, los estudiosos de los complejos fenómenos humanos se convencieron de que la solución de sus problemas residía en los secretos de la naturaleza humana. Por qué los hombres viven en grupos, por qué unos gobiernan a otros, por qué hay propiedad y por qué se distribuye de manera que unos son pobres mientras que otros son ricos, por qué los hombres dominan a las mujeres, etc., son problemas que en última instancia se supone tienen fuerzas psíquicas en su base. A este respecto, el trabajo del científico social se ha centrado en general en torno a la investigación de la forma precisa en que las fuerzas psíquicas en forma de naturaleza humana se vuelven responsables de los acontecimientos políticos o económicos. En consecuencia, los psicólogos fueron llamados a producir los resortes ocultos de la acción. Ahora bien, aunque las concepciones relativas a la esencia de la naturaleza humana variaban ampliamente, en general, sin embargo, no se dudaba de que los psicólogos pudieran explicar las causas de los acontecimientos sociales. Porque se suponía que la naturaleza humana constituía una serie de fuerzas sociales definidas.

Hablando en términos generales, ni el psicólogo social ni el estudioso de los hechos sociales generales han reconocido todavía que la naturaleza y la conducta humanas son sólo partes de los datos de los fenómenos sociales. Además, no se concede que los hechos psicológicos dependan tanto de otros fenómenos humanos como éstos de los primeros. Descuidando estos puntos, los estudiosos de ambos tipos de hechos humanos fallan en interpretar y evaluar correctamente los fenómenos psicológicos frente a los datos sociológicos, económicos e históricos. En resumen, esta misma falta de apreciación del carácter de la naturaleza humana y su significado para los fenómenos sociales es responsable de la ubicación inadecuada de la psicología con respecto a las ciencias humanas. Ante tal indiscriminación es necesario segregar la psicología social de las demás ciencias humanas y así señalar sus relaciones⁹.

⁹ Se comprende fácilmente que gran parte de la dificultad para separar las disciplinas surge del hecho de que sus datos están inextricablemente interrelacionados en situaciones humanas reales.

*Psicología social y sociología*¹⁰. De la sociología, así como de todas las demás ciencias humanas, la psicología social puede separarse sobre la base de que esta última se ocupa exclusivamente de las respuestas concretas de las personas a estímulos particulares. Por el contrario, cuando la sociología se ocupa del comportamiento en general, se la considera una acción de masas o la descripción estadística del comportamiento de las personas que componen grupos, como ejércitos, organizaciones económicas y caritativas, profesiones, naciones, etc. El comportamiento sociológico es muy diferente, entonces, de las reacciones psicológicas específicas de individuos particulares. No se niega, por supuesto, que las acciones de los miembros de grupos sociológicos pueden considerarse como respuestas psicológicas tomadas en masa, pero como tales son materiales descriptivos estadísticos completamente independientes de los criterios psicológicos. El comportamiento estadístico claramente no puede ser otra cosa que acciones reducidas a un común denominador¹¹. Pero en tal caso, con un barrido completo se borran todos los rasgos de comportamiento personal e íntimo que caracterizan la conducta psicológica. Además, es cierto que el carácter íntimo de los fenómenos psicológicos sólo puede describirse en términos de la correspondencia biunívoca de cada reacción individual con su estímulo recíproco. Así, mientras que la conducta sociológica se denomina con propiedad comportamiento, no es más psicológica que el comportamiento de las sustancias químicas en reacción, o el comportamiento de los iones o los electrones.

Ahora bien, si bien se puede hacer una clara distinción entre comportamiento psicológico y sociológico, no hay nada que impida que los datos económicos y sociales sean fenómenos psicológicos. Estos datos son a veces decididamente psicológicos, pero sólo cuando funcionan como estímulos para respuestas psicológicas específicas. Por

¹⁰ En la siguiente discusión, el escritor no ha considerado estrictamente las demarcaciones académicas tradicionales o profesionales aceptadas entre las ciencias sociales. Por el contrario, ha considerado más importante hacer su división sobre la base de la forma más conveniente de exponer las relaciones entre la psicología social y las demás ciencias sociales.

¹¹ Por supuesto, los fenómenos psicológicos estrictos también pueden tratarse como datos estadísticos. En este caso, los procesos estadísticos son principalmente la adición o enumeración de respuestas tan simples a estímulos que pueden considerarse similares.

ejemplo, el comportamiento histórico puede servir como estímulo para una acción psicológica no social, como cuando critico a mi nación por entrar en guerra, o para mi respuesta cultural, cuando me conformo con la costumbre de alistarme en el ejército. Ahora bien, ¿no es obvio que cuando la psicología social y la sociología están más estrechamente conectadas, la primera se ocupa de las respuestas a los estímulos institucionales, mientras que la sociología se interesa por los estímulos mismos? Seguramente, las acciones grupales, los modos de comunicación o las formas de vivir, no pueden ser más que estímulos para las acciones psicológicas de las personas que viven en grupos sociales determinados.

Todo este asunto queda bien ilustrado tomando el caso del lenguaje. En cierto sentido, el lenguaje es un cuerpo de materiales y cosas que bien podemos llamar instituciones. Tal es la condición cuando los materiales lingüísticos escritos, impresos y hablados constituyen los estímulos para aprender a leer, escribir y hablar, en suma, para realizar estas acciones como miembros de un grupo sociolingüístico. Pero desde el punto de vista psicológico, el lenguaje debe estudiarse como los actos íntimos de las personas; como tal se constituye de procesos reaccionales dinámicos. Por otro lado, cuando el lenguaje se toma en el sentido institucional, no importa si es hablado o escrito (eventos reaccionales) o simplemente existe como cosas (registros, etc.). En lo que respecta al desarrollo del lenguaje, la diferenciación psicológica y sociológica se mantiene igualmente bien, ya que el lenguaje puede estudiarse como instituciones sociológicas en evolución, como lo ejemplifican el inglés de libros isabelino y estadounidense, o como las representaciones psicológicas reales de la reina Isabel y el presidente Coolidge, cuando las consideramos como habla.

Esto en cuanto a la relación entre estas dos disciplinas cuando están más estrechamente conectadas, es decir, cuando los hechos de la sociología son los estímulos de los fenómenos psicológicos. Por otro lado, un abismo muy amplio separa estos dos tipos de estudio; por ejemplo, cuando la sociología se ocupa de fenómenos que no están inmediatamente relacionados con las acciones de los individuos. Para ser explícito, cuando la sociología se ocupa de las organizaciones humanas, de los mecanismos de transporte o de los medios de comunicación, o cuando la sociología estudia hechos tales como el aumento y la disminución de la población, las tasas de natalidad y mortalidad, el estatus y las mejoras en las condiciones de trabajo y de vida, etc. entonces esta ciencia está muy alejada de los fenómenos psicológicos. Cuando el sociólogo trata con huelgas, ciclos económicos, épocas buenas y malas recurrentes, tipos de dinero, técnicas de

producción y distribución económica, es decididamente fácil mantener tal disciplina separada de la psicología social.

Psicología Social y Antropología. De la misma manera podemos separar la psicología social de la antropología. Se puede considerar que esta última ciencia hasta cierto punto se ocupa de los mismos tipos de fenómenos que la sociología, con la excepción quizás de que la antropología se ocupa más de la comparación de varios grupos con respecto a sus elementos culturales¹². A diferencia del sociólogo, el antropólogo investiga además unidades de individuos más antiguas y primitivas como un campo especial de estudio y no se limita a las complicadas unidades contemporáneas de la vida humana. De esto se sigue que el antropólogo también puede estar más interesado en los orígenes de los fenómenos y comportamientos culturales que en la existencia de desarrollos locales de hechos humanos en grupos particulares. Sea como sea que diferenciamos entre intereses sociológicos y antropológicos, esto es cierto; es decir, existe una gran brecha entre el análisis de acciones psicológicas individualizadas concretas y el estudio de fenómenos etnológicos masivos o estadísticos. En otras palabras, el etnólogo, como el sociólogo, trata los objetos, las cosas y las condiciones como hechos humanos independientes del comportamiento psicológico. Cuando se ocupa de fenómenos claramente psicológicos, como al rastrear los desarrollos históricos de la conducta individual, su estudio coincide por completo con la psicología social.

Psicología Social e Historia. Las ciencias históricas no nos presentan hechos nuevos relacionados con la relación de la psicología social y las ciencias humanas. Cuando la historia se ocupa de la conducta humana, siempre se trata de un comportamiento masivo o estadístico y no de reacciones particulares de los individuos.

Ningún estudiante de historia podría pasar por alto, por supuesto, la gran masa de fenómenos psicológicos que se encuentran en su dominio. ¡Cuánto de las políticas internas y externas y los logros de las naciones dependen de gobernantes capaces,

¹² Nuestro término, "antropología", por supuesto debe referirse a la antropología cultural o a la etnología. Apenas es necesario señalar las diferencias entre la psicología social y la antropología física, aunque es imposible pasar por alto el valor que tiene para el psicólogo social saber algo sobre el origen y desarrollo de las variaciones de los rasgos anatómicos y biológicos del hombre.

diplomáticos hábiles, legisladores sabios y oficiales civiles y militares inteligentes! Sin duda, el papel de los grandes hombres, ya sean líderes industriales o administradores, no puede subestimarse. Que intrigantes hombres y mujeres privados, en naciones particulares, también influyen en sus naciones para la riqueza y la desgracia es suficientemente aceptado como un hecho histórico. Pero lo más seguro es que estos fenómenos psicológicos desde el punto de vista del historiador no son datos únicos. Son meramente hechos incidentales registrados junto con datos económicos, geográficos o históricos anteriores en una nación dada, o condiciones históricas paralelas en estados contemporáneos. Tales fenómenos histórico-psicológicos, ya sean culturales o no culturales, son por lo tanto meros incidentes en la historia total de una nación, así como la pobreza de una nación o su prosperidad pueden ser un incidente en su desarrollo del arte, el conocimiento científico o los descubrimientos geográficos.

La Psicología Social como Ciencia Cooperativa. Entonces afirmamos confiadamente que la psicología social es distinta de las otras ciencias humanas. No sólo sus datos son únicos, sino que sus métodos y resultados son bastante dispares. Ciertamente es también que la psicología social no es básica para las demás ciencias sociales, ya que por sí sola no puede dar cuenta de los fenómenos de las demás disciplinas humanísticas.

¿Cuál es entonces la relación entre la psicología social y las demás ciencias humanas? Brevemente, la psicología social es un estudio cooperativo. De hecho, en muchos casos encontramos puntos de contacto indispensables con la sociología, la antropología y otros estudios humanos. Por eso, para comprender los fenómenos humanos en todas sus implicaciones, el psicólogo social debe cooperar con el jurista, el político, el historiador, el especialista en ética, el economista, etc. Posiblemente, la interrelación de la psicología social con las demás ciencias humanas se vea más ventajosa en la consideración de las instituciones. Los estímulos o instituciones sociales son cosas existentes precisamente como lo son los objetos naturales; también tienen historias y desarrollos. Por tanto, para comprender un hecho humano de cualquier grado de complejidad es necesario estudiarlo tanto desde el punto de vista de su existencia y desarrollo como de su carácter funcional como estímulo para alguna actividad psicológica específica. Por ejemplo, cuando investigamos algún fenómeno humano complejo, como una situación de linchamiento, una ceremonia religiosa o una guerra, no podemos analizarlo a menos que hagamos una investigación no sólo de sus diversos aspectos históricos, sociológicos y económicos, sino también de sus condiciones psicológicas. Todos éstos pueden no sólo ser características relacionadas,

sino incluso concomitantes necesarios. Un fenómeno bélico, por ejemplo, no es sólo un hecho psicológico, sino también político, militar, económico, histórico, geográfico y tecnológico.

Lo mismo ocurre cuando nos dirigimos al campo de la política o la economía. Los trabajadores de estas ciencias sociales no pueden tener un interés justificado en los fenómenos psicológicos como subyacentes y causantes de la existencia de instituciones políticas y económicas. Más bien, estas ciencias sociales particulares pueden enfatizar los aspectos psicológicos de las situaciones políticas y económicas sólo como fenómenos que existen en correlación con una gran masa de otros tipos de hechos. Ciertamente es que cuando un individuo compra un automóvil está realizando una reacción psicológica. Pero para el economista este hecho no tiene más importancia que el hecho de que la persona es un organismo biológico. Seguramente las preferencias y el estado de conocimiento de la persona son factores en la compra de un automóvil, pero ¿son más fundamentales que la situación económica de su familia?

Una vez más, ¿es la historia de una nación algo más que el resultado del comportamiento de alguien o el comportamiento es el resultado de la historia de la nación? En general, la actitud de que la psicología es de algún modo una base para las demás ciencias humanas indica un intento de descubrir relaciones causales únicas entre los elementos de sucesos complejos. Como crítica a esta actitud, no es exagerado decir que los fenómenos humanos complejos de cualquier tipo son demasiado intrincados como para incluirlos en una simple relación de causa y efecto. ¿No son todos los factores de cualquier situación humana productos iguales de un análisis investigativo de las circunstancias humanas localizadas en un evento particular? La importancia de la psicología social radica entonces en el estudio de uno de los componentes generales importantes de todas las circunstancias humanas complejas.

LOS MÉTODOS Y FUENTES DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL

Por la naturaleza de sus datos, la psicología social es eminentemente un estudio de campo. Dado que la adquisición ordinaria de equipamiento cultural y la operación de los rasgos culturales de la personalidad son fenómenos sumamente complejos, es en el mundo natural de la ecología humana donde debemos observarlos. Además, los contactos del individuo con los estímulos institucionales ocurren como eventos únicos y, por lo tanto, son muy difíciles de observar en condiciones rígidas y controladas. La psicología social a este respecto difiere de la

psicología general, porque en este último campo pueden estudiarse una serie de actividades simples bajo las circunstancias más rigurosamente condicionadas.

Sin duda, la fuente primaria de información psicológica social está contenida en las observaciones hechas sobre la adquisición del comportamiento general de la persona y las posteriores actuaciones de reacción. Al estudiar el desarrollo de este comportamiento, se aprende mucho sobre los contactos del individuo con los estímulos institucionales de su grupo étnico o nacional y la consiguiente adquisición de tipos específicos de rasgos culturales. Fuentes estrechamente relacionadas son las observaciones comparativas de individuos en diferentes comunidades. Aquí podemos observar el comportamiento de alguna persona que está en contacto con estímulos institucionales pertenecientes a diferentes grupos étnicos, o podemos estudiar la conducta cultural de diferentes personas que se desarrollan en comunidades étnicas paralelas.

Una fuente bastante distinta de datos psicológicos sociales es la observación de individuos como miembros de diversos grupos dentro de la misma unidad nacional o étnica. Por ejemplo, podemos estudiar el desarrollo y el funcionamiento de las reacciones culturales de una persona bajo auspicios profesionales, sexuales, intelectuales, industriales y otros grupos específicos. Estas observaciones pueden hacerse en la forma comparativa ya indicada, así como combinadas con el estudio del efecto de un tipo de influencia intraétnica sobre los contactos del individuo con las instituciones y el comportamiento de otras colectividades subétnicas¹³.

Pasamos ahora a otra fuente de datos para la psicología social que difiere de las enumeradas principalmente en su énfasis en las instituciones más que en los rasgos de la conducta. En el campo de la historia, la filología, la antropología y otras ciencias humanas descubrimos numerosas posibilidades para el origen y desempeño del comportamiento cultural, al observar el surgimiento, desarrollo y difusión de las instituciones. Aquí no estudiamos directamente al individuo en su biografía reaccional

¹³ Sin duda, es un hecho desafortunado que parte de nuestra información psicológica social deba obtenerse a través del método del cuestionario (verbal y escrito), ya que con frecuencia las personas interrogadas no tienen un conocimiento útil ni de las preguntas ni de su propio comportamiento.

cultural, sino que rastreamos los orígenes y cambios de su comportamiento a través de un estudio de los productos del arte, la ciencia y la tecnología. Por ejemplo, cuando investigamos los temas tratados en la literatura de varias comunidades o períodos, obtenemos una comprensión considerable de las creencias, pensamientos y prácticas convencionales de las personas participantes. De los desarrollos recientes en el manejo del sexo en nuestra propia literatura aprendemos mucho sobre el cambio en la naturaleza humana de nuestra propia colectividad psicológica.

Viviendo como lo hacemos en un grupo científico en el que prevalecen las instituciones experimentales, debemos considerar la cuestión metodológica de si la psicología social puede ser una ciencia experimental¹⁴. ¿Podemos tener en el campo del comportamiento social técnicas experimentales de la misma manera que en el estudio de las reacciones no sociales? Lo que se va a responder a esta pregunta no está del todo claro. Hay dos razones para esto. En primer lugar, está el hecho de que el comportamiento cultural es a la vez tan complicado e íntimo que son inevitables serias dificultades. En segundo lugar, la experimentación con fenómenos sociales interfiere demasiado con nuestros prejuicios y valores humanos. Los fenómenos culturales en su ocurrencia habitual transpiran en su mayor parte en una matriz de múltiples condiciones. Así, operan sin la regularidad que sugiere un aislamiento y control definitivos de las variables, y la subsiguiente formulación de leyes generales. Además, forzar los datos culturales en un molde experimental significa que los hechos obtenidos se vuelven diferentes de lo que realmente son debido a la introducción de condiciones rígidas.

Sin embargo, la complejidad de la conducta cultural no hace que las condiciones experimentales sean completamente imposibles. Especialmente cuando estamos interesados en la adquisición de equipo cultural por parte del individuo, pueden emplearse métodos experimentales. Por ejemplo, podemos idear un plan para que un individuo adquiriera el uso de algún idioma nuevo. Esta situación podría tomarse para simular el proceso de culturización real. Sin embargo, surge la pregunta de si las condiciones pueden controlarse lo suficiente como para duplicar el método normal de

¹⁴ Queda entendido que los estudios experimentales pueden ser tanto de campo como de laboratorio.

adquirir reacciones del lenguaje. Tal vez este experimento se reduzca simplemente a un estudio de la forma y el ritmo de aprendizaje del individuo. Y esto no es especialmente un problema de psicología social. Nuevamente, podríamos controlar los estímulos institucionales ordinarios del individuo moviéndolo a un grupo lingüístico diferente, y de esta manera determinar el tipo particular de equipamiento cultural que adquirirá. Esto, sin embargo, sólo nos daría los resultados que ordinariamente se observan cuando la persona está culturizada en su propio grupo. Como tal, difícilmente satisface los requisitos experimentales de manipular el proceso personal e histórico de adquirir una conducta cultural¹⁵.

Probablemente los mejores y más típicos experimentos en psicología social encontrarían las mayores dificultades prácticas. Porque tal experimentación iría en contra de nuestros prejuicios sociales. Por ejemplo, podría diseñarse un experimento muy interesante para demostrar que la estructura psicológica particular de un individuo se debe enteramente a sus estímulos institucionales. Por ejemplo, un niño varón y una niña, respectivamente, podrían ser tan estimulados como para desarrollar un equipo de comportamiento perteneciente culturalmente al sexo opuesto. O un infante de una colectividad inteligente y uno de un nivel no inteligente¹⁶ podría ser intercambiado con la perspectiva de observar el desarrollo de una personalidad o naturaleza humana diferente. Todavía otro tipo de experimento podría llevarse a cabo como una doble fuente de información. Si una mujer blanca que acaba de dar a luz a un niño adoptara un bebé de color para criarlo como gemelo de su propio hijo, no sólo aprenderíamos mucho sobre el proceso del desarrollo mental, sino también sobre el valor del prejuicio del psicólogo. sobre la inferioridad innata de los negros. En todos estos casos sin duda las

¹⁵ Podríamos referirnos aquí a varios intentos interesantes de idear experimentos en psicología social. (a) Se observan diferencias en el desempeño de la multiplicación, el tachado de letras, palabras o números, y otras reacciones, tanto cuando los reactores están solos como con otros individuos. (b) Las observaciones se realizan cuando varias personas participan en un juego u otra empresa competitiva. En ambos tipos de experimentos pueden obtenerse hechos interesantes, pero no se observa directamente ningún comportamiento cultural o social. En (a) tenemos meramente la influencia de un estímulo de grupo o ambiente de grupo sobre las reacciones realizadas, mientras que en (b) podemos tener además alguna conducta interpersonal.

¹⁶ Esto significa, por supuesto, simplemente menos inteligente.

dificultades prácticas resultarían más o menos insalvables¹⁷, aunque no hay nada teóricamente imposible en ninguno de los casos mencionados.

¿No es una redundancia agregar que las dificultades experimentales en el campo de la psicología social no implican que no sea una ciencia genuina? Ciertamente es que no podemos exigir que todas las ciencias operen exactamente de la misma manera. De hecho, es perjudicial para toda la concepción de la ciencia albergar nociones preconcebidas sobre cómo debe proceder el trabajo de observación y registro. El método y las fuentes que tiene una ciencia depende de los tipos particulares de hechos incluidos dentro de su esfera. Además, no todas las ciencias subsumen sus hechos bajo el mismo tipo de leyes. Es una desafortunada convención pensar en todos los principios científicos en términos de las leyes de la física. En lo que se refiere a las leyes de la psicología social, son fórmulas que pueden interpretarse como declaraciones sobre cómo se gobiernan nuestras acciones, pero estos principios ciertamente no son las leyes de uniformidad de la física. Muy por el contrario, permiten y tienen en cuenta las particularidades e idiosincrasias de la acción humana.

La psicología social, al igual que la psicología general, se ocupa del descubrimiento de la singularidad de un organismo, mientras que la física pretende encontrar la uniformidad de sus objetos. A diferencia de las cosas físicas, que podemos simplificar y reducir a uniformidades estadísticas, los organismos psicológicos y su comportamiento son complejos y variados. Las diferencias de descripción y predicción son inevitables cuando nos ocupamos de la ciencia humana en comparación con la rama mecánica de la física, por ejemplo.

La validez de una ciencia que asumimos debe decidirse en función de si estudia críticamente algún tipo de fenómeno. Ahora bien, debido a que los hechos psicológicos son complejos, debemos esperar que nuestros estudios sean difíciles y nuestras leyes intrincadas. Además, aunque las reacciones culturales son complicadas, no deben por

¹⁷ ¿Qué padres permitirían tal experimentación? Especialmente si supieran que la personalidad, una vez formada, difícilmente puede ser reformada. Este último punto indica las dificultades intrínsecas involucradas en tal experimentación además de las complicaciones sociales.

ello considerarse como sucesos fortuitos. Todos pueden explicarse sobre la base de circunstancias específicas, si sólo podemos descubrirlas.

EL DESARROLLO DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL¹⁸

Lo que puede llamarse el origen de la psicología social como disciplina técnica se remonta a mediados del siglo XIX. En ese período, la actitud romántica que prevalecía en Europa llevó a los estudiosos a desarrollar un intenso interés por los hechos humanos. De esta época pueden datarse los primeros estudios científicos modernos del lenguaje, comenzando con el sánscrito. Este interés, estimulado por la filosofía romántica, resultó en una búsqueda de la naturaleza del poder espiritual interior que se manifiesta en varios tipos de fenómenos étnicos y nacionales. Así surgió la concepción de que el lenguaje, el mito y la costumbre eran hechos que podían ser estudiados y descritos desde un punto de vista psicológico¹⁹.

Apenas es necesario agregar que esta temprana actitud psicológica hacia los fenómenos sociales señaló simplemente una preocupación por las fuerzas psíquicas o mentalistas como medios para interpretar los datos sociales. Este es, por supuesto, el único tipo de psicología que podría concebirse en este momento. Además, dado que se

¹⁸ En esta breve exposición no se intenta dar un registro cronológico exacto del desarrollo, aunque hemos intentado indicar los primeros orígenes temporales distintos. En el desarrollo posterior, esta distinción temporal no es obvia. Los escritores particulares pueden adoptar una serie de concepciones diferentes. Tampoco nos proponemos dar nada parecido a una descripción completa del desarrollo de lo que ya es un tema tan vasto que sus ramificaciones casi coinciden con los límites de todo el conjunto de las ciencias sociales. Los materiales para el estudio de la historia de la psicología social se pueden encontrar en las siguientes obras. *The History and Prospects of the Social Sciences*, ensayos de Goldenweiser, Young y Hankins, 1925; Davis, *Psychological Interpretation of Society*, 1909, Capítulo 2; Bogardus, *A History of Social Thought*, 1922, caps. 22, 23.

¹⁹ Los registros del pensamiento en este período indican que la formulación psicológica de cómo operan los fenómenos sociales fue enormemente instigada por la doctrina herbartiana de acción e interacción en el campo aperceptivo. Aunque queda por escribir la historia de esta fase del pensamiento humano, el estudiante interesado en este desarrollo intelectual puede obtener mucha información al considerar la influencia herbartiana sobre el desarrollo de la psicología social, especialmente como se refleja en los escritos de Steinthal y Lazarus.

suponía que estas fuerzas psíquicas explicaban datos principalmente de tipo étnico, éste es el período del alma grupal. El alma grupal fue en realidad una concepción poética diseñada para explicar las características únicas de los idiomas, mitos y costumbres de diferentes unidades étnicas. Como concepción psicológica técnica, la doctrina del alma grupal se remonta a Wilhelm von Humboldt y otros seguidores de la filosofía naturalista romántica, cuyos intereses se centraban más particularmente en los lenguajes de las diferentes comunidades sociales. A un hermano de Wilhelm von Humboldt, el igualmente famoso Alexander, se le ha dado crédito por el desarrollo del nombre de Psicología Popular (Völkerpsychologie), un término que simboliza bien el carácter de la psicología social en ese período.

Lazarus y Steinthal dieron un gran impulso al desarrollo de la psicología social. En el año 1860 comenzaron la publicación de una revista llamada *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft*, dedicada a la psicología popular y especialmente a la psicología social del lenguaje. Fueron estos escritores, en particular los primeros en aportar al estudio de los complejos fenómenos del comportamiento humano un equipo técnico de ideas psicológicas. Para su concepción psicológica técnica acudieron a Herbart. Ahora bien, la doctrina de Herbart era que la mente humana constaba de estados mentales compuestos de elementos o ideas más simples reunidos a través de fuerzas mecánicas. En el proceso de tensión entre elementos mentales simples, la asimilación de elementos congénitos resultó en apercepción o conocimiento, mientras que el choque de elementos constituyó sentimiento y voluntad. Dado que era doctrina común en su época que fenómenos como el lenguaje, el mito y la costumbre no podían ser productos de mentes individuales, simplemente elaboraron la Psicología Herbartiana. Asumieron que la mente superindividual necesaria aquí fue creada por una interacción entre mentes individuales particulares. El lenguaje, el mito y la costumbre se consideraban productos de tales mentes superindividuales, al igual que las herramientas y otros objetos podían crearse como productos mentales individuales.

Según estos escritores, la psicología social en general podría dividirse en dos partes. Por un lado, estaba el estudio comparativo de logros raciales o nacionales resultantes de la operación de mentes grupales particulares. Por ejemplo, el arte, la mitología y el idioma de una unidad étnica se consideraban manifestaciones de la mente de ese grupo. Por otro, propusieron estudiar el lenguaje, el mito y la religión en general como los productos psíquicos universalmente humanos de la mentalidad.

Uno de los desarrollos más elaborados de la psicología social en esta tradición general puede atribuirse a Wundt, cuyos estudios, comenzando por el lenguaje, cubren en diez volúmenes el campo del mito, el arte, la religión, el derecho, la política, etc.²⁰ Wundt toma como punto de partida la crítica de la mente grupal de Steinthal y Lazarus. Dado que estos escritores concibieron la mente grupal como la responsable del desarrollo de los fenómenos sociales, Wundt la consideró como algo que huele mucho a una sustancia metafísica. Desde el punto de vista de Wundt, estos escritores separaron demasiado las mentes de los hechos reales del lenguaje y el mito. Debido a que para Wundt la psicología es una ciencia de aspectos o procesos espirituales, y no de sustancias integrales, negó que la mente social sea meramente la causa de los hechos sociales que existen fuera de la mente. El mismo Wundt pensó en la mente grupal simplemente como una forma más grande de proceso consciente que una mente individual. Ésta última la concibió como una síntesis creativa en el sentido de que una idea compleja se compone o se sintetiza a partir de componentes mentalistas más simples. Así, la mente social o de grupo era para él una síntesis de las mentes individuales, en otras palabras, el proceso de fusión de las mentalidades individuales en una mentalidad social. La mente social es el material psíquico del cual el arte, el lenguaje, etc., son las expresiones.

Los fenómenos sociales, entonces, como el lenguaje, el mito y la costumbre constituyen, según Wundt, material consciente o contenido psíquico, en la forma en que los colores, los sonidos y sus combinaciones comprenden los materiales psíquicos de las mentes individuales y la psicología individual. En esta doctrina psicológica, no más que en la anterior, hay algún indicio de que la psicología se ocupa fundamentalmente de la conducta de las personas.

Wundt pensó en la psicología social como una ciencia auxiliar de la psicología fisiológica o experimental. Ésta última, al tratar con individuos, empleó las funciones de los tejidos neurales como base explicativa de su funcionamiento. Para la explicación de las síntesis mentales más complejas utilizó la idea de las interacciones de la mentalidad individual. Entre Lazarus y Steinthal, y Wundt, intervino el enorme desarrollo de los

²⁰ Publicado con variaciones editoriales de 1900 a 1922 bajo el título *Volkerpsychologie*.

estudios biológicos. En consecuencia, para Wundt y otros que siguieron este tren, la psicología social agrega los hechos más complejos del comportamiento humano a los datos simples de los reflejos y las respuestas de discriminación elemental.

La unidad de toda la estructura psicológica, pensó Wundt, fue proporcionada por la concepción de que los fenómenos psicológicos sociales se desarrollan sobre la base de las actividades animales. El lenguaje, por ejemplo, pensó, tiene su origen último en los gritos de los animales. Estos gritos, que expresan meramente el carácter psicofisiológico de los animales, adquieren significados y se vuelven abstractos y simbólicos, culminando finalmente en complejas expresiones ideacionales. La concepción del desarrollo según la visión de Wundt tiene el mérito de obviar las dificultades del mecanismo intelectualista de Herbart. Por un lado, esta doctrina del desarrollo permite la evolución de los productos sociales, mientras que la psicología de Herbart se vio obligada a atribuir el origen de cada característica del mito y el lenguaje a una invención separada. Además, según Wundt, la unidad que atraviesa de la mentalidad individual a la social da cabida a una genuina vida afectiva y volitiva que él pensaba que faltaba en la psicología herbartiana.

Hasta este punto, el objeto de estudio de la psicología social comprendía definitivamente fenómenos de tipo étnico. Un segundo desarrollo distinto, aunque no del todo relacionado, es aquel en el que se supone que las fuerzas psíquicas o mentales no explican los fenómenos de los grupos étnicos, sino la operación de grupos de personas dentro de unidades étnicas, por ejemplo, multitudes, turbas, y públicos. Los escritores sobre este tema, de los que Sighele y Le Bon pueden ser considerados muy buenos representantes, quedaron impresionados con las diferencias de comportamiento entre los individuos que actúan solos y los mismos individuos cuando forman grupos. Este interés condujo a la formulación de una concepción de una mente superior o mente colectiva, que se cree que consiste en la unificación de las mentes individuales. Como tal, tenía fama de poseer características bastante diferentes de la mente del individuo. Si bien se suponía que esta mente de la multitud era un fenómeno real, por supuesto no podía pensarse en su existencia continua y prolongada como la mente del grupo nacional o racial. Un factor común en este tipo de psicología social y en los ya

examinados es que se supone que la mente de la multitud o de la turba da cuenta de los fenómenos de un grupo de individuos en su colectividad²¹.

Como una tercera variante distinta de la psicología social consideraremos el punto de vista que parte de la mentalidad colectiva o concepción de la conciencia. Principalmente se ocupa del descubrimiento de los poderes o fuerzas mentales que explican fenómenos humanos tales como la organización social, los procesos económicos, etc. Obviamente, este tipo de psicología social es una fase claramente sociológica. La sugerencia de Bagehot sobre el papel de la imitación en los asuntos humanos, y el trabajo de Tarde, quien independientemente del escritor anterior, intentó de una manera elaborada explicar los fenómenos sociológicos sobre la base de los fenómenos de imitación. La forma actual de psicología social alcanzó su apogeo con la propuesta de que varias fuerzas mentales profundamente arraigadas operan en los individuos para condicionar el carácter de los fenómenos sociales.

Sin duda, la más familiar de estas concepciones es la que revive las ideas de Hobbes, Shaftsbury, Hutcheson y otros pensadores individualistas ingleses y escoceses²², acerca de la naturaleza humana y los instintos. McDougall introdujo esta concepción en la psicología social contemporánea. Los instintos son considerados por él como "aquellos elementos más fundamentales de nuestra constitución, las tendencias innatas al pensamiento y la acción que constituyen la base innata de la mente"²³.

En el caso de McDougall no hay duda de su intención de encontrar distintos elementos psíquicos para explicar el carácter y los acontecimientos de la sociedad. Pero

²¹ Una variante interesante del tipo de psicología social de la multitud es aquella en la que el comportamiento colectivista se interpreta en términos de procesos freudianos en los individuos componentes. Cf., Martin, *The Behavior of Crowds*, 1920.

²² En gran medida, podríamos considerar que la concepción psicológica social de las fuerzas que residen en la mente individual y constituyen los cimientos de los fenómenos humanos, representan la reacción individualista británica contra el énfasis continental del grupo como factor predominante en los asuntos humanos. Pero también puede haber otras interpretaciones de este tipo de desarrollo.

²³ Cf. *Social Psychology*, 1910 y "The Use and Abuse of Instinct in Social Psychology," *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, 1922.

otros escritores que se ocupan de los instintos, simplemente estipulan el papel de los fenómenos psicológicos individuales en la vida social. De hecho, algunos de estos últimos simplemente desean indicar el lugar en el comportamiento social de las características naturales humanas y animales. Por ejemplo, quieren mostrar la influencia de las diferencias anatómicas y la acción refleja sobre la conducta social.

Una cuarta fase singular de la psicología social puede caracterizarse por su preocupación por el problema del yo social. Brevemente, se ocupa de las interacciones de las personas y los grupos en los que viven. A los sociólogos y psicólogos les pareció necesario explicar sobre una base psicológica cómo era posible que factores tan discretos como los individuos compusieran una sociedad y actuaran en concierto. La pregunta aquí es cómo podemos encontrar en cualquier agregación dada de personas una autonomía sincrónica y una separación de sí mismos, con una homogeneidad e identidad de mentes. Se supone que el yo social explica la unidad de la sociedad y la acción cooperativa de los individuos que la componen.

Puede decirse que el estudio del yo social tiene dos fases. Por un lado, el centro de interés es el problema de si la sociedad o el individuo es el factor dominante en las asociaciones humanas o si existe una reciprocidad perfecta. Por otro lado, está la cuestión del proceso mediante el cual la sociedad construye la mente de un individuo sobre la base de procesos innatos elementales denominados naturaleza original. La primera fase se remonta a alguna concepción metafísica del mundo y del individuo traducida a términos biológicos y psicológicos. La última enfatiza el desarrollo genético de la mente individual bajo los auspicios del grupo. El interés está principalmente en la adquisición por parte del individuo de su tipo particular de mente en forma de hábitos, actitudes e inteligencia como resultado de su contacto con los demás individuos de un grupo social particular²⁴.

²⁴ Varios tipos de escritores, incluidos filósofos y sociólogos, representan este punto de vista. Por ejemplo, Baldwin, *Mental Development of the Child and the Race*, 1895, *Social and Ethical Interpretations in Mental Development*, 1902, etc.; Dewey, "The Need for Social Psychology," *Psychol. Rev.*, 1917, *Human Nature and Conduct*, 1922, etc.; Mead, "The Relation of Psychology and Philology," *Psychol. Bull.*, 1904, "Social Consciousness and the Consciousness of Meaning," *ibid.*, 1910, "The Mechanism of Social

Claramente, el tipo actual de psicología social representa una divergencia de los otros que se ocupan principalmente de los poderes psíquicos o contenidos mentales. Aunque esta nueva fase no es en ningún sentido una desviación completa de la tendencia mentalista en lo que se refiere a las implicaciones psicológicas, aun así la característica mentalista no es el centro de interés.

La reciente introducción de un punto de vista psicológico más definido en la psicología social podemos considerarla como una quinta etapa de su desarrollo. Se encuentra aquí un nuevo énfasis con respecto al tipo de datos que debe tratar el psicólogo social. En lugar de tratar esencialmente la mentalidad de grupo o las relaciones de individuos y grupos, el problema aquí es la interacción de las personas. Este tipo de psicología relega a un segundo plano las implicaciones sociológicas, al enfatizar el comportamiento de las personas. Además, los defensores más objetivos de esta concepción ven a las personas como organismos más que como mentes²⁵. Sin embargo, cuando se describe el comportamiento interaccional, se supone que va acompañado de actividad mental. Otra característica de este tipo de psicología social es que se intenta traducir las fuerzas y poderes mentales en formas biológicas elementales de acción. Cuando se hace uso de los poderes innatos, se manejan en términos de "reflejos prepotentes". También algunos escritores destacan la diferencia en el comportamiento de los individuos cuando reaccionan ante otras personas y cuando reaccionan ante objetos no personales.

El punto de vista del presente volumen constituye el sexto y último tipo de nuestra serie de desarrollos de la psicología social. La afirmación que se hace de la diversidad de la presente concepción es que se basa en un sistema psicológico completamente objetivo. La psicología social representada aquí puede denominarse institucional, objetiva u orgánica. Prescinde por completo de todo tipo de mentalidades

Consciousness," *ibid.*, 1912; Royce, *Psychology*, 1903, etc.; Thomas, "The Province of Social Psychology," *Amer. Jour. of Sociology*, 1904, etc.; and Cooley, *Human Nature and the Social Order*, 1902, *Social Organization*, 1909, *Social Process*, 1918.

²⁵ Cf. Allport, *Social Psychology*, 1924; Smith and Guthrie, *Chapters in General Psychology*, 1921, cap. 7.

o procesos conscientes que se supone acompañan a la conducta. Se propone que, como estudiantes de psicología social, estamos simplemente interesados en un tipo particular de reacción, a saber, las respuestas a los estímulos institucionales.

Resumiendo el desarrollo de la psicología social, encontramos que los dos puntos de vista más antiguos se ocupan de las mentes superindividuales. El primero²⁶ pretendía mostrar cómo se originaron hechos étnicos tales como el comportamiento común del lenguaje, las costumbres y los mitos, el segundo, para explicar la actividad de las turbas u otras agregaciones de personas. Nuestro tercer tipo de psicología social pretende dar cuenta de los fenómenos sociales en términos de fuerzas o poderes psicológicos residentes en los individuos. La cuarta fase mencionada trata de las interacciones de personas y grupos en el curso de las cuales se construye la vida mental del individuo. Siguiendo este desarrollo, un quinto tipo de psicología social enfatiza las interacciones entre personas. Hemos indicado cómo este tipo enfatiza el estudio de las respuestas a otras personas como estímulos.

Finalmente, llegamos al punto de vista del presente libro, que la psicología social es el estudio de las respuestas a cualquier tipo de objeto o persona que funcione como una institución. En nuestro próximo capítulo intentaremos un examen crítico de varias concepciones de la psicología social como un medio para poner de relieve los puntos favorables de nuestra visión institucional de la psicología social.

²⁶ Una excepción es el tipo de psicología social de Wundt, que en una fase es como nuestro quinto o sexto tipo, que se ocupan de un tipo de acción distinto de la psicología individual.

Capítulo 2: Examen crítico de algunas concepciones destacadas de la psicología social

No sorprende en modo alguno que alguna rama de la psicología parezca inestable o toscamente definida. Esta condición es de esperar especialmente en el caso de la psicología social. Porque no sólo hay total desacuerdo sobre el tema, sino que la psicología social como disciplina separada ni siquiera fue formulada originalmente por psicólogos. Entonces, al acercarnos a los datos de la psicología social, encontramos que prevalece un gran número de puntos de vista en competencia con respecto a la identidad del tema y los métodos por los cuales debe ser estudiado. Estas diferencias de opinión pueden atribuirse principalmente a dos fuentes.

En primer lugar, pueden surgir de los intereses heterogéneos que siempre han disputado el dominio del campo de la psicología social. Es una desventaja para la ciencia psicológica que los hechos de la psicología social hayan sido desarrollados principalmente por sociólogos, criminólogos, juristas, filólogos, filósofos y otros estudiosos de los fenómenos humanos. Históricamente, fueron estos científicos sociales quienes estimularon el interés por el comportamiento cultural, aunque no en sus aspectos genuinamente psicológicos. También fueron los intereses y métodos de estos otros académicos los que dieron forma a los materiales de la psicología social cuando los psicólogos comenzaron a interesarse por este tema. Por ejemplo, el reinado sociológico sobre este dominio ha introducido el acento insalubre de esa esperanza desesperada, la interpretación psicológica (psíquica) de la sociedad.

En segundo lugar, la existencia de tantas concepciones diferentes probablemente se deba más a las dificultades encontradas en el dominio de la psicología misma. Cuando los psicólogos no pueden ponerse de acuerdo sobre el carácter de los fenómenos que tratan, no es de extrañar que no hayan desarrollado concepciones estandarizadas sobre algunas de las acciones más complejas de todo el campo. En consecuencia, a medida que los psicólogos adquirieron interés en el comportamiento social, cada uno interpretó los datos involucrados de acuerdo con su escuela particular de pensamiento y su interés dominante en ese momento.

Por lo tanto, nuestra sugerencia es que analizando las concepciones actuales más prominentes de la psicología social y sacando a la luz sus características insatisfactorias,

podemos esperar asegurar una actitud más clara con respecto al carácter de los datos y principios de esta ciencia.

A medida que avancemos en nuestra inspección, se hará cada vez más evidente que las diversas teorías tratadas no se excluyen mutuamente ni son sostenidas por diferentes escritores. De hecho, varias son fases de una visión general. Nuestro objetivo principal es traer a la superficie tantos aspectos distintivos de la psicología social como podamos.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS DE MUCHAS O MULTITUDES

Como hemos visto en la breve exposición del desarrollo de nuestro tema, es la importación de una de las concepciones anteriores que la psicología social se ocupa exclusivamente del comportamiento de las multitudes u otros fenómenos peculiares similares. Por lo tanto, la psicología social, bajo esta luz, se supone que trata sólo con el comportamiento extraordinario de las personas cuando se inflaman e incitan a participar en situaciones inusuales tales como ultrajes sociales o manías religiosas. Los escritores menos científicos han propuesto que en casos de comportamiento como la acción de la multitud, las mentes particulares de los individuos participantes se fusionan en una conciencia de grupo, que es algo completamente diferente de las mentes individuales, y funciona de una manera muy diferente. manera diferente. La mente de la multitud o multitud se describe como irracional, odiosa, cruel, etc.

Tal concepción puede descartarse sumariamente por no tener conexión con la psicología científica. Debe considerarse como un intento puramente especulativo de encontrar en los materiales "psíquicos" una explicación de una forma sorprendente de fenómenos sociológicos.

Una versión más reciente, y desde el punto de vista de su perspectiva temporal, más aceptable de esta concepción, es que la conducta de los grupos o multitudes es diferente de la conducta de los individuos que componen la agregación. Se dice que las multitudes o turbas como tales odian, son crueles, intolerantes, etc. Por supuesto, no existe duda de que las turbas y multitudes parecen mostrar tales características, especialmente cuando el linchamiento de abejas, la caza de hombres o las empresas de alquitrán y plumas son los fenómenos. investigado. Además, reconocer esta verdad es dar paso inmediatamente a otro comportamiento grupal interesante con cualidades

descriptivas muy diferentes. Por ejemplo, las actividades de las colectividades durante los picnics, los mítines políticos, las celebraciones de bodas y otras acciones de masas pueden describirse como alegres, generosas, amorosas, conciliadoras, etc.

Es innegable que el estudio de las turbas y las multitudes constituye una característica muy importante de la ciencia sociológica. Está en línea con la investigación del comportamiento de los ejércitos, ciudades, clubes, iglesias, logias, colectividades comerciales y financieras, pandillas de niños y otros grupos de personas. Sin embargo, si tales fenómenos son psicológicos y cuándo, es otra cuestión. Estudiar turbas y grupos como tales es solo estudiar eventos históricos y estadísticos y no hechos psicológicos. Reiteramos una vez más que el único fenómeno psicológico que podemos investigar es la conducta de individuos específicos.

Ahora es posible, por supuesto, analizar el comportamiento de una mafia en las actividades de los miembros que la componen. Podemos considerar estas actividades como respuestas psicológicas reales. Pero incluso aquí surge el problema de si tales acciones constituyen o no un comportamiento social. En efecto, debemos separar la conducta psicológica social genuina de la conducta psicológica igualmente auténtica que no cae en esta clasificación. Sólo haciendo esta distinción podemos aclarar nuestras ideas sobre el tema de la psicología social y la naturaleza de las reacciones culturales.

Podemos convencernos fácilmente de que las actividades psicológicas que se encuentran en los fenómenos de la multitud no son necesariamente reacciones culturales, sino quizás respuestas contingentes o idiosincrásicas. Es decir, cada individuo puede estar realizando reacciones a cosas y condiciones que no tienen carácter institucional. Esto es lo que podemos decir de las personas de la multitud que actúan como sus componentes positivos.

Dado que la turba es una unidad sociológica, es indudable que entre los individuos del grupo se encuentran aquellos que responden con acciones no culturales a la turba misma. Por ejemplo, emiten juicios individuales sobre el comportamiento de tales conjuntos de personas.

Obviamente, de ninguna manera pretendemos negar que las conductas de masas no puedan estar comprendidas en las acciones culturales. Sin duda, hay comunidades en las que incluso las reacciones de la turba de linchamiento son rasgos constitutivos del equipo de comportamiento social de sus miembros, aunque seguramente no es cierto

que toda conducta de la turba consista en tal comportamiento cultural. Los fenómenos de la mafia, como objetos institucionales, ciertamente existen aunque probablemente en pequeñas cantidades. Por otro lado, todos los individuos llevan a cabo conductas de agregación de varias formas más leves que la acción de masas. Multitudes y otros objetos de estímulo agregado relacionados con el béisbol, el fútbol, los concursos de gladiadores y fenómenos de convocatoria similares constituyen un gran número de nuestras instituciones normales. Es una actuación muy común de conducta cultural unirse periódicamente a una congregación o multitud y realizar con ella ciertas acciones específicas, como ir a la iglesia y adorar, por ejemplo. Sin embargo, se debe insistir en que tal conducta constituye después de todo sólo un tipo muy especial de datos psicológicos sociales. Por lo tanto, en ningún sentido puede considerarse a la psicología social como el estudio exclusivo del comportamiento de los individuos que se encuentran en turbas o multitudes.

En esta coyuntura se nos debe advertir de la manera más eficaz contra la identificación de la conducta cultural con la conducta meramente concertada. Puede que no tenga nada que ver con las condiciones culturales. ¿Podemos descubrir entonces un criterio infalible para diferenciar entre estos dos tipos de comportamiento? Sí. Encontramos que el comportamiento cultural es verdaderamente homogéneo porque se desarrolla a través del contacto con objetos que poseen funciones estimulantes institucionales. Es decir, sólo cuando los estímulos poseen propiedades estimulantes atribuidas que dan lugar a una acción común encontramos comportamiento cultural. Por otro lado, las acciones meramente concertadas son similares y parecen ser homogéneas por una razón completamente diferente. En este caso, el carácter común del equipo no se desarrolla a través del contacto con objetos institucionales, sino simplemente con objetos que tienen propiedades no culturales similares²⁷. Por lo tanto, no tenemos fenómenos sociales o culturales en absoluto. Al explicar la homogeneidad de la conducta por parte de varias personas, ¿requerimos algún otro principio que el de que en ese momento existan para ellos circunstancias similares de conducta? Esta realización sincrónica de la conducta por parte de una serie de individuos puede

²⁷ Es sobre esta base que Smith y Guthrie (op.cit.) caracterizan la conducta como social.

explicarse por estímulos definidos y condiciones de respuesta que no tocan en absoluto los procesos psicológicos sociales.

Consideremos primero el lado del estímulo. La realización de acciones concordantes por parte de muchos individuos se explica en gran medida por la presencia de un objeto o situación cuyas propiedades inmediatas son tales que provocan la conducta observada. Un asesinato, un accidente ferroviario, una conflagración, un parto, están naturalmente dotados de propiedades estimulantes para provocar respuestas similares en muchos individuos diferentes, siempre que estén lo suficientemente cerca para ser estimulados.

Del lado de las personas podemos explicar su acción concertada por la presencia de su equipo de sistemas de reacción similares independientes. Por qué los individuos se juntan y se colocan en la misma situación puede explicarse señalando que cada uno de estos diferentes individuos tiene equipos que lo permiten o al menos no lo impiden. En otras palabras, existen condiciones de reacción que hacen posible tal comportamiento. No es una situación inusual que muchas personas puedan tener suficientes equipos de respuesta similares para hacer posible un concierto de acción sin haberlos adquirido a través del proceso de culturización que es la característica esencial del comportamiento social. Cuando tenemos formas sorprendentes de fenómenos en una sociedad, como las diversas cosas en torno a las cuales se centra la acción de la multitud, no es de extrañar que varios individuos diferentes tengan reacciones similares ante ellos. Las personas que viven donde ocurren linchamientos o auges terrestres, donde se encuentran cascadas, dunas o cuevas, desarrollan de forma independiente equipamientos de conducta similares con respecto a estos objetos estímulos²⁸. Son estos individuos los que pueden y actúan en concierto. Por otro lado, todas aquellas personas que no hayan

²⁸ La independencia de los equipamientos no es tan clara cuando se trata de objetos y situaciones humanas como cuando se trata de objetos naturales, ya que en el primer caso es posible que se superpongan y coincidan equipamientos de comportamiento cultural y no cultural. La coincidencia de rasgos de comportamiento relacionados con objetos naturales, por supuesto, no está totalmente excluida. La mejor ilustración de la adquisición independiente de respuestas similares a tipos particulares de objetos se nos ofrece cuando las diferentes situaciones de comportamiento están geográficamente muy alejadas unas de otras.

adquirido o construido respuestas apropiadas no se encontrarán en la multitud o multitud. Solo las personas inclinadas hacia la música o el béisbol están disponibles para la realización de un comportamiento de multitud musical o de béisbol. La acción de la multitud, por lo tanto, consiste simplemente en la concentración del comportamiento privado de las personas que constituyen la multitud o el grupo y no en una conducta cultural genuina.

Tampoco debe pasarse por alto que, por muy simple y uniformemente que se describa la conducta de una colectividad, la conducta de cada individuo consiste en realidad en muchos estímulos y respuestas específicos. Aparte de su colocación en lugar y tiempo, puede que no haya ningún principio definido para agruparlos en una clase. Las respuestas sociales, por otro lado, son decididamente similares incluso cuando las llevan a cabo personas muy distantes en tiempo y lugar.

Otro problema nos enfrenta. ¿Es posible que, después de todo, debamos concebir el comportamiento de las personas bajo los auspicios de la mafia como una conducta social sobre la base de que tales reacciones son excitantes y conmovedoras? ¿Estamos obligados a pensar en la peculiar intensidad, libertad y exuberancia de la acción concertada como las cualidades que marcan la diferencia entre la acción social y la no social?²⁹ Creemos que no. En nuestra opinión, estas diferencias de comportamiento pueden explicarse fácil y completamente cuando damos a los ajustes de comportamiento su consideración adecuada. Al realizar reacciones en un entorno grupal, la conducta de la persona está condicionada de varias maneras. En un ambiente de turba o de multitud bulliciosa, la conducta de uno se ve reforzada y facilitada por la ira, la tormenta, la alegría o la exuberancia de las personas que lo rodean. Esta libertad de acción puede estar condicionada por el mero hecho de que todos los demás estén haciendo prácticamente lo mismo. En consecuencia, las acciones de cada individuo específico pueden describirse como intensas y sin restricciones. En el caso de que algunos de los individuos de la colectividad muestren su desaprobación de la acción o

²⁹ En este punto, podemos afirmar que no tenemos objeción a que nadie segregue los fenómenos de comportamiento relacionados con las colectividades, aunque no podamos encontrar en ellos ningún principio psicológico único. Además, estamos completamente dispuestos en tal caso a dar el nombre de psicología social, que entonces sería completamente diferente del término psicología cultural.

realicen otro tipo de comportamiento modifican el efecto del escenario e introducen una influencia freno e inhibidora. Otros estímulos configurados en la situación, además de los proporcionados por la presencia y conducta del resto de la colectividad, son las propias acciones de la persona, como la constatación de la ausencia de contención, de la ley o de la convención, la liberación temporal del miedo, etc. Cuando el comportamiento de la multitud o colectividad, por otro lado, es avasallador y deprimente, por ejemplo, cuando reacciona ante la explosión de una mina, un naufragio u otra calamidad, el escenario tiene una influencia aburrida y desalentadora sobre los individuos que reaccionan. En todos los casos, por supuesto, el efecto de configuración es en sí mismo una extensión de la función de estímulo y de una pieza con ella.

Como sugerencia final de la falta de identidad del comportamiento cultural y de la multitud, agregamos que mientras la mayoría de las acciones de una persona son de carácter cultural, comparativamente pocas respuestas se realizan como miembro de una multitud o turba. Es decir, la persona rara vez actúa bajo los auspicios de la multitud. Es posible que nunca se encuentre en medio de una multitud enojada o en una audiencia de teatro presa del pánico. Ciertamente no es en ningún sentido un requisito descriptivo de la conducta social. que se interprete en concierto o en grupo. Por lo tanto, no hay absolutamente ninguna garantía para limitar la ciencia de la psicología social al estudio de la conducta de las masas.

COMPORTAMIENTO SOCIAL COMO RESPUESTAS A LAS PERSONAS

Una concepción de origen reciente implica que la psicología social tiene como tema las reacciones de un individuo a otras personas como estímulos. Esta teoría que admitimos inmediatamente tiene el mérito de estar fundada sobre el comportamiento de los individuos. Pero lamentablemente en la base de esta idea también está la influencia del pensamiento sociológico que la transforma en un concepto erróneo. Desde el punto de vista del sociólogo, puede parecer importante separar las reacciones de las personas entre sí de sus reacciones ante estímulos impersonales o no personales. Porque esta distinción puede encajar con una disciplina que se ocupa en gran medida de las interacciones de los individuos. Pero no tiene validez alguna ni para segregar la psicología social de la psicología general ni para definir el campo de la primera. No existe ningún principio de la ciencia psicológica que justifique la distinción entre reacciones sobre la base de los tipos de objetos a los que responden los organismos. La reducción al absurdo de este punto de vista es tener una psicología animal, de piedra y

de agua, cada una para cubrir las respuestas a tales objetos. Naturalmente, hay reacciones culturales hacia las personas, pero también hay respuestas sociales hacia los objetos no personales.

Un defecto más positivo de esta teoría es la confusión de la conducta cultural con un tipo de acción no cultural, a saber, la conducta interpersonal³⁰. Hay actividades muy definidas de las personas que implican procesos mutuos de dar y recibir en forma de respuestas interestimulacionales. Un buen ejemplo se encuentra en las actividades de una pareja que lucha. Cada movimiento de un individuo constituye un estímulo para el otro, cuyas posturas y movimientos cambiantes estimulan a su vez a la primera persona. Muchas de nuestras acciones complejas son de este tipo. Por ejemplo, tomemos el comportamiento de un grupo de diplomáticos o abogados opuestos en una conferencia, en la que cada uno observa las reacciones de su oponente en busca de una pista estimulante para su propia conducta. Un excelente ejemplo en una situación más privada es el comportamiento de una pareja de amantes cuya mutua estimulación resulta en un enriquecimiento progresivo de la acción. Ahora bien, en estos casos y en todos los similares puede haber hechos culturales, pero las actividades son abrumadoramente contingentes e idiosincrásicas. De todos modos, identificar tal comportamiento con la conducta cultural es pasar por alto las características fundamentales de la acción social.

Puede mencionarse una objeción más a esta teoría. Suponiendo que toda conducta cultural genuina en el análisis final depende de un conjunto de individuos³¹, ¿es cierto que el proceso real de adquirir una conducta cultural opera necesariamente a través de la interestimulación personal? Decididamente no. Para adquirir respuestas culturales sólo es necesario que la persona sea estimulada por un objeto a través de su atribuido culturalmente. propiedades. Tales contactos impersonales son en muchos casos suficientes para adquirir las respuestas culturales relacionadas con ese objeto. Un ejemplo al respecto es cualquier caso en el que la persona responde a algún objeto

³⁰ Para una descripción de este tipo de comportamiento consulte *Principles of Psychology* del autor, Capítulo 24.

³¹ Nos referimos, por supuesto, a una colectividad psicológica, no a un grupo sociológico.

presente de manera análoga a aquella en la que ha respondido a un objeto similar a través de una influencia grupal más directa. Esta situación se ilustra bien en la adquisición de respuestas a palabras impresas por analogía con otras palabras. Las condiciones de la psicología social se satisfacen si la reacción, cuando se adquiere, constituye una respuesta compartida a las propiedades institucionales de las cosas.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DEL COMPORTAMIENTO EN GRUPOS

Similar a la teoría que acabamos de examinar es la concepción fundada sociológicamente que implica que la psicología social es el estudio del comportamiento que depende de los auspicios del grupo. Si bien esta teoría se basa en hechos que no son menos discutibles, no proporciona ninguna base sobre la cual establecer una ciencia. Dado que ningún individuo humano puede existir jamás fuera de grupos, ya sean familiares, tribus o naciones, su conducta se ve afectada prácticamente por completo por esta circunstancia. Pero hacer de la conducta gregariamente condicionada el tema de la psicología social es identificar toda la psicología con la psicología social. Una consecuencia fatal es que entonces no tendríamos ningún criterio distintivo para ningún tipo de comportamiento humano. A menos que descubramos efectos característicos reales que grupos específicos tienen sobre el comportamiento de individuos particulares, no estamos haciendo justicia a los datos de nuestra ciencia.

Nuestro punto es que la mera presencia de un grupo o entorno humano puro no tiene importancia para el estudio de la psicología social, o cualquier rama de las ciencias sociales para el caso. El hecho más importante sobre el entorno grupal de un individuo es que comprende los loci de estímulos institucionales específicos. Lo que le interesa al psicólogo social, por lo tanto, son las diferencias en las reacciones a estos estímulos institucionales a medida que se desarrollan y se realizan bajo las circunstancias psicológicas únicas de agregaciones particulares de individuos.

La conducta es cultural, entonces, no porque se lleve a cabo dentro de un grupo, sino porque pertenece a individuos que están en contacto y se ven afectados por condiciones de comportamiento especializadas que involucran conjuntos particulares de personas. Por ejemplo, la actividad psicológica de hablar como una actuación universal de los animales humanos gregarios no es cultural. Tal conducta lingüística es puramente individual, aunque decididamente condicionada por otras personas. En

consecuencia, no debemos confundir las puras reacciones vocales no sociales con el discurso cultural genuino. Los primeros son simplemente ajustes de señalar, o de llamar la atención sobre algo. Estas últimas son respuestas de referencia muy específicas que involucran palabras o gestos que el individuo adquiere a través de la culturización en un grupo particular³². Para ser culturales, las acciones, ya sean prácticas costumbristas, morales, industriales o estéticas, deben ser realizadas por personas como participantes conjuntos en contactos únicos con las instituciones.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LA SOCIALIZACIÓN

El punto de partida fundamental de la concepción de la socialización de la psicología social es su preocupación por el desarrollo de la mente individual. Si bien la popularidad de la que siempre ha disfrutado esta concepción se ha basado en una serie de astutas observaciones, estas últimas no siempre se han interpretado correctamente.

Como una de las teorías más antiguas de la psicología social, la doctrina de la socialización ha cambiado su énfasis para cumplir con los requisitos de las circunstancias modificadas en el campo psicológico. En consecuencia, debemos distinguir entre una forma anterior y una posterior.

Los seguidores de la fase más antigua consideraban la mente como una serie de contenidos mentales complejos que se engendraban en las personas a través de un proceso de socialización. La psicología social, que se ocupa de las ideas, las creencias y el habla, se contrastó con la psicología individual, que estudiaba las mentalidades más simples representadas por sensaciones y sentimientos conectados con respuestas reflejas y otros procesos fisiológicos.

En su forma primitiva, la doctrina de la socialización implica la existencia de un alma grupal o una conciencia social que se supone que se focaliza cuando se engendra la mente individual. Por lo tanto, se habla del proceso de socialización como el desarrollo de una conciencia, mente o yo individual, aunque generalmente se da a entender que

³² . Para un análisis elaborado de los diferentes aspectos de la conducta lingüística, cf. *Principles of Psychology* del escritor, vol. 2, Capítulo 23.

existe una unidad última entre la conciencia social y la conciencia o mente individual³³. Esta unidad implícita es la fuente de las potencias en el proceso de socialización.

Debido a que esta doctrina implica que la psicología trata con estados de conciencia separados de los mecanismos biológicos, aunque de alguna manera conectados con ellos, simplemente podríamos decir que cae completamente fuera del alcance de una psicología objetiva.

Sin embargo, la versión más reciente de la teoría de la socialización es decididamente más naturalista. Sus patrocinadores prescinden por completo de los materiales psíquicos o bien no los estresan. El énfasis principal es que las ideas, creencias y actitudes que constituyen la mente individual son producidas en las personas por las actividades directas de un grupo sobre ellas, o por el comportamiento de individuos particulares que representan al grupo. Se supone que las diversas interacciones entre un grupo y los individuos que lo componen o entre las personas del grupo tienen como resultado el logro de la mentalidad peculiar del grupo por parte de todos.

Al examinar esta nueva formulación podemos pasar por alto la crítica de que, después de todo, es sólo una variante de la doctrina de que la psicología social se ocupa de las reacciones realizadas bajo los auspicios de un grupo. Porque el énfasis en el desarrollo le da a la presente teoría una tez completamente diferente.

La teoría de la socialización en su versión actual desarma otra crítica. En lugar de la generación de la mentalidad pura que era la doctrina en la forma anterior, la nueva versión se modifica de tal manera que la psicología social se convierte en el estudio del desarrollo de las respuestas reales a los estímulos.

Y, sin embargo, con esta mejora, la doctrina de la socialización no está del todo libre de defectos sumamente graves. Claramente enfatiza demasiado el desarrollo de rasgos de un tipo universal humano, racial o nacional. Como consecuencia, descuida

³³ En apoyo de este punto de vista se emplean varias metáforas generalizadoras que suenan bien, a saber, la afirmación de que el individuo y el grupo son aspectos diferentes de la misma cosa, etc.

muchas otras actividades de las personas. No permite la existencia de sociedades profesionales, fraternales y otras sociedades voluntarias, de lenguaje dialectal y organizaciones religiosas sectarias de las que el individuo sea miembro ya través de contactos con los que adquiriera equipamientos culturales.

Lo que extrañamos especialmente en la descripción de la socialización del comportamiento humano es cualquier provisión para el desarrollo accidental e individual. De acuerdo con esta doctrina, no tenemos lugar para el desarrollo de ideas, significados y creencias, que dependen de situaciones accidentales específicas en la vida del individuo. ¿Dónde hay lugar en tal teoría para la infinita variedad de equipos y actuaciones no culturales de las personas, en resumen, todas aquellas acciones propias de los individuos privados y desarrolladas por ellos independientemente de las condiciones de la comunidad?

Al enfatizar demasiado la dependencia del equipo de comportamiento de la persona sobre a. grupo excluye la ocurrencia de comportamientos de razonamiento, voluntarios, inventivos y otros tipos de comportamiento contingencial e idiosincrásico que operan como adaptaciones únicas a los estímulos. ¿No es cierto que el desarrollo de significados, creencias, pensamientos e invenciones involucran un comportamiento que va en respuestas convencionales de los vecinos? Estos tipos complicados de fenómenos psicológicos deben desarrollarse en los contactos privados de las personas con las cosas³⁴. La interacción con otras personas, ya sea directa o a través de escritos o productos, no es necesaria para desarrollar significados, creencias, ideas y concepciones de tipo idiosincrático. Debemos considerar como un grave defecto de la teoría de la socialización que no logra manejar con eficacia los mismos tipos de fenómenos con los que está diseñada para tratar.

³⁴ Aquí debemos distinguir entre las verdaderas creencias, ideas y significados como respuestas individuales y los objetos a los que se refieren estos nombres que son realmente factores de lo que el sociólogo llama patrimonio cultural. Aprender a reaccionar como lo hacen otros en el sentido de usar su lenguaje o, para usar los términos de los defensores de la teoría de la socialización, desarrollar los significados de las cosas, obviamente es simplemente adquirir reacciones convencionales.

Otra objeción a la teoría es su énfasis constante en un individuo frente a un grupo. Como si un individuo estuviera en contacto con una sola colectividad. Es completamente ajena a la concepción de la socialización de que una persona es inevitablemente miembro de una multitud de colectividades. Cuando tomamos conciencia de este hecho y de las posibilidades que ofrece para la persona que cambia de grupos particulares, no podemos considerar la psicología social como el estudio de cómo un conjunto de individuos le impone la mentalidad de una persona.

Ahora bien, como ya hemos sugerido, la concepción socializadora no carece de base fáctica. Sin duda, es cierto que existe un proceso como el de un individuo que se socializa. Pero esto significa simplemente que el recién llegado a una comunidad se pone en contacto con sus instituciones lingüísticas, religiosas y de otro tipo, y como resultado adquiere modos comunes de conducta. Ya sea que el que ingresa a una comunidad sea un infante o un inmigrante, adquiere algún equipo cultural del nuevo grupo. Sólo en este sentido se crea o se desarrolla la mentalidad social.

En general, desde el punto de vista de una psicología satisfactoria, encontramos en la visión socializadora un énfasis muy insuficiente en las condiciones de los estímulos. Es principalmente porque los proponentes de esta teoría pasan por alto el contacto del individuo con los estímulos que lo rodean que encuentran necesario hacer de los grupos (étnicos) las únicas fuentes del comportamiento psicológico. Al no enfatizar el papel de los estímulos en el desarrollo de la conducta, los defensores de la perspectiva de la socialización se ven obligados a ubicar la conducta cultural en algún tipo de poder colectivista. Aquí, el grupo, en lugar de ser un mero lugar para estímulos culturales, asume un carácter entitativo muy definido. En consecuencia, el proceso de socialización se vuelve tan absoluto y fijo que el grupo se carga de potencialidades para el desarrollo de la mente y las acciones de sus miembros.

Está claro por qué los patrocinadores de la concepción socializadora no otorgan a las situaciones de estímulo su esfera adecuada en el esquema psicológico porque están exclusivamente interesados en el desarrollo de la mente y no en modos concretos de acciones individuales a estímulos correlacionados. En consecuencia, sólo requieren un mecanismo generalizado con el que desarrollar tal mente. Además, en su desarrollo final se supone que opera siempre que esté presente alguna señal (no un estímulo en nuestro sentido). Los estímulos de matones son en ambos casos bastante superfluos. Sin embargo, cuando la psicología social se ocupa de las reacciones a objetos y condiciones

específicos, es evidente que la conducta no puede adquirirse de otro modo que mediante diversas interacciones de personas con objetos estímulos. También en cualquier período posterior, las operaciones de tal conducta dependen de los mismos tipos de conexiones de la persona (reacciones) con estímulos idénticos.

Probablemente, el énfasis que los patrocinadores de la concepción socializadora dan a las funciones de las personas en el proceso de socialización significa, después de todo, un tributo involuntario a la importancia de los estímulos. Es evidente aquí que el papel real de los estímulos en el desarrollo de la conducta cultural y no cultural se sustituye por un mecanismo interestimulatorio³⁵. Tal sustitución, sin embargo, no es un procedimiento satisfactorio. Hay muy poco o nada en común entre (1) la construcción de acciones o una mente por la operación inevitable de un grupo (a través de personas) sobre un individuo, y (2) la construcción de respuestas culturales a través de un más o menos conexión fortuita de personas con determinados estímulos institucionales³⁶. Y así, si bien es indudable que las personas constituyen una gran parte de nuestros estímulos, y también que son potentes como ocasiones estimulantes, esto no es más que un hecho accidental desde el punto de vista del desarrollo psicológico real de la persona. No es improbable que, con mucho, el mayor número de estímulos psicológicos reales que funcionan para hacer que el individuo desarrolle reacciones en común con los miembros de sus grupos particulares, no sean personas, sino cosas físicas, objetos naturales, edificios, escritos, leyes, costumbres, etc. Además, los procesos involucrados en la construcción y continuación de tales estímulos sociales no necesitan ser exclusivamente de carácter psicológico, sino que también pueden ser históricos, políticos³⁷, sociales, etc.

³⁵ Para los defensores de la doctrina socializadora, esta teoría de la sustitución simplemente significa que los fenómenos culturales sólo pueden desarrollarse entre los seres humanos, pero este hecho, por cierto que sea, tiene poca importancia.

³⁶ Fortuito, es decir, en lo que se refiere a cualquier tipo particular de adquisición de comportamiento. No hay ninguna posibilidad involucrada en el asunto de si las reacciones se adquirirán cuando estén presentes los estímulos apropiados.

³⁷ Este punto lo discutimos en varios capítulos en la Parte II.

Es casi inevitable que la concepción socializadora se acerque siempre peligrosamente a la metafísica. En primera instancia, es un medio de dar cuenta del carácter último de la mente humana en general. En segundo lugar, el resultado es un énfasis exagerado muy definido del grupo como fuente de ideas y creencias. En consecuencia, el individuo se convierte en un producto absoluto de algún grupo. Incluso cuando hay una discusión sobre la interacción de las personas entre sí, la conclusión es que estos individuos realmente están elaborando los tipos de lenguaje, significados, etc., que son las cualidades inherentes del grupo.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LOS ORÍGENES MENTALES Y LAS CAUSAS PSÍQUICAS

La presente teoría se asemeja a la doctrina de la socialización en su intento de explicar el desarrollo de los fenómenos psicológicos. Sin embargo, se ocupa del crecimiento de la mente humana en general, o al menos de la mente humana en sus proporciones étnicas. Como teoría relativa a la mente humana en general, está diseñada para explicar la existencia de la religión, el lenguaje, la mitología, etc. Estos fenómenos se consideran formas generales de la mentalidad humana, o productos desarrollados a través de dicha mentalidad. Así, la presente teoría puede ser considerada como una forma de la ahora generalmente execrada doctrina de la mente grupal.

En su forma más simple, la concepción de la mente grupal se refiere a una entidad psíquica de dimensiones universales. En detalle, se supone que tal psicología social estudia los efectos del alma o conciencia colectiva sobre los fenómenos humanos. Esta concepción es una consecuencia bastante lógica de la tradición general de que la psicología se ocupa de los procesos intangibles que son causas de la acción. Y así como la psicología individual estudia la conciencia que resulta de las acciones de las personas, así la psicología social estudia la conciencia colectiva que es responsable de aquellas cosas que anteceden y son independientes de las mentes individuales tales como el lenguaje y las leyes.

Dado que este punto de vista ha sido tan severamente criticado, no necesitamos comentarlo más allá de caracterizarlo como una concepción abortiva. No sólo no nos proporciona información sobre los datos de la psicología social, sino que no se ocupa en absoluto de los hechos. El alma o la conciencia como sustancia o causa de las cosas no

pertenece al ámbito de las ciencias naturales, sino que sólo puede emplearse adecuadamente en un sentido poético o metafísico.

Pero incluso si pasamos por alto las objetables implicaciones psíquicas de este punto de vista y solo pensamos en él como una teoría para explicar los fenómenos humanos generales, como el lenguaje, el mito, la costumbre, la ley, etc., no puede decirse que sea una concepción científica genuina. Porque no tenemos absolutamente ningún dato sobre el origen de reacciones humanas tan grandes como el lenguaje, el mito, etc. Cualquier intento de hacer juicios con respecto a la génesis de estas actividades humanas universales siempre resulta, por supuesto, en especulaciones extravagantes sobre la naturaleza de la mente humana.

¿En qué sentido es cierto que fenómenos antrópicos como el lenguaje, el mito y las costumbres son exclusivamente productos de fenómenos psicológicos? Incluso si tomamos los acontecimientos psicológicos como los eventos más rígidamente naturalistas, de ninguna manera pueden citarse como las causas o condiciones exclusivas de los fenómenos sociales. Más adelante tendremos ocasión³⁸ de ver que los fenómenos antrópicos están tan condicionados por condiciones culturales, históricas, ambientales y de otro tipo como por condiciones psicológicas. El lenguaje, la costumbre y el mito, ya sean acciones de personas o productos sociales, no son en ningún sentido únicamente los frutos de acontecimientos psicológicos.

En la base de la teoría de los orígenes mentales se encuentra un proceso muy serio de mala traducción. Los objetos étnicos y los hechos conductuales se confunden con procesos o productos psíquicos.

En primer lugar, para demostrar el funcionamiento del proceso de generación psíquica en el desarrollo del lenguaje y los mitos, las actividades humanas reales involucradas en el origen y cambios de los fenómenos del habla se generalizan y se convierten en una mentalidad superindividual.

³⁸ Capítulo VI.

Una vez más, para mostrar que el mito del lenguaje y otros fenómenos sociales son realmente productos de causas psíquicas, también se traducen en materiales psíquicos. Aquí tenemos la deslumbrante concepción de que, dado que los lenguajes o leyes registrados son sólo expresiones de habla y acciones consuetudinarias, todos los lenguajes y leyes son, en cierto sentido, fenómenos psíquicos.

Una ilustración llamativa de este tipo de traducción es la transformación de tradiciones e instituciones en material psíquico. Aquí tenemos las numerosas variantes de la mente grupal o superindividual, como la llamada "mente" de Oxford o de Harvard, la mentalidad europea, femenina o del trabajador.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS ÉTNICOS

Entre las concepciones psicológicas sociales más antiguas data la teoría de que existe una rama o disciplina departamental de la psicología que investiga los fenómenos psicológicos de grupos étnicos o nacionales particulares. Esta es una opinión que muestra claramente una influencia etnológica. Porque se basa en la suposición de que el psicólogo social está interesado en la investigación de las diferencias entre la acción social o los productos de la civilización de unidades sociales o nacionales particulares. Así, se considera que la psicología social se ocupa del tipo de lenguaje, mito y costumbre que existe en alguna sociedad particular.

La principal crítica a esta concepción es la severa limitación del campo a los hechos que ocurren bajo los auspicios sociales o nacionales. ¿Qué pasa con la gran masa de actividades religiosas, costumbristas, lingüísticas y de otro tipo que son formas genuinas de respuestas sociales, pero que no son ni étnicas ni nacionales?

Para apreciar las lagunas aquí, sólo necesitamos señalar que, de hecho, el comportamiento social nunca se limita a formas tan grandes como las que sugieren los modos nacionales o raciales de organización humana. Por ejemplo, es obvio que los dialectos son desarrollos inevitables en cada lengua de grupo. Exactamente de la misma manera, la conducta religiosa, moral y de otros grupos difiere muy marcadamente de las formas estándar de tal conducta entre algunos grupos etnográficos específicos. Debemos insistir, por tanto, en que los individuos que hablan un dialecto dentro de una unidad lingüística mayor constituyen un grupo no menos que los primeros. De manera similar, los individuos que realizan un tipo específico de actividad religiosa dentro de un grupo religioso más grande constituyen una unidad al igual que los miembros del grupo más

inclusivo. Es bastante claro que el dialecto lingüístico y las reacciones de las sectas religiosas pueden diferir tanto de las acciones étnicas estándar como cualquier respuesta individual legal, artística, religiosa o de otro tipo varía del comportamiento humano general del mismo nombre. ¿Quién habla el idioma de los libros de gramática? Las variaciones en las actividades de los subgrupos pueden ilustrarse bien con el comportamiento observado en una empresa militar en la que la acción (registro) de un escuadrón, compañía o regimiento puede ser muy diferente de la acción o registro de un estado, nación, o alianza como una unidad más grande.

Además, no es un defecto menor de esta teoría que excluya de la psicología social todas las respuestas tecnológicas, profesionales, artísticas y de otro tipo que los individuos realizan como miembros de colectividades que no tienen un carácter étnico en ningún sentido. Gran parte de nuestra conducta cultural atraviesa todas las fronteras étnicas o nacionales. Podríamos ir más allá y decir que sin duda son las formas más pequeñas de organización humana las fuentes principales para el desarrollo de los fenómenos de la psicología social.

La psicología social, entonces, no puede limitarse a las actividades de personas caracterizadas por una determinada organización étnica. La presente concepción borra claramente el hecho de que por grupo el psicólogo no puede referirse exclusivamente a una unidad etnológica o nacional, sino más bien a cualquier serie de individuos que hayan desarrollado reacciones comunes a tipos específicos de estímulos.

LA PSICOLOGIA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LA MENTALIDAD COLECTIVISTICA

De acuerdo con la concepción colectivista de la psicología social, esa disciplina se ocupa de la mente de un conjunto distinto de personas. En su forma más restringida, se presume que una colectividad es una unidad étnica o nacional, pero el aspecto más inclusivo de esta concepción hace que la mentalidad de cualquier grupo sea objeto de la psicología social.

La presente teoría, sin duda, está mucho más fomentada por sociólogos y antropólogos que por psicólogos. En consecuencia, en su forma más restringida está muy relacionada con la doctrina de los orígenes mentales. Al igual que ella, la teoría de la mentalidad colectivista implica la suposición de que diferentes grupos tienen mentes diferentes. Una suposición inmediatamente añadida es que estas mentalidades difieren

en calidad; de modo que, por ejemplo, sólo ciertos grupos son capaces de desarrollar un tipo elevado de civilización. También se supone que sólo el tipo particular de civilización que se encuentra en un determinado grupo podría posiblemente ser desarrollado por ese grupo debido a la calidad inherente de su mentalidad.

En la medida en que el aspecto más restringido de la doctrina colectivista se asemeja a la concepción de los orígenes mentales, por supuesto está sujeto a las mismas críticas. Sin embargo, no es más satisfactorio cuando está libre de la mancha de una mente o alma grupal. Porque todavía se basa en la suposición cuestionable de que la mentalidad es algo que puede ser una cualidad inherente a los colectivistas o a las personas.

Ahora bien, dado que una colectividad es solo una organización sociológica, de la cual las turbas o multitudes son tipos específicos, la teoría de la mentalidad colectivista de la psicología social está viciada por los mismos defectos. Sugerimos entonces que la teoría de la mentalidad colectiva se basa en la falsa presuposición de que la psicología social es el estudio de algo que en realidad no es un dato psicológico. La conducta colectivista no es un hecho psicológico. Más bien, es históricos, jurídicos o políticos. Siempre que tratamos con grupos sociales, en realidad estamos tratando con algún tipo de complejo humano. Este complejo incluye eventos de todo tipo y relaciones humanas. Entre los eventos se encuentran los procesos económicos, la obtención de materia prima y su transformación. La actividad de una colectividad se caracteriza por la declaración de cuánto oro produjeron los australianos en un año determinado o cuánto gastan los estadounidenses por año en tabaco, escuelas o mantenimiento de la marina. O el comportamiento colectivista puede ser meramente la operación de alguna institución humana, una legal, por ejemplo, como cuando decimos el inglés ahorcó a una mujer recientemente. De manera similar, podemos hablar del comportamiento ilegal de un ejército, del comportamiento político de un partido, así como de la conducta moral de los irlandeses o de otras personas, pero nadie puede ser engañado al considerarlos como fenómenos psicológicos.

Nuevamente, cuando nos referimos al comportamiento de un grupo, con frecuencia queremos indicar un estado o relación. Una relación diplomática ilustra tal situación, como cuando decimos que los turcos han desafiado o están en guerra con los alemanes. Como cuestión de interés histórico podemos describir las actividades de los estadounidenses durante la Gran Guerra, pero tales acciones nunca pueden

considerarse psicológicas excepto en un sentido metafórico. Debe ser obvio que la transformación de fenómenos estadísticos, militares o históricos en acción psicológica debe resultar en el desarrollo de entidades o procesos místicos peculiares.

Sostenemos una vez más que no existe tal hecho como la psicología de un grupo. Desde un punto de vista psicológico, el uso de tal expresión siempre oculta alguna suposición ilegítima. No importa cuán pequeña sea la unidad colectivista o cuán grande sea la gama de actividades realizadas por un grupo, encontramos todas las diferencias del mundo entre las respuestas reales a los estímulos que realizan las personas y cualquier descripción que podamos dar de cualquier conducta grupal. Casi siempre, la conducta grupal es un promedio descriptivo de ciertas acciones, como el informe de un gramático sobre el habla de una nación o el relato de un historiador sobre una forma típica de comportamiento. Mucha de la dificultad en la concepción de la conducta grupal, sin duda, puede atribuirse a la palabra "comportamiento", aunque es obvio que el comportamiento no siempre es un término psicológico.

El hecho de que la concepción de una psicología colectivista pueda persistir puede explicarse probablemente por el hecho de que, después de todo, está involucrada la conducta de las personas. Siempre que se trate de seres humanos, el elemento de conducta de los hechos sociológicos puede reducirse a la conducta de miembros particulares del grupo. Por ejemplo, podemos reducir el comportamiento de un ejército a las reacciones específicas (millones) de personas particulares a estímulos específicos. Este hecho, sin embargo, simplemente nos permite organizar una serie de cuadros estadísticos; no proporciona ninguna base para una ciencia claramente psicológica como debe ser la psicología social.

El punto sigue siendo que la concepción colectivista se refiere a la teoría de que la psicología social constituye un estudio enumerativo de los rasgos de los miembros de diferentes comunidades étnicas o nacionales. En esta forma enmendada, la psicología de un grupo puede considerarse con justicia como un resumen de los hechos de las diferencias individuales que se encuentran en las personas que viven en diferentes comunidades humanas. Ahora bien, aunque esta forma enmendada de la teoría no merece la objeción de estar fuera del campo de la psicología, sigue sin ser una doctrina satisfactoria. Porque no distingue entre la actividad psicológica general y los tipos más especializados de conducta cultural. En otras palabras, no aísla los rasgos del individuo que se adquieren a través del contacto con estímulos institucionales de aquellos

desarrollados a través de estímulos de objetos de estímulos no sociales. Si la teoría se enmendara aún más para tratar las reacciones adquiridas por las personas a través del contacto con estímulos institucionales, sería como la doctrina que hace de la psicología social el estudio de los fenómenos étnicos y, por lo tanto, estaría sujeta a las mismas objeciones.

LA PSICOLOGIA SOCIAL COMO ESTUDIO DE LAS FUERZAS SOCIALES

Los juristas, sociólogos, economistas y otros científicos sociales son responsables del desarrollo de la teoría psicológica social de los determinantes psíquicos de los fenómenos sociales. Se cree que los sucesos sociales o humanos están determinados o condicionados por fuerzas psíquicas o poderes de varios tipos. A veces se los considera patrones generales o instintos específicos. Por lo tanto, se busca en la psicología social interpretaciones básicas o esquemas explicativos para dar cuenta de los fenómenos históricos, económicos, políticos y sociales. Por supuesto, no se dispone de ninguna base fáctica para esta teoría de la psicología social, a menos que sea la observación de que las personas a veces son capaces de controlar las condiciones humanas. Pero obviamente en tales casos no están operando fuerzas psíquicas misteriosas. Siempre que los individuos controlan y determinan las circunstancias humanas, estos acontecimientos están condicionados por actividades específicas de personas en situaciones restringidas, legisladores que promulgan una ley, diplomáticos que intercambian concesiones, etc. Además, estas actividades están condicionadas por numerosos hechos humanos, la flexibilidad de los distritos electorales, recursos económicos y militares, etc. Siempre que tengamos una teoría, por lo tanto, fundada sobre la abstracción de la acción humana y su conversión en fuerzas psíquicas, debería colocarse bajo el título de psicociencia en lugar de psicología social.

Otra versión posterior de esta concepción opera con procesos psicológicos reales. Estos últimos, sin embargo, son elevados a potencias generalmente capaces de hacer y unir fenómenos humanos. Por ejemplo, existe una literatura masiva en la que se abordan todos los complejos fenómenos humanísticos del crecimiento de la población, el origen y la existencia de instituciones, invenciones, producción y distribución de bienes, modas, desarrollo del arte, crisis industriales, combinaciones comerciales, progreso y regresión social, etc. ., en resumen el toda la estructura de los fenómenos humanísticos, se explican sobre la base de la operación de uno o más tipos de procesos psicológicos, como la imitación, la convención, la simpatía, la sugestión, el miedo o el

conflicto. Incluso cuando estos procesos son fenómenos psicológicos reales, sobre la base objetiva más consistente debe parecer absurdo creer por un solo momento que tales fenómenos infinitamente complejos y complicados pueden atribuirse al funcionamiento de tales procesos comparativamente elementales.

Tal teoría representa un flagrante error de simplificación. Claramente, los defensores de este punto de vista están tergiversando por completo la naturaleza y el poder de las acciones psicológicas al hacer que sirvan como causas de fenómenos extremadamente complejos. Las actividades psicológicas genuinas se transforman aquí violentamente en explicaciones. No sólo se malinterpretan los hechos psicológicos, sino que los fenómenos a explicar no pueden explicarse (totalmente) sobre una base psicológica. Es bastante incorrecto suponer que no hay otro tipo de condiciones y situaciones además de las psicológicas que condicionan los fenómenos grupales sociológicos o históricos.

Podríamos animarnos más a esta teoría sugiriendo que la imitación, la sugestión, el conflicto y procesos similares en su propia esfera psicológica como fenómenos psicológicos genuinos son reacciones individuales y no necesitan ser en absoluto materiales para la psicología social.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL COMO FISIOLOGÍA DE LA CONDUCTA COMPLEJA

Esta concepción de que la psicología social es el estudio de la base fisiológica del comportamiento humano complejo tiene sus raíces en una serie de circunstancias diferentes. En primer lugar, se ha desarrollado bajo la presión de la actitud tradicional de fisiologizar los fenómenos psicológicos. En segundo lugar, esta teoría representa una corrección de la tradición de que sólo los fenómenos psicológicos más simples pueden conectarse con los procesos fisiológicos. Como ya hemos señalado, quienes originalmente establecieron la psicología social estaban influenciados por la noción de que esta ciencia debía investigar las acciones más complejas que no podían ser estudiadas por los métodos de la psicología fisiológica. Los partidarios del presente punto de vista afirman, por lo tanto, que existe una base fisiológica para la risa, el lenguaje, la simpatía, etc. Otro aspecto del presente concepto es el intento de hacer aceptables varios determinantes mentalistas psicológicos de los fenómenos sociales, como los complejos y los deseos. que se traducen en consecuencia en términos fisiológicos.

En sus detalles, esta teoría implica la suposición de que existen varios procesos biológicos predominantes que dan como resultado el desarrollo del comportamiento y las instituciones sociales. Por ejemplo, la familia supuestamente está enraizada en los reflejos sexuales, el lenguaje en los reflejos laríngeos, etc. Una variante de esta doctrina es la afirmación de que todos los fenómenos humanos complejos se remontan a una serie limitada de deseos, que constituyen las funciones de tejidos particulares.

Aparte de señalar la falacia transparente de hacer indiscriminadamente que los fenómenos psicológicos sociales cubran todas las formas de acción compleja, es probablemente un comentario suficiente sobre la presente concepción para sugerir que intenta transformar los hechos fisiológicos en potencias de varios tipos. Pero podríamos agregar que incluso si las potencias no fueran objetables, no hay forma posible de rastrear la conducta humana compleja de tipo cultural hasta causas únicas o simples. Lo que esta visión pasa por alto es todo el desarrollo histórico de los fenómenos sociales de los que el comportamiento cultural es sólo una parte. Ignora, también, el hecho de que los componentes psicológicos de estas situaciones humanas sólo pueden manejarse en términos de mucha interacción mutua entre personas y objetos institucionales. Sólo una cerrazón general respecto de las circunstancias condicionantes genuinas de todo comportamiento hace posible la suposición de que los procesos fisiológicos son las fuentes de cualquier tipo de comportamiento psicológico. Incluso las acciones reflejas, que pueden considerarse como los tipos más simples de comportamiento, no pueden describirse exclusivamente en términos de sucesos biológicos, sino que dependen de los contactos de personas con circunstancias estimulantes.

Parte I: Las perspectivas de la psicología social

Capítulo 3: Las implicaciones biológicas para la conducta cultural

EL PROBLEMA DE LAS PERSPECTIVAS EN LA PSICOLOGÍA SOCIAL

El estudiante de psicología social se enfrenta a problemas de perspectiva que, al menos en la misma medida, no preocupan a muchos otros investigadores³⁹. La complejidad de los fenómenos psicológicos en general es proverbial. Además, cuando un individuo realiza una respuesta cultural, actúa al mismo tiempo como un organismo biológico, un ser psicológico general y como una unidad en un sistema antropológico. Los contactos más elementales con los materiales de la ciencia, por lo tanto, hacen conveniente observar delimitaciones cuidadosas de los hechos involucrados y requieren un escrutinio minucioso de las interrelaciones entre los fenómenos psicológicos sociales propiamente dichos y ciertos otros hechos relacionados con ellos. Sólo observando estos requisitos metodológicos es posible limitarnos a lo que es esencialmente nuestro tema. Al mismo tiempo, evitamos descuidar hechos relacionados, confundir nuestros datos con otros tipos o hacer que un tipo dependa indiscretamente del otro para su existencia o forma de suceder.

Otra consideración. Los datos de la psicología social están en un sentido peculiar íntimamente conectados con uno mismo. Debido a esta circunstancia se tiende a inyectar la propia conducta situación en los hechos estudiados y, por lo tanto, los malinterpreta. De hecho, es prácticamente imposible para los estudiantes en el campo de los fenómenos culturales mantenerse libres de prejuicios a favor de su propia civilización. Todos sabemos que el habla es totalmente una cuestión de uso y

³⁹ En gran medida, el estudio de los fenómenos humanos o sociales da como resultado el desarrollo de una actitud más crítica hacia los hechos conocidos que la adquisición de un conocimiento completamente nuevo. Este cambio en el estatus intelectual puede describirse como un proceso de proyección de uno mismo más allá de los prejuicios y convencionalismos ideológicos del grupo profesional o social general de uno.

convención, sin embargo, qué difícil es para nosotros tolerar el uso de la "mala" gramática.

Concordante con tales prejuicios está la suposición de que la inteligencia y el comportamiento de los blancos no sólo son superiores a la inteligencia y el comportamiento de otros grupos, sino también que la cultura blanca es, en cierto sentido, un estándar por el cual se pueden medir todos los demás fenómenos culturales. De la misma manera, se cometen graves errores con respecto a las costumbres, las ideas, las creencias y la moral de los pequeños grupos dentro de las grandes colectividades étnicas o nacionales. Tanto más insidiosa es esta mala interpretación cuando el mal manejo de los datos a favor del propio tipo de cultura se perpetra con una completa inocencia intelectual por parte de quienes cometen tal traducción científica. El punto es que ser educado bajo ciertas circunstancias culturales, y asumiendo cierto equipo de comportamiento a través de la estimulación por tipos particulares de estímulos institucionales, uno adquiere tendencias intelectuales fijas de pensamiento que colorean y dan forma a la actitud de uno hacia los fenómenos culturales.

Estas reflexiones nos llevan al problema de las perspectivas de los datos. Nuestro plan es hacer un estudio preliminar de los hechos inevitablemente conectados con los datos de la psicología social. En primer lugar, consideramos conveniente considerar las implicaciones biológicas de nuestros datos. Queremos saber qué efectos sobre nuestra conducta cultural son atribuibles a la circunstancia de que somos animales con organizaciones y funciones morfológicas particulares.

En segundo lugar, necesitamos investigar las influencias de los hechos generales de la antropología sobre nuestros datos psicológicos sociales. Los principios de la ciencia general del hombre pueden ser de gran ayuda para proporcionarnos datos positivos que arrojen luz sobre los acontecimientos psicológicos. En detalle, es esencial para nosotros saber qué características son comunes a todos los hombres como productos culturales y qué efectos tiene la evolución cultural sobre el desempeño de las respuestas psicológicas sociales. Sin duda la perspectiva antropológica aparece inmediatamente justificada. Ahora, ¿necesitamos argumentar que, como tercer requisito importante para el éxito de los análisis de los hechos psicológicos, necesitamos una perspectiva psicológica sólida?

Sucintamente, el problema de las perspectivas gira en torno al tipo de presuposiciones que aceptamos en el estudio de nuestros datos. En su mayor parte, esto significa poner de relieve los presupuestos reales con los que estamos trabajando como

herramientas intelectuales. La pregunta aquí es qué hechos interrelacionados con nuestros datos psicológicos sociales tomaremos conocimiento y qué uso haremos de ellos. En el presente capítulo nos ocupamos de las implicaciones biológicas de nuestros datos, dejando para los tres capítulos siguientes una consideración de las perspectivas antropológica y psicológica.

FACTORES BIOLÓGICOS EN LA ACCIÓN PSICOLÓGICA

Todo organismo psicológico es un animal. Por lo tanto, es claro que siempre que ocurre una acción psicológica también tenemos una acción animal. Evidentemente sin el animal y su conducta no puede haber organismo psicológico ni conducta psicológica. Además, cuando el animal es quebrantado o lesionado de alguna manera, toda su acción psicológica es por ello (hecha) defectuosa o diferente. Además, la condición de enfermedad de un animal, sus disociaciones alcohólicas (tóxicas) o febriles, su alta o baja energía, influyen en su comportamiento psicológico.

Para nuestros propósitos actuales asumimos que hay influencias biológicas sobre el comportamiento psicológico sutil así como sobre los movimientos burdos. Incluso nuestros pensamientos más íntimos o nuestras reacciones conmemorativas más refinadas están condicionadas por la pérdida de un brazo, una pierna u otro órgano. Creemos que estamos justificados al hacer esta suposición, aunque las pérdidas y los defectos de los órganos y funciones biológicas pueden implicar diferencias de acción completamente insignificantes e incluso inobservables. Porque, en primer lugar, nos apoyamos en la proposición lógica de que cualquier efecto sobre el organismo debe tener un efecto correspondiente sobre su conducta. Y, en segundo lugar, sugerimos que aun cuando la posterior pérdida de un órgano no influya en la conducta sutil previamente adquirida, como en el caso de la ceguera que no afecta a la imagería visual, tal conducta nunca habría constituido parte del equipo de la persona a menos que fueron adquiridas con anterioridad a la pérdida. Al defender la relación absolutamente intrínseca de la organización biológica del individuo y su conducta psicológica, simplemente deseamos permitir que cada hecho conserve su propia identidad en nuestros estudios.

Ahora estamos preparados para considerar algunas de las implicaciones específicas de los fenómenos biológicos para la conducta psicológica. Primero, ¿cuál es el carácter de las influencias que la naturaleza animal del hombre ejerce sobre su

conducta? Más particularmente, ¿qué características de su acción están determinadas por el hecho de que él representa un lugar particular en la escala evolutiva de los seres orgánicos? ¿Existe alguna fase de la conducta psicológica y toma alguna forma particular debido a la naturaleza animal del individuo que realiza la reacción?

Nuestra primera observación es que la conducta cultural es imposible a menos que el animal haya alcanzado cierto desarrollo complicado durante el curso de su evolución. Para poder realizar el complicado comportamiento humano, desarrollar la organización social, el lenguaje y las instituciones sociales, las técnicas industriales (económicas) y artísticas, el animal debe haber alcanzado un cierto nivel de desarrollo biológico. Aquí tenemos una proposición bastante obvia que nadie discutiría. Sin embargo, insistimos en este punto en vista del hecho de que ha sido repetidamente malinterpretado. Es decir, se ha supuesto que lo que en realidad es una pura condición biológica con respecto al desarrollo psicológico es una fuente o causa de los fenómenos psicológicos. Es nuestro objetivo especial, por lo tanto, señalar que la posibilidad de que los seres humanos desarrollen conductas culturales incapaces de ser realizadas por animales inferiores, significa simplemente que estos últimos están limitados por un conjunto de condiciones que incluyen factores biológicos. En otras palabras, asumimos que los animales más complejos pueden realizar comportamientos más intrincados que los animales simples, debido a la organización biológica altamente desarrollada de los primeros.

No sólo la conducta cultural compleja está correlacionada con una etapa particular del desarrollo evolutivo, sino también la conducta psicológica en general. Diferencias de componentes biológicos, similares a las que venimos sugiriendo, se dan en concomitancia con variaciones en los tipos de conducta que realizan los individuos humanos en común con los animales más simples. Es decir, mientras que los animales inferiores realizan funciones perceptivas, atencionales, afectivas y otras respuestas en común con los animales humanos, sus acciones son más simples de acuerdo con su posición más baja en la escala evolutiva. Por lo tanto, mientras encontramos a los simios superiores capaces de idear y usar herramientas simples, su posición en la progresión del desarrollo es tal que están claramente limitados en esta dirección. Esta organización más complicada sitúa inmediatamente a tales organismos en un nivel superior de posibilidades de conducta. Sin embargo, se debe insistir en que estas posibilidades no tienen realidad ni significado a menos que estén involucradas en eventos reales. Aunque el organismo haya adquirido el equipamiento biológico necesario, como posibilidad del

lenguaje, digamos, no será un organismo hablante a menos que aprenda a hablar. Los eventos de aprendizaje deben ser considerados como una serie de factores absolutamente esenciales interrelacionados con las condiciones biológicas del organismo⁴⁰.

Al escritor le parece muy pertinente señalar que todo el asunto de las implicaciones biológicas para la conducta debe ser tratado de manera decididamente positivista. Por lo tanto, debemos suponer que el carácter biológico de un organismo debe remontarse a una serie de eventos naturales. Todos estos eventos han tenido su parte en el desarrollo del estado actual del animal. Lo que ocurre de ahora en adelante con el organismo que tiene ciertas características debe correlacionarse además con varios acontecimientos. Es muy cierto que debido a eventos pasados existen ciertas preparaciones o estados⁴¹ para futuras series de eventos⁴². Pero en ningún sentido debemos considerar el estatus de una cosa como una potencia determinante de algún tipo.

Los biólogos que trabajan en varios campos especializados nos han ofrecido numerosas sugerencias sobre los cambios biológicos que se correlacionan con el

⁴⁰ Cuando se trata de acciones psicológicas particulares, las condiciones biológicas pueden considerarse más poderosas como limitaciones que como posibilidades. Esto significa que, si bien sin estos factores biológicos es imposible alguna acción en particular, su presencia, por otro lado, no implica la inevitabilidad de que dicha acción se lleve a cabo.

⁴¹ En forma, por supuesto, de estructuras y funciones reales.

⁴² Puede señalarse una situación comparable en el dominio más simple de la química. Dada una porción de una sustancia química, digamos, nitroglicerina, no podemos pensar en ella como la causa o determinante de una explosión, aunque en un caso específico fuera un componente absoluto de un evento de explosión. Fácilmente podemos afirmar que en este caso específico la explosión no podría haber ocurrido sin la sustancia química mencionada, pero esta afirmación sólo coloca a la nitroglicerina en una clase con una serie de otros objetos y eventos, la clase de cosas que pueden tomar una parte efectiva en explosiones. La misma situación prevalece con respecto a la complejidad u otras propiedades de un organismo. Ni los procesos a través de los cuales los animales desarrollan órganos reproductores bisexuales ni estos órganos mismos son las causas de los actos de reproducción, aunque son factores indispensables en tales acciones. La acción reproductora depende tanto de otros hechos.

desarrollo de un estado de comportamiento complejo o con la posibilidad de realizar una conducta psicológica compleja. Se supone que tales cambios biológicos que culminan en el nivel humano se centran en el desarrollo de la postura erguida o la evolución de un modo de vida arbóreo. Los morfólogos que sostienen este último punto de vista⁴³ señalan la posibilidad de que el comportamiento del animal se desarrolle a partir de la liberación arbórea del antebrazo que hace posible agarrar y sujetar. También creen que el modo de vida arbóreo ha tenido una gran influencia en las patas traseras que se han adaptado a muchas formas diferentes de movimiento. Con el uso de las extremidades anteriores para agarrar y asir, viene una recesión del hocico y las mandíbulas que permite el desarrollo frontal de los ojos y el agrandamiento de la caja del cerebro a expensas de la región de la boca. Al desarrollo frontal de los ojos y el consiguiente aumento de sus movimientos conjugados, así como al desarrollo de los mecanismos auditivos y vocales, se atribuyen importantes contribuciones al desarrollo de la inteligencia humana⁴⁴.

Sugerimos nuevamente que debemos cuidarnos de pensar que las limitaciones o posibilidades proporcionadas por el complejo desarrollo biológico evolutivo son procesos y fuerzas teleológicos que se supone que son responsables de la existencia de reacciones humanas específicas. Incluso los científicos rígidos han sido culpables de este crimen intelectual. Parece extremadamente fácil atribuir todo tipo de acciones humanas particulares a estructuras o funciones hipotéticas, sobre la supuesta analogía de las condiciones biológicas genuinas de los fenómenos psicológicos. Este tipo de pensamiento siempre va más allá de simplemente suponer que las estructuras y funciones biológicas explican la conducta psicológica en general. Presupone además que las acciones específicas son realmente causadas o fundadas sobre estructuras biológicas particulares y sus funciones.

Recordamos un ejemplo notable de cómo las posibilidades de comportamiento se traducen en poderes o fuerzas de desarrollo. Nos referimos a la teoría que una vez fue aclamada como una revelación, a saber, que el hombre, en todas sus condiciones de

⁴³ Cf. F. Wood Jones, *Arboreal Man*. (2), 1918.

⁴⁴ Cf. G. Elliot Smith. *The Evolution of Intelligence*, in *Problems of Personality*, 1925.

comportamiento, está influenciado por dos fuerzas llamadas fundamentales o funciones biológicas, a saber, la alimentación y el sexo. Si bien tal sugerencia habla de una filosofía abstraccionista, su influencia insidiosa radica precisamente en la circunstancia de que puede conectarse fácilmente con hechos reales, a saber, el carácter fundamental de los fenómenos alimenticios y sexuales en los eventos biológicos⁴⁵. Malas interpretaciones más refinadas del mismo carácter general son la enumeración de instintos, reflejos prepotentes, deseos y otros procesos o acciones presumiblemente básicos, como fuerzas en la vida cultural y psicológica general. Estas fuerzas y propiedades biológicas, ya sea que se las considere o no conectadas con estructuras específicas, se supone que causan no sólo actuaciones positivas particulares sino también inhibiciones de la acción. Sobre la base de tal pensamiento, ciertos científicos sociales, que al descubrir el aborrecimiento extremadamente común del incesto, dieron con una explicación en términos de algún poder llamado instinto de incesto⁴⁶.

Nuestro segundo tipo de implicación biológica para la conducta psicológica se refiere a las diferencias correlacionadas entre las estructuras y funciones biológicas y la conducta psicológica que se encuentran en la conducta de dos organismos similares, digamos, individuos humanos. Mi comportamiento como organismo psicológico en comparación con algún otro individuo, está limitado o mejorado por la longitud de mis brazos y piernas, por la delgadez o el grosor de mi forma y peso animal total, así como por el funcionamiento perfecto o imperfecto de mi corazón y otras vísceras.

⁴⁵ El carácter abstraccionista extremo de tal pensamiento reside manifiestamente en el hecho de que éstas son sólo dos entre muchas funciones coordinadas de los animales y en ningún sentido superiores o más esenciales que cualquier otra. Tener en cuenta todas las actividades de un organismo impone una limitación a la empresa de creación de fuerza del abstraccionista.

⁴⁶ Este tipo de mala interpretación difícilmente puede divorciarse de la actitud general de la psicología social y de las ciencias sociales en general, según la cual se supone que las fuerzas y potencias, totalmente desconectadas de estructuras y funciones, causan el comportamiento humano. Estas fuerzas son, por supuesto, los notorios instintos. El escritor ha tratado los instintos en sus diversas formas en un artículo titulado "The Problem of Instincts and its Relation to Social Psychology," *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1923, 18, 50-77.

En el desempeño de la conducta psicológica de tipos especializados, es obvio que algunos individuos tienen una ventaja o desventaja sobre otros debido a su constitución biológica. Naturalmente, tales características biológicas óptimas se limitan a formas más burdas de comportamiento como levantar objetos, caminar, correr o pelear. Pero estas influencias biológicas son, no obstante, genuinas e importantes. Seguramente, Napoleón, en el apogeo de su poder, no podría haber asignado a Kant, Newton, Keats o a sí mismo un lugar en un equipo de fútbol universitario. Nuestra ilustración está bien escogida si sugiere al mismo tiempo que no conocemos ventajas morfológicas para el comportamiento psicológico del pensamiento o el razonamiento⁴⁷. Podríamos añadir que en la implicación que ahora estamos considerando no nos interesan los fenómenos biológicos de diferentes etapas de desarrollo evolutivo, sino simplemente los que se encuentran en cualquier punto de la escala.

Como tercera implicación biológica general debemos mencionar la influencia de lo que podemos llamar las características biológicas absolutas de un organismo dado sobre su comportamiento. Por características absolutas entendemos las estructuras y funciones reales del individuo, independientemente de cualquier otro animal, ya sea de la misma especie o de alguna diferente. En la realización de la conducta psicológica un animal está condicionado por su simetría bilateral, la ausencia de más de dos brazos y manos, la presencia de manos, pies o tronco grandes o pequeños, su postura erguida o prona, etc. Tales características morfológicas no sólo limitan el carácter y la cantidad de comportamiento realizado por un organismo, sino que también hacen posible ciertas acciones que no podrían ocurrir si el animal estuviera construido de manera diferente.

Las funciones fisiológicas comprenden un cuarto tipo de limitación biológica y posibilidad de comportamiento psicológico. Junto con las características morfológicas de un organismo, su funcionamiento interno juega un papel íntimo en sus acciones psicológicas. Las ventajas y desventajas sin duda se acumulan para el animal debido a las operaciones específicas de sus diversas estructuras internas. El tipo de circulación, digestión, respiración, funcionamiento neural y secreciones glandulares que se encuentran en cualquier animal determinado, tiene su influencia sobre la conducta

⁴⁷ Suponemos que se descarta la anormalidad (deformidad o degeneración estructural) o no habría razonamiento ni pensamiento en absoluto.

psicológica. Pero aquí debemos repetir de nuevo que todos esos factores biológicos deben ser considerados como elementos constitutivos de las acciones psicológicas y no como sus causas o bases.

Como quinto y último factor biológico en la conducta psicológica debemos considerar el problema de la maduración. Dado un animal de cualquier especie, su comportamiento está limitado por su etapa de crecimiento hacia la madurez. Hasta que un organismo no haya logrado cierto desarrollo en su complejidad biológica como miembro de su especie, no puede realizar ciertas acciones. Da la casualidad de que algunos animales nacen maduros. Pero otros pasan por un largo período de maduración. En el animal humano con su prolongado período de crecimiento encontramos claras limitaciones en sus capacidades psicológicas hasta que madure. Hasta que el organismo biológico no está coordinado en su estructura, no puede hacer ciertas cosas. Entonces, si bien puede agarrar en sus primeros días, solo en algún momento posterior puede caminar. Con la maduración de las estructuras sexuales se producen cambios bastante notables, circunstancia que posibilita una serie muy llamativa de actividades. En estas cinco sugerencias sobre el lugar importante de los factores biológicos en el comportamiento psicológico, creemos que se indica adecuadamente la contribución de la naturaleza biológica del animal a su conducta psicológica.

Podemos resumir las diversas interpretaciones erróneas de la relación entre los fenómenos biológicos y psicológicos sugiriendo que todas se basan en la concepción errónea de que los fenómenos psicológicos son funciones de estructuras morfológicas. Uno de los defectos más graves de esta concepción es que no tiene en cuenta ninguno de los hechos claramente psicológicos relacionados con el desarrollo y la ejecución de las respuestas mientras se está en contacto con objetos y situaciones estimulantes. Como cuestión de historia intelectual, la concepción de los fenómenos psicológicos como funciones de estructuras anatómicas se deriva de aquellos días primitivos de la psicología cuando se suponía que su objeto de estudio eran sustancias o procesos psíquicos intangibles. Es seguro decir que tal doctrina nunca podría haberse desarrollado a partir de observaciones reales de reacciones psicológicas.

Para el psicólogo objetivo es de especial interés observar cómo el biólogo, sin darse cuenta, patrocina un espiritismo rancio. Un ejemplo destacado de este último se encuentra en la suposición del cerebro como una estructura cuyas funciones son pensar y recordar, en resumen, todas las actividades psicológicas complejas. Esta suposición se

traslada a todo el comportamiento como funciones similares de las estructuras neuronales. El comportamiento intelectual de los neurólogos que desarrollan tales nociones es decididamente transparente. El comportamiento complejo se correlaciona con un animal complejo, pero dado que el neurólogo está principalmente interesado en las estructuras neuronales, solo asume que el cerebro complejo⁴⁸ es responsable de las actividades más complejas, ya que el cerebro simple se limita a acciones más simples. Sólo le queda entonces suponer que las estructuras neurales subcorticales no tienen más que movimientos y acciones burdas como funciones y que las actividades sutiles de recordar y pensar son realmente "mentales". Una vez que se permiten las "funciones" en este sentido, se adquieren poderes ilimitados de interpretación, o mejor dicho, tal vez, de mala interpretación. Tal pensamiento inexacto violenta gravemente todo tipo de hechos. Un neurólogo que hace uso de tal concepción ignora de inmediato el hecho de que el sistema nervioso tiene solo las funciones de conducción, coordinación e integración, mientras que al mismo tiempo convierte el comportamiento psicológico en funciones intangibles, si no místicas, del aparato neural.

Si bien nuestro principal interés es sólo criticar tales interpretaciones erróneas para salvaguardar los intereses de la observación psicológica, no podemos dejar de señalar que esta interpretación es completamente falsa también desde un punto de vista biológico. Incluso cuando se piensa en el comportamiento como las funciones de las estructuras, no vemos ninguna justificación para señalar al cerebro como el elemento morfológico principal en la composición biológica total. Mientras es completamente cierto que en el estudio comparativo de los fenómenos biológicos y psicológicos encontramos que las actividades psicológicas más complejas se correlacionan con cerebros más complejos, esto es sólo un hecho parcial. Las mismas complejidades comparativas se encuentran en todas las demás estructuras del organismo. Además, ¿quién se atrevería a afirmar que las complejidades en las otras estructuras son secundarias al desarrollo de complejidades en el cerebro? ¿Es factible otro punto de

⁴⁸ Este tipo de pensamiento llega hasta el conjuro conceptual que convierte tanto las funciones mentales místicas como los procesos neuronales en las mismas cosas, sólo que vistas desde diferentes ángulos. Desde un punto de vista metodológico, nos parece un procedimiento más peligroso y perverso convertir cosas reales en portadoras de potencias que invocar francamente poderes invisibles.

vista que el de que todas estas estructuras adquieren su complejidad en un desarrollo unitario y presumiblemente por cambios en el comportamiento de vida del individuo?

Además, es bastante anómalo cómo alguien puede pensar en los fenómenos psicológicos como funciones de estructuras neurales o corticales cuando todo neurólogo sabe que ningún hecho psicológico, ya sea que se considere como procesos o facultades mentales, o como comportamiento orgánico real, puede correlacionarse con ninguna neurona o estructura específica o elemento cortical. No podemos sino concluir que seleccionar el cerebro, la corteza o cualquier elemento neural como órgano o estructura primaria de la cual la conducta es una función, sólo puede ser el resultado de un sesgo filosófico y no un producto de la observación científica. Sobre ninguna otra base podemos explicar la incesante y fútil creación de patrones neuronales ciertamente hipotéticos para explicar el funcionamiento de los fenómenos psicológicos.

Desde el punto de vista de la psicología propiamente dicha, la concepción de la conducta en función de las estructuras va mucho más allá de la mera mala interpretación de los hechos biológicos. Es decir, no deja lugar para las miríadas de eventos que ocurren cuando se desarrolla y realiza la conducta psicológica. Al estudiar los fenómenos psicológicos reales, es imposible pasar por alto las numerosas interacciones de los organismos con otros organismos en cualquier nivel de desarrollo biológico, y las reacciones o rasgos que construyen a través de tales contactos. De hecho, cuando se investiga la conducta cultural del tipo humano, muy fácilmente podemos conceder poca potencia a las estructuras y funciones del individuo. Porque los factores biológicos que hemos indicado sirven sólo como limitaciones y posibilidades. Dado que el organismo humano está biológicamente equipado como individuo de cierta especie, los factores importantes en su desarrollo real y desempeño de conducta son sus numerosos contactos con objetos, personas y situaciones, que poseen sus peculiares funciones estimulantes en grupos o escenarios humanos particulares.

FENÓMENOS BIOLÓGICOS Y PSICOLÓGICOS COMPARADOS

Es bastante evidente que mientras los fenómenos psicológicos sociales implican la concomitancia absoluta de hechos psicológicos y biológicos, los dos órdenes de datos no deben confundirse. En consecuencia, debemos intentar establecer algunas de las diferencias sobresalientes entre ellos.

En resumen, los fenómenos biológicos consisten en organizaciones específicas del material celular en tejidos, órganos y, en general, estructuras que tienen funciones muy distintas. Estas estructuras y funciones deben considerarse como características coordinadas de eventos biológicos desarrollados a través de un proceso evolutivo. No pueden pensarse como separables a menos que el individuo morfológico ya no sea un dato biológico definido sino un objeto de constitución físico-química, es decir, un cadáver. A lo largo del mantenimiento de este individuo morfológico como un fenómeno biológico real (vivo), interactúa con otros objetos como el aire, el agua, los fenómenos eléctricos y químicos, que excitan las estructuras para realizar sus funciones.

Estas cosas con las que el organismo ha estado en contacto, resumidas por conveniencia como el medio ambiente, operan sólo a través de actividades y cambios en la organización celular del individuo. En resumen, la acción biológica constituye la excitación de algún evento funcional-estructural por algún factor ambiental. Estas circunstancias circundantes del organismo deben ser consideradas como fenómenos naturales definidos con propiedades particulares atribuibles a sus constituciones físicas, químicas o geológicas. Dicho entorno debe considerarse relativamente estable con respecto a los animales con los que interactúa. Ahora bien, mientras que en circunstancias normales el organismo siempre opera como un todo, con fines de investigación podemos estudiar la operación estructura-función de algún órgano en particular, descuidando el resto del organismo.

Cuando llegamos a los fenómenos psicológicos nos encontramos con un tipo de situación completamente diferente. Aquí investigamos las interacciones del organismo con los objetos sobre la base de una relación histórica entre los dos. En otras palabras, los organismos psicológicos realizan reacciones construidas en contacto con objetos con mayor o menor independencia de la organización morfológica del individuo. Por ejemplo, con los mismos órganos o estructuras productoras de sonido, el individuo puede desarrollar un número infinitamente grande de formas diferentes de acción lingüística⁴⁹. Así, el comportamiento psicológico de un organismo decididamente no es

⁴⁹ En cierto sentido, uno puede describir este hecho diciendo que la estructura del organismo es capaz de hacer todas las cosas que realmente hace. Pero esta misma indeterminación de lo que pueden

igual a las funciones de sus órganos, sino el resultado de modos históricamente adquiridos de interacción mutua con los objetos. Con el crecimiento y desarrollo de tales rasgos de comportamiento a través de los procesos históricos, el individuo adquiere capacidades para realizar acciones particulares ante la presentación de ciertos estímulos. Estas acciones comprenden un comportamiento complejo, operaciones intrincadas de manipular cosas, pensar o soñar, que pueden considerarse como las formas en que el organismo se conduce con respecto a los objetos que tienen ciertas funciones estimuladoras.

Por lo tanto, el organismo psicológico no interactúa con objetos ambientales puros como lo hace el organismo biológico. Es decir, lo que llamamos estímulos en biología son cualidades o condiciones desnudas (irritantes) de los objetos que funcionan como estructuras. A la inversa, lo que llamamos estímulos en psicología son objetos que tienen funciones estimuladoras particulares de provocar ciertas respuestas debido a la interacción histórica del individuo con esos objetos.

Estas propiedades estimulantes están relacionadas no sólo con las mismas cualidades y condiciones de las cosas que funcionan como irritantes, a saber, contactos eléctricos, químicos y de presión, sino también con el color, la forma y el tamaño de las cosas, además de las cualidades que tienen como elementos de situaciones humanas.

Mientras que el organismo que reacciona adquiere respuestas específicas a los objetos, estos últimos adquieren propiedades estimulantes que funcionan en excitaciones sucesivas de esas actividades. Los estímulos psicológicos, por tanto, frente a los estímulos biológicos, constituyen funciones de los objetos, que éstos últimos asumen a través de la interacción con el individuo. Cualquier objeto específico puede adquirir un gran número de estas propiedades a través de muchos contactos sucesivos de las mismas o diferentes personas con él. El desarrollo acumulativo de las funciones estimulantes en un objeto puede ilustrarse mediante la creciente importancia (función) de un rifle que entra por primera vez en posesión de un hombre primitivo. Con el desarrollo sucesivo de respuestas (sostener, agarrar, cargar, apuntar, disparar,

hacer las estructuras indica que las actuaciones reales del individuo se basan en sus contactos históricos con los objetos.

enorgullecerse, valorar, etc.) a tal objeto⁵⁰ asume la función de despertar cada una de estas reacciones en condiciones específicas. Las características de los estímulos y las reacciones específicas son fases absolutamente recíprocas de eventos únicos.

Este proceso de aumento de la función estimulante de los objetos se manifiesta excelentemente cuando los objetos se dotan de tales funciones bajo los auspicios del grupo. Por ejemplo, además de ser un arma, un adorno, así como una propiedad personal, el rifle también se convierte en algo para ofrecer a un miembro de una tribu vecina en la solución de algún tipo de disputa. Aquí asume una serie de funciones estimulantes a través de las actividades acumulativas de un grupo (serie de personas) más que a través del comportamiento de un sólo individuo⁵¹. Ahora bien, admitiendo que los fenómenos psicológicos son marcadamente diferentes de los datos biológicos y deben mantenerse separados, la cuestión sigue siendo si los datos psicológicos no deben considerarse como hechos biológicos con fines explicativos.

Aquí tenemos una cuestión metodológica seria. ¿Se puede lograr una explicación satisfactoria de cualquier evento en la naturaleza reduciéndolo a algún otro tipo de hecho, incluso si el proceso parece proporcionar proposiciones rígidas? ¿Qué beneficio, podemos preguntarnos, puede acumular una ciencia que gana rigidez a expensas de perder sus datos? Se plantea el problema de qué se entiende por explicación. ¿Puede una explicación válida ser algo más que una elaboración de la descripción? Entendemos que la descripción es la especificación y simbolización de las cualidades y condiciones de los objetos y eventos tal como realmente existen u ocurren por sí mismos, en la medida en que esto es posible. Cuando esta descripción se elabora correlacionando o comparando un evento con otros eventos, podemos considerar el proceso como explicativo. Claramente, ninguna explicación vale mucho si disipa o ignora las descripciones originales. Reducir un evento a otros eventos sólo puede lograrse mediante la manipulación conceptual, si no verbal. Cuando se estima que esta empresa produce

⁵⁰ Estas reacciones se adquieren acumulativamente sobre una jerarquía ya poseída de sistemas de reacción perceptivo-motores.

⁵¹ Probablemente, en todos los casos, el mecanismo real involucra la acción de algún individuo (el que pensó en este uso particular de un rifle) o muy pocos.

mejores resultados que la descripción restringida o la explicación más extensa, se convierte en un procedimiento defectuoso y participa más de la interpretación filosófica que de la descripción científica. Para ilustrar, el biólogo (fisiólogo) debe describir sus fenómenos en términos de tejidos y órganos que funcionan a través de la estimulación. Puede dividir estas funciones en eventos parciales (y por lo tanto diferentes) y luego asumir que los hechos fisiológicos son en el fondo acción fisicoquímica o eléctrica. Pero nunca puede asumir que el evento original es eléctrico⁵².

Que los fenómenos psicológicos se reduzcan con propósitos explicativos a funciones de estructuras animales probablemente se explica de la siguiente manera. Cuando los sucesos psicológicos (pensar, recordar, etc.) no se tratan como respuestas interactivas sino como funciones intangibles, obviamente no pueden ser materia de observación. En consecuencia, aquellos que sostienen tal concepción intentan hacerla científica conectando cosas tan intangibles con el sistema nervioso. Naturalmente, sus objetivos son derrotados, porque los resultados netos de tal procedimiento no son sólo la perpetuación de las funciones místicas ubicadas en el funcionamiento de las estructuras neurales, sino que también la neurología se vuelve cuestionable. En lugar de concebir las estructuras neurales como elementos biológicos que realizan funciones de conducción, coordinación e integración, se convierten en tejidos maestros que dominan todo el organismo.

En general, debemos considerar los fenómenos psicológicos como tipos más complejos de interacción entre un organismo y los objetos que lo rodean que en el caso de los fenómenos biológicos. También es justo decir que los procesos psicológicos comienzan donde terminan los procesos biológicos. Esto significa que después de que un animal humano genuino ha evolucionado como resultado de cambios evolutivos,

⁵² Cuanto más complejos sean los datos, menor será la reducción factible. Este problema ha sido bien discutido por los antropólogos. Cf. *Culture and Ethnology*, 1917, p. 17ff.; Goldenweiser, *Am. J. of Sociology*, 1924, 29, p. 706. Puede ser de ayuda para reconocer la distinción que estamos haciendo entre fenómenos biológicos y psicológicos observando al mismo tiempo las relaciones íntimas de los dos para notar que la rama ecológica de la ciencia biológica implica tanto el acontecimiento psicológico como el acontecimiento psicológico implica el funcionamiento biológico. En consecuencia, las explicaciones de la biología demuestran que a veces los fenómenos más simples deben explicarse en términos de hechos más complejos.

debemos estudiar el desarrollo de su conducta personal y social a través de los infinitos detalles de sus contactos con objetos culturales y no culturales, incluidas personas, eventos y situaciones. En nuestra actual organización de las ciencias, el estudio de los detalles históricos de tal evolución de circunstancias claramente humanas cae dentro del dominio de la etnología o la antropología cultural. El estudio del desarrollo de un individuo dentro de grupos particulares que han alcanzado una cierta posición en esta evolución cultural es la función de la psicología social.

CAUSA BIOLÓGICA VERSUS PARTICIPACIÓN BIOLÓGICA

Ya hemos indicado que los factores biológicos, en el sentido corriente del término, influyen en la acción psicológica. Sin duda contribuirá a nuestra presente investigación diferenciar claramente entre las influencias biológicas que operan de manera causal⁵³ o como correlativas o participantes. Sólo en esta última forma las condiciones biológicas están íntimamente relacionadas con los fenómenos psicológicos. En detalle, esto significa que un animal largo es capaz de recorrer un determinado espacio más rápido que uno bajo con mecanismos locomotores similares. Si la morfología del animal incluye manos, puede agarrar cuando se le estimula; si tiene una disposición pneumo-laríngea-bucal de un tipo dado, es un animal que hace sonido. En gran medida, podríamos considerar tales características anatómicas o biológicas como condiciones que contribuyen al carácter general del fenómeno psicológico (respuesta al estímulo). Por ejemplo, la contribución de mi longitud total al carácter de mi juego de tenis es una influencia real sobre mi conducta en el tenis. Pero debe observarse que ésta es una influencia similar y no genéricamente diferente de mi condición financiera que me permite comprar una buena raqueta o jugar en una buena cancha, o incluso la influencia cultural de mi pertenencia a un grupo de jugadores de tenis o vivir donde se juega al tenis. En todos los casos, los factores biológicos operan e influyen en el

⁵³ El término causa abarca la concepción de que la función es un resultado necesario y exclusivo de la estructura, así como la idea de que la estructura-función, en conjunto como un sólo hecho, es la base única del comportamiento psicológico.

comportamiento porque son (partes de) el organismo activo⁵⁴ y no porque, como factores biológicos, tengan una influencia determinante sobre su comportamiento. No debemos ignorar el hecho de que siempre estamos tratando con un sólo organismo en acción, pero su acción es tanto biológica como psicológica en el mismo complejo de comportamiento.

Cuando pensamos en términos de funciones biológicas como comprendidas en situaciones de comportamiento, estamos en el camino hacia una descripción precisa de los hechos, mientras que al considerar a los dos como separables y causalmente relacionados, se anticipa por completo el análisis válido de lo que realmente sucede en el comportamiento humano. En otras palabras, cuando consideramos las características anatómicas del organismo (que tienen un lugar en cada acción) como partes (realmente indivisibles por supuesto y por lo tanto sólo partes lógicas) de un acto en marcha, podemos dar cuenta de las variaciones específicas de acción debido al tamaño, peso y otros factores biológicos de una persona. Por otro lado, cuando consideramos tales características anatómicas, ya sean órganos definidos, estructuras o factores biológicos hipotéticos, como determinantes o fundamentos de la conducta, entonces nuestros hechos psicológicos son inevitablemente malinterpretados. Por todos los medios debemos evitar aquí el error lógico de confundir una condición necesaria con una causa. Seguramente, si tengo que reunirme con mi amigo en Madrid la próxima semana, un barco debe llevarme allí, pero el barco no es en ningún sentido la causa de que vaya o incluso de que llegue allí. En cuanto a este último punto, tenemos un bonito problema de los grados de relevancia de las condiciones de contribución o participación.

No se olvide tampoco que la necesidad de considerar las funciones biológicas como factores integrantes analizables de una acción psicológica total sólo se encuentra en una conducta psicológica muy simple. Más allá de la operación de los reflejos, tal mención de las contribuciones animales o biológicas de la composición del organismo al

⁵⁴ Por supuesto, esta influencia no debe minimizarse en ningún sentido. Tampoco debemos pasar por alto el hecho de que la propia constitución y funcionamiento biológicos de la persona sirven como estímulos para sus propias acciones; por ejemplo, las inferioridades orgánicas pueden estimularnos a desarrollar ideas paranoicas. Esta situación simula aquella en la que el propio comportamiento de la persona estimula el comportamiento de los demás.

comportamiento psicológico es superflua. Cuando llegamos a cualquier tipo de conducta netamente social, los factores biológicos que operan son insignificantes en la descripción, aunque absolutamente presentes en el evento. Todo el asunto puede ilustrarse con un ejemplo lingüístico.

Un hombre y una mujer⁵⁵ son estimulados cada uno para realizar una respuesta de lenguaje a algún tipo de estímulo muy específico. Al describir minuciosamente sus reacciones, podemos vernos obligados a mencionar variaciones de tono debido a la longitud variable de sus cuerdas vocales, etc. Por otro lado, el vocabulario utilizado, la sintaxis empleada, así como el contenido expresivo y otras características de las respuestas serán ser exactamente iguales. Ahora bien, son estos últimos factores los que pueden considerarse como los claramente psicológicos. Las respuestas del lenguaje en su conjunto pueden estudiarse desde varios ángulos diferentes, un ángulo psicológico, social o institucional y un ángulo biológico. Incluso una gran variación biológica puede no tener efecto sobre una acción psicológica compleja y convencional como el lenguaje. Porque el lenguaje como conducta psicológica decididamente no es una función de las estructuras biológicas. Más bien es un hecho histórico complejo de la interacción de un organismo con su entorno cultural y de estímulos individuales (personas e instituciones). Lo mismo es cierto para todos los hechos psicológicos complejos. ¿Qué validez puede atribuirse entonces a la idea de que en la composición de individuos particulares se encuentran estructuras biológicas específicas que determinan que tales individuos desarrollen y realicen acciones únicas?

¿Dónde buscaremos bases anatómicas específicas, ya sean hereditarias o adquiridas, para la cortesía, la inteligencia, el sentimentalismo, la inventiva, la honestidad, el patriotismo, la maestría musical, el cálculo, etc.? Ahora bien, cuando pensamos en estos nombres como símbolos de la acción psicológica y no de las instituciones sociales debemos considerarlas como nombres de clase que involucran miles y miles de acciones específicas, cada una de las cuales insistimos es un evento particular acoplado con ciertos hechos estimulantes. El descubrimiento de

⁵⁵ Asumimos que nuestros temas ilustran el punto, una situación que, si bien es extremadamente probable, no es inevitablemente el caso. Por otro lado, el discurso de dos hombres o dos mujeres puede ilustrar perfectamente el punto.

determinantes biológicos específicos de tal acción es imposible, por muy fácil que sea concebirlos.

Lo que es cierto para la actividad psicológica en general es, por supuesto, cierto para la conducta cultural, y quizás siempre en un grado más intenso. En consecuencia, podemos estar bastante seguros de que las influencias biológicas sobre el comportamiento cultural son prácticamente nulas. Repetimos de nuevo que lo que cuenta sobre todo, tanto en las reacciones simples a los estímulos como en las formas más complejas de respuestas culturales, son las historias de reacción de los organismos específicos en cuestión. Estas biografías reaccionales, en la medida que hemos indicado, están limitadas por supuesto por las circunstancias biológicas concomitantes, pero en realidad están construidas sobre un nivel superior de actividad. El nivel psicológico es casi puramente accidental desde un punto de vista morfológico y fisiológico.

EL PROBLEMA DE LA ACCIÓN PROFUNDAMENTE ENRAIZADA

Una fuente de considerables interpretaciones erróneas acerca de la conexión entre los fenómenos biológicos y psicológicos se encuentra en los hechos conductuales que llamaremos acción profundamente arraigada. Debido a que podemos suponer que ciertas formas de conducta son rasgos bastante constantes del comportamiento general de vida de los seres humanos, los escritores siempre han creído encontrar apoyo para sus teorías biológicas de los acontecimientos psicológicos. Así, se supone que el comportamiento que aparece con bastante constancia y frecuencia es una función de la naturaleza humana. Además, dado que se presume que tales acciones se comparten con animales infrahumanos, la conducta se convierte no sólo en una función de la naturaleza humana sino también de la naturaleza animal. El siguiente paso es fácil. Se acepta la creencia de que, al menos algún comportamiento del individuo humano, constituye propiedades de los organismos biológicos. Antes de proceder a investigar la falacia de este modo de pensar debemos señalar que mientras las estructuras de los organismos no son especiales, su lugar en el esquema total de comportamiento se considera importante. En esta particular secuencia de pensamiento se enfatiza el organismo completo, y no sólo sus estructuras.

La forma primaria de conducta en la que se basa tal pensamiento puede ilustrarse mediante acciones de rapacidad, que se supone que los individuos humanos realizan en

común con los animales inferiores⁵⁶. Ahora podemos preguntarnos si la rapacidad es realmente un modo universal de conducta humana o incluso animal. No hay duda de que las declaraciones en este sentido se encuentran entre esas proposiciones poco discutidas que pasan como verdad para algunos individuos. Tal declaración, sin embargo, exhibe una generalización extraordinaria de todo tipo de conducta para encajar en la categoría impuesta. ¿Cómo podría alguien comparar incluso las severas exigencias del banquero filantrópico y de buenos modales o del capitán industrial, con la conducta de un lobo hambriento? No necesitamos detenernos a enumerar los miles de especies complejas de animales cuyo comportamiento nunca podría describirse con el término rapaz. Sugerimos, sin embargo, que incluso la existencia de unos pocos seres humanos abnegados, que son altruistas confirmados, niega la proposición de las características biológicas del comportamiento depredador⁵⁷. Nadie negaría la existencia de muchas de esas personas en todas las épocas y períodos. La rapacidad, entonces, claramente no es una forma constante de conducta humana.

Incluso la persona más santa podría haber sido un individuo extremadamente rapaz, si hubiera estado expuesto a las circunstancias que favorecerían tal adquisición de comportamiento. Pero esto es simplemente para afirmar que la rapacidad o cualquier otro tipo de comportamiento es una función de la biografía reaccional de uno y las circunstancias recíprocas que lo rodean. Obviamente, los seres humanos rapaces siempre han existido y tal comportamiento siempre persistirá mientras estén presentes las circunstancias estimulantes para tal conducta. Será ventajoso aquí, como en todas las investigaciones de la conducta, estudiar este tipo de conducta como una forma particular de respuesta real. Cuando se sigue esta sugerencia, llegamos a dos conclusiones. Primero, la conducta rapaz es un tipo de hecho completamente diferente en los animales humanos e infrahumanos. En segundo lugar, el comportamiento

⁵⁶ Mientras que la rapacidad se selecciona como ejemplo para nuestros propósitos presentes, el tipo de pensamiento que estamos discutiendo, así como nuestra crítica, se aplica también al miedo, el amor, el odio y otras reacciones.

⁵⁷ Esta afirmación se hace después de la analogía de que tan pronto como se descubre un sólo cuervo blanco normal, ya no podemos pensar en la negrura (pigmentación concentrada) como un rasgo biológico de esos animales.

predicado como rapaz en el ser humano está bajo circunstancias ordinarias y en su mayor parte culturales.

En cuanto a las características culturales de la rapacidad humana, sólo es posible pensar en tal conducta como un tipo constante de comportamiento si se admite que se exhibe sólo en la forma y grado que permite una civilización particular. A veces, este término simplemente cubre lo que técnicamente es sólo la preferencia legal de la propiedad. En situaciones muy extraordinarias (naufragio, inanición), el tipo de acción por parte del individuo rapaz es muy similar a la conducta feroz no cultural de una bestia, pero esto es un suceso tan inusual que puede considerarse fácilmente como una anomalía. de un rasgo humano característico o modo de conducta.

Invierta la discusión por un momento. ¿Qué diremos de las innumerables reacciones profundas de un tipo más moderado que están cambiando continuamente? ¿Qué pasa con nuestras actitudes y creencias religiosas, morales, lingüísticas y artísticas, que se modifican constantemente por las alteraciones de las circunstancias humanas? ¿No podemos aceptar tal evidencia como refutación de la teoría de las características biológicas? Mientras que los cambios en tal acción psicológica son extremadamente variables, el carácter biológico del animal humano no se ha alterado materialmente en el curso de cientos de siglos.

Una de las mayores diferencias entre la rapacidad humana e infrahumana es su constancia entre estos últimos animales cuando realmente se encuentra allí. Por qué esto es así queda claro, por supuesto, a partir de la circunstancia comparativamente simple de los animales infrahumanos. Por algo viven en un plano simple. Es decir, entre ellos, los fenómenos biológicos y psicológicos están muy próximos entre sí. Pero incluso aquí no es cierto en ningún sentido que los fenómenos psicológicos sean funciones de las estructuras biológicas. La habilidad para acechar a la presa, la frecuencia con la que se realiza y los movimientos reales implicados, están condicionados por circunstancias

ecológicas o ambientales (presencia de peligro, forma de otros animales, condiciones diurnas o nocturnas, presencia de presas) así como por estructuras biológicas⁵⁸.

Al refutar la noción del carácter biológico de los fenómenos psicológicos, basada en la uniformidad de algún comportamiento entre animales humanos e infrahumanos, podemos señalar la debilidad de una doctrina de continuidad absolutista. Si bien el hombre muestra muy claramente en sus organizaciones anatómicas y fisiológicas la continuidad directa de la existencia animal con los organismos infrahumanos, esto no significa que no sea diferente. Ciertamente es imposible para el hombre desmentir de ninguna manera su relación o continuidad de desarrollo con otros animales. Pero esta relación no borra el hecho de que, después de todo, el hombre es también su propio tipo particular de animal, a saber, el tipo que al encontrarse en un entorno claramente humano, puede desarrollar los correspondientes tipos humanos de comportamiento. Siendo éste el caso, ¿cómo podemos suponer que la doctrina de la uniformidad de la conducta ayuda a establecer la base biológica de la conducta?

Lejos de proporcionar evidencia de las bases biológicas del comportamiento cultural, los hechos de la conducta profundamente arraigada hacen todo lo contrario. En otras palabras, en un examen de los fenómenos que llamamos conducta profundamente arraigada, encontramos pruebas convincentes de que tal conducta es decididamente de origen y carácter cultural. Descubrimos que entre las actividades de los individuos existen miles de respuestas que de manera integral constituyen los componentes fundamentales de la mentalidad y que son decididamente adquiridas y ejecutadas por el individuo a través de las condiciones culturales. Todas nuestras ilustraciones ya ofrecidas pueden usarse como ejemplos de este punto. Podemos considerar las actitudes, modales y manierismos fundamentales de las personas pertenecientes a diferentes colectividades culturales como constituyentes definidos de su naturaleza psicológica. No hay duda, además, de que estas actividades son de carácter antrópico. Probablemente, las mejores ilustraciones de una actividad psicológica profundamente arraigada, que es al mismo tiempo reconocidamente de carácter cultural, son las

⁵⁸ No menos prominente entre los estímulos para la conducta del animal se encuentran en sus condiciones biológicas participantes.

respuestas lingüísticas. Las reacciones del lenguaje en un sentido genuino tipifican todas las formas profundamente arraigadas de la conducta humana.

BIOLOGÍA Y CONDUCTA RACIAL

Del estudio de las implicaciones biológicas generales para el comportamiento psicológico podemos pasar ahora a un problema más especializado. Resumiendo nuestra investigación general hemos encontrado que los fenómenos psicológicos constituyen un nivel de hechos diferenciado de los fenómenos biológicos. Además, parece haber una influencia cada vez menor de los factores biológicos sobre los datos psicológicos cuanto más complejos se vuelven éstos últimos. Suponemos que el mayor condicionamiento biológico sobre los fenómenos psicológicos es el que hace una diferenciación entre la conducta animal humana e infrahumana. Sin embargo, dentro del campo del comportamiento humano o animal, influencias biológicas más leves condicionan el desempeño real de las reacciones. La menor dependencia de la conducta psicológica respecto de los fenómenos biológicos, como hemos visto, se encuentra en el dominio de la conducta cultural. Ahora nuestro problema especial es si podemos encontrar rasgos biológicos que inevitablemente condicionen tipos de fenómenos culturales. Nuestro presente estudio, por lo tanto, es esencialmente una aplicación práctica de este principio que hemos elaborado.

De inmediato, nos enfrentamos a la cuestión de las razas. Preguntémonos si así como tenemos una escala de animales en la que el hombre se sitúa como un desarrollo más elevado que, por ejemplo, los monos antropoides y los animales aún inferiores, ¿encontramos la misma continuidad diferencial dentro del dominio de los animales humanos? A los efectos de comprender la conducta cultural, tal vez debamos evitar la implicación de que existe una diferenciación biológica entre los seres humanos, de modo que algunos de ellos tienen un desarrollo evolutivo más alto que otros. Si es así, ¿hay alguna base biológica para la creencia en la superioridad de los grupos o agregaciones de individuos? ¿Podemos decir que existen diferentes tipos de mentes porque los

organismos humanos tienen diferentes propiedades biológicas?⁵⁹ Quienes responden afirmativamente a estas preguntas, en nuestra opinión, caen en el error de creer en la existencia de formas de animales humanos evolutivamente superiores y más dotadas, así como de formas inferiores, que se denominan razas humanas superiores e inferiores⁶⁰.

Claramente, la evolución del animal humano tal como es hoy ha seguido una serie muy definida, de modo que, al considerar al ser humano intermedio entre los monos antropoides y el animal humano actual, descubrimos la existencia de muchas etapas diferentes. Sin duda el hombre de Neanderthal es un tipo de especie inferior en la escala biológica que el Cromañón, por ejemplo. De ahí la pregunta de si existe tal diferencia relativa en los hombres que habitan el globo hoy. No tenemos ninguna duda de que la evidencia existente sobre este punto argumenta completamente en contra de la aceptación de esta proposición. Si se verifica esta actitud, entonces debemos condenar el uso de hipotéticas variaciones biológicas para explicar las diferencias en el desarrollo cultural y la conducta de las razas. En su lugar, debemos dar cuenta de las diversidades en los desarrollos existentes de los grupos culturales en un sólo plano, un plano que además implica un mínimo de influencia de factores biológicos.

¿Qué diferencias extremas en función anatómica y fisiológica encontramos entre diferentes individuos en nuestra masa de la humanidad actual? Destaquemos las amplias variaciones en color, forma, tamaño y apariencia general como características y propiedades biológicas. Pero ahora surge la pregunta de cuánta influencia ejercen tales características de tipo claramente biológico sobre el comportamiento cultural y el desarrollo social del hombre.

⁵⁹ Es una de las debilidades más deplorables de la literatura sociológica y antropológica cuando los escritores dicen que los logros particulares superiores de los grupos humanos se deben a sus rasgos biológicos superiores. El círculo más vicioso está siempre al alcance de la mano. La pregunta suele ser, ¿son las razas necesariamente superiores, ya que las superioridades específicas son obvias? La respuesta es usar los hechos admitidos como evidencia asumiendo que debe haber una base biológica para ellos.

⁶⁰ Para una excelente exposición de las dificultades que encuentra el antropólogo para determinar la naturaleza de una raza, cf. Hooton, "Methods of Racial Analysis," *Science*, 1926, 63, 75-81

Nuestra investigación en este punto involucra dos tipos de datos. En primer lugar, debemos determinar si en realidad existen diferentes cualidades de los organismos biológicos humanos. Después de obtener los hechos pertinentes a este tema, podemos investigar acerca de la influencia de estos factores anatómicos y fisiológicos sobre el comportamiento psicológico de los individuos. ¿Cómo podemos estudiar la cuestión de si existen diferencias biológicas genuinas en las personas? Primero, podemos preguntar acerca de la posición relativa de los tres tipos distintos y muy diferentes de organismos humanos con respecto a los simios. Por otro lado, podemos cuestionar si existen diferencias fisiológicas e higiénicas genuinas y bien establecidas entre los diferentes tipos de hombres existentes⁶¹.

En cuanto al primer punto, encontramos que los estudiosos de este problema particular son incapaces de descubrir una línea continua de desarrollo desde los simios hacia arriba a través de diferentes tipos de hombres. Si el tipo de individuo negro tiene la mandíbula más prognata, la frente hundida, la nariz ancha y baja y el pelo corto que parece colocarlo más cerca de los simios que los tipos amarillo y blanco, él está más lejos que estos últimos de los animales inferiores en otras características. Cuando se trata de cantidades relativas de pelo, es el tipo de animal humano blanco el que se parece más a los simios que el amarillo o el negro. En lo que se refiere a la textura del pelo, el tipo blanco, aunque no es el más cercano al simio, se encuentra entre el tipo amarillo y el negro, que está más alejado de los animales inferiores en este aspecto. En cuanto a la anchura y el color de los labios, el tipo de hombre negro, que suele considerarse el más cercano a los simios, parece menos parecido a ellos que los tipos amarillo o blanco. Los resultados de tales observaciones favorecen la opinión de que no hay diferencias significativas entre los diferentes tipos de hombres. Si uno es más como los animales inferiores en un aspecto, lo es menos en otros. Con referencia a las variaciones fisiológicas e higiénicas, prevalecen las mismas condiciones. No hay observaciones bien fundamentadas que indiquen diferencias claras entre los diferentes tipos de personas con respecto al funcionamiento fisiológico normal, o la incidencia y resistencia a la enfermedad. Cualesquiera que sean los datos disponibles aquí, defienden las diferencias ambientales y culturales que explican los hechos observados. Ciertamente es que nuestra

⁶¹ Los datos de este estudio están bien resumidos por Kroeber en *Anthropology*, 1923.

evidencia hasta el momento nos arroja resultados negativos respecto a la existencia de diferentes niveles biológicos entre los organismos humanos, lo que puede estar correlacionado inevitablemente con diferentes tipos de conducta psicológica.

Nuestro siguiente paso entonces es considerar si hay datos positivos que indiquen la falta de influencia biológica sobre los fenómenos psicológicos. Dicha evidencia existe en grandes cantidades, aunque la tarea de reunirla y utilizarla es bastante difícil. Como ejemplos justificativos citamos el hecho bien demostrado de que los individuos de diferentes grupos raciales son bastante competentes para adquirir y realizar cualquier tipo de actividades psicológicas que son posibles para los miembros de cualquier otro grupo biológicamente diferente. En otras palabras, ¿quién con una lectura justa de la historia puede negar que los miembros de las razas negra y amarilla son competentes para desarrollar acciones estéticas, intelectuales, morales o de otro tipo psicológicas? Sin duda, los datos más satisfactorios y convincentes que tenemos sobre este punto comprenden el hecho de que las que probablemente sean las mayores diferencias biológicas entre los animales humanos, a saber, las diferencias sexuales, no milita en ningún sentido en contra del desarrollo y desempeño de una actividad psicológica igual⁶² por ambos sexos. Es ocioso entonces preguntarse por la superioridad de grupo dentro del mismo nivel de evolución biológica. Por lo tanto, sólo podemos considerar a los grupos superiores porque sus miembros han estado en contacto con⁶³ y han adquirido una gran cantidad de actividades culturales superiores. No podemos ir más allá de esto a la superioridad nativa de mentalidad.

⁶² Que las mujeres no tengan tan buenos registros en la historia del arte, la ciencia y la filosofía es, por otro lado, una prueba muy clara de la influencia de los factores culturales y psicológicos en la construcción de rasgos psicológicos y en el desempeño de la conducta psicológica en lugar de elementos biológicos. Debe considerarse una gran falta de los antropólogos no observar la operación de estos mismos factores en el desarrollo de tipos particulares de conducta y productos culturales entre diferentes grupos de seres humanos.

⁶³ ¿No tiene un mérito considerable la sugerencia de que en el aislamiento y el desvío de grupos de personas (negros, esquimales, etc.) se puede encontrar alguna base para el carácter primitivo de su civilización?

Un resultado importante de nuestro estudio de las implicaciones biológicas de la conducta psicológica es la luz que arroja sobre las hipótesis del desarrollo unilineal de los fenómenos culturales. Los etnólogos que trabajan sobre la concepción errónea de que los grupos humanos representan diferentes etapas en la evolución biológica han asumido que la cultura se desarrolla de manera unilineal, tal como los organismos biológicos descienden unos de otros. Si la conducta cultural es una actividad desarrollada a través de circunstancias estimulantes y la biografía reaccional del individuo, y no una función de factores biológicos, entonces está claro de inmediato que no puede haber un desarrollo unitario de la conducta cultural en una sola línea de evolución. Parece ser falso, como han supuesto algunos antropólogos blancos, que los fenómenos culturales de las civilizaciones blancas representen puntos finales de un desarrollo que ha pasado a través y más allá de las etapas culturales de las razas de color.

Ahora podemos volver a la herencia como otra característica de los fenómenos biológicos e investigar sus influencias sobre la conducta psicológica y cultural general.

HERENCIA BIOLÓGICA Y CONDUCTA PSICOLÓGICA

El hombre, como todos los demás animales, está sujeto a los fenómenos de la herencia. En el hombre, como en los demás animales, se encuentran semejanzas o diferencias que están determinadas por su descendencia de sus padres animales. Además, ciertas condiciones rígidas e inevitables prevalecen con respecto al carácter de esta descendencia y distribución de rasgos a medida que el animal se desarrolla y vive más allá de la generación de su ascendencia bipartita. Siendo así la herencia un factor central en la composición biológica del individuo, podemos rastrear su influencia sobre el comportamiento. Este estudio claramente se ocupa de la cuestión del posible paralelismo entre la herencia de las características animales y el desempeño de la conducta psicológica.

Ningún campo de la investigación científica está tan lleno de inexactitudes de pensamiento como el dominio de la herencia. Al abordar nuestro problema, por lo tanto, debemos estar estrictamente advertidos de adherirnos a los hechos y evitar las ficciones. ¿Qué entendemos por herencia? En su descripción más rígida, la herencia significa que tenemos una condición de estabilidad de las características o rasgos de los organismos durante el curso de la continuidad padre-hijo. En otras palabras, a medida que los ciclos de vida de los individuos continúan a través del proceso de reproducción, encontramos

características de tipo morfológico-funcional que se mantienen a través de las influencias estabilizadoras de un entorno relativamente constante. Esta relación de equilibrio entre los organismos individuales y su entorno estrictamente biológico debe considerarse como existente en todos los puntos del desarrollo ontogenético y filogenético de los organismos animales.

Ahora bien, de esta afirmación se sigue que los fenómenos de la herencia tienen que ver nada más que con características biológicas reales y específicas, con formas estructurales y sus funciones. La herencia como hecho de la continuidad de los procesos de la vida animal, no tiene otra conexión con los fenómenos psicológicos que la que hemos indicado. Por lo tanto, podemos correlacionar lo que hemos dicho al discutir la conexión general de los fenómenos biológicos y psicológicos con los hechos específicos de la herencia. En detalle, esperamos que debido a la continuidad del animal individual a lo largo del ciclo de vida padre-hijo, siempre existe la posibilidad de que una descendencia humana sea capaz de desarrollar rasgos de comportamiento similares a los que posee el padre. Hablamos de esta potencialidad de una manera completamente empírica, porque reiteramos nuestra afirmación de que el desarrollo y la operación reales de la conducta cultural requieren en cada caso un conjunto definido de circunstancias (factores estimulantes e historia de reacción) para que estos acontecimientos de comportamiento puedan ocurrir. Además, el comportamiento del individuo ante un estímulo específico está condicionado por sus estructuras y funciones participantes en la medida en que constituyen continuidades de las propiedades biológicas del organismo. Pero ya hemos observado cuán escasa es la contribución de las características biológicas del individuo a su conducta psicológica⁶⁴. Sin embargo, podemos recordar que si éste es el caso del comportamiento psicológico personal del

⁶⁴ Toda la escandalosa historia de las disputas entre hereditarios sociológicos y ecologistas sólo puede atribuirse a la incapacidad de mantener distintos los diferentes niveles de los fenómenos. Las peleas a que se hace referencia son evidencia de la culpabilidad de los participantes de dos maneras. En primer lugar, en la esfera propia de la herencia no se cuestiona la preponderancia general de uno u otro de dos factores igualmente indispensables, aunque en un caso específico uno puede preguntarse si un determinado hecho biológico muestra una tensión de uno o el otro. En segundo lugar, se ignora la cuestión de si se investiga un hecho biológico, psicológico o de otro tipo.

individuo, su conducta cultural tiene muy poca conexión con los fenómenos hereditarios.

Un estudio exacto de los hechos hereditarios debería obviar el empleo de falsas concepciones en el estudio de la conducta humana. Adherirse rígidamente a los hechos reales de la herencia significa que no asumiremos la existencia de poderes, fuerzas y procesos hereditarios que determinan el desarrollo y la existencia del comportamiento psicológico. Un estudio de los fenómenos reales de la herencia biológica no deja lugar para la herencia de procesos psíquicos o fuerzas de ningún tipo⁶⁵. No hay hechos que indiquen la transmisión de cualidades individuales de la mente, sin embargo, uno puede insistir en la posibilidad general de realizar un comportamiento psicológico atribuible a especies o filos⁶⁶. Dado que los factores hereditarios solo pueden operar a través de la transmisión de estructuras biológicas reales y sus funciones correlacionadas, encontramos sólo una ligera concomitancia⁶⁷ de las características biológicas reales con el desempeño del comportamiento.

Lo poco que se aprecian las implicaciones exactas de los fenómenos biológicos es evidente en la creencia de que los fenómenos psicológicos y culturales generales deben tener una base tanto en características heredadas como adquiridas. Incluso cuando estas características heredadas se consideran hechos biológicos reales de estructura-función (como, lamentablemente, no siempre es el caso), la pregunta es qué tan buenas son. Uno podría igualmente encontrar una base para los fenómenos psicológicos en la constitución química del organismo activo. El hecho cultural de liar y encender cigarrillos no se basa más en el hecho de que heredamos dos manos que en la circunstancia de que tenemos oxígeno y carbono en nuestras constituciones químicas. Insistir en la inclusión de factores realmente significativos en la descripción de uno no

⁶⁵ En consecuencia, el propagandista eugenésico obtiene una escasa cosecha de un estudio exacto de la herencia biológica o de un estudio igualmente exacto de los fenómenos psicológicos.

⁶⁶ Todos estos hechos alegados representan o bien un desprecio de los fenómenos minuciosos reales de las biografías reaccionales o una falsificación deliberada de las mismas.

⁶⁷ Uno puede, si quiere, llamar a esto una influencia de los fenómenos biológicos sobre los psicológicos.

es simplemente una cuestión de relevancia, sino que en el caso presente también es un problema de evitar el peligro de traducir fenómenos biológicos reales en varias fuerzas y determinantes⁶⁸.

IMPLICACIONES BIOLÓGICAS DE LOS FENÓMENOS PATOLÓGICOS

Como consideración final de las implicaciones de los fenómenos biológicos para el comportamiento cultural, examinaremos algunos hechos relacionados con las lesiones y anomalías de los organismos. Ya hemos señalado que la lesión y el mal funcionamiento del organismo biológico afectan su comportamiento. Ahora la pregunta es ¿cómo interpretaremos estos hechos? ¿Supondremos con los psicólogos mentalistas que en tales casos las condiciones orgánicas patológicas están correlacionadas con funciones psíquicas o mentales defectuosas? De ninguna manera podemos aceptar tal explicación. En ningún sentido existe tal dualismo, incluso en aquellas situaciones en las que parece más factible afirmarlo. Incluso cuando encontramos lesiones graves del cerebro, la musculatura y los nervios, éstas no son las causas de la pérdida de la acción psicológica. Más bien tenemos aquí una condición en la que la deficiencia del organismo total le impide realizar ciertas respuestas a los estímulos. Debemos insistir una vez más en que los fenómenos psicológicos no son concomitantes psíquicos de las acciones biológicas.

Aunque debido a la construcción morfológica del individuo algunas estructuras son factores estratégicos en la realización de una acción, las piernas, por ejemplo, al caminar, en ningún sentido podemos pensar en la conducta como centrada en esas estructuras. Esta proposición puede generalizarse para todos los órganos y acciones. Las respuestas de ver, por ejemplo, no son más localizables como funciones de los ojos o del córtex que el caminar dentro de las piernas, aunque el hecho de una mayor o menor participación de ciertas estructuras en una acción es, por supuesto, genuino. Esto no significa nada más que decir que siempre en el estado normal, uno realiza reacciones

⁶⁸ Cf., una revisión del escritor de Bernard Bernard *Instincts*, in the *International Journal of Ethics*, 1925, 35, 429-432.

como un organismo total. Y así tener las piernas amputadas significa que uno no puede ver los paisajes a menos que uno sea llevado a ellos.

Nuestro comportamiento puede verse interferido con la misma eficacia por la ausencia del objeto estímulo, por sujetar o atar al individuo, por la pobreza, el miedo, etc. El estudiante de patología mental sabe muy bien que se producen anestias, analgesias y parálisis de todo tipo en personas disociadas sin lesiones anatómicas específicas, el problema se debe enteramente a circunstancias psicológicas. En todos estos casos nos apresuramos a añadir, sin embargo, que las dificultades conciernen al organismo completo. Desde el punto de vista de la psicología objetiva, la concepción de un origen psicogenético de la patología mental no es un poco más aceptable que la teoría de que los trastornos mentales son los efectos de causas anatómicas o fisiológicas. En ambos casos, los fenómenos psicológicos se consideran procesos psíquicos en lugar de interacciones concretas de estímulo-respuesta⁶⁹. Siempre que se trate de un fenómeno psicológico, siempre debemos insistir en la investigación del estímulo relevante y las circunstancias de respuesta involucradas.

Un punto más. Es posible exagerar la permanencia de graves defectos de conducta sobre la base de que la pérdida o degeneración de estructuras implica una base biológica para la conducta psicológica. Pero esta actitud es errónea. El factor de permanencia ciertamente no tiene mayor importancia que el propio defecto intrínseco. Además, no es cierto que la permanencia de un defecto de conducta esté siempre correlacionada con una lesión orgánica. La privación permanente de estímulos es un factor igualmente potente en la continuación de la condición psicológica defectuosa.

Ahora bien, si es cierto que los fenómenos patológicos del comportamiento, junto con los demás hechos de la psicología que hemos estado estudiando en este capítulo, no permiten la interpretación del comportamiento psicológico ordinario como funciones de estructuras separadas o incluso del organismo biológico total, entonces tenemos más pruebas de la independencia de la conducta cultural de las condiciones biológicas.

⁶⁹ Para un estudio bastante completo de las personalidades patológicas y el comportamiento anormal, véase *Principles of Psychology* del autor, vol. II, Capítulo 30

REFERENCIAS SELECCIONADAS

THOMPSON, Heredity, 1908.

THORNDIKE, The Original Nature of Man, 1913.

GOBINEAU, The Inequality of Human Races, 1915.

CONKLIN, Heredity and Environment in the Development of Allen, 1916.

JONES, Arboreal Man, 1918.

OAKSMITH, Race and Nationality, 1919.

HOLMES, The Trend of the Race, 1921.

GATES, Heredity and Eugenics, 1923.

MACCURDY, Human Origins, 1924.

SMITH, The Evolution of Man, 1924.

JENNINGS, Prometheus, 1925.

HANKINS, Racial Basis of Civilization, 1926.

WILDER, Pedigree of the Human Race, 1926.

OSBORN, Man Rises to Parnassus, 1927.

Capítulo 4: El Trasfondo Antrópico del Comportamiento Cultural

Las reacciones culturales están profundamente arraigadas en un suelo humano particular, al que nos referiremos como el trasfondo antrópico de la conducta cultural. Por lo tanto, las respuestas culturales están definitivamente influenciadas en su existencia y carácter específico por las situaciones sociales en las que ocurren. Cuando realizo una respuesta lingüística, muchos factores antrópicos constituyen los componentes de la circunstancia junto con el funcionamiento de mi aparato biológico y funciones de producción de sonido. Las palabras particulares deben usarse con cierta entonación, énfasis y orden de palabras. De manera similar, todo comportamiento convencional, ya sean modales, pensamientos, prácticas religiosas o artísticas, o actitudes generales hacia la vida, muestra el resultado de vivir en un medio social particular.

En consecuencia, así como la comprensión de la naturaleza biológica del organismo psicológico le da al psicólogo una idea de los detalles animales de las adaptaciones psicológicas, el estudio de los fenómenos claramente humanos contribuye a la comprensión del comportamiento cultural.

Con toda probabilidad, existe una conexión aún más estrecha entre la psicología social y los fenómenos antrópicos que la que existe entre la psicología general y los hechos biológicos. Como ya hemos visto, los factores biológicos sólo condicionan ligeramente las respuestas de cualquier tipo y proporcionan comparativamente pocos estímulos. Gran parte del comportamiento de la persona, por otro lado, se deriva directamente de su civilización particular. Las respuestas culturales no sólo se desarrollan en la biografía reaccional de un individuo, como es el caso de las respuestas personales, no sociales, sino que también están íntimamente involucradas con la vida de los grupos. Además, en las muchas formas de antecedentes culturales encontramos fuentes para la gran variedad de tipos e instancias de comportamiento social.

Para efectos de comprender la conducta cultural es necesario, por lo tanto, investigar sus condiciones antrópicas⁷⁰. Pero la trama se complica. El comportamiento psicológico no puede relacionarse simplemente con grupos étnicos o nacionales, sino también con los eventos relacionados con varios conjuntos de personas. Dentro de una sola unidad nacional o étnica hay miles de colectividades psicológicas. Ahora surge el problema de cómo se va a lograr este estudio. Pues obviamente el fenómeno de las colectividades psicológicas es un tema inagotable. Cada grupo psicológico es el lugar de una múltiple serie de circunstancias en constante cambio.

Los estudiantes de psicología social deben, por lo tanto, compensar su incapacidad para estudiar colectividades psicológicas diminutas familiarizándose con los hechos generales de la sociología y la antropología. Éste es, por supuesto, un procedimiento legítimo, ya que los datos de las colectividades psicológicas como trasfondo del comportamiento cultural están colocados en una matriz de fenómenos antropológicos. En consecuencia, el conocimiento de los hechos antropológicos nos permite familiarizarnos con las fuentes y condiciones del comportamiento social. El presente capítulo y el siguiente están dedicados a un estudio de los datos antrópicos.

LA UNIVERSALIDAD DE LA CIVILIZACIÓN

Cada conjunto de individuos humanos posee una civilización única. Incluidos en el agregado de estas colectividades están todos los organismos humanos. Cada individuo humano, en consecuencia, participa en un sistema cultural. No existe, pues, un salvaje o un bárbaro, por mucho que su sistema antrópico difiera del nuestro o de cualquier otro tomado como patrón. Por lo tanto, toda comunidad humana constituye una unidad de civilización, ya sea grande o pequeña, un grupo soberano o dominado, e independientemente de que su ubicación domiciliaria en la superficie de la tierra sean

⁷⁰ A lo largo de estos capítulos de antecedentes antrópicos alternamos entre los términos antrópico y cultural. Es de esperar que este último término, que se refiere a los fenómenos de la antropología cultural, no se confunda con el término cultural cuando se refiere a respuestas culturales (psicológicas).

los extremos helados del globo, las regiones tórridas de su ecuador, o regiones templadas intermedias.

Sería una tarea interminable enumerar todos los componentes de civilización de cualquier sistema cultural. Pero es muy posible enumerar una serie de clases de factores civilizadores de todos los grupos humanos, por muy diversos que sean en detalle. Podemos afirmar que cada civilización o sistema antrópico incluye, entre su variada complejidad, (a) acciones de todo tipo, (b) eventos y circunstancias humanas, (c) organizaciones de relaciones personales, domésticas y políticas, así como (d) objetos y (e) procesos.

(a) De las fases de comportamiento de los sistemas antrópicos podemos separar para una enumeración ilustrativa, primero, las reacciones personales. De acuerdo con nuestras unidades civilizatorias, creemos ciertas cosas, preferimos otras, elegimos y saboreamos respuestas, pensamos, cosemos, cazamos, nadamos, así como realizamos innumerables variedades de manipulación artística e industrial. En segundo lugar, realizamos conductas interpersonales como la conversación, la conducta sexual, la compra, la venta y la infinidad de actividades que involucran la interacción mutua de las personas. Finalmente, incluimos todas las respuestas públicas de adoración, caza, baile y la gama general de actuaciones rituales relacionadas con funciones religiosas, agrícolas, fraternales, políticas y otras funciones administrativas del grupo.

(b) Eventos y circunstancias constituyen asimismo características destacadas de los fenómenos antrópicos. Celebraciones de toda variedad, la glorificación de la deidad de la tribu o del grupo, el júbilo por las victorias militares, la separación de días santos o sagrados para la realización de varios ritos, el culto religioso, plantar, las iniciaciones, etc., son todos componentes específicos de todo sistema cultural. Cada grupo humano cuenta entre sus recursos civilizadores con ciertos períodos e intervalos de tiempo como eventos y circunstancias humanas únicas. Desde el punto de vista psicológico, estos sucesos funcionan como estímulos para acciones concertadas del personal de los grupos, precisamente como lo hacen los sucesos no humanos.

(c) Tan numerosas y tan enredadas son las interrelaciones humanas existentes en cada colectividad que desafían nuestra capacidad de aislarlas todas. Sin embargo, con fines ilustrativos, podemos comenzar con un sólo individuo y considerar sus diversas conexiones con otros. Así tenemos primero las asociaciones de descendencia familiar con todas sus múltiples ramificaciones, las relaciones de las personas con el padre, la

madre, el hermano, la hermana y los hermanos y hermanas de los padres, etc. A continuación, podemos mencionar la organización de los hermanos que implica líneas de parentesco consanguíneo. Otras interconexiones son creadas por relaciones matrimoniales que conectan a cada una de las personas involucradas con las familias o hermanos de la otra. Aparte de estas organizaciones más personales están las innumerables interconexiones de individuos diseñadas para la empresa pública y privada, las asociaciones de cazadores, comerciantes, artistas, maestros, curanderos, guerreros, etc. Al completar nuestros ejemplos, sólo podemos insinuar todo el grupo obvio relaciones, tales como organizaciones políticas, legales y administrativas con sus diversas jerarquías implícitas.

(d) Del conjunto inagotable de objetos que se encuentran en cada grupo, podemos aislar clases de acuerdo con las condiciones de vida de los individuos en cuestión. En toda colectividad humana se albergan objetos de diversa índole. Ya sea que la comunidad use casas, tiendas de campaña o iglús, siempre se hacen provisiones bastante adecuadas para propósitos de refugio. Esta característica se extiende a la ropa y otros artículos necesarios para la protección personal. Los etnólogos y los exploradores siempre han notado cuán admirablemente los organismos humanos son capaces de adaptarse a los rigores de la temperatura incluso cuando el carácter civilizador del grupo es extremadamente simple o pobre. En cuanto a las condiciones de alimentación, todo conjunto de individuos tiene sus plantas y animales, cultivados o no, con objetos (alfarería, cestería) apropiados para su preparación y conservación con fines nutritivos. Con respecto a las necesidades animales más elementales, no hay organismo humano que no viva en un plano de existencia infinitamente superior al de un animal infrahumano. No es necesario enfatizar este punto cuando consideramos las actividades de transporte. Porque aquí los hechos culturales son obvios. De acuerdo con las necesidades de los organismos humanos, cada grupo tiene sus canoas, carretas, trineos y otros medios de transporte.

Las características universales de todo grupo humano son herramientas de todo tipo adaptadas a los propósitos de sus miembros. Se necesitan diversos implementos para la manufactura, la caza y la creación de objetos de arte, etc. La universalidad de la civilización se ilustra aún más por la presencia en cada unidad civilizatoria de algún tipo de propiedad. Entre las posesiones humanas de todas las comunidades figuran los objetos de arte y las creaciones utilizadas para la decoración personal, las actuaciones rituales e iniciáticas, o posiblemente para la mera apreciación y disfrute. Mencionar

cualquiera de estos objetos es demostrar que ningún grupo humano vive al nivel del mero mantenimiento, sino que todos poseen objetos que significan diversidades de interés humano y el deseo de lujos.

(e) La vida colectiva es imposible sin métodos y procesos para llevar a cabo las funciones de los individuos y del grupo como un todo. Ciertos procesos deben desarrollarse para la preparación y conservación de las cosas. Se deben desarrollar técnicas de caza, manufactura, dibujo y pintura. Cada colectividad está constantemente preocupada por los medios especiales de hacer los objetos necesarios para el mantenimiento inmediato de los individuos o para la producción de ornamentos y decoraciones. Ningún grupo humano está exento de inventos. Un tipo algo diferente de proceso cultural universal son los métodos y procedimientos para administrar los asuntos de una comunidad, llevar a cabo la guerra y otras relaciones con grupos vecinos u hostiles, y castigar y recompensar a los individuos dentro del grupo mismo por sus acciones encomiables o despreciadas.

Probablemente sea bastante apropiado inferir de la distribución universal de los rasgos y actividades humanos que todos los grupos de individuos como organismos son muy parecidos. Dondequiera que existan animales humanos en su unidad comunitaria, desarrollan adaptaciones de civilización al entorno natural que hemos mencionado. Ninguna comunidad humana existe sin lenguaje, arte, ciencia religión y juego, independientemente de cómo los hombres en los grupos puedan diferir en tamaño, forma, color u otro carácter biológico específico. También es una observación común que los hombres de rasgos biológicos claramente diferentes comparten los mismos elementos de civilización, mientras que las comunidades que tienen rasgos biológicos similares difieren en sus circunstancias antrópicas. Que los hombres claros y oscuros pertenezcan a tipos de civilización similares o diversos depende directamente de las condiciones de vida y de las historias previas de los grupos en cuestión. En todos los casos, sin embargo, podemos estar seguros de que las diferencias culturales o de civilización entre las comunidades de hombres son mayores y más significativas que su variación biológica.

¿Qué resultados de perspectiva puede extraer el psicólogo de la universalidad de la civilización? Lamentablemente, las implicaciones psicológicas de este hecho no siempre se han interpretado correctamente. Se ha interpretado que todos los individuos humanos son igualmente miembros de comunidades civilizadas en el sentido de que los

organismos humanos vienen al mundo dotados de poderes psíquicos positivos o propiedades que los hacen inevitablemente desarrollarse y adquirir cualidades de civilización. Obviamente tal concepción violenta considerablemente la naturaleza de los fenómenos psicológicos; pues este punto de vista considera los hechos psicológicos como fuerzas inherentes al organismo animal. Ya hemos examinado esta doctrina en nuestro capítulo sobre los fenómenos biológicos en la medida en que los defensores de esta idea conectan sus inevitables procesos psíquicos con la constitución biológica del individuo. Los que se adhieren a este punto de vista, como hemos visto, consideran los procesos psíquicos comunes del organismo como cualidades heredables. Tal es la concepción propagada en la literatura etnológica y simbolizada por el término unidad psíquica del hombre.

Por nuestra parte, lo que realmente significa para la psicología la universalidad de la civilización es que todo individuo nacido en un grupo está inevitablemente en contacto con ciertos estímulos, objetos, procesos y acciones. Así el organismo adquiere sistemas de reacción correspondientes a estos estímulos objetos. Como hemos visto, debe admitirse que un organismo tiene cierta posibilidad de ser estimulado y de adquirir estos sistemas de reacción ya que pertenece a una especie existente en un punto particular de la escala evolutiva. Pero como hemos señalado suficientemente, este estado biológico sólo puede considerarse como una fuente de posibilidades psicológicas después de que la persona haya adquirido realmente los rasgos de civilización.

En efecto, la posibilidad de desarrollar una conducta cultural tiene sus raíces tanto en la civilización de un grupo como en el organismo biológico. Podemos considerar ambas fuentes de posibilidad A una serie de eventos y condiciones, que tomados en conjunto son componentes de un evento más inclusivo, a saber, la adquisición real por parte del individuo de formas específicas de comportamiento.

Para comprender correctamente un fenómeno psicológico, uno debe estar estrictamente en guardia para no descuidar la observación de los detalles. Obsérvese que en cada caso de adquisición de la conducta, el individuo adquiere alguna forma sumamente específica de sistema de reacción. Sus rasgos de comportamiento son hechos absolutamente particularizados, respuestas de lenguaje específico, reacciones personalizadas, etc. Además, a menos que se dieran las especificaciones de contacto del individuo con su entorno, no tendría ningún comportamiento y no sería parte de la colectividad civilizatoria. Cuando pasamos por alto estas especificidades del contacto y

su importancia para la existencia de la mentalidad, invariablemente las traducimos en potencias espurias. Desde un punto de vista estrictamente científico, el hecho de que la civilización sea universal nos proporciona un único factor en el desarrollo de la mentalidad.

Sin embargo, la omnipresencia de la cultura puede considerarse como una base importante de la naturaleza cultural del hombre, del mismo modo que podemos considerar los hechos de la especie animal del hombre como un factor de su naturaleza original. Cada uno se refiere a condiciones reales que contribuyen a la existencia de algún hecho psicológico concreto. La mentalidad es el producto histórico de todas las condiciones mencionadas y no es una entidad preexistente. No podemos adoptar aquí la concepción medieval de la existencia de las esencias independientemente de las circunstancias naturales reales. Tal actitud metafísica invariablemente malinterpreta todos los hechos de los fenómenos humanos complejos y falsifica toda la ciencia de la psicología.

La similitud cultural observada de los hombres debe explicarse por el hecho de que todos pertenecen a la misma especie animal y que nacen invariablemente en situaciones culturales que se han desarrollado a través de una larga serie de condiciones antrópicas, probablemente con un origen primordial común. El más mínimo enfoque objetivo de los hechos psicológicos nos convence abrumadoramente de que no puede haber nada parecido a la unidad psíquica. Sólo en el sentido de que nadie tiene una mentalidad antes de desarrollarla, todos tienen la misma mentalidad. Cuando consideramos las circunstancias positivas de los individuos humanos, aprendemos que no hay dos individuos humanos iguales. Porque dos personas no pueden pasar por las mismas historias reaccionales.

SIMILITUDES Y DISIMILITUDES EN ELEMENTOS ANTRÓPICOS

Concediendo que todas las comunidades humanas son iguales como unidades de civilización, debemos considerar este hecho como insignificante en comparación con las diferencias entre esas civilizaciones. Porque son más bien las diminutas divergencias en los actos y modos de vida las que son importantes. Cuando tomamos los fenómenos culturales en general, sólo podemos categorizar y etiquetar ciertos tipos de actividades y cosas, pero no obtenemos ninguna información sobre su naturaleza real. Decir que toda comunidad de seres humanos posee una lengua es no decirnos nada sobre su fonología,

vocabulario, gramática, etc. Además de estos elementos esenciales, es necesario señalar cómo ha surgido cada rasgo de la lengua de la comunidad y las funciones en un conjunto particular de circunstancias humanas. Los fenómenos de la civilización, entonces, son las cosas particulares que existen en una comunidad dada y no meros hechos generalizados representados por una amplia categoría de algún tipo⁷¹.

La necesidad de enfatizar las especificaciones de los datos culturales se nos impone cuando notamos que los fenómenos antrópicos con descripciones y nombres similares tienen características opuestas e inconmensurables. La organización familiar de un grupo puede ser considerada como falta de asociación doméstica en otro. Lo que se puede describir como costumbres similares puede oponerse violentamente en su función humanística. La administración social y económica en alguna comunidad puede considerarse como una ausencia de administración en otra.

Además, siempre hay una discrepancia entre la descripción estadística de un elemento antrópico y los objetos o sucesos reales a los que se hace referencia. Una amplia brecha siempre separa la revisión del lenguaje por parte de un gramático del discurso real. Para el estudiante de psicología es especialmente importante prestar la debida atención a las particularidades de un sistema antrópico, ya que sólo los hechos antrópicos más íntimos le conciernen y pueden arrojar luz sobre sus problemas. El psicólogo, por lo tanto, debe conectar las características de comportamiento de un sistema cultural con las respuestas reales de las personas, mientras que los objetos y procesos materiales los considera como estímulos de alguna forma.

Cuando destacamos las singularidades de los datos culturales que se encuentran en cada comunidad humana y estudiamos cada elemento antrópico como un fenómeno natural existente en mutua interconexión con otros hechos, debemos concluir que no existen dos grupos humanos iguales, aunque puedan tener muchos elementos en común.

⁷¹ Por los etnólogos, denominados rasgos culturales que no viajan. Un ejemplo es la manta Chilkat de la costa de Alaska. Cf. Wissler, *Man and Culture*, 1923.

Ahora nos enfrentamos a la necesidad de descubrir algún principio por medio del cual manejar conceptualmente tales similitudes y diferencias. Un principio pragmático de gran utilidad aquí es el grado de conexión de los elementos antrópicos con las puras condiciones ecológicas humanas. Podemos expresar el principio de la siguiente manera. Los objetos y rasgos antrópicos son similares precisamente en el grado en que están involucrados con el mantenimiento real de los individuos y del grupo como un todo. La necesidad de comer, protegerse y reproducirse pone límites a las cosas y actos de ciertos grupos. En lo que se refiere a la comida, los objetos deben ser comestibles y digeribles. Las prendas deben ser protectoras y duraderas. Aquí tenemos limitaciones impuestas a las condiciones culturales de los grupos.

En la medida en que están involucrados los requisitos elementales de las adaptaciones biológicas, podemos suponer, entonces, que las características de civilización de varias colectividades serán constantes. Sin duda, las mayores similitudes de los fenómenos antrópicos se encuentran en el comportamiento cultural elemental más que en los objetos. En otras palabras, los elementos antrópicos se asemejan más entre sí cuando implican el funcionamiento del propio organismo con fines elementales. Algo menos similares son los elementos antrópicos cuando los ajustes ecológicos permiten que se realicen actos a través de la extensión del propio organismo, como en el uso de artilugios, por ejemplo. Cuando se utiliza el fuego en la preparación de alimentos, es posible una gama mucho más amplia de cultura alimentaria. Cuando se construyen refugios en lugar de simplemente ocultarse, se introducen sorprendentes variaciones en la civilización.

Los hechos de la civilización pueden concebirse como dispuestos en una escala graduada. Los límites inferiores naturalmente están profundamente arraigados en las características biológicas de los organismos y las circunstancias ambientales que los rodean. Los rangos superiores de nuestra escala hipotética pertenecen más al proceso de la vida claramente humana.

Ahora bien, como ya hemos sugerido, ninguna vida humana es tan pobre, incluso en las comunidades más primitivas, que las actividades de los individuos estén exclusivamente o quizás principalmente relacionadas con actividades elementales de mantenimiento. Por ejemplo, entre los seres humanos no existe la pura reproducción biológica o las simples funciones metabólicas. En consecuencia, tenemos la base para el desarrollo de todo tipo de acciones y objetos complejos que, naturalmente, son muy

diferentes en diferentes unidades antrópicas. Podemos afirmar con seguridad que, en general, los rasgos y elementos antrópicos no enraizados en los factores biológicos de los individuos pesan mucho más que los ligados a los fenómenos de mantenimiento. Es un hecho indudable que cuando el individuo entra en contacto por primera vez con los estímulos de su entorno humano, la mayor parte, con diferencia, son condiciones culturales más que fenómenos puramente naturales.

Un factor importante en la creciente disimilitud de los fenómenos culturales, incluso en un nivel primitivo, es el desarrollo evolutivo casi inevitable que se encuentra en las situaciones humanas. El término desarrollo evolutivo representa un crecimiento progresivo de objetos y técnicas a través de la manipulación de los individuos. Por ejemplo, una vez que se introduce una técnica de pesca, las observaciones de sucesos particulares involucrados en el proceso de pesca sugieren formas de transformar la técnica actual. Es inconcebible que las personas que utilizan alguna herramienta no observen sus deficiencias en determinadas circunstancias, de modo que exista inmediatamente la posibilidad de su mejora. Este avance podemos considerarlo como un cambio de estatus de un elemento cultural. De manera similar, la multiplicación de los usos de un objeto o herramienta estimula su posterior modificación. Ninguna unidad de civilización deja de presentarnos una serie constante de tales circunstancias de desarrollo. Cada objeto o situación, por lo tanto, resulta ser un estímulo adecuado para excitar reacciones transformadoras que dan como resultado su variación. Así se inicia un nivel diferente de circunstancias humanas.

Por lo general, no deberíamos esperar que las condiciones sean las mismas en diferentes centros humanos. En consecuencia, los elementos antrópicos divergen en la misma proporción en que las condiciones varían de un grupo a otro. Una de las mayores influencias sobre las similitudes de las condiciones de vida de los grupos humanos es la complejidad de la civilización de la comunidad. Muchas de las grandes diversidades entre los fenómenos antrópicos de algunos grupos, como los llamados tipos elevados de culturas europeas, representan simplemente acumulaciones masivas y refinamientos de los tipos de elementos culturales que se encuentran en unidades de civilización más simples. De acuerdo con esta concepción, podemos, si lo deseamos, considerar el incidente de un europeo encendiendo una estufa de gas con un fósforo como un hecho similar al de un nativo australiano que enciende un fuego para cocinar su carne. Es decir, hacer fuego puede considerarse como un rasgo cultural universal con una infinidad de grados de variación.

En general, los grupos humanos viven en entornos naturales muy diferentes. La flora y la fauna están diversamente distribuidas sobre la superficie de la tierra. Así, los tipos de alimentos, las técnicas relacionadas con la obtención y preparación de alimentos, los métodos de transporte, el cultivo del suelo, etc., son todos diferentes. Las condiciones geográficas son diferentes en varias partes de la tierra; ciertas colectividades son más grandes y más pequeñas. Estos hechos, por elementales que sean, nos proporcionan una base suficiente para las diferencias entre los desarrollos culturales y la existencia de diversas unidades antrópicas.

Los hechos de semejanza y diferencia entre elementos antrópicos sugieren varias implicaciones de tipo psicológico. Por ejemplo, uno puede intentar explicar las diferencias sobre la base de variaciones únicas en las capacidades mentales de individuos de diferentes grupos. Pero tenga en cuenta que puede haber muy poco en común entre los individuos, incluso de las unidades culturales más estrechamente relacionadas. Dentro de la misma unidad cultural encontramos que algunos individuos tienen un equipo psicológico más diversificado que ciertos individuos que pertenecen a comunidades completamente diferentes. Aquí tenemos un problema de desarrollo psicológico individual, que siempre puede ocurrir dentro de un sistema cultural cuando tomamos los fenómenos antrópicos como hechos específicos reales. Cuando consideramos que el individuo tiene un lugar definido en una comunidad humana concreta, descubrimos una interacción definida entre las personas y los sistemas culturales en los que viven. Por un lado, los individuos pueden contribuir a la modificación de los elementos culturales, mientras que por el otro lado, la persona puede no desarrollarse al nivel de su grupo. En el último caso, es posible que alguna persona no haya adquirido las reacciones que tienen otras personas del grupo. Así, serán diferentes. Concebir una cultura como el resultado de una mentalidad innata de sus miembros significa asumir una mentalidad por encima de los fenómenos psicológicos específicos de las personas. En lo que se refiere al desarrollo histórico de una unidad antrópica, no tenemos otra opción que considerar la mentalidad del personal de un grupo y los objetos de ese sistema cultural como desarrollos históricos concomitantes.

Tomando los fenómenos psicológicos como respuestas concretas a los estímulos, hemos dejado en claro que las personas de cada unidad antrópica son estimuladas para construir equipos de reacción determinados por sus contactos con los objetos del estímulo del grupo. Por lo tanto, las similitudes y diferencias de los diferentes individuos psicológicos concuerdan con las similitudes y diferencias de sus respectivos

grupos culturales. Lo mismo puede decirse de la complejidad comparativa de los individuos de diferentes colectividades. En general, las propiedades psicológicas de los miembros del grupo representan adquisiciones acumulativas de respuestas específicas que se han desarrollado concomitantemente con las cambiantes condiciones culturales y de vida generales de su grupo.

LA DISTRIBUCIÓN E INTERRELACIÓN DE LOS RASGOS CULTURALES

Las semejanzas y diferencias entre los rasgos antrópicos dan lugar a una serie de problemas relacionados con la distribución de los fenómenos culturales. Es un lugar común que prácticas y objetos análogos se distribuyen entre un gran número de comunidades, mientras que ciertos elementos únicos se restringen a uno o unos pocos grupos⁷². Pero el hecho de que los grupos étnicos que viven muy juntos tengan ceremoniales, herramientas u otros elementos culturales muy diferentes llama inmediatamente la atención. Además, nos encontramos con un desafío distinto cuando nos esforzamos por dar cuenta de actividades y objetos muy similares entre grupos distantes unos de otros. ¿Por qué los grupos culturales diversos en complejidad y carácter de civilización deben compartir ciertos rasgos de acción u objetos materiales de civilización?

En general, podemos discutir los problemas de la distribución cultural bajo dos encabezados. En primer lugar, tenemos (a) la distribución primaria de la civilización. Esto implica una distribución e interrelación de elementos antrópicos que implican una completa homogeneidad étnica de los individuos humanos. Luego están (b) los fenómenos secundarios de la distribución antrópica. Aquí la universalidad de la civilización se demuestra por la heterogeneidad de los factores antrópicos más que por una uniformidad detallada.

Distribución cultural primaria. Probablemente no sobrepasamos los límites de los hechos cuando consideramos que ciertos elementos antrópicos se distribuyeron originalmente de manera universal entre todos los animales humanos. Aquí estamos

⁷² Por los etnólogos, denominados rasgos culturales que no viajan. Un ejemplo es el manto Chilkat de la costa de Alaska. Cf. Wissler, *Man and Culture*, 1923.

realmente asumiendo que el desarrollo primordial de estos elementos culturales tuvo lugar cuando los grupos ahora tan ampliamente distribuidos sobre la superficie de la tierra vivían más juntos y aún no habían migrado y establecido en áreas geográficas tan diferentes. Quizá no esté fuera del alcance el hecho de que en las primeras etapas del desarrollo cultural sólo había un grupo. En otras palabras, es una posibilidad especulativa que el origen más temprano de los organismos humanos y su comportamiento tuviera lugar en alguna localidad geográfica particular. Fue en el hipotético punto de origen de los organismos humanos donde se engendraron los tipos generales de fenómenos culturales. No es exagerado suponer que la difusión primordial de la cultura es un hecho idéntico al surgimiento del organismo humano desde su trasfondo infrahumano. Naturalmente, debemos concebir este proceso como una serie de eventos muy graduales y que consumen mucho tiempo, pero la llegada del hombre es el mismo hecho que el primer encendido, la preparación de la comida, el desarrollo del lenguaje, la elección deliberada de los compañeros, y origen de las costumbres. Con la migración de los individuos desde la sede común de origen, los elementos antrópicos en forma de actividades y objetos, se tornaron diferentes si persistieron, o bien desaparecieron por completo.

Lo que en la superficie parece una paradoja es el hecho de que la evolución y distribución de los elementos antrópicos se ejemplifican mejor mediante las fases de comportamiento de la cultura. Que los acontecimientos de comportamiento relativamente efímeros sean los portadores y las bases evolutivas de la cultura no es tan extraño después de todo, ya que siempre es el comportamiento del organismo humano lo que está en cuestión. Es muy probable que desde los comienzos primordiales de los auténticos animales humanos, hayan persistido prácticamente como eran originalmente. Así, los eventos de comportamiento, a través de su función de conducta, pueden servir como transmisores de elementos de comportamiento de la civilización, siempre que estén disponibles los objetos de estímulo para su ocurrencia. Las acciones, como actuaciones de organismos biológicos perdurables, tienen muchas más posibilidades de continuar existiendo con infinitos cambios, por supuesto, que los meros objetos.

Tanto más plausible parece el papel sugerido del comportamiento como continuador de la cultura cuando recordamos que las acciones de los individuos se formalizan en forma de productos. Nuestro hablar se convierte en lenguaje, nuestras formas de actuar se desarrollan en costumbres. Y nuestros miedos, creencias y

aspiraciones toman la forma de mitos y leyendas. Estos productos no sólo tienen una existencia continua propia, sino que también sirven como estímulos para que otros miembros del grupo adquieran sistemas de reacción similares. Cuando estas funciones de estímulo se suceden de generación en generación, el lugar de la conducta como distribuidor de elementos antrópicos debe considerarse seguro.

Con los objetos, especialmente aquellos que no implican una gran cantidad de comportamiento en su desarrollo, las condiciones son muy diferentes. Porque dependiendo tanto como lo hacen de los factores ambientales, no podrían sobrevivir a través de las infinitas vicisitudes de los hombres y llegar a tomar sus lugares en la organización y circunstancias del presente⁷³. La supervivencia y la distribución general de los objetos componentes se pueden medir en términos del equilibrio de la materia prima natural y la transformación reactiva. Así, la lengua, las costumbres y demás cosas que constituyen productos de comportamiento, tienen mayores posibilidades de supervivencia y distribución que los utensilios de cocina, la ropa, etc., aun cuando las materias primas no sean extremadamente perecederas. En el caso de que las materias primas carezcan de durabilidad, es poco convincente llevarlas a esta situación. De manera similar, las técnicas en su mayor parte no son persistentes en la medida en que proporcionan medios para manejar cosas muy específicas. Cuando las técnicas son generales, son más conductuales que ambientales y, por lo tanto, pueden aplicarse más fácilmente.

Probablemente el mayor valor como portadores de cultura se atribuye a las acciones cuando se dispersan y difunden por la migración de las personas que realizan el comportamiento. Entre los mejores portadores de cultura se encuentran aquellas acciones descriptibles como técnicas que son más movimientos y gestos de la persona que manipulación de objetos. Los lenguajes y las ceremonias constituyen tales técnicas. Fue a través de tal difusión migratoria que los ancestros arios de la lengua indoeuropea

⁷³ A los efectos de la distribución entre las sociedades contemporáneas, prevalece una condición completamente diferente. Para este tipo de situaciones, los objetos constituyen las mejores formas de elementos distributivos. Pero aquí tal vez debamos excluir la migración de los pueblos.

se dispersaron como tantas ramificaciones filiales y la lengua latina se difundió como las lenguas romances.

Es de la manera que acabamos de esbozar que consideramos el lenguaje, las actitudes hacia lo desconocido e incomprensible, las prácticas sexuales y otras acciones como descendientes y distribuciones genuinas de elementos antrópicos primordiales. A través de tales procesos de distribución, ¿no podemos dar cuenta de la universalidad de estos rasgos y sus mayores o menores similitudes entre diferentes grupos? La conducta lingüística concreta, la conducta religiosa y sexual de nuestros días, tal como existen entre un número indefinido de grupos y en toda su variedad y multiplicidad son los descendientes difusos de los elementos antrópicos desarrollados entre los primeros antepasados de individuos de los grupos actuales. El tipo primario de dispersión cultural comienza en alguna fuente primordial y se mueve en una serie de direcciones laterales en el espacio mientras avanza en el tiempo.

Un principio fundamental involucrado en la distribución original de los elementos antrópicos en el espacio y el tiempo es que los factores culturales están íntimamente relacionados con las condiciones elementales de vida. Una excelente ilustración se encuentra en el caso de la conducta sexual. Aquí las actividades involucran las funciones del organismo biológico estable y perdurable de la persona. Además, los estímulos se localizan en otras personas con las que existe una asociación incesante, así como en las propias necesidades fisiológicas. Así, la posibilidad está siempre presente para una continuación de la conducta a través de las modificaciones que el tiempo y el entorno cambiante hacen necesarias.

Tipos estrechamente relacionados de rasgos culturales persistentes son aquellos relacionados con las respuestas a los alimentos. Estos también involucran los procesos fisiológicos del organismo. Los estímulos también están en parte ubicados en el propio organismo. Pero aquí se incluyen manipulaciones de cosas que están algo alejadas del individuo que reacciona. Porque los objetos alimenticios no sólo son variables en sus cualidades, cubriendo una gama bastante amplia de cosas, sino que se transforman en el curso de su preparación. En consecuencia, si bien las respuestas a los alimentos son características inevitables de todas las situaciones humanas, están más sujetas a cambios cuando se difunden. Aquí las circunstancias ambientales hacen posibles las variaciones debido a las diferencias en la distribución geográfica de la flora y la fauna.

Nuestras actividades ilustrativas pertenecen claramente a los procesos más simples y crudos de la vida. Hay otras acciones más sutiles y complejas que ejemplifican el mismo principio de distribución cultural. Ciertas formas de comportamiento sutil podemos considerarlas como prácticamente inevitables una vez que se engendran, debido a la presencia invariable de estímulos. Los ejemplos en general son clasificables como conducta religiosa, miedos, prácticas mágicas, prejuicios, ideales, etc. Estas actividades complejas, aunque conectadas con un tipo bastante constante de estímulos, todavía están sujetas a modificaciones considerables. Al estar algo alejados de las condiciones de mantenimiento más íntimas, están más sujetos a las influencias ambientales. Pero por mucho que cambien en su distribución, siempre muestran su descendencia histórica a lo largo de todas sus peregrinaciones en el espacio y el tiempo.

Distribución cultural secundaria. Pasemos ahora a un examen de los tipos de distribución cultural menos arcaicos e incluso contemporáneos. Primero, consideraremos las diferencias extremas en los elementos culturales que se encuentran en comunidades que están ubicadas muy cerca. Dentro de un radio muy estrecho en Europa central descubrimos diferencias en lenguaje, costumbres, religión, tradición, vestimenta y otros elementos antrópicos. Tomemos una comunidad como el pueblo suizo. Así, una pequeña unidad geográfica y nacional ejemplifica ricamente las variaciones en los tipos de civilización mencionados. Para otro ejemplo, podemos pasar a una situación antrópica más primitiva. Lowie escribe⁷⁴, "en el norte de Arizona, los indios Hopi que ocupan tres cimas a no más de ocho millas de distancia entre sí, no tienen una uniformidad perfecta del conocimiento industrial. La alfarería, que florece en el este de Mesa, es completamente desconocida como arte, aunque constantemente utilizada en sus ejemplares por la gente de la Mesa central; cierto tipo de placa de cestería se elabora únicamente en el pueblo de Oraibi; otro tipo se fabrica exclusivamente en la Mesa central. Condiciones a priori más idóneas para una transferencia de conocimiento entre los grupos hopi, prácticamente vecinos homogéneos, no se pudieron concebir. Sin embargo, no se ha producido".

⁷⁴ Culture and Ethnology, 1917, p. 10

Una situación muy similar se encuentra con respecto a los fenómenos intelectuales y de conocimiento en comunidades estrechamente relacionadas. Un ejemplo común es la amplia divergencia en el conocimiento y la interpretación de los mismos hechos por parte de los académicos de Oxford y Cambridge, respectivamente. Quizás una circunstancia aún más notoria sea la marcada disparidad en las actitudes filosóficas de los grupos de una misma universidad.

El hecho sorprendente de no apropiarse de elementos culturales de los vecinos es que el uso de ciertas herramientas e instrumentos, el empleo de técnicas particulares o la adopción de ideas, costumbres y modas disponibles, no sólo pueden ser necesarios para el bienestar o el progreso del grupo que no progresa, sino que en muchos casos encajarían decididamente con otros elementos culturales de esa colectividad. Por ejemplo, entre las unidades antrópicas más primitivas, parece una grave ineptitud que los Chukchees no adopten el complejo de construcción de casas de nieve de los esquimales vecinos en lugar de cargar ellos mismos la tienda de piel mal adaptada, o que los esquimales no adopten de los Chukchees el reno como elemento de transporte.

Entre nosotros parece absurdo no esperar que los filósofos de una comunidad que ha originado, participado y contribuido al desarrollo de la ciencia y al control rígido de los fenómenos, renuncien al comercio con lo sobrenatural y lo que ellos mismos definen como lo incognoscible. Sin embargo, en las comunidades más ilustradas los filósofos todavía se ocupan de absolutos y últimos, mientras que los científicos no son inmunes a las supersticiones religiosas y mágicas. Por mucho que se enorgullezcan de su racionalidad y logros científicos como comunidades civilizadoras, los grupos europeos más ilustrados, *soi disant*⁷⁵, no poseen menos supersticiones y deficiencias intelectuales, en proporción a la población y las oportunidades culturales, que la comunidad menos estimada, separada de ellos en mayor espacio geográfico. A pesar de todas las circunstancias favorables, las organizaciones económicas, sexuales o políticas ilustradas no se encuentran entre muchas unidades antrópicas complejas. Nuestras comunidades

⁷⁵ “según cabe suponer”. En francés, el original. N del T.

civilizadas más complejas, ya sean internacionales o sociales, no reemplazan entre sí los elementos culturales que tal vez más necesitan tener⁷⁶.

Tales discrepancias en la distribución de elementos culturales entre grupos estrechamente relacionados pueden implicar sólo la presencia o ausencia de uno o unos pocos rasgos u objetos culturales. O las diferencias en las civilizaciones vecinas pueden caracterizarse por una divergencia general en las circunstancias culturales. Esta última situación está ilustrada por las naciones de Europa. Incluso un estudio casual de elementos culturales particulares nos convence de las sorprendentes diferencias entre las civilizaciones francesa y alemana, o entre la inglesa y la rusa.

La distribución particular y la interrelación de los factores culturales entre grupos estrechamente relacionados dependen de varias condiciones. Entre estas circunstancias destaca la organización política o administrativa de los grupos vecinos. El control tribal o nacional de las oportunidades, como se manifiesta en los límites arancelarios, es un determinante efectivo de qué características se distribuirán. Las unidades étnicas vecinas tienen una poderosa influencia ejercida sobre ellas por los lazos comerciales y de transporte que las conectan con otros grupos. La posición étnica es un determinante similar. Cuando un grupo limita con otras dos comunidades, cada una con costumbres y objetos antrópicos diversos, las tendencias generales de adopción o préstamo entre las unidades fronterizas se debilitan o fortalecen para elementos particulares. Con frecuencia, las circunstancias históricas separan a las diferentes naciones. culturalmente a pesar de su aparente comunidad de intereses económicos, militares y de otro tipo. Los factores psicológicos de varios tipos no tienen poca importancia como determinantes de la distribución cultural. Éstos últimos son especialmente notables en la distribución de ideas entre grupos dentro de las fronteras nacionales o incluso sindicales o universitarias. Todos estos determinantes en su

⁷⁶ El problema distributivo en este punto se conecta con el fenómeno general del progreso humano. Es bien sabido que no existe en absoluto la inevitabilidad de que una de las más valiosas invención o nueva idea será adoptada y propagada. Por el contrario, la tajante supresión y desaliento de las invenciones o incluso de las patentes no son características inusuales de una civilización.

influencia cooperativa sobre la difusión de elementos antrópicos se combinan para hacer de la cultura o civilización un sistema cerrado de acontecimientos objetivos.

A continuación, consideremos la distribución de elementos antrópicos similares entre grupos muy alejados geográficamente. Un ejemplo sorprendente y hasta desconcertante es la costumbre llamada *Couvade*, que se practicaba entre grupos tan separados como los campesinos vascos, los caribes de Guayana y los indios de Brasil. Según esta tradición, el progenitor varón de un niño recién nacido se acuesta y observa varios tabúes dietéticos y de otro tipo mientras la progenitora prosigue con sus actividades habituales. La literatura etnológica nos ofrece numerosos ejemplos de historias y leyendas similares que se encuentran en comunidades muy alejadas entre sí. Por ejemplo, el cuento primitivo de "El visón y el sol" se considera una versión de la historia griega de "Faetón y Apolo Febo"⁷⁷.

Otros ejemplos de distribución literaria son las historias del "Vuelo Mágico"⁷⁸ y las creaciones y leyendas⁷⁹ de inundaciones y otros sucesos catastróficos. Un rasgo de comportamiento antrópico de distribución igualmente extendida es el tabú de la suegra que se encuentra en colectividades tan separadas como los zulúes de Sudáfrica, los australianos y los indios cuervo de América del Norte. Asimismo, el empleo del tabaco y de ciertos productos vegetales, el totemismo, el uso del caballo y otros animales, constituyen factores culturales ampliamente difundidos.

Para dar cuenta de tal distribución, los etnólogos han engendrado la concepción de una unidad psíquica de los individuos o comunidades participantes. Se supone que la mentalidad humana es uniforme y en todas partes la misma; de modo que en diferentes momentos y lugares es de esperar que ciertas manifestaciones de la mente aparezcan en la forma de estos elementos culturales ampliamente distribuidos. Ahora bien, tal doctrina provoca inmediatamente una serie de negaciones. En primer lugar, asume

⁷⁷ Cf. Tozzer, *Social Origins and Social Continuities*, 1925, pág. 25 f.

⁷⁸ Boas, " *Mythology and Folk-tales of North American Indians* " en *Anthropology in North America*.

⁷⁹ Cf. Kroeber y Waterman, *Source Book in Anthropology*, 1920, p. 516 y ss.

erróneamente que los fenómenos culturales complejos pueden explicarse sobre una base psicológica e incluso "psíquica". En segundo lugar, esta teoría presupone que los fenómenos antrópicos pueden ser considerados como productos de procesos psíquicos. Aquí nuevamente tenemos un grave error de interpretación. Hemos señalado con frecuencia que ningún fenómeno humano complejo se basa exclusivamente en condiciones psicológicas. Una vez más debemos insistir en el requisito metodológico de no explicar un fenómeno complejo en términos de una unidad del todo.

Lo que el antropólogo llama el fenómeno de las áreas marginales ilustra una serie instructiva de hechos distributivos. Entre dos civilizaciones divergentes pero comunicantes siempre se encuentran colectividades que participan en los fenómenos culturales de ambas culturas limitantes. En aquellas comunidades que viven entre los grupos divergentes, descubrimos un conjunto compuesto de objetos civilizadores derivables de ambas colectividades vecinas. Cuando los sistemas culturales que los flanquean están muy juntos, los fenómenos culturales intermedios pueden dividirse muy uniformemente en cuanto a su derivación de las culturas vecinas, o pueden suplantarse mutuamente con éxito⁸⁰. Además, cuando la comunidad media está más alejada de una que de la otra, podemos esperar una reducción gradual en el número de elementos antrópicos que pasan de la comunidad cultural más separada en el espacio. Los elementos antrópicos proporcionados por la unidad cultural más estrechamente conectada, por supuesto, superarán en número a los factores culturales derivados del vecino más remoto. Es obvio que estos eventos de distribución involucran solo artículos, herramientas, costumbres, etc. muy particulares. Además, probablemente sea cierto que siempre hay un movimiento recíproco entre diferentes comunidades. La etnia que llamamos marginal a su vez irradia factores étnicos en las mismas direcciones de las que recibió elementos culturales. Es decir, sirve como punto de relevo para los elementos antrópicos que migran de uno de los grupos contiguos a otro.

En el proceso de migración antrópica se observa un fenómeno distributivo que acentúa fuertemente la estrecha interrelación incluso de colectividades muy separadas. Ya sea que la cultura humana se haya originado en un lugar o en varios, en cualquier

⁸⁰ Como en el caso de los idiomas francés y alemán que se reemplazan en los pueblos suizos.

caso debe haber habido tremendos movimientos de elementos antrópicos para que la cultura esté tan extendida. También es notable la transmisión cultural o la difusión de elementos antrópicos en áreas geográficas más pequeñas o más grandes que crean una comunidad o al menos una conexión entre muchos sistemas antrópicos que de otro modo serían muy diferentes. Un ejemplo de tal migración de factores culturales es el origen del alfabeto entre los fenicios y su difusión de comunidad en comunidad a través de los dominios griego y romano a todos aquellos grupos que lo utilizan en la actualidad. Un ejemplo algo más leve es la migración del arco del edificio y la semana de una comunidad a otra. Igualmente instructiva es la migración antrópica atribuida a la historia de "bebé de alquitrán" que se supone se originó en España y Portugal y luego se trasladó a África, y de allí a América con los negros o directamente a México y a Filipinas. El mismo tipo de migración de elementos o complejos culturales está contenido en el registro de las culturas canina y equina que se supone se originaron en Asia y se trasplantaron a través de mayores distancias. Las migraciones comparativamente recientes de maíz y tabaco de la India a Europa y otros lugares muestran definitivamente las interrelaciones de las colectividades humanas ubicadas más distantes.

Cuando, como en el caso del tabaco y el maíz, podemos rastrear claramente transmisiones etnológicas comparativamente simples, podemos considerarlas como difusiones continuas, mientras que las migraciones que involucran el trasplante y el establecimiento en un lugar por largos períodos podemos llamarlas migraciones discontinuas. En lo que se refiere a los procesos históricos generales, la distribución de la que aquí se trata está mediada por el contacto de las comunidades y el transporte de los elementos antrópicos por parte de los individuos que pasan de un grupo a otro⁸¹. En el último caso, la agencia conductista especializada de transmisión encaja y está motivada por muchas otras condiciones de tipo económico, militar o en general de tipo social. En los contactos de las colectividades operan primordialmente los factores no conductistas. Al elaborar algún proceso migratorio detallado, se nos instruye sobre las

⁸¹ Por ej. el español trayendo el caballo al Hemisferio Occidental.

potencias relativas de los factores conductistas y no conductistas y la operación generalmente íntima de los fenómenos antrópicos.

El estudiante de psicología que explora la perspectiva antropológica nunca debe perder de vista el hecho de que todos los fenómenos distributivos se centran en torno a las actividades de los individuos. Es el comportamiento de las personas al llevar cosas de un lugar a otro durante el comercio, deambular, pelear, etc., lo que provoca el movimiento de materiales. La existencia original de los elementos culturales depende de los intereses y manipulaciones inventivas de las personas. Para la preservación de los factores antrópicos debemos suponer que las personas se aferran a las situaciones de civilización de su tribu, nación, familia o clan. El conocimiento de lo que otros grupos han originado o tomado prestado depende también de los descubrimientos de las personas. Cuando las cosas se toman prestadas de un grupo vecino es porque las personas las estiman como más atractivas, más útiles o más fáciles de apropiarse. O su adopción puede convertir a uno en un miembro honrado o admirado de su grupo. Un comienzo tan exiguo de apropiación de un elemento cultural vecino puede convertirse en la fuente de un movimiento civilizador general en una dirección particular.

La primacía de la influencia personalista, sin embargo, simplemente eclipsa pero no excluye la operación de otras condiciones. Entre las influencias destacadas de tipo impersonal está el hecho de la sistematización de los elementos culturales. La cuestión de cuánto pueden hacer los individuos para modificar un sistema cultural mediante la introducción de nuevos elementos antrópicos depende de qué tan bien encajen los nuevos factores con las características más antiguas del sistema cultural. En otras palabras, los elementos más nuevos deben ser asimilables a los factores religiosos, económicos, sociales, asociativos y otros del sistema anterior. Naturalmente, el grado de asimilación varía según las semejanzas entre los elementos más nuevos y los más antiguos. Por ejemplo, el choque de prácticas religiosas es un mayor preventivo de la asimilación que un conflicto entre un factor económico y uno religioso. Naturalmente, la asimilación o sistematización de los factores antrópicos siempre tiene una amplia latitud. Dado que ningún sistema cultural es un fenómeno simple, en él caben muchos tipos de complejos antrópicos. Esto es especialmente cierto para los sistemas culturales no primitivos, aunque en menor medida esta proposición también es válida para las civilizaciones primitivas. Nunca faltan posibilidades para explicar los hechos específicos de la distribución cultural.

ESPECIALIZACIONES Y CLAVES EN SISTEMAS ANTRÓPICOS

Una característica invariable de todos los sistemas culturales es la división progresiva de las unidades de organización étnica en niveles más pequeños. Aquí tenemos un proceso de división que, a diferencia de los fenómenos de distribución discutidos en nuestra última sección, no está relacionado principalmente con cosas, acciones y técnicas, sino que involucra predominantemente la división del personal de una unidad étnica. Por supuesto, cuando el grupo se divide en unidades más pequeñas, hay una distribución correlacionada de objetos o complejos culturales, especialmente cuando el personal se divide según líneas funcionales. Pero en este caso los elementos culturales están dispersos dentro de una sola comunidad y no entre varios sistemas antrópicos.

Se puede considerar que los grupos de escisión se originan de dos formas. El primero es la fragmentación de la unidad antrópica total en subdivisiones. Cada grupo de individuos se divide y subdivide en mitades más pequeñas, con el resultado de que hay una dispersión y especialización de las funciones y estados de las personas que constituyen la unidad antrópica. En consecuencia, cada organización humana comprende divisiones más pequeñas de individuos a lo largo de numerosas líneas divisorias. Incluso entre los grupos primitivos hay divisiones de sexo, grupos de edad, rangos y castas, organizaciones militares, grupos ocupacionales, sociedades fraternales exclusivas, etc. Las organizaciones familiares forman unidades especializadas dentro de colectividades más inclusivas.

La segunda forma de escisión surge de la adhesión voluntaria de individuos particulares para formar subgrupos dentro de la unidad mayor. Aquí las conexiones entre individuos introducen una separación de las colectividades. Entre tales organizaciones se encuentran las asociaciones matrimoniales y una gran variedad de agrupaciones voluntarias de personas con fines fraternales, comerciales, de exploración y otros. Un ejemplo muy interesante de división social entre grupos primitivos es la asociación diminuta de tan sólo dos individuos sin parentesco consanguíneo en una unión permanente de apoyo mutuo y camaradería, así como las segregaciones infinitas

de personas en civilizaciones complejas. Los etnólogos⁸² señalan la existencia de lazos de conexión que separan a unos pocos individuos del resto de los grupos primitivos porque comparten alguna experiencia "sobrenatural", como ver visiones, un tipo de asociación que tiene mucho en común con las sectas religiosas o reformar las organizaciones de colectividades complejas.

Es de esperar, por supuesto, que entre las organizaciones antrópicas más intrincadas, el mayor número de actividades y las especializaciones de conducta más intensas resulten en una multiplicación desmesurada de divisiones y subdivisiones de unidades sociales. Esto nos lleva a la consideración de otro aspecto de la sección étnica, a saber, la bifurcación del personal de una unidad antrópica en divisiones funcionales y de estatus. La primera es una división basada en la función del individuo en el grupo y la segunda una división basada en su valor o estatus adquirido. Debemos apresurarnos a agregar que mientras que entre las colectividades más grandes y más complejas la distribución entre el estatus y las divisiones funcionales es más marcada, no faltan en las sociedades más simples. En general, sin embargo, es seguro decir que probablemente los grupos más simples muestran un énfasis en la escisión funcional. Las personas se dividen más sobre la base de sus actividades, los gobernantes de los gobernados, los hombres de las mujeres, los guerreros de los que se dedican a actividades pacíficas, los iniciados de los no iniciados, los consejeros de los jóvenes e inexpertos, etc. Mientras que, como hemos dicho, hay una extrema intensificación de la especialización funcional entre los grupos más complejos, la diferencia entre ellos y las sociedades más simples quizás esté más simbolizada por la gran preponderancia de las divisiones de estatus y castas entre las colectividades más intrincadas. Por ejemplo, las diferencias políticas y de propiedad entre las personas del grupo complejo constituyen grandes fuentes de estratificación. También el gran predominio de civilizaciones educativas e industriales dan lugar a muchos niveles de estatus.

Tan prominentes son los niveles de estatus en las sociedades complejas, que puede decirse que dividen la unidad étnica en mitades. Para ilustrar, cierto grupo lingüístico-nacional complejo puede estratificarse en una serie de niveles económico-

⁸² Cf. Lowie, *Sociedad primitiva*, 1920.

sociales tales como las clases convencional baja, media y alta. Pero tal vez cada uno esté definitivamente segregado de cualquier otro debido a la correspondiente diferencia en educación, modales, moral, etc. En estas últimas circunstancias hay más semejanza entre los niveles superior e inferior que entre el nivel medio y cualquiera de los otros dos. Esto se debe a que los niveles superior e inferior encuentran en sus respectivas circunstancias mayores oportunidades de variación con respecto al grupo medio. Es notorio, por ejemplo, que en materia de irregularidad sexual hay mayor semejanza entre las clases alta y baja que la que se encuentra cuando comparamos cualquiera de los otros dos con el grupo conservador de la clase media.

En general, por supuesto, la transfusión de elementos culturales proporciona mezclas de subgrupos y cruces de fronteras de varios tipos. Los estratos sociales, de los que realmente hay un gran número y nunca sólo tres, se entremezclan para propósitos específicos. Por ejemplo, las unidades profesionales de los tres o más estratos pueden estar muy próximas entre sí. O los hombres de negocios pueden asociarse con fines comerciales en un grupo muy inclusivo, pero en ningún otro aspecto.

En comparación con colectividades más simples, las divisiones funcionales en la sociedad compleja son muy llamativas. Las exigencias de la vida industrial y comercial dan como resultado una distribución muy complicada del trabajo entre varios grupos especializados. De manera similar, las exigencias profesionales, artísticas y eclesiásticas de la sociedad compleja proporcionan la necesidad de innumerables estratificaciones de personas entre organizaciones antrópicas unitarias. Estas mitades y subdivisiones pueden considerarse como cuentas en un hilo horizontal que divide a los clérigos de los hombres de negocios, a los médicos de los abogados, a los maestros de los trabajadores, etc. Cada uno de estos grupos, como hemos dicho anteriormente, también puede estratificarse sobre la base del estatus. Luego, además, pueden estar más separados jerárquicamente. Las instancias son las jerarquías militares, académicas y eclesiásticas que se encuentran en las divisiones de mitades horizontales.

Echar incluso esta breve mirada sobre los fenómenos de separación de grupos proporciona al estudiante de psicología información considerable sobre los hechos psicológicos correlacionados. Encontramos que en cualquier unidad civilizacional compleja hay ciertas actividades que están presentes exclusivamente en los miembros de fracciones particulares. Destaca aquí la distinción entre el archivo de capacidades intelectuales de los miembros de los diferentes estratos y las unidades de jerarquía

funcional. Los individuos que pertenecen a estas diferentes subdivisiones del sistema antrópico complejo pueden ser tan diferentes entre sí como las personas que pertenecen a civilizaciones primitivas y complejas, respectivamente. Por ejemplo, algunos de ellos pueden tener excelentes orientaciones intelectuales con respecto a los fenómenos humanos y no humanos, mientras que otros, en comparación, se sitúan cerca de un nivel animal inferior. De manera similar, en toda sociedad compleja, los individuos que pertenecen a las diferentes mitades culturales se separan unos de otros sobre la base de variaciones en la inteligencia. Tales individuos también difieren entre sí con respecto a otras características de su equipo de personalidad, por ejemplo, en sus gustos, deseos, prejuicios, uso del lenguaje, ideales y cualidades temperamentales.

Los hechos de la organización humana nos ofrecen un conocimiento significativo respecto al uso de los principios psicológicos como factores explicativos en el campo de la antropología. Al observar la multiplicación de mitades dentro de un grupo particular, vemos cómo las exigencias de la vida proporcionan circunstancias que las hacen posibles y necesarias. Por ejemplo, es inevitable que diferentes condiciones de vida resulten en una parcelación de una unidad en individuos psicológicamente diversos. El tipo de trabajo en sí genera actitudes y capacidades particulares en los individuos involucrados. Por el contrario, pertenecer a alguna fracción funcional o de estatus impide adquirir actividades excluidas de las circunstancias de la unidad antrópica específica en cuestión. Las circunstancias culturales explican entonces satisfactoriamente las variaciones de mentalidad.

Y, sin embargo, siempre se ha acostumbrado a suponer que la segregación de personas en mitades debe explicarse sobre la base de diversos factores psicológicos o psíquicos existentes. Por ejemplo, los etnólogos dan cuenta del hecho de que entre los grupos primitivos los hombres se congregan en asociaciones mientras que las mujeres no se unen en sociedades o al menos no en el mismo grado, al suponer un gregarismo innatamente menor como un rasgo de la mentalidad femenina. En este caso particular, sucede que no hay ningún hecho que explicar, ya que otros etnólogos pueden mostrar fácilmente que, de hecho, existen asociaciones femeninas de varios tipos, así como una mezcla de hombres y mujeres en las mismas organizaciones sociales y religiosas. En todos los casos se encuentra que no sólo los factores psíquicos nunca explican nada, sino que siempre se encuentran en inveterada concomitancia con el descuido o negación de los hechos. De hecho, por lo general se basan en generalizaciones ilegítimas. Una instancia o tipo de ocurrencia se convierte en una manifestación universal de un

principio o proceso. Una interpretación igualmente reprochable es explicar el hecho de que tanto hombres como mujeres se junten en sociedades porque ambas formas de la especie humana tienen un instinto o impulso gregario que se manifiesta en tales organizaciones de personas. En el tipo de fenómenos representados por la especialización y la compartición notamos, sin embargo, la operación de numerosos condicionantes de empíricos, tanto de tipos la realidad psicológica no psicológica.

Por supuesto, como hemos visto, es cierto que los individuos pueden unirse en la formación de grupos específicos debido a varios intereses o habilidades comunes. A través de la posesión de ciertas cualidades psicológicas, las personas pueden alcanzar un estatus o nivel funcional en una sociedad dada. Pero este hecho nunca nos obliga a asumir ninguna perfección psíquica inherente o falta de perfección. Sin duda, estas diversas cualidades o rasgos psicológicos se adquieren a través de diversas circunstancias humanas concretas. Más tarde, tales rasgos pueden ser estímulos para asociarse sobre la base de la tradición, las circunstancias industriales, comerciales o militares.

Parece claro que no se puede suponer que una mentalidad innata sea la causa de que uno ocupe una posición en un estrato superior, por el hecho de que muchos de los que están tan favorablemente situados en la sociedad realmente no tienen tales cualidades. Un rey puede ser un títere, un erudito o científico sólo puede serlo por su reputación inmerecida. Además, incluso cuando los individuos son mentalmente iguales a su posición, pueden haber requerido la influencia de otros para alcanzar su nivel en el grupo. Observe, también, el hecho de que los individuos alcanzan un nivel psicológico genuinamente alto a través de varias oportunidades que encuentran. Por ejemplo, entran en posesión de cierta propiedad que pueden aumentar y utilizar para establecerse en un determinado nivel social, estético e intelectual. Tales circunstancias pueden involucrar originalmente habilidades, buena salud, fuerza, valentía, el respaldo de amigos, la supresión de la "voz de la conciencia", aplicación persistente, accidentes sociales y oportunidades favorables, pero no una mentalidad superior. Más tarde, sin embargo, el nuevo nivel social de la persona puede ser un factor decisivo para que adquiriera características mentales superiores.

CAMBIOS Y CRECIMIENTO DE FENÓMENOS ANTRÓPICOS

Nada es constante excepto el cambio. Así funciona una generalización científica popular, a la que puede agregarse la especificación de que la tasa de cambio sigue una tendencia ascendente desde los fenómenos físicos a los biológicos y psicológicos. Los fenómenos antrópicos, que comprenden de manera prominente hechos psicológicos, se caracterizan sorprendentemente por modificaciones y metamorfosis. Los cambios que tienen lugar en las comunidades son tan constantes y sutiles que es extremadamente difícil descubrir principios definidos de transformación. Además, estas alteraciones son tan complejas que los elementos culturales suelen describirse como sujetos a una serie de procesos de variación al mismo tiempo. Intentaremos, sin embargo, señalar bajo una serie de categorías algunos de los métodos más destacados de transformación de la civilización.

Evolución. Ciertamente, se puede decir que algunas fases de culturas dadas, y con toda probabilidad algunos sistemas completos de cultura, a veces evolucionan con extrema lentitud y en otros períodos con notable celeridad. Como la más llamativa de tales evoluciones, citamos la expansión y variación de las técnicas industriales y las circunstancias que se han producido en la civilización de Europa Occidental al iniciarse y desarrollarse la maquinaria. Volviendo nuestra atención a las herramientas y métodos de transporte, debemos considerar nada menos que notables los cambios observados en este dominio. Desde la embarcación propulsada por remo hasta el velero y el vapor, hay una línea de evolución tan notable como progresiva. Asimismo, el desarrollo de los ferrocarriles, su equipamiento y manipulación representan un claro crecimiento. Estas evoluciones coinciden directamente, por supuesto, con la invención y el uso del principio del vapor. Nuestra era de las máquinas modernas está bastante repleta de ilustraciones de tal evolución cultural. Ahora bien, aunque nuestros ejemplos son todos específicos en forma de técnicas particulares, objetos y sus usos, representan el hecho de una serie progresiva de modificaciones que ocurren en grandes bloques de fenómenos antrópicos. En nuestras diversas civilizaciones industriales, el desarrollo de comodidades y lujos, fundado en el uso y dispersión de aparatos mecánicos, está sistematizado y extendido a lo largo de rangos completos de ciertos niveles en una comunidad dada. Dado que estamos tratando aquí con objetos de la cultura material, las posibilidades para la difusión de tales elementos son extremadamente grandes.

Si bien los ejemplos más reveladores de la evolución cultural se encuentran en el dominio de las invenciones mecánicas, no existe ninguna característica de la vida cultural sin tal cambio evolutivo. La organización social, la administración de justicia, los métodos de comercio, las tácticas militares y prácticamente todos los demás elementos de la asociación humana están sujetos a alteraciones evolutivas. Pero estos elementos más materiales de la cultura no necesitan desarrollarse *pari passu*⁸³ con las formas humanas más sutiles de los fenómenos antrópicos. El desarrollo del intelecto, el gusto, la apreciación de la belleza, la inteligencia y otros modos conductuales de la cultura, en muchos casos muestran una divergencia más amplia que, por ejemplo, los fenómenos de organización grupal. Especialmente esto es cierto en las comunidades de civilizaciones más nuevas.

Muchos cambios evolutivos constituyen transformaciones genuinas en la dirección de la perfección, mayor utilidad o valor estético. Las herramientas, la cerámica y los objetos de arte pueden evolucionar hasta que sean infinitamente mejores de lo que eran originalmente. Éste es obviamente el caso de cada nuevo invento que alcanza un grado de perfección técnica después de que sus principios se utilizan por primera vez. O posiblemente los cambios supongan simplemente una mejora desde el punto de vista de una adaptación inmediata. Es decir, el elemento cultural se adapta mejor a un propósito inmediato de la comunidad. Si bien los criterios para el comportamiento, y especialmente para desempeños tan sutiles como conceptos, creencias, etc., no son fáciles de determinar, probablemente aquí no haya obstáculos para la evolución progresiva.

La evolución cultural de otro tipo distinto constituye meramente una distribución y ocurrencia más intensa de algún elemento cultural. Por ejemplo, la libertad y el privilegio se extienden a lo largo de un rango más amplio que su existencia anterior. El mismo tipo de crecimiento antrópico caracteriza la difusión de herramientas, técnicas, granos, animales y los usos de todos estos elementos. A través del mismo principio también, se desarrollan fenómenos culturales que se consideran

⁸³ Paso a paso. En francés, el original. N. del T.

dañinos, nocivos o simplemente desaprobados. Por ejemplo, el desprecio por la belleza y las ideas, la expansión del militarismo, la superstición, la intolerancia, etc.

Tal proceso evolutivo, que se aplica a sucesos definidos bajo circunstancias muy específicas, no puede confundirse en ningún sentido con la evolución general de la cultura. Los etnólogos de una época anterior han desarrollado la teoría de que existe un proceso evolutivo dentro del dominio humano, que constituye una continuación de la evolución biológica. Los primeros antropólogos ingleses especialmente, excitados por el entusiasmo de los evolucionistas biológicos, consideraron erróneamente las diversas razas de hombres como etapas sucesivas en una escala evolutiva que continúa el desarrollo por el cual el hombre evolucionó de los animales inferiores. De acuerdo con esta concepción, los hechos culturales, fueron falsamente considerados como etapas de un desarrollo unilineal sobre la base de los principios de uniformidad, desarrollo gradual y progreso. El estudio de los fenómenos antrópicos en sus especificidades concretas, sin embargo, es claramente convincente de que no existe un principio universal como una evolución unilineal de objetos y procesos antrópicos⁸⁴. Esta teoría obviamente se basa en una concepción analógica defectuosa más que en los hechos de la cultura.

Devolución. Una serie de procesos definidos de cambios antrópicos pueden incluirse bajo el título general de devolución. En comunidades particulares encontramos que los elementos culturales en forma de organizaciones, objetos de todo tipo, ideas y técnicas de toda variedad muestran una verdadera degeneración de un tipo superior a uno inferior. Tal proceso puede continuar hasta el punto en que el arte, la práctica, la costumbre, el ritual u otro complejo cultural específico pueden desaparecer por completo. La historia de los fenómenos humanos ilustra copiosamente el retroceso y la desaparición de técnicas necesarias y útiles, junto con elementos civilizadores de todo tipo. Las comunidades también pueden verse privadas de elementos culturales sin

⁸⁴ Para una crítica de la teoría de la evolución universal, véase el trabajo de Boas, *The Mind of Primitive Man*, 1911, y el de sus estudiantes especialmente, Goldenweiser, "Early Civilization," 1922, y "Cultural Anthropology," en *The History and Prospects of the Social Sciences*, 1925, en lo sucesivo denominado C.A.

ningún deterioro visible. A través de las vicisitudes de la vida del grupo, tales elementos antrópicos caen en desuso y desaparecen del esquema cultural.

Las numerosas artes perdidas son igualmente deplorables por su importancia utilitaria que por su valor artístico. En muchos casos, esta especie de degeneración y extinción de la cultura está relacionada con la interrelación entre diferentes grupos. La conquista de un grupo por otro sin una combinación de las dos culturas puede resultar en la pérdida de elementos culturales que existieron y florecieron en el grupo conquistador o conquistado. La lengua, las leyes y las costumbres en gran profusión se registran así históricamente como desapareciendo de la escena cultural. En comunidades particulares, la degeneración de las artes y técnicas procede del establecimiento de alguna forma de elementos culturales influyentes. Así, en los sistemas culturales europeos, la mayoría de las técnicas artesanales han caído en desuso y han desaparecido debido al dominio de la cultura de la máquina.

Obviamente, el retroceso y la desaparición de elementos culturales no siempre afectan a los objetos que son útiles o importantes o que resultan en alguna deficiencia en un sistema cultural. Nos referimos simplemente al proceso real por el cual se producen cambios en los grupos culturales o en el esquema antrópico en su conjunto. Necesariamente, algunas de las desapariciones de objetos culturales pueden redundar en beneficio de comunidades particulares. De hecho, muchos elementos culturales son destruidos deliberadamente por individuos o grupos que actúan en concierto⁸⁵.

Divergencia. Este tipo de cambio, a diferencia de los otros ya considerados, involucra una comparación de materiales antrópicos relacionados ubicados en el mismo o diferentes sistemas culturales. Dentro de cualquier unidad antrópica particular encontramos que los objetos y los rasgos de la cultura divergen se separan cada vez más hasta convertirse en elementos diferentes. Por ejemplo, varios grupos toman prestados elementos culturales unos de otros, de modo que un conjunto de rasgos culturales particulares comunes a los grupos de intercambio se vuelve cada vez más parecido, mientras se desvía de los otros elementos culturales no compartidos. Un ejemplo típico

⁸⁵ Para un estudio de la devolución antrópica cf., Social Decay and Degeneration, 1921; y Veblen, Theory of Business Enterprise, 1904.

de divergencia se encuentra prácticamente en todas las comunidades de Europa del Este en las que muchas ideas y técnicas científicas se desarrollan cada vez más en las diferentes comunidades, mientras que el lenguaje, el arte y los procesos industriales siguen siendo únicos para cada grupo en cuestión. Consideremos las diferencias en lenguaje, arte e industria, digamos en las unidades antrópicas nacionales británica y rusa, en comparación con la civilización intelectual y científica de los mismos grupos. Un ejemplo imponente es la divergencia civilizatoria en Japón ocasionada por la adopción de elementos culturales industriales y militares europeos, mientras que al mismo tiempo conserva su propia religión, costumbres y modales. Variaciones culturales similares se ejemplifican con las crecientes diferencias en elementos culturales que originalmente eran los mismos. Este tipo de divergencia en la distribución queda bien demostrado por las distintas características que adoptan las ramas alemana e inglesa de las lenguas germánicas, o por las discrepancias que se desarrollan dentro de las ramas americana e inglesa de la lengua inglesa.

Confluencia. Cuando un cierto elemento de civilización se establece en una comunidad, muchas o todas las otras características culturales adquieren características influenciadas por el nuevo factor. A este fenómeno lo llamamos confluencia de elementos culturales. Un ejemplo sorprendente es la tendencia de varios elementos culturales estadounidenses a volverse homogéneos a través de la influencia de rasgos pioneros.

Una situación similar se encuentra en los cambios en el pensamiento y las costumbres de las comunidades que han caído en el tipo de industrialismo maquinista. Las actitudes de las personas, las costumbres, las modas y demás fenómenos culturales adquieren características de estandarización y uniformidad, cualidades del industrialismo maquinista mencionado. Veblen⁸⁶ nos ha dado un cuadro vívido de cómo los trabajadores bajo el régimen de la industria mecánica son inducidos a construir tipos específicos de sistemas de reacción; de modo que, en general, "resulta una estandarización de la vida intelectual del trabajador en términos de procesos mecánicos, que es más completa y precisa cuanto más completo y consumado es el proceso

⁸⁶ The Theory of Business Enterprise, 1904.

industrial en el que participa". Si insistimos en reconocer la reciprocidad invariable de los hechos humanos psicológicos y no psicológicos, encontramos muchas sugerencias excelentes en los procesos de confluencia para iluminar los hechos relacionados con tipos particulares de desarrollo mental.

Cambio no calificado. Numerosos elementos se modifican y cambian constantemente, pero sin ninguna dirección o meta que los caracterice. Las actividades y sus productos simplemente se vuelven diferentes de vez en cuando. Típicos de tales cambios en los elementos culturales son las variaciones ordinarias en el idioma, las costumbres, los modales, las modas y el comportamiento religioso. Probablemente la imposibilidad de señalar algún rasgo característico del cambio se deba a que tales elementos culturales pueden variar ampliamente entre límites sin afectar visiblemente la vida cultural o psicológica de los individuos involucrados. Tal vez los cambios se deban a algunos requisitos de ajuste momentáneo, pero no dejan una impresión inmediata sobre el sistema antrópico o sus partes. En otras palabras, no simbolizan ninguna tendencia antrópica. Pero podemos estar seguros, sin embargo, de que estas alteraciones en los factores culturales no carecen de influencia sobre la colectividad en la que se encuentran. Sin duda en sucesos de este tipo se esconden esas sutiles circunstancias que condicionan los fenómenos antrópicos y que nos desconciertan al proporcionar una interpretación. Estos efectores invisibles de los fenómenos culturales constituyen el mineral, del cual, si supiéramos cómo, podríamos extraer muchos metales preciosos de explicación de los cambios en el lenguaje, las ideas, las ceremonias, las costumbres, etc.

Capítulo 5: El Trasfondo Antrópico del Comportamiento Cultural—continuación

EL ORIGEN DE LOS FENÓMENOS CULTURALES

La nada despreciable valentía de ser ordenados es un requisito previo inevitable para una investigación sobre los orígenes de los fenómenos antrópicos. Porque tal estudio involucra a uno a la vez en un complejo laberinto de circunstancias humanas. Cuando hay que tener en cuenta los hechos humanos, no son posibles los atajos ni las extensas generalizaciones. Para entrar en una investigación seria de los orígenes, los detalles apilados deben ser encontrados audazmente y manejados juiciosamente. Ni qué decir tiene que tales investigaciones están presididas por árbitros de la fortuna más o menos indulgentes, de modo que los estudios sobre los orígenes tienen más o menos éxito. Quizá en la mayoría de los casos la investigación de la génesis pronto tropieza con lo irrevocable. Esto significa decir que los estudios de los orígenes, tarde o temprano, nos llevan más allá del punto en el que se dispone de datos reales. ¿Cómo vamos a descubrir los comienzos del lenguaje, la familia o la magia? Al final, todos los problemas de origen cultural se pierden en un laberinto del que ninguna Ariadna⁸⁷ puede proporcionarnos un hilo para salir.

En términos generales, el problema de los orígenes culturales se dicotomiza en dos investigaciones distintas. El primero tiene que ver con algún elemento antrópico dado en un sistema de civilización particular. ¿De dónde ha venido este objeto, técnica u organización social? Éste es esencialmente un estudio concreto y específico del surgimiento de una fase particular de un sistema cultural.

El segundo problema, que alcanza proporciones especulativas, se refiere a la cuestión de cómo en todos los sistemas culturales surgen las mismas instituciones generales o funciones humanas. Ésta es la cuestión del origen general del lenguaje, la

⁸⁷ Según la leyenda griega del Minotauro, Ariadna le proporciona un hilo a Teseo para que pueda salir del laberinto del Minotauro, después de matarlo. N. del T.

familia, la ley, el estado e incluso la civilización misma. Por supuesto, sólo podemos examinar problemas del primer tipo.

Con respecto a la génesis de cualquier elemento antrópico específico en un sistema cultural, podemos concluir de inmediato que se deriva de algún elemento cultural anterior o de un complejo de tales factores antrópicos. En este sentido todos los fenómenos de la cultura consisten en modificaciones de otros elementos culturales. Las herramientas y los implementos son formas modificadas del mismo tipo general de objeto. Las costumbres son meras variantes de otras acciones afines. En otras palabras, cualquier objeto o proceso nuevo tiene un trasfondo histórico distinto que puede rastrearse en sus detalles más íntimos. O cuando estas minucias faltan en parte, podemos inferir con seguridad algo acerca de sus antecedentes. De todos modos, podemos estar completamente satisfechos de que, si las etapas del crecimiento histórico estuvieran disponibles para nuestras indagaciones investigativas, el desarrollo del elemento antrópico podría rastrearse definitivamente. Aquí estamos asumiendo que ninguna novedad sobresaliente caracteriza el elemento cultural en cuestión.

Sin embargo, cuando el factor cultural muestra una marcada innovación, se nos puede pedir que busquemos sus comienzos en una u otra de las dos fuentes. O ha sido tomado prestado en su totalidad de algún otro sistema antrópico o bien es producido por una combinación de varios elementos más antiguos. Si el primero es el caso, entonces debemos comenzar una investigación regresiva para recuperar los hechos de su migración. Este procedimiento de investigación significa trasladar nuestro estudio a otro sistema cultural en lugar de rastrear la historia del elemento en su entorno antrópico actual.

Cuando el factor antrópico es el resultado de alguna combinación de elementos más antiguos, nuestra tarea es descubrir los pasos progresivos en su transformación en un nuevo producto. De manera similar, si estamos estudiando una unidad de civilización como un todo, se puede buscar algún tipo de interrelación de sistemas culturales para obtener información sobre el surgimiento de nuevos sistemas de civilización. El desarrollo del sistema cultural estadounidense es un ejemplo de ello. Esencialmente, el problema consiste en determinar la contribución relativa de los componentes holandés, inglés, francés, español, indio y negro a la formación del todo.

Es bueno agregar aquí que muchos orígenes antrópicos concretos combinan las condiciones transformadoras y migratorias. Así, cuando una unidad antrópica toma

prestado un elemento cultural, el factor prestado puede sufrir muchos cambios antes de que pueda ser asimilado al nuevo entorno antrópico. Un ejemplo es la transformación de leyes, religiones o idiomas cuando se traducen de un grupo a otro. En gran medida, por supuesto, estas transformaciones pueden tener lugar incluso cuando los elementos antrópicos permanecen en su propio entorno original.

De mayor interés para el estudiante de psicología es la cuestión del origen de elementos similares en sistemas culturales muy diferentes. En muchos casos estas unidades antrópicas están ubicadas tan lejos unas de otras que difícilmente se puede suponer una migración. Las implicaciones psicológicas de este problema son evidentes cuando nos preguntamos si es posible que dos o más rasgos culturales idénticos puedan desarrollarse independientemente en el tiempo y el espacio. Ya se han encontrado ejemplos en nuestro estudio de distribución antrópica. Otros son las cabezas de hacha de cobre encontradas tanto en Egipto como en Perú, el fenómeno del totemismo localizado tanto en Australia y entre los esquimales de América del Norte, y el hecho de que tanto los Shoshoni⁸⁸ como los griegos desarrollaron el dual⁸⁹ en sus lenguas.

Los antropólogos a los que se refieren como difusionistas asumen que ningún elemento cultural, ya sea una técnica, una idea o un implemento, podría tener un único origen en algún lugar en particular y luego ser trasladado o difundido a otras comunidades. Así, cuando se encuentra una historia similar en dos comunidades más o menos distribuidas geográficamente, se asume que de alguna manera este elemento cultural debe haber sido transportado al otro lugar por distante que sea. Esta posición se mantiene incluso cuando no se dispone de medios de cruce entre las diferentes comunidades y cuando las condiciones hacen totalmente plausible que sea posible un engendramiento repetido e independiente de un elemento cultural.

La noción difusionista sobre el origen de los elementos culturales se considera naturalmente en relación con un tipo de teoría psicológica sobre las capacidades inventivas de los individuos humanos. Se supone que la invención es un tipo de

⁸⁸ Población con menos de 1,000 habitantes del estado de Wyoming

⁸⁹ Duplicidad de lenguas. N del T.

actividad muy poco común y difícil, y además que es imposible repetir una invención. Muy acertadamente hay etnólogos que se oponen rígidamente a la afirmación de tal falta de capacidad inventiva entre los pueblos. Estos científicos sociales refuerzan su argumento con una amplia variedad de ejemplos, que para el juez imparcial parecen tener un gran peso. Para el observador imparcial no puede haber ninguna duda de que diferentes grupos culturales pueden comenzar con elementos culturales disímiles y, al desarrollarlos, finalmente producir materiales antrópicos que son prácticamente como los inventados por los miembros de otra colectividad.

Las similitudes en los objetos se deben en parte a una circunstancia a la que Goldenweiser⁹⁰ se refiere como "el principio de posibilidades limitadas". Este principio implica que las funciones de las cosas determinan el carácter de los objetos dondequiera que se hayan desarrollado. Además, existen limitaciones mecánicas para los objetos. "Se conocen muchos tipos diferentes de ollas, pero una olla es una olla, es decir, un recipiente o vasija". Esta función pone un límite a sus variaciones formales. Hasta cierto punto una olla es y debe ser como otra⁹¹. Del mismo modo, en el caso del lenguaje, no es difícil creer que dado que todos los hablantes hacen referencias duales, varios sistemas lingüísticos encontrarán dispositivos gramaticales similares. Si sólo nos fijamos en los detalles concretos de la vida humana, siempre se encontrará una serie de posibilidades para las duplicaciones de elementos culturales que realmente existen. No se discuten condiciones inconcebibles como dos versiones idénticas del mismo idioma construidas bajo diferentes circunstancias culturales.

Como indica Goldenweiser⁹², nadie niega la capacidad de cualquier grupo cultural para inventar y así engendrar elementos disímiles de cultura. En consecuencia, es evidente que la negación del origen paralelo de objetos similares sólo puede hacerse en apoyo de una teoría de los orígenes culturales y no como una interpretación de los hechos. Al argumento de que las similitudes culturales siempre deben tomarse

⁹⁰ Véanse las referencias dadas por este escritor, en C.A., p. 229.

⁹¹ Goldenweiser, CA, pág. 237.

⁹² C. A., pág. 237.

prestadas, se encuentra una objeción fáctica en la observación real del desarrollo de tales fenómenos paralelos. Especialmente tales evidencias son prominentes en el campo de la lingüística. Los procesos culturales convergentes son detectables en el carácter analítico de los procesos gramaticales chinos e ingleses. Ahora bien, desde un punto de vista psicológico objetivo, las circunstancias no presentan una sola razón para dudar de que los elementos culturales puedan tener un origen independiente. Dadas las mismas posibilidades generales de estimulación, podemos esperar que se desarrollen tipos similares de comportamiento sin tener en cuenta el lugar. Naturalmente, este comportamiento incluye la conducta imaginativa e inventora y da como resultado productos que constituyen elementos culturales. Lo que debe tomarse en consideración es la posibilidad de la misma combinación de circunstancias en diferentes unidades civilizadoras. Tales posibilidades estimulantes podemos esperar encontrarlas entre muchas, si no todas, las comunidades humanas. Supongamos que se requiere un recipiente para almacenar alimentos líquidos. Qué situación humana está desprovista de patrones para la invención de tales receptáculos. Si faltan charcos de agua o cráteres de hielo, puede haber calabazas, cocos u otros recipientes de vegetales naturales.

La atenta observación de todo proceso inventivo, que no es más que la acumulación controlada de cambios en las cosas, atestigua ampliamente que nunca faltan sugerencias para una conducta psicológica constructiva. Cuando una huelga ferroviaria interfiere con el transporte de un suministro de carbón que se necesita con urgencia, es natural que se estimulen los sueños de transmitir calor por radio. Las propiedades específicas de las cosas inventadas también provocan reacciones constructivas particulares. Cuando los productos inventivos consisten en arcilla o madera, estos mismos materiales determinan cómo se trabajarán y en gran medida cómo serán los productos, así como los cambios en las funciones de las cosas que nos proponemos inventar. Probablemente, un factor más revelador para la explicación de los objetos culturales, que la presencia de posibilidades de comportamiento para hacer cosas nuevas, es la ausencia de condiciones que interfieren tales como tradiciones y líneas previas de desarrollo cultural.

En la base del desacuerdo de los etnólogos con respecto al problema de los orígenes culturales se encuentra una concepción psicológica inadecuada. Los difusionistas extremos, especialmente, parecen considerar la mente (o las acciones psicológicas) como una cantidad más o menos fija con capacidades dadas. Aquí nos encontramos con la doctrina infundada de la naturaleza mental original, la unidad

psíquica del hombre, etc. Los etnólogos históricos como los anti-difusionistas están interesados en desarrollos independientes, pero simplemente quieren decir que los impulsos creativos estéticos o generales pueden funcionar de diferentes maneras debido a variaciones en las circunstancias. Pero ellos también aceptan la concepción defectuosa de una "fuente psíquica que alimenta todas las creaciones de la cultura humana". Ninguno de los lados de la controversia parece darse cuenta de que los fenómenos psicológicos no son en ningún sentido precedentes fijos de las cosas inventadas, sino que se desarrollan en interacción mutua con las cosas, como constituyentes de situaciones humanas. Tanto los fenómenos psicológicos como los etnológicos se desarrollan y ocurren en una relación indisoluble.

CONDICIONES DE LOS ACONTECIMIENTOS ANTRÓPICOS

A lo largo de un examen del trasfondo antrópico de la conducta cultural, se nos recuerda vívidamente de los peligros metodológicos que acechan en el intento de simplificar nuestros datos. Especialmente en el estudio de las causas o condiciones de los eventos antrópicos debemos evitar el procedimiento de abstracción de las ciencias físicas. Cuando se trata de hechos humanos complejos, es imposible aislar condiciones únicas interrelacionadas que puedan considerarse directamente responsables de un evento en particular. Siempre que atribuimos el desarrollo original de cualquier elemento antrópico específico, su distribución entre varias comunidades o sus cambios, por alguna causa estamos obligados a malinterpretar la situación en su conjunto.

Sin embargo, evitar el error de simplificación no debe interpretarse como la construcción de una barrera entre los fenómenos culturales y, por ejemplo, los físicos. Como sucesos en la naturaleza, no hay diferencia entre ellos. Incluso los eventos físicos simples (no humanos) no pueden atribuirse a causas únicas. Pero lo que somos capaces de hacer cuando tratamos de explicar hechos físicos simples, a saber, es reducirlos a simples relaciones de causa y efecto, que es un procedimiento imposible cuando tratamos con datos antrópicos. Porque son precisamente los numerosos detalles íntimos de los acontecimientos humanos los que proporcionan el auténtico manejo descriptivo de los hechos humanos. Por lo tanto, el único procedimiento metodológico seguro es considerar cada hecho humano como una fibra entretejida en una intrincada textura de eventos humanos. En comparación entonces con el físico, el científico social en su investigación no está influenciado por el objetivo de encontrar principios universales

para explicar una serie de eventos aparentemente homogéneos, sino que se esfuerza por descubrir las leyes que gobiernan los fenómenos únicos.

Se sigue, por tanto, que en nuestro estudio de los fenómenos antrópicos no podemos hacer más que aislar una serie de factores causales o condicionantes generales. En la presente sección pasamos revista a algunas de las muchas condiciones posibles que tienen un efecto determinante sobre la ocurrencia de los fenómenos humanos.

Tendencias culturales. Como poderosos determinantes de los fenómenos antrópicos, las tendencias culturales ocuparán de inmediato un lugar destacado. Una tendencia cultural que podemos pensar como un desarrollo humano típico o característico que persiste entre ciertas colectividades. Por ejemplo, consideramos a cierto grupo primitivo como nómada, a otro como belicoso. En asociaciones humanas más complejas algunas unidades étnicas pueden ser consideradas como más musicales, otras predominantemente gentes del mar o de la tierra, etc. Todavía diferentes tendencias antrópicas estampan a las colectividades como agrícolas, industriales o comerciales. Se descubren inclinaciones culturales de un tipo más sutil en la vivacidad y precisión del habla y el pensamiento francés, la minuciosidad de los alemanes, el misticismo de los orientales, las inclinaciones artísticas de ciertas comunidades y la arrogancia o falta de fiabilidad de otras. Cuando estas tendencias culturales son étnicas unifican civilizaciones particulares y las separan de otros sistemas antrópicos. Las tendencias subétnicas o las inclinaciones más particularizadas de la civilización, como las que se encuentran en numerosos conjuntos en comunidades complejas, simplemente sistematizan elementos culturales a lo largo de ciertas líneas.

Existen todo tipo de tales tendencias antrópicas particularizadas. Hay formas intelectuales, artísticas, económicas, científicas, religiosas y lingüísticas. Por supuesto, tanto el número como los tipos dependen del tamaño y la complejidad de la unidad étnica. Cada tipo de tendencia no sólo opera en su propia esfera, como en el caso de las tendencias lingüísticas que condicionan el habla, o las tendencias religiosas que condicionan las circunstancias religiosas de un grupo, sino que también funcionan en ramificaciones de la vida realmente ajenas a ellas. Por ejemplo, las tendencias religiosas pueden interferir con el pensamiento científico o viceversa. Una vez más, tenga en cuenta que estas tendencias no siempre operan de forma aislada. Varios de ellos o todos los existentes en una determinada comunidad pueden en conjunto influir en la vida y acción de ese grupo.

Estas tendencias culturales condicionan de dos maneras la civilización de las colectividades. En primer lugar, ejercen una influencia positiva, en el sentido de que la tendencia religiosa determina qué tipo de conducta religiosa deben realizar exclusivamente las personas. En segundo lugar, las tendencias de acción afectan negativamente a los individuos al estimularlos a rebelarse contra las tradiciones aceptadas y renunciar a ellas. Tampoco es raro que los conflictos entre estas tendencias provoquen el desarrollo de nuevos elementos culturales, engendrando así una nueva tendencia antrópica. Cuando una tendencia moral va en contra de una tradición comercial, lo más probable es que surja un nuevo sentimiento moral en un centro de civilización dado.

En términos generales, las tendencias culturales determinan la conservación de los elementos culturales como totalidades al influir en el grupo para resistir una alteración en sus maneras, leyes, lenguaje o costumbres. También impiden la aceptación de nuevos elementos antrópicos, o la asimilación de factores inarmónicos que ya han logrado un punto de apoyo en un sistema cultural particular. Aunque estas tendencias culturales no son siempre fenómenos antrópicos permanentes, ejercen influencias poderosas. Donde una determinada idea se ha establecido, ninguna otra concepción puede ganar terreno sin una sólida fuerza que la apoye. Como ya hemos sugerido, podemos considerar tales tendencias antrópicas como la base para la cohesión de los sistemas antrópicos. Una de sus características más notables es que surgen y persisten sin tener en cuenta ningún criterio utilitario, lógico o de otro tipo, e independientemente de las necesidades y deseos del personal de las comunidades antrópicas en las que se encuentran.

En su mayor parte, las tendencias más especializadas tienen un papel más poderoso como causas de la cultura. Esta situación se debe sin duda a la gama más limitada de circunstancias involucradas y especialmente al menor número de personas involucradas. Al acercarse a cualquier situación cultural étnica, por lo tanto, se observan innumerables variaciones de las tendencias culturales predominantes. No se encuentra una homogeneidad absoluta de los elementos culturales. Todos los grupos contienen suficientes instancias negativas —discordancias y desigualdades— para servir como la excepción que prueba la regla de las tendencias culturales.

No todos los miembros de grupos militares son militaristas. No todos los individuos de una colectividad progresista son progresistas. Esta situación es inevitable

cuando se trata de personas humanas. Las tendencias antrópicas nunca deben ser consideradas más que eventos decididamente empíricos, tendencias que se analizan a partir de situaciones humanas. Debido a que no son procesos metafísicos, nunca deben pensarse como absolutos. Es claro entonces que las propias tendencias culturales están determinadas y condicionadas por otros factores con los que coexisten en una situación humana, por ejemplo, la conducta de los miembros de las unidades antrópicas en las que se encuentran. Que las tendencias antrópicas estén sujetas a modificaciones no resta, sin embargo, a su capacidad no sólo de condicionar la calidad de ciertas civilizaciones sino también de influir en su ritmo de transformación.

Condiciones Históricas. Una influencia sobre los fenómenos antrópicos similar a las tendencias culturales, pero de una manera básica para ellas, es la de la posición histórica de una unidad cultural. La naturaleza de un sistema antrópico está condicionada en gran medida por su origen y desarrollo histórico. Las condiciones aquí pueden generalizarse como la interrelación de unidades culturales. Para ilustrar, la civilización de las unidades étnicas latinas está decididamente teñida en sus aspectos lingüísticos y religiosos por su descendencia o contacto con el sistema cultural romano. En tiempos más recientes, las diferencias en estas unidades antrópicas han sido inducidas por sus contactos diferenciales con otros grupos étnicos. La cultura española revela su contacto histórico con la civilización morisca, la francesa con la germánica, la rumana con la eslava, etc. El estudio de cada unidad antrópica demuestra la aportación a todo complejo cultural de elementos derivados de los contactos históricos con otras unidades.

No es difícil concluir entonces que las condiciones históricas son en parte responsables del alcance general y la complejidad de una civilización particular o de alguna tendencia específica. La civilización del pueblo de los Estados Unidos como unidad antrópica, por ejemplo, se puede rastrear en sus detalles de acuerdo con sus contactos históricos. Las principales tendencias culturales provienen de Inglaterra, mientras que el idioma y otros elementos particulares se derivan parcialmente de contactos con indios, negros y otros. Se cree que los chinos imitaron su uso del caballo, el burro y el camello, y la práctica del fieltro y la alfombra a partir de encuentros con las civilizaciones turca y tongus. A pesar de la connotación de largo plazo del término histórico, los procesos de contactos históricos pueden observarse en cualquier momento. Sólo necesitamos prestar atención a los contactos comerciales y militares de las naciones para ver hasta qué punto las condiciones históricas influyen en las características particulares de las civilizaciones que se comunican entre sí.

Condiciones de Vida. Una fuente fértil de causas antrópicas se encuentra en las condiciones reales de vida de los organismos humanos. Pequeños detalles ecológicos humanos determinan las circunstancias civilizadoras de familias, hermanos, tribus, naciones, etc. Los accidentes e incidentes de salud, guerra, esclavitud, colonización, la existencia o inexistencia de carreteras, hospitales, industrias, condicionan el tipo de instituciones, lengua, leyes, costumbres, etc., que tendrá una determinada colectividad. Para ilustrar, los rigores de la vida económica en cierta comunidad dan como resultado el origen de una institución de infanticidio. El infanticidio, a su vez, puede provocar cambios en las relaciones matrimoniales; en resumen, puede provocar la institución de la poliandria. Entre las condiciones de vida debemos distinguir, por supuesto, entre circunstancias ocasionales como hambrunas, invasiones y otras crisis, y los eventos naturales periódicos más o menos fijos como el desbordamiento de los ríos, los cambios de estación, los fenómenos biológicos de la pubertad, el flujo menstrual, embarazo, climaterio, vejez, etc. Algunas de las condiciones constantes y contingentes naturalmente se involucran unas a otras y así neutralizan o intensifican las influencias de las demás.

Un ejemplo llamativo de la influencia de las condiciones de vida sobre los fenómenos antrópicos es su efecto sobre el lenguaje. Los etnólogos han demostrado convincentemente que tipos particulares de vocabulario, procesos gramaticales y refinamientos dependen de la función del idioma para satisfacer las condiciones de vida de grupos particulares. Se encuentra que la falta de números o símbolos para muchos objetos se debe a que los grupos no manejan grandes cantidades de cosas. Nuevamente, la multiplicación y el refinamiento de términos para lo que parece ser prácticamente lo mismo puede explicarse sobre la base de las circunstancias ecológicas del grupo lingüístico en cuestión. Nada menos que las necesidades de las cambiantes condiciones de vida están ampliando el japonés y los idiomas de otros pueblos para adaptarse a las referencias europeas a las cosas. De manera similar, las cambiantes circunstancias de la vida del pueblo chino están induciendo a ese grupo a buscar una sustitución alfabética de su lenguaje escrito actual. Nuevamente, las circunstancias ecológicas restringidas al campo científico están estimulando a los científicos a intentar el establecimiento de un lenguaje universal. Evidentemente, dado que el lenguaje es meramente un instrumento conductual para el intercambio entre individuos, es decir, un método conductual para referirse a las cosas, encontramos que cada instancia específica del lenguaje manifiesta de manera inequívoca las circunstancias de vida de los individuos.

Lo que es cierto del lenguaje es igualmente cierto de la ley, la religión, la organización familiar y social y otros elementos antrópicos. No se requieren aquí ejemplos especiales, porque cualquiera que preste la más mínima atención a las modificaciones en estos rasgos aparentemente permanentes de la civilización, verá las numerosas influencias que ejercen sobre ellos las exigencias particulares de la vida.

Condiciones ambientales. Un conjunto bastante distinto de determinantes antrópicos puede ubicarse en el entorno ambiental de las sociedades humanas. Limitamos el término medio ambiente a los auspicios naturales bajo los cuales viven los organismos humanos. Las más importantes son la superficie general o las condiciones topográficas que rodean a la comunidad. La proximidad de ríos, lagos u otras aguas, la tersura o serranía del país, así como la disponibilidad de plantas y animales particulares, metales, piedras y otros tipos de recursos naturales, condicionan rígidamente el tipo de elementos culturales desarrollados. El clima, la altitud y otros fenómenos telúricos hacen plausible o impiden el desarrollo de los hechos antrópicos, así como aceleran o retardan la evolución de los complejos culturales.

Lamentablemente, las influencias ambientales sobre la cultura se han convertido en peones desafortunados en una lucha entre diferentes tipos de absolutistas antropológicos. Por un lado, están quienes consideran al medio ambiente como la única causa del desarrollo de las culturas en todos sus aspectos. Claramente, es un extremo irracional de la interpretación científica hacer del clima o la geografía una causa única de la existencia de cualquier sistema cultural o cualquiera de sus divisiones. Una objeción reveladora a una teoría tan limitante es que, en algunos casos, el mismo tipo de entorno rodea a sistemas culturales completamente diferentes. Por el contrario, se sostiene que las características ambientales de un grupo no tienen ninguna influencia sobre sus factores culturales.

Entre estos dos puntos de vista contradictorios, la función real de las características ambientales como condiciones del desarrollo antrópico ha sido mal valorada. Ciertamente es, por supuesto, que no son determinantes completos o únicos de quizás alguna característica de un sistema cultural. Pero seguramente no juegan un papel insignificante como condicionantes parciales de los factores antrópicos. Ciertamente las características ambientales hacen posible o imposible la existencia de fenómenos humanos específicos. Si bien es cierto que entre las colectividades que viven en una misma región, un grupo construye casas de nieve mientras que el otro no lo hace,

esta diferenciación no se produciría si no fuera por el entorno de la nieve. Sin un entorno arbolado ninguna colectividad podría desarrollar una técnica de explotación de la madera o poseer productos de la madera como parte de su sistema antrópico. Una consideración primordial aquí para el estudioso detallado de los fenómenos antrópicos es el hecho de que las características ambientales en sus detalles esenciales deben estar presentes para servir como estímulos para las actividades de los miembros individuales de las colectividades. Por ejemplo, las invenciones, al menos en uno de sus aspectos, dependen de la presencia de factores ambientales que no sólo sugieren reacciones de cierto tipo, sino que tienen una poderosa influencia en la elaboración de cualquier desarrollo inventivo.

He aquí otra ocasión para honrar el precepto inviolable de las ciencias sociales, a saber, ocuparnos de los detalles reales de los hechos que estudiamos. Al cumplir con este requisito de la lógica de la ciencia, no descartamos ciertas condiciones simplemente porque no son las únicas causas de la ocurrencia de fenómenos particulares. Es innegable que las influencias ambientales en forma de objetos y condiciones específicas, junto con todos los demás determinantes, juegan un papel importante en la configuración de los complejos antrópicos en cada sistema cultural.

Condiciones Psicológicas. Es natural esperar que los factores psicológicos sean de gran importancia como causas de los fenómenos culturales. Este tipo de influencias determinantes están íntimamente ligadas a las personas que constituyen el núcleo del sistema antrópico. Sin embargo, a pesar del hecho de que todo el sistema antrópico gira en torno a las actividades psicológicas del grupo, debe advertirse inmediatamente que en ningún sentido puede atribuirse la fortuna de los fenómenos culturales exclusivamente a la operación de los hechos psicológicos. Más bien, los acontecimientos psicológicos cooperan con muchos otros tipos de circunstancias. Ningún proceso psicológico puede tener lugar sin las circunstancias ambientales que constituyen la base de las funciones de estímulo que provocan la acción. Y es inconcebible que las funciones de los estímulos puedan existir sin conexión con propiedades particulares de los objetos, la existencia de diversos factores geográficos, además de las materias primas, etc. Tampoco pueden existir los hechos psicológicos sin herramientas, organización social, tradiciones, etc., que condicionan su ocurrencia.

Las influencias psicológicas sobre los fenómenos antrópicos pueden dividirse en dos tipos. Primero podemos referirnos al comportamiento real de las personas. Tal

actividad consiste en las necesidades, los deseos, la imaginación, los hábitos, las creencias, los amores, los celos y otras acciones de los individuos que funcionan como base para el desarrollo y la degeneración cultural. Posiblemente estos factores psicológicos condicionen principalmente elementos culturales de tipo más personal, a saber, los que tocan los fenómenos del patriotismo, los prejuicios, los ideales, la artesanía y las relaciones domésticas. Tales condiciones psicológicas, sin embargo, no necesitan estar restringidas en su operación a estas características particulares de la civilización.

Más potentes que el comportamiento de las personas como determinantes de los fenómenos antrópicos son los procesos psicológicos. Para ilustrar, la naturaleza de un sistema cultural específico depende en cierta medida del proceso de habituación. Una vez que los individuos han construido una serie de respuestas, se vuelven conductualmente inertes. No son susceptibles a posibles modificaciones en sus instituciones. Las costumbres, las leyes, las formas de pensamiento o de culto permanecen relativamente fijas. El grupo en su conjunto puede entonces volverse inhóspito a los préstamos culturales de otros grupos. Nuevamente, los procesos de inteligencia pueden operar. Cuando las personas de ciertas colectividades adquieren capacidades particulares o muchas capacidades, se vuelven más eficientes y como consecuencia su civilización puede tomar un aspecto progresivo. La existencia de procesos inventivos, el desarrollo del poder imaginativo y el razonamiento entre personas de comunidades dadas sin duda constituyen una forma avanzada de civilización.

De manera similar, todos los diversos procesos psicológicos involucrados en la adquisición de equipos de comportamiento⁹³ tienen su parte en la influencia de la formación cultural. Realmente estamos señalando aquí las condiciones causales que residen en el principio del desarrollo de la personalidad. Dado que la adquisición de sistemas de reacción convierte a los individuos en tipos particulares, necesariamente tiene una poderosa influencia sobre los acontecimientos culturales. A estos factores primordialmente personales debemos agregar los principios de la psicología social. Aquí

⁹³ Para la naturaleza del equipo de comportamiento, véase el Capítulo VI.

el proceso de culturización, el desarrollo de rasgos culturales, se erige supremo. Cuanto más exitosamente operan los procesos de culturización, más estáticos y conservadores son los grupos involucrados.

*Circunstancias Institucionales.*⁹⁴ El carácter institucional de cualquier unidad cultural nos presenta un conjunto definido de influencias sobre su sistema de civilización. podemos considerar a las instituciones como tendencias a pequeña escala de tipo cultural, o como particularidades que manifiestan las tendencias más amplias que ya hemos tratado. Una ilustración favorita de la influencia institucional sobre los fenómenos culturales se encuentra en el predominio de la ciencia aristotélica en los períodos intelectuales medieval y moderno temprano. Se cree que las instituciones aristotélicas establecidas han impedido el desarrollo de nuevas ideas y principios científicos. De hecho, incluso si los sólidos cimientos de una institución intelectual o científica no impiden por completo que surjan nuevas ideas, al menos obstaculizan la rapidez con la que llegan a prevalecer.

Cuando pasamos a las invenciones, la facilidad y rapidez con que se realizan se deben a la existencia o inexistencia de instituciones de tipo intelectual o mecánico que favorezcan o impidan su desarrollo. En un sistema antrópico en el que las instituciones del abaratamiento y la vulgaridad están fuertemente arraigadas, no hay necesidad de inventar cosas finas o procesos laboriosos para producirlas.

En el dominio del arte, se aprecia bien cómo el establecimiento previo de instituciones, en forma de modos y costumbres técnicas, impide el advenimiento de nuevas técnicas y estilos. De ahí la constante crítica a las tradiciones académicas y su influencia devastadora sobre la espontaneidad y la libertad de expresión entre los artistas más jóvenes. Del mismo modo, en el campo del lenguaje las frecuentes referencias a pedantes y otros conservadores del uso y costumbre indican la apreciación general de la influencia de reglas rígidas de habla y ortografía como instituciones estables.

⁹⁴ Nos referimos aquí, por supuesto, a instituciones sociológicas y no psicológicas.

Las instituciones de vestimenta y modales nos ofrecen una abundancia de condiciones ilustrativas que influyen en la aceleración de los cambios culturales. El campo de la moda en sociedades complejas está completamente dominado por instituciones de cambio. Las prendas deben modificarse periódicamente, de hecho cada temporada, y cuanto más corta es la temporada, más influyente es la institución. Este tipo acelerado de influencia institucional sugiere que probablemente ninguna institución funcione exclusivamente como una condición inhibidora. Posiblemente todo establecimiento institucional cumple dos funciones, a saber, inhibir el desarrollo de ciertos fenómenos antrópicos y promover otros. Ciertos tipos de instituciones, sin embargo, pueden considerarse principalmente inhibidores, como en el caso de las instituciones eclesiásticas. De hecho, la ropa y las instituciones de la iglesia podrían citarse como ejemplos de los dos extremos. Los primeros, como hemos indicado, son responsables de las circunstancias rápidamente cambiantes que prevalecen en una sociedad. Los últimos contribuyen a la inmovilidad y rigidez de las costumbres, como se ejemplifica en la preservación del latín, el hebreo y el eslavo antiguo como idiomas empleados en el ritual de la iglesia⁹⁵, aunque no tienen otra función viva en la sociedad particular que los alberga. Las instituciones del tipo eclesiástico pueden hacer que varias prácticas que no tienen función o significado persistan en la vida de una colectividad.

Condiciones humanas. Muchas influencias sobre los fenómenos culturales, especialmente en sociedades más complejas, se pueden atribuir a las condiciones humanas. Bajo este término englobamos las circunstancias económicas y políticas. Éstas podemos considerarlas como situaciones humanas más efímeras que las que discutimos bajo el título de condiciones de vida. Las influencias presentes constituyen en cierto sentido el estatus inmediato del grupo. Por ejemplo, las circunstancias políticas y económicas particulares de una comunidad en un momento específico pueden estimular o favorecer el fomento del trabajo científico, el establecimiento de instituciones de aprendizaje y, de otras maneras, servir como causas directas o indirectas de diversas condiciones antrópicas. De manera similar, las circunstancias sociales y morales de un grupo promueven o retardan el desarrollo de la ciencia, el arte y la inteligencia entre las

⁹⁵ Recuérdese que este libro fue escrito en 1929, tiempo en el que todavía existían estas prácticas en los ritos religiosos.

poblaciones. Un excelente ejemplo lo encontramos en la influencia de la vida religiosa de la comunidad medieval que favoreció la construcción de catedrales y el desarrollo del arte religioso. Además, donde hay buenos caminos, medios de transporte rápidos, periódicos baratos y abundantes, hay medios para la difusión de conocimientos, principios y prácticas de diversas artes, el préstamo de ideas y objetos, la difusión de costumbres, etc. notorio, también, cómo las condiciones industriales de una colectividad cultural aceleran el desarrollo de inventos relacionados con procesos industriales. Nuevamente, observar los estilos en los productos literarios y dramáticos es notar cómo las condiciones humanas temporales influyen en la vida cultural de una comunidad. De vez en cuando, a medida que cambian las condiciones, las novelas y los dramas se basan en problemas específicos, la libertad de la mujer, el peligro de las enfermedades venéreas, el servilismo del trabajo, etc. Huelga añadir que tales condiciones de vida efímera probablemente influyan más en los aspectos primordialmente temporales de la cultura. Pero es realmente imposible trazar líneas tan finas como para permitirnos decir que la influencia aquí no se extiende a todas las fases de la existencia antrópica.

Al concluir nuestra discusión de las condiciones para el origen y mantenimiento de los elementos antrópicos, no debemos dejar de sugerir la interrelación de las diversas condiciones causales. Estaríamos cediendo a la tentación simplificadora si pasáramos por alto la operación conjunta de estos factores influyentes. Las condiciones de vida por sí solas, sin interconexión mutua con hechos psicológicos y de otro tipo, no explican la existencia de tradiciones lingüísticas, religiosas o jurídicas. Más bien, todas estas instituciones y elementos culturales se modifican y desarrollan a través de la instrumentalidad y la influencia de una mezcla de tales factores causales o condicionantes.

Consideremos también el lugar relativo de los factores psicológicos y ambientales. Si el tipo de objetos culturales que existen en un grupo son productos de acciones psicológicas, estas acciones sólo pueden considerarse como respuestas a ciertas materias primas existentes en el entorno de ese grupo. Nuevamente, las habilidades y capacidades artesanales de los individuos involucrados dependen directamente de la cantidad de estimulación de los objetos naturales y culturales. Obviamente, entonces, tanto los hechos psicológicos como los ambientales son mutuamente necesarios como factores condicionantes de la civilización. Este punto puede generalizarse para todas las condiciones de los acontecimientos antrópicos.

Nuestro estudio indica además la necesidad de analizar cualquier situación antrópica en una serie de hechos interrelacionados, cada uno de los cuales debe ser investigado por aquellos versados en el estudio de tales acontecimientos. La descripción de los fenómenos implicados debe representar, por tanto, un enunciado sintético compuesto por las diversas proposiciones aportadas por investigadores especializados. Tal interpretación sintética de los acontecimientos antrópicos podría impedir que los académicos supongan que en una ciencia contigua a la suya existen explicaciones últimas de ciertos hechos. Por ejemplo, un filólogo al señalar la presencia de patrones lingüísticos como aislantes, flexivos, aglutinantes, etc., señala en la explicación última de esta morfología, el psicólogo debe hacerse responsable. El hecho es, sin embargo, que los aspectos psicológicos de la situación cultural son también condiciones empíricas específicas. El enunciado sintético constituye, por tanto, la organización de todos los factores naturalistas y la exclusión de los últimos, ya sean abstracciones inocentes o absolutos metafísicos.

LA CALIDAD Y MEJORA DE LOS SISTEMAS ANTRÓPICOS

Es una observación común que, por regla general, las personas consideran su propia cultura como la mejor y la más valiosa. Después de reflexionar encontramos, por supuesto, que las condiciones difícilmente podrían ser de otra manera. Vivir con individuos que actúan de cierta manera y estar constantemente en contacto con tipos particulares de objetos produce una intimidad que, cuando se articula, constituye ipso facto un juicio de alta evaluación y aprobación incondicional.

La certeza de la opinión de uno sobre el propio sistema antrópico depende naturalmente del rango de contacto de una persona con otras civilizaciones. Cuantos menos contactos con diferentes grupos, más seguro se está de la importancia y el valor del propio. Seguramente una persona que no ha visto otras organizaciones sociales, técnicas y modos de vida no puede tener un criterio de comparación más de lo que puede poseer conocimiento de otros sistemas culturales. Su propia cultura, por lo tanto, no sólo es la mejor en lo que se refiere a su actitud, sino que es la única que realmente tiene existencia para él. Cuando las personas tienen un conocimiento muy limitado de la cultura, no pueden tener ningún juicio válido, por no hablar de ser de mente abierta o racional. ¿A quién se le ocurriría preguntar a una clase de escuela dominical que nunca ha oído hablar de Buda o de Mahoma, cómo se comparan estas figuras religiosas con Cristo?

Que los juicios entretenidos por aquellos que no están familiarizados con las culturas no son dignos de consideración es obvio. Pero, por desgracia, las opiniones de los que están mejor situados no suelen ser mucho más válidas. Porque incluso aquí varias condiciones psicológicas influyen en el valor de los juicios de uno. Es casi imposible superar los prejuicios desarrollados con la adquisición temprana de gustos, preferencias, tender intimidades cognitivas a través de una asociación invariable con las propias instituciones. Todo el mundo conoce las afirmaciones de los europeos sobre la superioridad absoluta de las civilizaciones occidentales sobre las orientales, afirmaciones que son exactamente duplicadas por las actitudes de los orientales con respecto a las occidentales. Lo más notable es que incluso los etnólogos participan en tales expresiones de juicios de superioridad civilizadora. Por ejemplo, los antropólogos en realidad están dispuestos a atribuir superioridad a las civilizaciones nórdicas sobre otros tipos occidentales. Cuando todas las culturas blancas son tomadas en masa, entonces parece no haber límite para la confianza expresada en la superioridad de tales civilizaciones. Este punto de vista puede o no estar asociado con la idea de que tales superioridades son el resultado inevitable de un factor racial. Surge, por tanto, la cuestión de cómo satisfacer el conflicto entre los diferentes juicios de aprobación. Ciertamente no todas las culturas que afirman ser las mejores (circunstancia que las incluye a todas respectivamente) pueden ser posiblemente las más superiores. Esto es especialmente cierto cuando observamos cuán variadas son las diferentes civilizaciones. ¿Es superior una forma de cultura militante a una pacífica, una republicana a una imperialista? ¿O podemos decidir los méritos comparativos de una civilización en la que predomina la ascendencia masculina frente a otra en la que predomina la femenina?

El asombroso problema aquí es el descubrimiento de una piedra de toque sobre la cual hacer nuestra evaluación. Tal criterio quizás pueda encontrarse en las posibilidades que los sistemas antrópicos contienen para la adaptabilidad o el bienestar de los individuos involucrados, o del grupo como un todo. Inmediatamente estamos seguros por los hechos del caso que probablemente cada sistema antrópico es el mejor para su propia colectividad y circunstancias humanas. Sin duda, la civilización simple y tosca de los esquimales, tomada en su conjunto, está tan bien adaptada a sus propias circunstancias como el sistema étnico francés a sus condiciones. Seguramente aquellos que viven bajo un conjunto de circunstancias no pueden subestimar la civilización del otro grupo, porque ninguna cultura puede ser tan buena para las condiciones de vida de otra comunidad como lo es para la comunidad en la que realmente se encuentra. En

resumen, ninguna cultura puede resultar útil en la adaptación de los seres humanos a menos que se construya y se adapte a un conjunto particular de condiciones. Ahora bien, dado que estas situaciones siempre cambian a medida que nos movemos de una comunidad a otra, no hay dos culturas que puedan adaptarse por igual a un cierto complejo de situaciones humanas. ¿No parece entonces inútil preguntarse qué civilización es superior?

Nuestra comparación de culturas in situ no excluye la posibilidad de que algunos elementos de un sistema cultural particular puedan incorporarse de manera rentable a la civilización de otro grupo. Pero tal transferencia de elementos culturales, ¿siempre iría en una dirección? Decididamente no, aunque podría concebirse que existe cierta preponderancia estadística de los préstamos. Pero incluso si esto llegara a ser el caso sobre la base de un criterio de adaptación rígido, hemos trasladado nuestro problema de los sistemas antrópicos completos a las especificidades culturales.

Desafortunadamente, para quienes deben evaluar la cultura, todos los cimientos para hacer juicios de valor sobre las cualidades comparativas de las civilizaciones se asientan sobre una base arenosa. ¿Son fenómenos de adaptación todos los elementos de un sistema cultural o los propios sistemas culturales? Claramente, la vida cultural de una comunidad no está ligada exclusivamente al mantenimiento y las adaptaciones ambientales. Difícilmente podemos concebir la religión, especialmente cuando se la diferencia de la magia, como algo íntimamente relacionado con las circunstancias de mantenimiento. En el campo del arte y la ornamentación, los elementos antrópicos están aún más alejados de cualquier propósito adaptativo inmediato. Ya hemos mencionado la suposición errónea de que incluso las colectividades más primitivas se ocupan principalmente de actividades que están motivadas por la pura existencia biológica. Cuando nos dirigimos a grupos culturales de cualquier grado de complejidad, encontramos una serie preponderante de factores antrópicos que se encuentran a muchos niveles alejados de las simples condiciones adaptativas. Se sigue entonces que debemos tener criterios estéticos, intelectuales y otros además de la prueba de utilidad.

De ninguna manera pretendemos dar a entender que es imposible tener un estándar de valor y perfección cultural. No lo es. Por ejemplo, es totalmente factible, con los materiales culturales actuales a los que recurrir, seleccionar especímenes de las mejores herramientas, obras de arte, organizaciones sociales, etc., y combinarlos en un sistema cultural mejor que cualquiera de los que prevalecen. Pero las obvias

manipulaciones artificiales involucradas en tal procedimiento nos impiden confundir tal sistema antrópico utópico con una cultura realmente existente. Nos damos cuenta de que, bajo circunstancias humanas reales, tal situación humana nunca podría ser inventada. Esta posibilidad de organizar lógicamente un sistema antrópico superior puede, sin embargo, aceptarse como base inferencial para sacar conclusiones sobre las culturas. Pero incluso aquí debemos resistir la tentación de basar nuestras preferencias en juicios derivados de nuestro propio entorno cultural.

Aunque posea la mejor voluntad del mundo, no se puede esperar que el oriental educado para buscar el arte en una intensa calma espiritual, conceda a la Venus de Milo el mismo valor que un occidental. Ésta es sólo una ilustración que ejemplifica la situación a lo largo de cada fase y característica de la civilización. ¿Hasta qué punto es posible para el protagonista en el campo de la vida práctica moderna, donde la acumulación de bienes materiales es al menos el fin primario, si no el único, del ser, ver claramente los méritos de planos de existencia completamente diferentes? ¿Cómo puede una persona así sopesar con justicia la búsqueda griega de sabiduría, perfección y belleza, o la aspiración medieval hacia valores supramundanos? Y así, nuestro sistema hipotéticamente perfecto probablemente podría, en el mejor de los casos, ser perfecto sólo para el perfeccionista. Nuestra especulación ha servido suficientemente a nuestro propósito de reducir al absurdo la búsqueda de las mejores culturas en lo que se refiere a las circunstancias humanas reales.

Como ejemplo del tipo de predicamento que debe evitarse al juzgar el valor de un sistema cultural, podemos referirnos a una idea errónea actual que sustituye la complejidad o la novedad por la superioridad. Se requiere poca reflexión para asegurarse de que ninguna de estas cualidades, ya sea la complicación o el aumento de elementos o procesos culturales, o la adopción de otros nuevos, realmente hace que el sistema cultural sea mejor de lo que ha sido anteriormente. Para referirnos a un ejemplo moderno, ¿qué base existe para decir que un sistema cultural ha cambiado para mejorar, cuando una situación industrial local, en la que los individuos fabricaban a mano los artículos requeridos con los materiales disponibles, se transforma en un sistema industrial enormemente complejo? ¿Qué mérito especial tiene desarrollar una situación tan compleja en la que las materias primas disponibles en ciertos lugares se transportan cientos e incluso miles de millas a otro distrito para fabricar artículos y luego transportarse de regreso al lugar original donde se originó la materia prima? Pasando a otro ejemplo, ¿mejora una civilización cuando se vuelve tan complicada que implica una

especialización tan enorme de los procesos industriales que no se necesitan artesanos, o cuando la multiplicidad aumenta hasta el punto de producir una relación derrochadora entre la venta y la fabricación de bienes? Por supuesto, debe señalarse que el tipo de proceso económico y organización social mencionado encaja bien en el sistema cultural industrial. Pero esto simplemente significa que existe cierta cultura y sus elementos y no que sea superior o inferior.

Un punto más. Incluso si limitamos nuestra evaluación a subdivisiones particulares de un solo sistema cultural, sigue siendo difícil medir su significado. En primer lugar, ¿por qué medios se podrían ordenar en una escala de valores las diferentes actividades y objetos de una civilización? ¿Son las actividades científicas más valiosas que las actividades artísticas? ¿Es el conocimiento científico más importante que el arte? De nuevo, ¿es la ciencia o el arte de una civilización más valiosa que las prácticas diarias de la vida ordinaria? Naturalmente, cualquier intento de hacer tales juicios involucra factores comparables en cada serie. Es decir, las mejores prácticas de la vida ordinaria deben combinarse con el mejor arte, etc.

Llevemos este punto un poco más lejos. Si subdividimos nuestro sistema antrópico en unidades tan pequeñas como sea posible, no podemos juzgar ninguna fracción de la cultura como un todo, sino que debemos descender a instancias muy pequeñas. En pocas palabras, no hay división artística de una cultura que no esté repleta de elementos no artísticos. No hay rama científica de ninguna cultura que no esté atiborrada de falacias y oscurantismos⁹⁶. Y esta sugerencia vale también para cualquier otra rama cultural. Ciertamente, los dominios de la ciencia y el arte no son excepciones a la regla general de que inevitablemente debemos volver a trabajadores particulares y productos específicos. Siendo este el caso, tenemos otro obstáculo en el camino de aquellos que intentan medir la importancia relativa o el valor de los sistemas antrópicos.

Nuestra conclusión, entonces, se reduce al hecho de que sólo los elementos particulares de la civilización están sujetos a cualquier evaluación cualitativa genuina. Además, estas evaluaciones cualitativas se basan en numerosos criterios, cada uno de

⁹⁶ Piense sólo en cómo los métodos matemáticos y los resultados han sido mágicos, y sin darse cuenta se han convertido en mantos de ignorancia y mortajas para las tonterías más errantes.

los cuales encaja en su lugar particular. Algunos criterios se derivan de la adaptabilidad de los individuos que utilizan los elementos culturales; otros se basan en las cualidades estéticas, económicas y lógicas de los factores civilizadores. Y en todos los casos, estos diversos criterios sólo deben emplearse en la medida en que sean realmente útiles para comparar elementos de civilización con respecto a las condiciones humanas reales en las que se encuentran.

En lo que respecta al mejoramiento de un sistema antrópico, esta contingencia debe considerarse siempre factible. La necesidad de tal enmienda puede descubrirse en las circunstancias del sistema dado desde el punto de vista de los miembros de la colectividad, o de una comparación de diferentes sistemas. También aquí, en todos los casos, el mejoramiento genuino de una civilización se refiere sólo a algunos de sus elementos. Tales avances reales los observamos con frecuencia entre grupos sobre la base del intercambio o préstamo de elementos antrópicos específicos.

RELACIÓN DE INDIVIDUOS Y CIVILIZACIÓN

Como tema final de nuestro examen del trasfondo antrópico de la psicología social, podemos echar un vistazo a algunos problemas relativos a las relaciones existentes entre los individuos y la civilización. Este aspecto de la perspectiva cultural es de especial importancia para el psicólogo porque los temas involucrados traen al frente una serie de hechos relacionados con el carácter de los fenómenos psicológicos y su lugar general en el esquema de la civilización. Aislamos, para nuestro propósito, tres problemas distintos. Sin embargo, están tan profundamente interrelacionados que podemos considerarlos muy apropiadamente como tres meras fases del mismo problema.

El primero es el problema del destino social. Aquí el énfasis está en el origen y los cambios en la civilización. Aquellos que creen en el destino social ven a la civilización como un sistema cerrado. Es una entidad absoluta que existe independientemente del poder y las influencias de los seres humanos. Así la civilización se considera como un conjunto de fenómenos superorgánicos más allá de los hechos de la biología, la psicología o los acontecimientos concretos de la vida humana. En cuanto a la relación del hombre con la civilización, es meramente un rasgo de sistemas antrópicos específicos arrastrados en una corriente con otros objetos, pero sin resistencia efectiva contra la corriente general ni influencia sobre ella.

Los defensores de esta concepción basan naturalmente su doctrina en aquellos hechos antrópicos que parecen minimizar el poder de los individuos. Por ejemplo, argumentan que no hay nada en la naturaleza biológica del hombre que determine qué tipo de civilización debe existir, ni que condicione a qué tipo de sociedad pertenecerá. No hay, en otras palabras, ninguna base racial de civilización. Desde un punto de vista psicológico, indican que un individuo es impotente para desarrollar un idioma, pero su sistema de civilización le impone uno. Sin saber nada de gramática, usa ciertas palabras, en cierto orden, y en general, sin su consentimiento o conocimiento, se le ha impuesto una civilización lingüística. De manera similar, se declara que las invenciones son impuestas a las personas por las exigencias de la vida cultural y no pueden ser creadas por individuos. Como apoyo a estas proposiciones se aduce el hecho de que muchos individuos siempre tienen parte en las invenciones o en el desarrollo general de cosas nuevas. En consecuencia, los nuevos desarrollos civilizadores se consideran inevitables en los asuntos humanos sin referencia a personas específicas. De la misma manera se declara que el hombre está a merced de todos los aspectos de su civilización y debe aceptar las normas, gustos y juicios artísticos de su tiempo, las ideas y ciencias de su grupo, y la religión y manera de su sociedad.

Aquellos que se oponen a la concepción del destino social se basan en el hecho de que, después de todo, todas las invenciones, los cambios en los idiomas y la religión, el progreso en el arte y las costumbres deben, en última instancia, originarse y ser llevados a cabo por individuos. Como caso particular, los opositores al destino cultural dicen que las ideas científicas están definitivamente influenciadas por las personas. De hecho, es sólo la miopía lo que conduce a una subvaloración del papel que juegan los políticos del dominio científico para afectar las modas científicas de un grupo en particular. De hecho, tales personas con su uso de empresas cooperativas, propaganda, así como otros métodos, influyen decididamente en el curso del pensamiento científico. ¿No se modifican los usos y costumbres de una sociedad por las campañas publicitarias de las personas realizadas para sus propios fines? Estos ejemplos tipifican las condiciones en todas las secciones de la civilización. Los cambios en la vida musical o artística de las personas, con el posible desarrollo de nuevas tendencias culturales, son favorecidos con frecuencia por camarillas, intrigas personales y otras influencias deliberadas. Por supuesto, se admite que los esfuerzos de las personas por cambiar la civilización frecuentemente son instigados por condiciones de guerra, circunstancias industriales, políticas y comerciales. Pero se replica que éstas no son fuerzas enteramente

independientes de los individuos humanos. Y ciertamente no pueden ser considerados como fuerzas del destino social.

Una versión más popular de la teoría del destino social se refiere a los eventos localizados dentro de circunstancias políticas e históricas. Los defensores de la doctrina dicen que los hechos históricos transcurren sin ninguna interferencia de los individuos. Se cree que los héroes o las grandes figuras de la historia surgen en momentos particulares en la corriente de asuntos de un grupo particular, pero se considera que desempeñan su papel sólo en la medida en que lo permitan las circunstancias humanas, después de lo cual abandonan el campo. Se indica además cómo las grandes figuras siempre cuentan con apoyos en otros individuos, quienes a su vez tienen fuentes de poder ubicadas en circunstancias inevitables, políticas, económicas, sociales y militares. En general, se afirma que los eventos históricos como los idiomas, las religiones y el arte tienen un poder dentro de ellos sin tener en cuenta los deseos o la elección de los individuos.

Los campeones de la teoría del héroe, por otro lado, enfatizan el poder y la fuerza que residen en un individuo que le permite dirigir el curso de los acontecimientos humanos. Las grandes figuras de la historia, los héroes políticos, los dictadores, los diplomáticos, los libertadores y otras personalidades notables se consideran fuentes de auténticos determinantes de los destinos de las naciones.

No parece haber duda de que tanto los defensores como los opositores de la teoría del destino social tienen una verdad considerable de sus respectivos lados. Pero parece igualmente claro que ambos conjuntos de contendientes magnifican sus hechos en fuerzas y también asumen que existen divisiones marcadas en las circunstancias humanas. Por lo tanto, ciertos elementos fácticos no sólo se enfatizan en exceso, sino que se convierten en absolutos vacíos. Toda la base de la controversia sobre el destino social se encuentra en un proceso de abstracción falaz. ¿Por qué poner a un individuo hipotético frente a un grupo o civilización puramente conceptual? Ninguna ciencia se preocupa realmente por tales cosas. Además, las colectividades a las que pertenecen los individuos se cuentan en realidad por miles. De hecho, no existe tal cosa como un sólo grupo ni en civilizaciones complejas ni en civilizaciones más simples. Por lo tanto, realmente no hay un grupo o una civilización específica que se oponga al individuo.

Posiblemente, el motivo para desarrollar estas abstracciones se debe al deseo de explicar y evaluar los fenómenos humanos de un sólo golpe. Por un lado, el antropólogo,

inclinado hacia los fenómenos de masas y las unidades históricas, interpretará todos los acontecimientos humanos como factores de una civilización existente más allá de las acciones específicas de las personas. Los etnólogos con intereses psicológicos, por otro lado, exigen una explicación de los fenómenos humanos en términos del comportamiento de las personas, dejando de lado los factores sociales más grandes. Si éste es el caso, surge la pregunta de cuán válidas pueden ser tales explicaciones. Nada es más cierto que no se pueden explicar las cosas concretas mediante abstracciones. Y seguramente las únicas realidades en el campo de los fenómenos sociales son acontecimientos específicos.

Del lado del individuo no hay hechos más allá de los detalles reales de los eventos psicológicos, sociológicos y biológicos. En lo que respecta a la sociedad, podemos estar de acuerdo en que la cultura es un sistema cerrado, pero esto significa sólo, por ejemplo, que la totalidad de las condiciones de civilización no pueden explicarse en términos del comportamiento de las personas. También se deben considerar las circunstancias ambientales, la presencia o ausencia de plantas, animales, metales, arroyos, etc. Por todos los medios debemos otorgar al lento desarrollo de los objetos y procesos culturales a lo largo de las generaciones un lugar distinto en la civilización. Así, individuos dados nacen en sistemas antrópicos cerrados. Pero esto no significa que las acciones de las personas no tengan un efecto contrario sobre su civilización. Sugerimos entonces que todos los datos en el campo de las ciencias humanas deberían ser explicados en términos de hechos concretos más que en términos de cualquier forma de abstracciones vacías.

Nuestro segundo problema se refiere a la cuestión de la inmersión de una persona en su civilización. Aquí las implicaciones psicológicas emergen algo más definidas, porque en este punto se enfatiza la fuente de origen del desarrollo de la mentalidad y de las cualidades humanas en general. Se hace la pregunta, ¿pueden los individuos en algún sentido desarrollarse independientemente de sus sistemas antrópicos? O para ir más lejos, ¿puede un individuo ser superior a su comunidad en materia de inteligencia, pensamiento y conducta moral, o apreciación y creación estética?

En general, es bastante cierto que los individuos adquieren sus cualidades civilizadoras como miembros de grupos particulares. Desde el punto de vista de un infante, es incuestionable que el grupo disfruta de una existencia anterior. Se concede, también, que cuando el niño nace en una sociedad debe adaptarse a ella desarrollando ciertas cualidades necesarias antes de que pueda ocupar su lugar entre sus compañeros

participantes en la comunidad. Ciertamente es que si consideramos el número de fenómenos grupales que se oponen al individuo, las colectividades deben ser consideradas como factores gigantescos en las circunstancias humanas. Hasta ahora la persona está bastante bien sumergida en sus grupos.

Sin embargo, hay hechos opuestos omnipresentes. ¿No pueden los individuos, en el curso de su domesticación, desarrollar rasgos contrarios de pensamiento y acción? Los protestantes de todo tipo y los que renuncian a los modos ordinarios de vida no deben de ninguna manera ser descartados como manifestaciones espurias de la cultura. Con respecto a los asuntos intelectuales, es obvio que las personas pueden desarrollar conocimientos y capacidades que no sólo representan una emancipación de las trabas de la sociedad, sino que también señalan la trascendencia del nivel grupal. ¿No existen incluso en las sociedades más simples fuertes individualistas, personas que sobresalen de sus grupos en conocimientos y capacidades e incluso en oposición a la comunidad? En nuestras propias civilizaciones complejas hay numerosos ejemplos para ilustrar esta situación. La historia intelectual registra muchos casos en los que las personas han sido infinitamente superiores a su entorno humano. Un ejemplo instructivo es el de Cavendish quien, según su biógrafo, se sentó tranquilamente con el conocimiento obtenido de sus experimentos científicos, observando los desesperados tropiezos de sus colegas científicos en un error tras otro. Aunque es un hecho que un individuo no puede estar completamente separado de su entorno humano, ¿quién negará que las personas pueden desarrollar capacidades que contradicen la teoría de la dominación absoluta del individuo por la sociedad en su conjunto, o por colectividades particulares?

Que los individuos pueden desarrollar rasgos independientes es inmediatamente evidente al considerar los detalles de los procesos psicológicos. Una vez que nos ocupamos de las particularidades de las sociedades humanas, descubrimos muchas condiciones que hacen posible que los objetos, las acciones y otros elementos de la civilización afecten a los individuos de manera diferente. Así pueden construir rasgos de acción que son en gran medida únicos desde el punto de vista de la masa. También los contactos con personas y objetos de diferentes sociedades permiten que una persona adquiera reacciones progresivamente diferentes de las que se encuentran ordinariamente en una colectividad particular. Tales variaciones en el comportamiento no se limitan a actividades sutiles llamadas actitudes, conocimientos o procesos de razonamiento, sino que incluyen todo tipo de prácticas. En consecuencia, los individuos pueden desarrollar acciones idiosincrásicas de todo tipo. Quizá en la mayoría de los

casos el individuo realmente comparte tales rasgos independientes con pequeños grupos tales como familias o escuelas, pero ya sea que los comparta o no, una inmersión total de las personas en las sociedades no es una condición absoluta.

Nuestro tercer problema tiene que ver con el "todo orgánico", o un intento de explicar las fuentes de las cualidades de la civilización. La pregunta que se enfatiza es de qué manera los grupos y los individuos contribuyen al desarrollo de los demás. Debe observarse de inmediato que la misma formulación de este problema indica un rechazo de la sociedad o del individuo como la única fuente de los fenómenos sociales. Esto equivale a un compromiso de un punto de vista.

Los patrocinadores de la doctrina del "todo orgánico" afirman que las civilizaciones y los individuos están en constante acción recíproca entre sí. Se presume que los individuos son las fuentes de muchas formas de poderes innatos que se desarrollan a través de la acción sobre ellos de la sociedad en la que viven. Una vez que las características innatas se desarrollan en rasgos sociales, ejercen influencias sobre los fenómenos de la civilización y los transforman.

Ahora se le ocurre al escritor que una posición de compromiso, cuando reúne dos puntos de vista inaceptables, no puede ser más útil que las doctrinas separadas. La teoría del "todo orgánico" representa un proceso de abstracción que da como resultado la creación de dos entidades explicativas, una sociedad sustantiva por un lado y una persona absoluta por el otro. Ambas abstracciones juntas, no más que cada una por separado, pueden darnos una imagen satisfactoria de las relaciones entre personas y civilizaciones.

Sin embargo, después de todo, hay algo que decir en aprobación de esta posición de compromiso, ya que indudablemente sugiere la interacción constante que tiene lugar durante el condicionamiento mutuo de las personas y los grupos en los que viven. El problema del "todo orgánico" sólo requiere, entonces, ser enmendado de modo que tanto los hombres como las culturas sean considerados como cosas y eventos muy específicos.

Del lado del individuo. En lugar de suponer que la persona, cuando nace en una sociedad, consiste en un cúmulo de puras posibilidades de civilización, la consideramos como un factor en una serie compleja de desarrollos humanos. Primero, la persona viene al mundo como un organismo biológico que continúa la vida de ciertos miembros de una especie definida, una especie que ha evolucionado hasta el punto de ser animales

civilizados como lo son todos los seres humanos. Ocupando así un lugar dado en la escala biológica, el organismo se prepara para civilizarse. El proceso de civilización es la adquisición, a través de contactos con objetos culturales, de lenguaje, creencias, ideas y el logro de la capacidad de realizar todas las demás actividades de los seres sociales. Además, como ya hemos sugerido, el organismo puede desarrollar capacidades que pueden resultar en la modificación de su sistema social.

Del lado de la civilización. Sustituyamos una sociedad abstracta por un sistema de objetos, instituciones y personas, cada uno de los cuales constituye un desarrollo en la larga vida de los individuos en sus generaciones sucesivas. Los objetos de la civilización, cuando están más alejados de los fenómenos biológicos, son objetos físicos formados y organizados a través de las actividades de los organismos psicológicos. Ninguna fase de la civilización está entonces más allá de los niveles biológicos y psicológicos de la existencia, excepto las materias primas más puras de los objetos culturales, o las estructuras y funciones biológicas últimas del hombre, y la flora y la fauna de su entorno. Por otro lado, probablemente la mayoría de los constituyentes de la civilización incluyen acciones humanas, organizaciones de personas, técnicas y otros productos que existen por encima del nivel psicológico. En general, parecería, por tanto, que la naturaleza y el desarrollo de las cualidades antrópicas del hombre y la sociedad pueden buscarse en una serie elaborada de acontecimientos humanos muy específicos.

REFERENCIAS SELECCIONADAS

TYLOR, *Anthropology*, 1881.

TYLOR, *Primitive Culture*, 1883.

HADDON, *A History of Anthropology*, 1910.

BOAS, *The Mind of Primitive Man*, 1911.

MARETT, *Anthropology*, 1912.

DURKHEIM, *The Elementary Forms of the Religious Life*, 1915.

LOWIE, Culture and Ethnology, 1917.

LOWIE, Primitive Society, 1920.

FREEMAN, Social Decay and Regeneration, 1921.

GOLDENWEISER, Early Civilization, 1922.

BARTLETT, Psychology and Primitive Culture, 1923.

KROEBER, Anthropology, 1923.

WISSLER, Man and Culture, 1923.

BARNES, (ED.) History and Prospects of the Social Sciences, 1925.

TOZZER, Social Origins and Social Continuities, 1925.

OGBURN and GOLDENWEISER, The Social Sciences and their Interrelation, 1927.

Capítulo 6: El comportamiento cultural como fenómeno psicológico

Para el estudio de la conducta social, ninguna perspectiva es más importante que el trasfondo psicológico. Por lo tanto, es sumamente esencial tener una noción correcta en cuanto a la naturaleza de los hechos psicológicos.

Al ubicar las actividades culturales en su marco psicológico apropiado, debemos observar desde el principio que la ciencia de la psicología en el momento actual está experimentando una serie de transformaciones. Estos cambios equivalen a nada menos que una revolución en nuestras concepciones acerca de la naturaleza de la vida mental. La psicología está tratando por fin de liberarse de muchas de las teorías tradicionales que han servido de una manera sumamente desafortunada para oscurecer nuestra comprensión de los acontecimientos psicológicos. Brevemente, la psicología se ha alejado durante algún tiempo del intercambio con estados "psíquicos" y ha desarrollado un método objetivo de interpretación de sus datos.

Dado que ya hemos encontrado necesario referirnos a algunas de las características de los fenómenos psicológicos, nuestro objetivo actual es simplemente subrayar los puntos que aún no se han enfatizado. Pasamos entonces a una breve exposición del carácter general de la psicología objetiva.

LA NATURALEZA DE LA PSICOLOGÍA OBJETIVA

La psicología objetiva⁹⁷ sólo tiene como datos la interacción concreta de los organismos psicológicos con los objetos reales con los que están en contacto. Estos objetos interactúan con los organismos estimulándolos⁹⁸ a la acción. Aquí tenemos un

⁹⁷ El término objetivo, tal como se utiliza aquí, se refiere a la psicología organísmica desarrollada por Kantor, *Principles of Psychology*, 1924-26.

⁹⁸ Nótese que, en este caso, al referirse a la interacción, Kantor emplea el término "estimulándolos" sin recurrir al concepto de causa. N. del T.

tipo de interacción que en todos los sentidos es paralela a la interacción de los objetos tal como se estudian en cualquier ciencia natural. De hecho, en casos específicos, los datos psicológicos son simplemente tipos de hechos contruidos y desarrollados a partir de observaciones de exactamente los mismos eventos que proporcionan datos para algunas de las otras ciencias naturales. Para ilustrar, observamos a una persona pateando una pelota. Este evento puede estudiarse (1) como un hecho físico, la interacción de los objetos, a saber, la persona y la pelota, (2) como un hecho biológico, o el funcionamiento de los tejidos irritables y conductores (persona) cuando son estimulados mecánicamente por algo (pelota) y (3) como el hecho psicológico de una persona respondiendo a (colocando donde corresponde) algún objeto que tiene la propiedad de estimular cierta acción.

El científico físico maneja el evento sobre la base de una fórmula de equivalencia de fuerzas. Él considera que los dos objetos que interactúan están compuestos cada uno por organizaciones fisicoquímicas definidas que tienen varios efectos entre sí cuando entran en contacto. Todo esto es en términos de masas y velocidades.

El biólogo, en cambio, estudia el mismo evento de manera diferente. Toma en cuenta la organización diversa y peculiar de una de las dos cosas que interactúan. Él observa que el evento ocurre de manera diferente que cuando los dos objetos son ambos del tipo de organización estudiado por el científico físico. Por ejemplo, debido a que el organismo que reacciona es capaz de crecer y almacenar energía, realiza un tipo de actividad que puede describirse como irritabilidad; es decir, sus respuestas son totalmente desproporcionadas con respecto a la influencia del otro objeto sobre él. En lugar de que este evento constituya una instancia de la operación equivalente de fuerzas, puede describirse como la respuesta de un objeto al otro.

Una investigación más profunda del objeto que reacciona desde el punto de vista biológico saca a relucir el hecho de que su irritabilidad constituye una serie específica de movimientos que dependen de su organización estructural. En términos sencillos, lo que hace el objeto que reacciona depende de su organización anatómica y fisiológica. Así sus actividades son constantes en su funcionamiento. La función del objeto estimulante es simplemente provocar en cada caso una respuesta biológica específica (anatómica y fisiológica) basada en mecanismos definidos. En definitiva, el objeto de estímulo pone en juego los mecanismos o reacciones.

Volviendo ahora a la observación del evento desde el punto de vista psicológico, encontramos que la actividad siempre se adapta especialmente a la situación estimulante particular. En otras palabras, la acción es decididamente diferencial. El organismo no sólo discrimina muy definidamente entre objetos sobre la base de sus propiedades naturales, sino que la forma de su reacción también está determinada por el hecho de que el objeto que provoca la respuesta lo hace debido a la experiencia previa del organismo con él. En otras palabras, la respuesta psicológica depende de la relación histórica y biográfica del individuo con los objetos. En detalle, esto significa que el organismo que reacciona ha construido lo que podemos llamar comportamiento o sistema de reacción; de modo que lo que el individuo ha adquirido previamente como tipos de acción ahora se realiza.

La naturaleza histórica de los fenómenos psicológicos se revela claramente al considerar el caso del lenguaje. Nótese que mi habilidad para hablar el tipo de lenguaje que uso, y para referirme lingüísticamente a cosas, eventos y personas, depende de mi relación histórica previa con tales cosas.

Todos los hechos del lenguaje como fenómenos psicológicos son el resultado de mi adquisición de respuestas psicológicas a estímulos, objetos y condiciones específicas.

Por el lado de los estímulos hemos explicado varias veces que, en la interacción histórica del individuo con los objetos, estos últimos asumen lo que llamamos funciones estimulantes.

Correlativamente con el desarrollo del equipo conductual del individuo, el objeto está dotado de capacidades estimulantes. La pelota se puede patear (ahora se puede patear), rodar, arrojar⁹⁹, etc. Estas funciones operan para excitar al equipo de comportamiento correlacionado de patear, etc. Ahora es posible que el organismo que reacciona realice una gran cantidad de actividades particulares. con respecto a los

⁹⁹ Estos objetos, como objetos naturales (no humanísticos), por supuesto, siempre han tenido estas propiedades, o como objetos humanísticos se producen de tal manera que las tienen, pero no desde el punto de vista de un organismo que actúa de nuevo.

objetos correspondientes a la experiencia histórica exacta que la persona ha tenido con ellos.

La cuestión de qué tipo de respuesta o cuál de los numerosos equipos de reacción del individuo operará en un momento determinado depende de una serie de circunstancias. Es condicional en gran medida al entorno en el que se encuentra el objeto. Para tomar de nuevo un ejemplo de lenguaje, lo que digo de todas las cosas que podría decir, depende del respeto que tenga por las propiedades sociales y de la consideración de mis ventajas y desventajas, etc. Además, si digo algo o no, es posiblemente el resultado de estar al mismo tiempo en contacto con otros objetos a los que podría dar respuestas preferenciales. En lugar de hablar, puedo hacer cualquiera de varios actos diferentes. Las reacciones particulares que he adquirido y realizo en cualquier momento están además condicionadas por mis condiciones biológicas e higiénicas en ese momento.

El punto absolutamente esencial aquí es que tenemos una descripción naturalista intransigente de los hechos psicológicos. En psicología, como en las divisiones de estudio físicas y biológicas, simplemente describimos lo que ocurre. Así como en las ciencias físicas decimos que la interacción equivalente de los cuerpos se debe a propiedades físico-químicas, y, como en el campo biológico llamamos propiedades biológicas a las acciones metabólicas, contráctiles e irritables, así en el caso de los hechos psicológicos Designar lo que sucede como eventos atribuibles a las propiedades psicológicas de los organismos. Las propiedades aquí también son en realidad generalizaciones relativas a la conducta diferencial real de los organismos con respecto a los objetos de estímulo¹⁰⁰. Cada uno de estos órdenes de hechos son genuinos y autónomos. En lo que se refiere a los objetos que realizan las acciones, pueden considerarse colocados sobre una sola línea formada por puntos, cada uno de los cuales representa elementos en una serie ascendente de complejidades. El objeto inorgánico constituye, por supuesto, el más simple de la serie, y el organismo psicológico

¹⁰⁰ Para una discusión completa de las propiedades psicológicas, llamadas diferenciación, variabilidad, modificabilidad, cf. Kantor, *Principles of Psychology*, cap. I.

complicado el más complejo, con estructuras protoplásmicas que encajan en una posición intermedia entre los dos.

Los estudios de la psicología organísmica comienzan y terminan con las interacciones reales observables entre los organismos y los objetos que los estimulan a actuar. La especulación sobre cómo o por qué deben existir tales fenómenos no está en orden, pero se puede sugerir que el origen general de los fenómenos psicológicos debe buscarse en la complicada evolución de los animales. Ciertamente, uno no puede explicar la existencia de la actividad psicológica simplemente señalando la presencia de un cerebro o incluso el aparato nervioso complejo total. Una base para los fenómenos psicológicos debe buscarse nada menos que en la evolución completa de todo el organismo y su contacto histórico con las circunstancias ambientales.

IMPLICACIONES CIENTÍFICAS DE LA PSICOLOGÍA ORGANÍSMICA

Una de las primeras conclusiones que se derivan de una descripción objetiva y naturalista de los acontecimientos psicológicos es que en ningún punto está implicado ningún problema mente-cuerpo. Esto, sin embargo, no es un mero descuido al considerar el tema. En realidad, nunca ha existido la necesidad de considerar un organismo psicológico como un cuerpo o un mecanismo biológico al que de alguna manera están unidos poderes psíquicos o espirituales que controlan o acompañan sus actividades. Todo este problema mente-cuerpo, con sus apoyos ostensibles en datos fisiológicos o neurológicos, nunca se basó en observaciones reales, sino que representa una pura interpretación tradicional fomentada por actitudes culturales.

Estamos convencidos de esto cuando dedicamos nuestra atención al desarrollo general de la ciencia psicológica. Porque en cada punto encontramos que sus concepciones científicas están influenciadas por fenómenos culturales. Un estudio de la historia científica justifica la suposición de que si la psicología hubiera continuado el desarrollo previsto en las interpretaciones psicológicas de los griegos, habría evitado por completo esa fase de su evolución histórica que está ligada al punto de vista mentalista, a saber, que el psicólogo trata con elementos o procesos intangibles, de alguna manera conectados con los elementos tangibles del organismo biológico. Esta concepción debe su origen al hecho de que la psicología se desarrolló bajo los auspicios de las actitudes ocultas de Oriente en lugar de las ideas racionalistas de los griegos. En consecuencia, la psicología organísmica representa la eliminación completa de todas las

concepciones de paralelismo e interaccionismo. La única base fáctica que siempre ha existido para estas concepciones se reduce a la circunstancia de que todo acto de un individuo psicológico es al mismo tiempo el comportamiento de un organismo biológico, es decir, el funcionamiento de ciertas estructuras.

Desde el punto de vista de una psicología estrictamente objetiva, las dos características de un evento exigidas por la ciencia como constituyentes interactivos de un hecho, son el individuo psicológico real, un animal o un ser humano, por un lado, y el objeto de estímulo, ya sea una cosa física, un animal o una persona, por el otro. Esencialmente, esta posición objetiva se basa en la noción de que cada vez que ocurre cualquier forma de acción psicológica, ya sea cruda o sutil, hay una operación completa y total del organismo animal. Las diferencias en las respuestas se deben en particular a las funciones de las situaciones de estímulo y, en general, a la situación de adaptación. Naturalmente, en algunos casos, las respuestas del organismo son más evidentes, pero esto constituye simplemente un hecho accidental de fácil observación. La investigación de los fenómenos psicológicos, por lo tanto, se limita a la observación y el estudio inferencial de los detalles de las acciones recíprocas de los organismos y los objetos estímulos, y además la historia de tales interacciones.

En interés de la orientación científica, insistimos en que, incluso dentro del campo de los estudios psicológicos, a veces es necesario, con fines prácticos, considerar que los componentes biológicos de una respuesta operan por sí mismos. Especialmente éste es el caso si surge la necesidad de elaborar correlaciones de eventos cuando se investigan anomalías y mal funcionamiento de las respuestas. Tal aislamiento de factores de una situación total es completamente comparable con la separación de reacciones fisicoquímicas detalladas de todo el proceso digestivo. Nunca debemos perder de vista el hecho de que tales descripciones de eventos son meras distinciones en la descripción que involucran lo que frecuentemente es una separación completamente lógica y el descuido de otras características indispensables del acontecimiento total. Mantener activo este hecho significa que nunca insertaremos en nuestras interpretaciones psicológicas ningún tipo de fuerzas o poderes animistas. En detalle, no consideraremos las ideas, la inteligencia o la memoria como fuerzas psíquicas correlacionadas con el funcionamiento de las neuronas o cualquier otra característica del organismo anatómico. Son tales cosificaciones de la conducta sutil las que han conducido a las doctrinas no científicas de las causas psíquicas y los determinantes que supuestamente operan en la conducta humana.

Para el beneficio de aquellos que pueden encontrar una ciencia objetiva de la psicología como un credo difícil, debemos insistir en que nuestra actitud naturalista hacia los fenómenos psicológicos en ningún sentido nos lleva a excluir del campo ningún hecho real o evento que realmente ocurra en él. No estamos pasando por alto un sólo fenómeno, no importa cuán sutil sea su operación o cuán imperceptible sea su desempeño. El punto de vista naturalista de la psicología no excluye los deseos más refinados, las alturas de la pasión o la angustia, los procesos inventivos más intrincados ni las especulaciones más profundas en las que se entregan las personas. Por el contrario, sólo una psicología tan objetiva y naturalista puede dar a tales fenómenos el manejo descriptivo e interpretativo que requieren.

LA BIOGRAFÍA REACCIONAL

Una de las concepciones más importantes de la psicología objetiva es la de la biografía reaccional. Recordemos que esta concepción se refiere al desarrollo real de la conducta del individuo. Dado que sólo las respuestas son hechos psicológicos, cada elemento de la ciencia psicológica se desarrolla en los contactos progresivos de la persona con objetos y situaciones. Estas interacciones constituyen su historia o biografía reaccional. Cuando las reacciones son simples, el desarrollo ocurre de manera momentánea sin mucho esfuerzo o gasto de tiempo. Las respuestas más complicadas, por otro lado, se desarrollan bajo condiciones muy diferentes. Que una acción pueda ocurrir en cualquier momento particular significa que tiene un trasfondo reaccional en los contactos previos del individuo con las presentes circunstancias estimulantes.

La concepción de la biografía reaccional sirve igualmente como una excelente herramienta para el estudio de las diferencias individuales. Es precisamente en las diferentes biografías reaccionales en las que descubrimos la base de la singularidad psicológica de cada persona por muy similar que sea biológicamente a otros individuos. De la misma manera, aprendemos cuáles son las circunstancias psicológicas reales involucradas en una persona que se convierte en parte de varios grupos humanos.

Cuando preguntamos cómo es que esta persona puede hacer cosas mientras que otra no puede, o por qué ese individuo lee cuando tal acción es imposible para otra persona, no hay otra explicación que la encontrada en las diferentes circunstancias de las biografías reaccionales de los respectivos individuos. Que un individuo realice actividades de lectura es así porque desarrolló un sistema de respuestas que incluye la

mera discriminación perceptiva de letras o palabras, y la adquisición de las respuestas referenciales involucradas en conectar las palabras con los objetos a los que se refieren. Nuestra ilustración de lectura se traslada a todos los fenómenos psicológicos. Porque todo hecho psicológico específico se remonta a un origen similar. Podemos afirmar además que la perfectibilidad o pericia de las reacciones también depende de la biografía reaccional del organismo que actúa. En este caso la cuestión no es tanto el puro contacto con las cosas, sino el número y el éxito de los contactos.

Dado que la biografía reaccional de uno es claramente una cuestión de desarrollo, los fenómenos psicológicos no son, por lo tanto, absolutos o predestinados en ningún sentido. Cada elemento específico tiene su propio origen y evolución naturalista. Cada hecho de la psicología depende para su existencia de la multitud de circunstancias reales a través de las cuales ha llegado a existir. Estas circunstancias se remontan a los desarrollos más tempranos del organismo que actúa, y continúan hasta las circunstancias particulares de tiempo y lugar en las que ocurren las respuestas. Así, podemos considerar la biografía reaccional en su totalidad como una serie de niveles, cada uno superpuesto al anterior.

Un buen ejemplo es la planificación de una estructura por parte de un arquitecto. Las habilidades y actuaciones actuales se remontan a situaciones precedentes próximas en las que se dibujaron planos similares para edificios comparables, un nivel que a su vez se basa en el período de aprendizaje en el que sólo se trabajaron planos parciales. Éste último se remonta más abajo al período de formación del nivel de la escuela de arquitectura, que a su vez se basa en la etapa de dibujo elemental y apreciación de varios objetos. Estas sugerencias sirven simplemente para recordarnos la serie infinita de circunstancias que han tenido parte en el comienzo y evolución de cada hecho psicológico particular. Si bien siempre es más fácil asumir estados y procesos intangibles que intentar recuperar la multiplicidad de detalles que han precedido a la existencia de algún acontecimiento psicológico, es sólo este último método el que nos brinda el tipo de información que se considera aceptable en cualquier otra ciencia.

Nuestra discusión ha enfatizado principalmente aquellas características de la biografía reaccional de los organismos que han sido más favorables para el desarrollo de la conducta psicológica, pero no debemos dejar de tomar en cuenta también las circunstancias desfavorables que obstaculizan o impiden el desempeño de la conducta psicológica de un individuo. La falta de habilidades necesarias o deseables con la

consiguiente incapacidad de la persona para realizar las acciones apropiadas, tienen sus condiciones causales ubicadas igualmente en las circunstancias de la historia de reacción del individuo.

LA PERSONALIDAD PSICOLÓGICA

Cada vez que el organismo realiza reacciones particulares a las cosas, estas respuestas no sólo constituyen eventos inmediatos, sino que pueden volver a ocurrir en futuros contactos con estas cosas. Cada organismo, en consecuencia, desarrolla durante el curso de su historia reaccional un complemento de sistemas de reacción específicos que llamamos equipo de personalidad. Este equipamiento de conducta, como respuestas potenciales susceptibles de ser actualizadas en movimientos, posturas, actitudes, habla o pensamiento, constituye la personalidad psicológica.

Dado que el individuo nunca deja de tener contactos con objetos y condiciones, su equipo de personalidad está en un proceso incesante de desarrollo. Por lo tanto, está constantemente adquiriendo nuevas formas de responder a las cosas que lo rodean. Aquellas actividades que no se repiten y que no comprenden actuaciones constantes no pasan a formar parte del equipo de la persona. Sin duda, este desarrollo de la personalidad comienza ya en las últimas etapas de la vida intrauterina del individuo. En ese período el organismo adquiere algunos de los modos más simples de sensibilidad diferencial a las cosas, que hemos indicado bajo el título de respuestas universales. Inmediatamente después del nacimiento, el contacto del organismo con su entorno es lo suficientemente simple como para continuar el desarrollo de estas formas universales de respuestas que se caracterizan principalmente por la naturaleza biológica del individuo y las propiedades naturales de los objetos.

Sin embargo, tan pronto como el organismo se vuelve más maduro y biológicamente lo suficientemente móvil para tomar parte y cambiar sus relaciones con respecto a los objetos, desarrolla un equipo de comportamiento del tipo que hemos llamado básico. Tales adquisiciones reactivas son en parte culturales y no culturales. Con la continuación de la maduración del individuo, se van realizando las actividades más específicamente idiosincrásicas y contingentes, y así va añadiendo a su equipamiento de conducta tipos de acción más complejos y personales.

Los diferentes movimientos, posturas y actitudes del organismo pueden organizarse en una serie de tipos de conducta psicológica. Éstos pueden denominarse

respuestas de mantenimiento, destrezas, conocimientos, habilidades, gustos, inteligencia, modales, pensamiento, etc. Completar tal catálogo de equipos de reacción o rasgos de comportamiento significa mencionar cada tipo de respuesta que podemos esperar que realice una persona dada.

Dado que el equipamiento de la personalidad de un individuo depende tan rígidamente de su biografía reaccional, la similitud o disimilitud de las personalidades psicológicas es el resultado de lo común o poco común de sus experiencias conductuales. Así, a través de la homogeneidad de ciertas características de la vida de todos los organismos humanos, todas las personalidades tienen algunos elementos de personalidad en común. Pero en su mayor parte, cada personalidad es definitivamente diferente de las demás. Porque no sólo los diferentes individuos están en contacto con diferentes cosas y diversas características de las mismas cosas, sino que interactúan con estos estímulos, objetos y condiciones en diferentes momentos. Estas circunstancias hacen posibles muchas variaciones en el desarrollo de la personalidad, incluso con un entorno general bastante similar.

Las similitudes del entorno comprenden no sólo los entornos que consisten en objetos naturales, sino también objetos culturales y situaciones sociales. Aparte de la comunidad en el entorno natural de las personas, la base de la mayoría de las similitudes humanas de los rasgos es atribuible a la inevitable organización de los individuos en grupos específicos. Aquí, por supuesto, tenemos un tipo diferente de homogeneidad de personalidad. En la situación no cultural, las similitudes de personalidad comprenden solo actividades muy simples y no hay barreras entre individuos de los lugares más remotos de la tierra. Con respecto a la situación cultural, sin embargo, la comunidad tiene un alcance limitado, marcado por los límites de una colectividad específica.

PERSONALIDAD Y NATURALEZA ORIGINAL

Un estudio psicológico objetivo deja en claro que la personalidad no incluye ningún factor comúnmente denominado naturaleza original. Si sólo podemos aceptar como hechos observables la adquisición y posterior ejecución de respuestas a estímulos, no queda lugar para rasgos de personalidad predeterminados. Debemos afirmar abiertamente que esta naturaleza original es una concepción oculta. Se remonta a la actitud de que en la base de la mente o la acción humana existe algún tipo de sustancia o

proceso metafísico. Ya sea que uno entienda por naturaleza original un yo o espíritu trascendental o una conciencia unificada, siempre hay una referencia a algo totalmente disociado de cualquier hecho observable. Al menos uno puede estar refiriéndose a una metáfora verbal a la manera del "espíritu del tiempo" o un "regalo de los dioses". Cuando limitamos nuestros estudios a las respuestas reales a los estímulos, no hay lugar para tal noción.

Debe admitirse, por supuesto, que muchos de los que se inclinan hacia la concepción de la naturaleza original sólo se refieren a las potencialidades residentes en la organización biológica de los individuos. Tal sugerencia no es irrazonable, pero como hemos mostrado en el capítulo sobre implicaciones biológicas, tales potencialidades son extremadamente limitadas. De hecho, las posibilidades biológicas son tan escasas aquí que ni siquiera pueden sugerir una dotación original de modos definidos de actuar culturalmente. No tenemos más remedio que aceptar que los rasgos y características de cualquier personalidad particular son una función en un sentido matemático de los eventos y situaciones particulares conectados con la historia de reacción de una persona.

Además de la potencialidad biológica, podemos agregar otra sugerencia para el significado de la naturaleza original. Con este término uno podría referirse a las etapas que preceden sucesivamente del equipamiento de la personalidad de una persona. Dado que en cualquier momento dado el equipo de una persona puede remontarse a un estado de reacción anterior, desde el punto de vista de su desarrollo actual podemos referirnos a este equipo de comportamiento anterior como su naturaleza original. Como ya hemos señalado, desde el momento en que el individuo emerge de su estado de puro organismo biológico en su primera infancia, su personalidad consiste en niveles de actividades psicológicas que se desarrollan acumulativamente. Podemos decir, si queremos, que estos desarrollos acumulativos tienen lugar como una serie jerárquica¹⁰¹ de naturalezas.

¹⁰¹ Nótese que en este caso, Kantor está implicando la existencia de una taxonomía, en la que no hace énfasis como sí lo hicieron Ribes y López (1975), cinco décadas después. N de. T.

TIPOS DE PERSONALIDAD

La personalidad es inevitablemente una cuestión de comportamiento. Bien podemos esperar, por lo tanto, que incluso personalidades que en el análisis final son completamente diferentes entre sí, puedan tener tanto equipamiento en común que se inclinen hacia los tipos.

En términos generales, las personalidades que se desarrollan en determinadas colectividades antrópicas se vuelven típicas de esos grupos. Por ejemplo, los individuos de una determinada comunidad en su equipamiento lingüístico, actitudes intelectuales y creencias, se parecen mucho más entre sí que entre los individuos de otras colectividades. De los innumerables tipos de personalidad que mencionamos como ejemplos, principalmente las formas profesionales, ocupacionales, lógicas o ilógicas, afectivas o no afectivas, reservadas y no reservadas. Dado que la base de la clasificación radica en el predominio de alguna forma particular de equipo de reacción, es posible tener tipos de personalidad de todas las variedades.

Debido a que estamos tratando aquí con hechos reales de comportamiento, es evidente que estas clases no son formas absolutas, sino que pueden modificarse y cambiar de acuerdo con las experiencias restrictivas y expansivas de los individuos involucrados. La duración, de hecho, de estas tipificaciones de la permanencia de la personalidad depende definitivamente del número de sistemas de reacción involucrados y del tiempo que hayan constituido parte del equipo del individuo. En otras palabras, un individuo que tiene muchos rasgos femeninos y por la fuerza de las circunstancias sociales se le exige constantemente que los realice, siempre será ese tipo de persona. En cambio, un individuo que apenas se ha iniciado en la profesión de abogado cuando la deja, no tendrá suficientemente arraigadas las actitudes y el lenguaje que marcan la personalidad jurídica. En general, la idea de los tipos de personalidad no debe considerarse sino como un procedimiento práctico de clasificación para fines muy restringidos. De lo contrario, estamos muy expuestos a alejarnos de los fenómenos de comportamiento reales hacia abstracciones metafísicas.

EL SEGMENTO DE COMPORTAMIENTO

Probablemente, la principal característica de la psicología como estudio de los acontecimientos naturales e históricos es el segmento de la conducta. Un segmento de comportamiento constituye la unidad descriptiva más pequeña de las respuestas de un

organismo a un estímulo. Consta de dos acciones recíprocas. Por un lado, tenemos algún tipo de movimiento, postura, actitud o secreción de la persona u organismo, mientras que por el otro, aparece la acción del objeto de estímulo en la obtención de la respuesta. Estas dos características del evento conductual son recíprocas en dos sentidos. En primer lugar, la respuesta y el estímulo-función están absolutamente correlacionados. Mientras que, por regla general, el individuo puede realizar un gran número de respuestas con respecto a algún objeto en particular, cada reacción específica consiste en un ajuste muy definido. Cada respuesta provocada por un objeto es absolutamente conmutativa con una de sus muchas funciones de estímulo. En segundo lugar, el carácter recíproco de los dos acontecimientos es el resultado de una conexión histórica previa entre el organismo y el objeto. Esta situación histórica, como hemos visto, explica el hecho de que el objeto pueda provocar una respuesta específica en un individuo y, al mismo tiempo, explica por qué realiza un tipo particular de reacción ante él. Estas dos funciones, a saber, la acción del individuo y la función del objeto estímulo, son por lo tanto recíprocas tanto en origen como en operación real.

Como bien podemos esperar, los segmentos de comportamiento son de todas las variedades. Los individuos en sus biografías reaccionales adquieren innumerables tipos de respuestas a los objetos, mientras que los objetos a su vez asumen todo tipo de funciones estimuladoras. Una distinción decididamente útil marca los segmentos de comportamiento como simples y complejos. Esta división se hace sobre la base de cuán poca o mucha acción puede incluirse en una unidad de descripción psicológica. En algunos segmentos de comportamiento los movimientos o posturas del individuo son sumamente simples; es decir, el individuo no realiza mucha acción ante su objeto de estímulo. Un ejemplo típico es el segmento de comportamiento reflejo que puede consistir en un solo tirón de la mano para alejarse de algún objeto caliente. En otros segmentos de comportamiento, el individuo realiza una acción considerable como un solo ajuste. Siempre que esto ocurra, podemos considerar la reacción como compuesta de un número de unidades, aunque indivisiblemente interrelacionadas en un solo patrón de ajuste. En tales casos, la persona atiende claramente a algún objeto, lo percibe y luego realiza una respuesta definitiva ante él¹⁰². El acto definitivo puede considerarse

¹⁰² Atención → Percepción → Acto consumatorio. N de. T.

como la fase final del patrón de respuesta, mientras que los movimientos precedentes constituyen las fases precurrentes.

Además de la distinción descriptiva de segmentos de comportamiento simples y complejos, podemos diferenciar entre tales unidades de acción sobre la base del tipo de relación entre el individuo y los objetos a los que reaccionan. Algunas respuestas constituyen una adaptación inmediata a los objetos, como en nuestro ejemplo reflejo; o las reacciones pueden retrasarse en su operación final como en el caso de la memoria. Aún se pueden hacer otras distinciones sobre la base de si la respuesta es una reacción informativa, de conocimiento o de realización, o si los segmentos de comportamiento son ajustes inteligentes y racionales o adaptaciones involuntarias y no inteligentes a las cosas.

En correlación con estos diversos modos de acción están las diferencias en la forma en que operan los objetos estímulos. A veces funcionan directamente, como cuando uno es pinchado con un alfiler que provoca una reacción inmediata sobre la base de este simple contacto estimulador. O los objetos operan por sustitución¹⁰³; por ejemplo, este sombrero me recuerda a algún otro con el que he tenido alguna experiencia previa. Un ejemplo más complicado de este tipo de función de sustitución es el efecto estimulante de los objetos que provocan actividades imaginativas e inventivas. De hecho, las funciones de los estímulos que residen en nuestros propios organismos y sus funciones se encuentran probablemente entre las más directas que encontramos.

Mientras que obviamente no podemos asumir que todos los detalles del acto psicológico más simple son conocidos o pueden ser descritos, aún podemos afirmar con confianza que el segmento de comportamiento agota toda la serie de características de un acontecimiento psicológico. En otras palabras, no podemos admitir en nuestras descripciones psicológicas ningún proceso misterioso que pueda añadirse a las respuestas del organismo o al objeto de estímulo. La psicología organísmica se opone rotundamente a cualquier concepción de un proceso mental o espiritual incognoscible

¹⁰³ La obra de Ribes y López (1975) se basa en gran medida en este concepto de sustitución. N del T.

que se manifieste en el comportamiento general de los organismos o a través del funcionamiento del sistema nervioso.

EL SISTEMA DE REACCIÓN

En desarrollo de nuestra exposición de una ciencia psicológica objetiva, podemos describir con un poco más de detalle la naturaleza de una acción psicológica. Nuestro procedimiento aquí constituye simplemente un intento de seleccionar los factores de la unidad más simple de comportamiento que llamamos sistema de reacción.

A efectos prácticos, podemos analizar cada respuesta en una serie de componentes tales como la acción muscular, la acción de las glándulas, la acción de los huesos, el funcionamiento neural, la discriminación, la atención y la excitación o placer del contacto del organismo con un estímulo, etc.¹⁰⁴.

Debido a las diferencias en el carácter de los sistemas de reacción, algunos de sus factores se enfatizan más que otros. En los movimientos toscos, los elementos glandulares y musculares parecen desempeñar un papel más destacado. Sin embargo, cuando recordamos, pensamos o reflexionamos, estas características burdas no son tan obvias en la superficie. En estos casos, los componentes de atención y discriminación se observan fácilmente en la acción propia o de otra persona. Los componentes más sutiles en cambio, uno los puede observar mejor en uno mismo que en los demás. Sin embargo, no existe duda de que cada componente del sistema de reacción está en operación cada vez que el organismo se encuentra con cualquier tipo de objeto que le produce una respuesta.

Se pueden hacer distinciones útiles entre los sistemas de reacción sobre la base de su tiempo de origen, su duración como componentes del equipo de personalidad y su observabilidad mientras se realizan. Los sistemas de reacción que ocurren muy temprano en la vida de los organismos son a los que nos referimos como primarios. Algunos de los sistemas más simples, como los sistemas de reacción refleja, se basan en gran medida en la organización biológica del individuo. En consecuencia, cuando los

¹⁰⁴ Para un análisis completo de una respuesta, cf. Kantor, *Principles of Psychology*, vol. yo, cap. 2.

contactos simples con los objetos ocurren por primera vez, los sistemas de reacción refleja se organizan rápidamente y sin ningún desarrollo elaborado. Este tipo de actividades también son persistentes. Por otro lado, hay muchos tipos de sistemas de reacción que el individuo adquiere bajo circunstancias específicas de estimulación y que puede realizar con frecuencia durante un período de tiempo, pero que finalmente desaparecen para no volver a formar parte nunca más, del equipo de reacción del individuo.

Como ya hemos implicado en la discusión de los objetos de estímulo, algunos sistemas de reacción funcionan mientras el individuo está en conexión abierta con los objetos, mientras que otros operan implícitamente, es decir, se realizan en ausencia de los objetos originales para los que se desarrollaron. En este caso se obtienen a través de estímulos sustitutos. Muchas de estas respuestas implícitas no son evidentes para el observador y, por lo tanto, pueden considerarse acciones o movimientos ocultos. También es posible que el individuo que realiza las reacciones no sepa que las está realizando. Esto es obviamente cierto, por supuesto, tanto para los sistemas de reacción abiertos como para los implícitos.

POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS

Nuestro estudio de la biografía y la personalidad reaccional ha dejado suficientemente claro que la existencia de los hechos psicológicos depende de circunstancias influyentes muy específicas. Podemos reiterar una vez más que estas influencias se encuentran sólo en muy pequeña medida en la composición biológica de las personas. Hay que conceder mucha más importancia a las circunstancias de los estímulos. Pero, con mucho, las influencias más significativas sobre el comportamiento psicológico se encuentran en las condiciones antrópicas de las personas. Consideremos algunos de los efectos generales de tales factores condicionantes.

(1) En primer lugar, estas condiciones dan como resultado el origen de todos los tipos y cualidades de la personalidad psicológica. Los individuos humanos que viven en diferentes circunstancias desarrollan diferentes tipos de mentalidad. Así encontramos individuos que responden a muchas cosas de una manera mística y sobrenatural en comparación con personas de otros grupos. Otras variaciones ocurren en la creencia, el conocimiento, la inventiva, el habla, etc. Ahora bien, a pesar de las dificultades encontradas en la elección de normas para la conducta humana, podemos considerar

algunos comportamientos como superiores a otros. La conducta estética puede ser más o menos artística, y la acción lógica más o menos racional.

El papel de las circunstancias antrópicas en el condicionamiento de los tipos de acción puede ilustrarse con un ejemplo concreto. Ciertas tribus de esquimales poseen una habilidad superior en la costura de botas absolutamente herméticas con pieles. ¿Podemos buscar otra fuente de esta inteligencia que el estímulo que se encuentra en las condiciones de vida y las tradiciones culturales de los esquimales? La existencia de capacidades inventivas y prácticas de todo tipo puede atribuirse exclusivamente a tales circunstancias. De hecho, son tales habilidades, capacidades, entre otras acciones, las que constituyen fenómenos psicológicos. Si tales condiciones como las que hemos estado indicando no existieran para el desarrollo de estos rasgos de comportamiento, no ocurrirían.

(2) A continuación, podemos examinar la pérdida o desaparición de capacidades y rasgos psicológicos a través de cambios en las circunstancias humanas. Cuando desaparecen las artes y se destruyen las convenciones, la mentalidad relacionada con tales factores humanos desaparece también. Un ejemplo esclarecedor es la pérdida de la inteligencia general de la artesanía que resultó de la introducción de procesos mecánicos. En el pasado, las necesidades que impulsaban la producción personal de un artículo, con el conocimiento concomitante del material requerido y la habilidad en la artesanía, dieron origen y apoyaron gran parte del comportamiento psicológico que hoy se ha desvanecido.

Concomitantemente con el origen, existencia y desaparición de las acciones y rasgos psicológicos hay una serie de modificaciones en el tipo de personalidad. Por ejemplo, el complejo antrópico que podemos llamar la era de la máquina ofrece numerosas posibilidades y limitaciones del tipo discutido. Se adquieren equipos que transforman a las personas en individuos autosuficientes y seguros de sí mismos y no al contrario. Nuevamente, es una era de máquinas que inevitablemente produce mayores capacidades inventivas.

Al concluir esta sección, podemos recordar que en los capítulos sobre fenómenos antrópicos hemos tenido ocasión de indicar la influencia de los procesos psicológicos sobre los procesos antrópicos. Aquí tomamos en cuenta las influencias compensatorias de los acontecimientos antrópicos sobre el desarrollo y desaparición de los acontecimientos psicológicos. Es evidente que las circunstancias humanas y los

fenómenos psicológicos son hechos que ocurren mutuamente y se influyen mutuamente.

PSICOLOGÍA OBJETIVA Y PRUEBAS DE MENTALIDAD

Las pruebas mentales han dejado de ser durante algún tiempo el punto focal del interés psicológico. Y, sin embargo, es muy apropiado que concluyamos nuestra perspectiva psicológica con una breve investigación sobre este tema, ya que los problemas de las pruebas mentales están muy estrechamente relacionados con los problemas de la psicología social. En términos generales, las pruebas mentales se asocian con cuestiones psicológicas sociales a través de los diversos usos que se hacen de la concepción de capacidad mental innata. Por ejemplo, es gracias a las pruebas que los psicólogos sociales y otros estudiosos de los fenómenos sociales conservan su creencia en la singularidad de la mentalidad de grupo. Hay psicólogos y sociólogos que aún creen que las pruebas mentales demuestran la inferioridad absoluta de ciertos grupos frente a otros. Se supone que los llamados alpinos tienen una capacidad mental nativa inferior a la de los *soi-disant*¹⁰⁵ nórdicos. Incluso aquellos que abjuran de esta creencia todavía se aferran a la noción de que las pruebas mentales muestran la superioridad absoluta de la mentalidad blanca sobre la negra.

Nuevamente, aquellos antropólogos que rechazan las nociones de superioridad que acabamos de mencionar todavía piensan que por medio de pruebas mentales pueden estudiar los problemas de la mentalidad racial (realmente cultural), especialmente para descubrir si existen o no razas puras.

Entran en nuestro ámbito actual las pruebas mentales porque ciertos sociólogos creen que comprenden las herramientas por medio de las cuales los científicos han establecido finalmente la verdad de la teoría política de Aristóteles de que algunos hombres nacen para gobernar a otros.

Ahora bien, aunque estos diversos supuestos relativos a las pruebas se expresan en términos sociológicos y étnicos, es evidente que se pueden traducir fácilmente a la

¹⁰⁵ "llamados" en francés el original. N del T.

cuestión de si los miembros de las colectividades psicológicas están dotados de ciertos tipos de cualidades mentales innatas. La pregunta es, ¿las pruebas mentales realmente miden la mentalidad innata? Para el psicólogo el problema es aún más profundo. Se reduce a si la mentalidad es algo en la naturaleza de una fuerza interna o si comprende respuestas a los estímulos. En un sentido, la investigación de las pruebas mentales constituye una prueba crucial de la psicología objetiva. Determinemos entonces qué son las pruebas mentales y qué miden.

Posiblemente podamos proseguir mejor con nuestra investigación echando un breve vistazo al origen del movimiento de la prueba. Para conocer los inicios de la presente tradición debemos remontarnos a la obra de Galton. Fue él quien, viviendo muy cerca de las fuentes y desarrollos del movimiento de evolución de las especies, se interesó en aplicar esas concepciones al organismo humano. Galton, un filántropo supremo y, al mismo tiempo, un religioso racional que creía que el hombre debería verse a sí mismo como poseedor del poder para dar forma al curso de la humanidad, deseaba mejorar la raza humana. En consecuencia, intentó aislar las características específicas de los individuos para controlar sus líneas de descendencia. De su obra puede datarse el intento más serio de lo que se conoce universalmente como eugenesia.

Galton, por supuesto, vivió en una era mentalista. Es obvio, entonces, que no podía dejar de creer que la mentalidad, o lo que llamamos el carácter reaccional de las personas, consiste en cualidades del individuo. Por cualidades entendía los rasgos de los organismos análogos a sus cualidades biológicas, es decir, las características de las especies. En consecuencia, aceptó como herencia cualidades tales como la conciencia moral, el gregarismo, la timidez y el capricho, los rasgos criminales, la locura, etc.

Las implicaciones psicológicas aquí son extremadamente claras. Debido a que Galton, al igual que otros psicólogos de la época, trabajaba intensamente bajo el peso de la tradición dualista, intentó colocar en columnas paralelas lo que se consideraba por un lado como facultades intelectuales y morales hereditarias y por el otro, las físicas o rasgos corporales.

La ciencia galtoniana de la psicometría no se desarrolló muy lejos. Y la razón posiblemente fue que no mostró los resultados esperados. De acuerdo con la concepción evolutiva prevaleciente en ese momento, se suponía que las personas de los llamados grupos civilizados e incivilizados poseían diferentes grados de mentalidad. Sin embargo, las pruebas de Galton, que consistían en determinaciones tales como la

agudeza visual y auditiva, no lograron diferenciar entre las personas de estos dos grupos. Las pruebas mentales no parecían prometer nada con respecto a las diferencias de mentalidad.

Un nuevo comienzo del movimiento de prueba surgió con Binet, quien se interesó por el problema de aprendizaje de los niños en edad escolar. Binet ideó una serie de pruebas para descubrir el carácter de la inteligencia heredada. Estas pruebas iban desde simplemente señalar la nariz, la boca y otros órganos, hasta la definición y el descubrimiento de absurdos en las declaraciones. Fueron estas supuestas medidas de la mentalidad nativa en forma de inteligencia las que arrasaron en el mundo psicológico.

Ahora, obviamente, la prueba en ambas fases del movimiento consiste en hacer que las personas respondan a varias preguntas u otros estímulos. Sin embargo, se presume que la mentalidad expresada como inteligencia, capacidad, capacidades o habilidades es alguna fuerza aparte de las actuaciones. Claramente, estas fuerzas son suposiciones gratuitas. Palabras tales como cualidades y rasgos ayudan aquí a propagar la concepción de los poderes manifestados. Los actos se confunden con habilidades o poderes que se cree que se muestran en el acto pero que, sin embargo, no son los actos.

Como ya hemos insinuado, los psicólogos han cambiado considerablemente de terreno bajo el estrés del bombardeo crítico, pero los cambios de posición son principalmente verbales. Por ejemplo, a los evaluadores no les gusta admitir que evalúan la inteligencia pura, sino que insisten en que a través de métodos estadísticos pueden inferir la capacidad nativa. Pero tal pensamiento aún conserva facultades ocultas, considerando que lo que se prueba todavía se presume que no se adquiere. De lo contrario, ¿cómo se puede preservar la distinción entre capacidad o habilidades y logro, que prácticamente siempre se hace?

Una vez más, los probadores se han retirado de la afirmación de que las pruebas miden la inteligencia nativa, hacia la posición de que la inteligencia significa simplemente lo que las pruebas miden. Si éste fuera un movimiento sincero, todo iría bien. Porque entonces se supondría que las pruebas simplemente miden respuestas o actos que obviamente deben desarrollarse. Ninguna mancha de mentalidad oculta estaría involucrada en esta concepción, pero, desafortunadamente, aquellos que hacen esta declaración todavía creen en la inteligencia general o capacidades no determinadas por cosas o tareas específicas. Junto con tales capacidades innatas, pueden o no albergar en su forma de pensar acerca de los sistemas de prueba, habilidades innatas específicas.

El carácter oculto de las habilidades especiales no adquiridas está, por supuesto, a la par con el de las capacidades más generales.

Renunciar genuinamente a estos poderes místicos significa que uno evita el comercio con el genio innato y con la deficiencia mental innata o la normalidad. Demasiados psicólogos están convencidos que las pruebas han demostrado la inferioridad mental última de los negros para permitirnos considerar a los probadores mentales como haber renunciado realmente a los poderes mentales innatos.

Los diversos cambios y evasiones con los que está repleta la literatura de prueba dan testimonio elocuente del reconocimiento general de las dificultades conceptuales involucradas. Podemos referirnos entonces al más favorito de estos subterfugios, a saber, que aquellos que desean evitar el estigma del ocultismo recurran a las estructuras biológicas del organismo. Sin embargo, en ningún sentido está permitido reducir la inteligencia, la habilidad o la capacidad a simples funciones fisiológicas. El disfraz aquí es demasiado delgado. Siempre que hablamos de cualquier hecho real y usamos el término capacidad, habilidad o inteligencia, nos estamos refiriendo a una acción compleja que varía absolutamente con las cosas a las que reaccionamos. Además, en nuestra discusión de las bases o causas biológicas de los fenómenos psicológicos, hemos visto suficientemente que concebir la mentalidad de esta manera es una empresa totalmente gratuita. Los fenómenos psicológicos, incluso del tipo más simple y tosco, digamos los reflejos, no son funciones de las estructuras biológicas; más bien, son actos del organismo.

Permítasenos repetir una vez más que el término mentalidad propiamente empleado no es más que un nombre para la acción, una acción que es una respuesta histórica muy específica desarrollada en la biografía reaccional del individuo. A la misma conclusión debemos llegar, con respecto a los términos habilidad, capacidad, inteligencia, etc.

Las pruebas (test), por tanto, como herramientas empleadas en la psicología objetiva no pueden ser más que estímulos para provocar respuestas o actos que el organismo ha adquirido a lo largo de su biografía reaccional. Son estos actos del organismo como resumen de su equipo de comportamiento los que agotan todo lo que se puede llamar propiamente mentalidad. Sólo a través de pruebas concebidas de esta manera podemos tratar con los materiales fácticos que comprenden todo lo que legítimamente podemos considerar como el estado de conducta de la persona, su

inteligencia o sus capacidades. Para descubrir a través de pruebas los intrincados hechos de comportamiento de una persona, parecería que uno necesitaría diseñarlos de manera diferente para cada individuo. Sólo así los resultados pueden ser significativos. Por supuesto, uno podría estar interesado sólo en comparar personas en lo que se refiere a alguna tarea rutinaria determinada. Las pruebas grupales de este tipo pueden idearse fácilmente y emplearse con resultados satisfactorios.

Ahora bien, así como en el caso de las reacciones no culturales descubrimos a través de pruebas los tipos de historias individuales que ha tenido la persona, podemos emplear pruebas para revelar el tipo de conducta cultural que una persona ha adquirido en los lugares en los que ha vivido. Mediante la elaboración de una serie de estímulos de prueba podemos obtener a nuestra completa satisfacción la naturaleza de los equipos culturales que posee el individuo y las fuentes de las que se han derivado. Esto supone que podemos conectar sus respuestas con varias colectividades. En todos los casos, por supuesto, podemos esperar que todas las cualidades o rasgos de la mentalidad del individuo, en el sentido de equipos de reacción, estén inextricablemente conectados.

Antes de preguntarnos qué aplicaciones se pueden hacer de las pruebas para la solución de problemas que escapan al dominio de la psicología cultural, debemos recordar algunos resultados obtenidos desde nuestra perspectiva biológica. Cuando preguntamos si se pueden idear pruebas para descubrir las cualidades mentales inherentes o las razas, recordamos que los antropólogos no pueden descubrir ninguna entidad como tipos distintos de hombres a los que se pueda aplicar correctamente el nombre de raza. Ya sea porque no existe el hecho de la raza en el sentido de una distinción biológica entre los hombres, en otras palabras, solo hay una especie de individuos, sin embargo, pueden diferir en su color y tamaño, o porque no existe tal cosa como una sola especie. raza, nos es imposible concebir pruebas raciales. Es inútil buscar distintos tipos de mentalidad original o última, incluso si existieran tales cosas.

En vista del hecho de que los fenómenos psicológicos son todas las reacciones desarrolladas por los individuos en sus historias de reacción, es inútil diseñar pruebas de mentalidad étnica. Las pruebas psicológicas válidas solo pueden usarse para obtener respuestas desarrolladas por personas bajo circunstancias psicológicas culturales, y no como miembros de grupos nacionales o étnicos como tales. Además, todas las pruebas para evaluar a individuos de diferentes grupos psicológicos deben diseñarse desde el punto de vista de sus respectivos grupos, porque se ha vuelto transparente cuán falaz es

intentar evaluar a un individuo con pruebas que constituyen estímulos pertenecientes a otra colectividad cultural.

Los participantes en las controversias de las pruebas reflejan definitivamente las influencias sobre su pensamiento de diversas circunstancias culturales. En otras palabras, la culturización de los contendientes determinará definitivamente sus argumentos y teorías de prueba mental. Mencionamos sólo un ejemplo.

En resumen, las controversias de las pruebas mentales están profundamente impregnadas de ideas políticas preconcebidas. Por un lado, los opositores de la prueba acusan a los probadores de involucrarse en los problemas teológicos de la predestinación y condenación infantil. Esta acusación es totalmente irrelevante cuando se aplica a aquellos trabajadores que consideran las pruebas como tareas de estímulo para obtener actuaciones de algún tipo definido. Pero para aquellos probadores que albergan concepciones de poderes y habilidades ocultos, la acusación queda por refutar.

Por otro lado, los probadores acusan a quienes objetan la doctrina de la inteligencia o habilidad innata, de confundir la doctrina política de la igualdad con la doctrina psicológica de la igualdad. Como base para esta declaración, los probadores señalan el hecho de que las personas son realmente diferentes. En este caso, la acusación contra los anti-pruebas no viene al caso, ya que no hay evidencia de que se puedan encontrar diferencias psicológicas inevitables en individuos humanos normales. Nadie niega que los individuos son diferentes. La cuestión es si estas variaciones representan diferencias en el equipamiento de la personalidad desarrollado a través de diversas biografías reaccionales o si se explican por diferencias últimas en la constitución mental, cualquiera que sea el significado de ese término. Además, la verdad que a veces citan los evaluadores de que el estado psicológico de un individuo no se puede cambiar después de que se desarrolla, no puede arrojarse contra quien objeta la prueba como evidencia de desigualdad psicológica inherente. Porque en la doctrina tradicional de la formación de hábitos psicológicos siempre se ha reconocido que es muy difícil y a veces imposible deshacerse de los hábitos una vez formados.

REFERENCIAS SELECCIONADAS

Tratados Generales

JAMES, Principles of Psychology, 1890.

WOODWORTH, Dynamic Psychology, 1918.

WATSON, Psychology from the Standpoint of a Behaviorist, 1919.

KANTOR, Principles of Psychology, 1924-1926.

WEISS, A Theoretical Basis of Human Behavior, 1925.

Testing Materials

TERMAN, The Measurement of Intelligence, 1916.

BURT, Mental and Scholastic Tests, 1921.

LIPPMAN, Six Articles on Intelligence Tests, New Republic, 1922.

TERMAN, "The Great Conspiracy," New Republic, 1922.

PINTNER, Intelligence Testing, 1923.

BAGLEY, Determinism in Education, 1925.

PETERSON, Early Conceptions and Tests of Intelligence, 1925.

PORTEUS and BABCOCK, Temperament and Race, 1926.

FREEMAN, Mental Tests, 1926.

SPEARMAN, The Abilities of Man, 1927.

THORNDIKE, The Measurement of Intelligence, 1927.

Parte II: Los datos de la psicología social

Capítulo 7: La naturaleza de la respuesta social

EL AISLAMIENTO DE LAS REACCIONES CULTURALES

Las reacciones culturales no son tipos morfológicamente únicos de sistemas de reacción. Por el contrario, en sus formas de comportamiento pueden ser completamente similares a las respuestas no culturales¹⁰⁶. Por ejemplo, puedo realizar una acción refleja cultural que en todos los aspectos es como una respuesta universal típica. Para ilustrar, cuando sacudo mi mano izquierda mientras detengo un automóvil, mi acción morfológicamente es exactamente como sacudir mi mano tratando de evitar un misil. Además, el carácter morfológico de mi acción idiosincrásica de creer que el tabaco que estoy fumando es bueno es el mismo que el carácter morfológico de mi acto cultural de creer que una democracia es una buena forma de gobierno. Es decir, como respuestas de creencia, estas dos acciones, cuando se disocian de sus estímulos específicos, difieren poco o nada. Sin embargo, cuando incluimos sus respectivas condiciones de estimulación, la variación entre ellas es enorme.

Naturalmente, las reacciones culturales pueden variar de las respuestas no culturales tanto como las actividades de oración difieren de la realización de los reflejos del dolor. Pero la distinción principal entre estos dos tipos de actividades es más funcional que morfológica. En otras palabras, es el tipo de contacto entre la persona y el objeto de estímulo lo que determina la forma de respuesta y no lo que hace el individuo como mecanismo biológico. Quitarse el sombrero ante una mujer y ante un hombre son actuaciones morfológicamente equivalentes, pero culturalmente son muy diferentes. Por tanto, a pesar de que lo que hace la persona cuando realiza una reacción cultural puede ser un duplicado exacto de lo que sucede cuando realiza una respuesta no cultural, las dos adaptaciones como hechos psicológicos varían enormemente.

¹⁰⁶ Cada respuesta, por supuesto, es un acto singular. Incluso lo que convencionalmente se considera como el mismo acto nunca se realiza absolutamente dos veces por igual. Sólo necesitamos insistir en que entre dos respuestas cualesquiera (ya sean culturales o no culturales) a lo que consideramos como la misma función estimuladora existe una identidad de ajuste general.

Recordemos que dos tipos de criterios caracterizan las respuestas culturales y las diferencian claramente de otros tipos de conducta psicológica. En primer lugar, las reacciones culturales son estimuladas por estímulos comunes o convencionales (instituciones). Cuando una función de estímulo institucional de este tipo está en funcionamiento, es completamente independiente de las propiedades naturales del objeto de estímulo. Debe agregarse, también, que la comunalidad de la función de estímulo de un objeto cultural no es un resultado accidental de dos o más personas que reaccionan de la misma manera ante él. Más bien, los estímulos culturales tienen funciones comunes porque una serie de personas les han dotado de propiedades especiales.

En segundo lugar, diferenciamos las respuestas culturales de otras porque se adquieren a través de un proceso de culturización que opera bajo circunstancias grupales específicas.

En lo que respecta a la acción no cultural, mi contacto con el objeto de estímulo da como resultado una experiencia privada y única además de la adquisición de un modo de conducta puramente personal. Si, como ya hemos mostrado, es un tipo de acción universal, la respuesta que se desarrolla depende de las propiedades naturales del objeto y de las características biológicas del individuo¹⁰⁷, más una ligera influencia de la biografía reaccional de la persona en relación con tales características y las circunstancias particulares del momento. Si la reacción es idiosincrásica, los tipos de desarrollo están mucho más relacionados con la historia íntima de reacción de la persona.

Por el contrario, mi contacto con un estímulo o situación cultural es muy diferente. En ese caso, las reacciones que realizo se deben a una experiencia cultural o social definida, con el resultado de que mi conducta se ajusta a la de un grupo particular de personas. Por qué tengo esta reacción y por qué opera, se explica sobre la base de que yo, como individuo particular, he adquirido mi equipo de comportamiento bajo ciertos auspicios sociales o culturales. Estos auspicios en detalle equivalen al hecho de que los

¹⁰⁷ El desarrollo de equipos de reacción de conformidad caracteriza las respuestas culturales más que su independencia de las condiciones biológicas.

individuos con los que vivo o he vivido, en el curso del contacto con su entorno, construyen tipos específicos de comportamiento. Por lo tanto, si hubiera sido un alemán de 1913, lo más probable es que hubiera poseído como parte de mi equipo la creencia de que una monarquía es la mejor forma de gobierno. Cuán enteramente natural, es decir, qué tanto una forma de interacción de las personas y las condiciones de estímulo es realmente la conducta cultural, podemos observarlo por el hecho de que no todos los alemanes tenían esta creencia como parte de su equipo. Tampoco todos los estadounidenses creen ahora que la monarquía es la forma de gobierno más desafortunada. Lo que es cierto de este ejemplo específico es cierto de cada respuesta cultural. Aquí simplemente nos hemos topado con el hecho de que existen todo tipo de grupos culturales en cualquier comunidad en particular y que estos grupos se superponen y se interpenetran. A través del contacto con todas estas variadas colectividades culturales, ya sean grandes o pequeñas, el individuo adquiere su equipo de respuestas grupales nacionales, sexuales, raciales, ocupacionales y de otro tipo en lo que siempre es una forma natural y generalmente imperceptible.

CARACTERÍSTICAS INTRÍNSECAS DE LAS REACCIONES CULTURALES

Para definir más claramente el comportamiento cultural o social como fenómenos psicológicos distintos, podemos aislar una serie de sus características o propiedades. Estas cualidades les pertenecen en virtud de su desarrollo genético y operación específica dentro de situaciones de comportamiento psicológico. Pero antes de continuar con este catálogo, se debe advertir al estudioso del comportamiento cultural que estas características descriptivas no son marcas absolutas de diferenciación entre respuestas culturales y no culturales. Es decir, estas características no pertenecen exclusivamente a la acción cultural ni son cualidades de toda respuesta cultural. Sin embargo, tomados en conjunto, sirven bien como resumen descriptivo.

Debido al gran número y complejidad de las reacciones culturales, nuestra enumeración de sus características debe basarse en varios criterios diferentes.

(A) Primero, podemos considerar las cualidades descriptivas de las respuestas culturales que surgen de su restricción y evolución en algún grupo particular.

El comportamiento cultural es artificial. No tiene bases biológicas (supervivencia), ambientales (geológicas, geográficas), humanísticas (económicas o sociales) o racionales. Tal artificialidad se muestra muy bien al considerar lo que la persona hace al comer,

vestirse y dormir. Aquí vemos que la selección y presencia de los alimentos, su preparación, el modo de comer (el uso de utensilios, vajillas), etc., no tienen necesariamente relación con las necesidades biológicas, la facilidad para conseguir alimentos o cualquier otra circunstancia elemental. También el modo de vestir, seleccionar y preferir el tipo, corte y calidad de la ropa implican actividades ajenas a los fenómenos naturales¹⁰⁸. Del mismo modo, las actividades realizadas para abrigarse parecen tan cercanas a la tradición ciega como alejadas de las exigencias de la adaptación natural. Sin embargo, se realizan porque están dictados culturalmente.

Lo que funciona como reacciones estéticas pueden no serlo; las acciones racionales pueden no ser razonables; las respuestas económicas no económicamente ventajosas; procesos, herramientas y principios industriales no mecánicamente sólidos; reacciones higiénicas que no conducen a la salud, etc. Además, no podemos escapar a la observación de que cuanto más compleja es la civilización de la comunidad del individuo, más intensa es la artificialidad de su comportamiento cultural. Cuando comparamos grupos que viven cerca de la naturaleza, como los esquimales, indios y australianos más primitivos, con los pueblos asiáticos o europeos más complejos, observamos la creciente artificialidad del comportamiento de éstos últimos. De hecho, existe una correlación positiva entre la existencia de complejidad antrópica y la realización de conductas psicológicas artificiales.

Sería una falsa impresión suponer la existencia de alguna condición que aleja la conducta cultural de las circunstancias naturales. Tampoco es posible que la conducta cultural sea absolutamente opuesta a todas las condiciones naturales (biológicas, por ejemplo). Sin embargo, no hay duda del amplio abismo entre el comportamiento cultural y los eventos naturales. Los primeros se desarrollan con gran desprecio por las circunstancias naturales, pero siempre, debemos insistir, en estrecha relación con

¹⁰⁸ Aunque nuestro discurso sea inexacto, no nos traiciona. Nada es más natural que la ocurrencia de eventos culturales humanos tal como suceden. Tampoco puede nadie declarar que no deben ocurrir. Sin embargo, no hay objeción a establecer un contraste entre los fenómenos culturales y naturales como lo estamos haciendo en interés de nuestra descripción e interpretación. Cabe señalar, también, que las variaciones culturales de las adaptaciones biológicas y de otro tipo pueden ser formas de acción tanto superiores como inferiores, cualquiera que sea el estándar que elijamos para nuestra comparación.

hechos y situaciones particulares. Ciertamente podemos afirmar con seguridad en este punto que el comportamiento cultural sigue las tradiciones antrópicas más que las circunstancias biológicas o geográficas de la existencia animal¹⁰⁹.

Cuando nos dirigimos a tipos de actividad más alejados de las condiciones naturales de la vida, encontramos una artificialidad aún mayor en la conducta cultural. Así, las creencias, ideas y conductas imaginativas que no están directamente relacionadas con los fenómenos de alimentación, vivienda y vestimenta, adquieren las cualidades más inesperadas y aberrantes desde el punto de vista ecológico. Lo que los individuos creen y piensan como miembros del grupo no tiene absolutamente ninguna relación con las experiencias reales. Mientras estén presentes los estímulos para inducir actividades de este tipo, la conducta se presenta con una notable indiferencia hacia las adaptaciones reales a las circunstancias existentes. Así, entre los individuos más primitivos encontramos todo tipo de comportamientos místicos, mientras que entre los más complejos existen creencias e ideas sobre la naturaleza de las cosas y los hechos, la forma de curar las enfermedades, la potencia y virtudes de los gobernantes y líderes populares, los métodos de prevenir la esterilidad o la fecundidad, etc., todo lo cual es absolutamente inconmensurable con los fenómenos reales.

Ya nos hemos referido a la artificialidad de las respuestas culturales residente en el hecho de que las funciones de estímulo cultural de los objetos son inconmensurables con sus propiedades naturales. Éste es el caso ya sea que dichos objetos estímulos sean cosas naturales o fenómenos humanos existentes en el entorno del individuo. Una vez más, las reacciones culturales son respuestas a las características atribuidas de las cosas que grupos de personas particulares les han otorgado. De ahí que el proceso general de construcción de la conducta cultural signifique dotar a los objetos de propiedades que no tienen por qué tener nada que ver con su constitución actual o anterior. Un partido político y sus políticas gubernamentales pueden ser absolutamente perjudiciales, pero no es fundamental para el bienestar de un grupo político, pero esto de ninguna manera

¹⁰⁹ La característica artificial de la conducta social puede observarse mejor en el contexto de las colectividades más íntimas dentro de un sistema antrópico que en un gran sistema étnico. Los primeros no sólo están más cerca de los hechos psicológicos, sino que alcanzan una complejidad de desarrollo que ilustra mejor las condiciones humanísticas.

impide que los individuos de la comunidad desarrollen una creencia en su eficiencia y perfectibilidad. Similarmente artificial es la atribución de virtudes a las hierbas, o potencias a piedras y palos. Que estos objetos no tengan poderes o cualidades como las que presupone el comportamiento cultural, no pesa nada en comparación con el hecho de que cierto grupo de individuos haya originado de alguna manera este tipo de comportamiento cultural y lo lleve a cabo. Además, estas respuestas culturales son independientes de los cambios y transformaciones de cualquier entorno en el que se encuentren los individuos que realizan tal comportamiento.

No menos artificial es nuestra conducta cultural hacia los objetos inventados o elaborados. ¿Existe alguna correlación entre el carácter real del maquillaje facial de una mujer joven y la belleza que ella cree lograr con ello? ¿Las funciones estimuladoras convencionales de la máscara facial tienen alguna conexión necesaria con la belleza genuina?

El comportamiento social es accidental. De lo anterior se deduce que es muy posible que las respuestas culturales se originen accidentalmente. Primero, desde el punto de vista del individuo que realiza el comportamiento, es un mero accidente de haber nacido en una comunidad particular lo que determina si debe usar pantalones o faldas, cortarse el pelo largo o corto, usar barba o afeitarse la cara, comer ostras o aborrecer su vista. Es principalmente en vista de las muchas posibilidades de adquirir el propio equipo cultural que llamamos accidental al comportamiento cultural, ya que normalmente nacer en un grupo particular no es un accidente. Por otra parte, lo accidental que puede ser realmente el equipamiento social de uno se deduce del caso de una familia que emigra y que finalmente aterriza en un país diferente al que originalmente pretendía ir. Todos los integrantes, y especialmente los futuros, pueden contar como bastante fortuito el equipamiento de personalidad cultural que adquirirán.

Cuando consideramos la conducta cultural perteneciente a grupos más pequeños y restringidos, como las colectividades ocupacionales y profesionales, especialmente como las encontramos en los Estados Unidos donde las clases y castas aún están en proceso de organización, la posesión de equipos culturales particulares surge como un asunto bastante casual. La adquisición del comportamiento social, como diversas ideas, creencias y prácticas, puede ser enteramente el resultado de una combinación de circunstancias indiferentes bastante impredecibles en el caso de cualquier individuo en particular.

Quizás no sea excesivo preguntarse qué efectos produce sobre las decisiones jurídicas el hecho de que las personalidades judiciales pertenezcan más a la casta del empleador que a la del empleado. Desde el punto de vista de cualquier acción cultural específica considerada como una forma particular de ajuste psicológico, encontramos que el carácter accidental se debe a la contribución indeterminista o múltiple de las circunstancias geográficas, biológicas, psicológicas y humanas (económicas y comerciales) a su origen. Para ilustrar, por qué se comen ciertos alimentos o se visten ciertas ropas puede explicarse por el hecho de que estas cosas pertenecen a un complejo cultural que ha llegado a desempeñar un papel en la vida cultural de un conjunto de personas. Cuando un grupo se hace cargo de un objeto de vestimenta o comida, también puede adoptar el método de usar la prenda, o de preparar o comer la comida. Por lo general, el préstamo de un objeto cultural significa ipso facto tomar el nombre. Cuando el objeto se deriva de uno de varios grupos posibles, es bastante accidental si se usa uno u otro nombre para él. También puede ser bastante accidental que un elemento cultural se haya adquirido de un grupo en lugar de otro. Si bien es el boticario con su sistema múltiple de sinónimos quien mejor observa la realización accidental de reacciones culturales de denominación, la existencia de numerosas parejas como violín-violín ilustra ampliamente la prevalencia de este fenómeno. En general, todo el proceso de nombrar como rama del campo lingüístico ilustra ricamente el carácter accidental de las reacciones culturales.

Es bastante evidente que cuando una persona responde a un objeto institucional, su acción está determinada por alguna circunstancia fortuita relacionada con él. Las propiedades estimulantes son inherentes a los objetos, quizás debido a alguna conexión que puedan tener con otras cosas. Cuando intentamos dar cuenta de nuestra conducta social hacia las mujeres, bien puede quedarnos perplejos ante la pregunta de si las mujeres europeas por encima de los grupos campesinos poseen las cualidades de delicadeza y refinamiento debido a una segregación de sexos o si la segregación existe debido a estas cualidades. Claramente, podríamos decidir cualquier manera. En cada caso, por supuesto, la condición causal no es independiente de numerosos eventos antrópicos.

Y sabemos además que el número de estas condiciones suele ser ilimitado. Es esta misma multiplicidad e indeterminación de las condiciones subyacentes a las funciones de estímulo de los objetos lo que da a nuestra conducta cultural su carácter accidental. Consideramos que es una circunstancia fortuita que los objetos estéticos lleven consigo

determinados valores culturales económicos y viceversa, y que los objetos intelectuales se complican con características políticas o sociales cuando son respondidos por personas de determinadas colectividades culturales.

Las reacciones culturales son históricas y continuadoras —Las reacciones sociales pueden calificarse acertadamente de históricas. Por largo o corto que sea el período en que existan tales acciones se realizan sin otra razón aparente que la de que no se haya producido interrupción en su continuidad. La respuesta a la pregunta de por qué gran parte de nuestro comportamiento cultural existe u ocurre como lo hace es simplemente que tales cosas se hacen y, además, se hacen de una manera particular. Aquí tenemos tendencias de comportamiento similares a las tendencias culturales generales referidas en nuestra encuesta antrópica. Ciertas cosas las comemos al comienzo de una comida, mientras que otras sólo se consumen al final.

Sin duda, el carácter continuador de las formas más permanentes de conducta cultural se remonta a la estrecha conexión existente entre los fenómenos psicológicos y antrópicos. La conducta social continúa su existencia como factor de un conjunto histórico total porque ciertas cosas y circunstancias persisten en los sistemas antrópicos. Así, las respuestas culturales, junto con los sistemas antrópicos en general, descienden con diversos cambios de generación en generación. Sin duda, hay miles de creencias, actitudes e ideas que se realizan continuamente porque se agrupan en torno a la persistencia religiosa; instituciones políticas y sociales.

Cuando tal conducta histórica está profundamente incrustada en las tradiciones de una determinada comunidad étnica, solo podemos suponer que se han derivado de otros tipos de comportamiento similares que se remontan a la vida de esas comunidades. Por lo tanto, podemos decir que las acciones culturales se realizan sólo porque han ocurrido en el pasado. Son la herencia de los individuos en un momento particular, tal como lo han sido para grupos anteriores de personas.

Las respuestas culturales son arbitrarias. Con esto queremos decir que operan sin los límites de las normas fijas o aceptadas. Es decir, la realización de las acciones mismas constituye el estándar por mucho que entren en conflicto con otras acciones incluso en el mismo sistema cultural. Por un lado, creemos en la libertad política, pero por otro condenamos y reprimimos a quienes abogan por la acción diversa. Valoramos y nos enorgullecemos de nuestra inteligencia y educación, y al mismo tiempo aborrecemos la novedad y el descubrimiento. Siendo por lo demás individuos racionales y conscientes

de los riesgos antihigiénicos de usar ropa expuesta en invierno o pieles en verano, nuestras conformidades en el vestir aún prevalecen sobre nosotros y actuamos sin tener en cuenta ese conocimiento.

Aunque violentos anti-viviseccionistas, no somos necesariamente pacíficos e incluso podemos gloriarnos en la guerra y sus carnicerías. Podemos ser los más grandes egoístas y completamente egoístas, pero no nos limitamos cuando la costumbre bajo el nombre de deber llama. Luchamos por la democracia aun cuando eso signifique realmente el despotismo más opresor. Esta arbitrariedad e inconsistencia de conducta no se debe a la ignorancia de lo que estamos haciendo, sino que es enteramente una cuestión de adquirir ciertos rasgos culturales de comportamiento y actuar en consecuencia. Nuestra acción está simplemente dominada y condicionada por los estímulos institucionales que nuestro trasfondo cultural nos ha impuesto.

Tal arbitrariedad parece muy llamativa incluso en el choque y conflicto de respuestas en un mismo sistema cultural. Sin embargo, se exhibe mucha más arbitrariedad cuando comparamos diferentes reacciones sociales a los mismos objetos por parte de individuos pertenecientes a diferentes grupos culturales. Mientras que leer libros puede considerarse en algunos grupos como una marca de distinción, en otros se considera una pura pérdida de tiempo. En ambos grupos, sin embargo, existe la institución de la superación personal y del buen empleo del tiempo. Al observar las reacciones culturales comparativas a los objetos de estímulo, siempre encontramos un verdadero tumulto de inconsistencias con respecto a creencias, actitudes, costumbres y otras prácticas. Estas diferencias constituyen la base para que los miembros de diferentes grupos se menosprecien y se desprecien unos a otros. Toda la gama de prejuicios nacionales, raciales o incluso profesionales proporciona un ejemplo flagrante de conducta social arbitraria.

En muchos casos, la arbitrariedad comparativa del comportamiento cultural resulta de su conexión con otras características de un sistema antrópico. Por lo tanto, debido a que el sistema antrópico francés incluye un lenguaje de dos géneros, los franceses siempre responden a los objetos inanimados con una referencia sexual. Debido a que los ingleses tienen un lenguaje de triple género, consideran que esta actividad es arbitraria.

El mismo tipo de referencia arbitraria se encuentra, por supuesto, en grupos que utilizan un triple género. Cuando un alemán se refiere a una mujer como ella, o a un

nabo como ella, puede considerar su comportamiento bastante caprichoso, y también desde el punto de vista de su propio sistema cultural. Como en el ejemplo del otro idioma, la presente arbitrariedad resulta de la conexión de las acciones lingüísticas con instituciones lingüísticas o no lingüísticas.

Como principio general, la arbitrariedad de la conducta social se basa en el hecho de que tal comportamiento se basa simplemente en un complejo de circunstancias humanas. Aquí no encontramos cumplimiento con las exigencias de la naturaleza o la sabiduría desarrollada a través de la experimentación y la invención humana. Nuestras respuestas culturales no están muy influenciadas por las muchas experiencias de nuestra historia reaccionaria ni nos ayudan a perseguir alguna meta o fin.

La conducta cultural es estable. A pesar de que las respuestas culturales son artificiales y arbitrarias, parecen inflexibles. Probablemente debido a que son realizados por varias personas, mantienen un carácter constante¹¹⁰. Aunque como veremos en otro apartado, no son en ningún sentido inmutables; mantienen su forma. Las actividades culturales parecen ser independientes de ligeros cambios, y siendo distribuidas mantienen su identidad a través de su repetición. Naturalmente, la estabilidad de la conducta cultural está directamente relacionada con su distribución, como se ejemplifica en el caso del lenguaje. En consecuencia, la estabilidad depende de la generalidad de la distribución, es decir, del número de individuos que participan en la representación. Así, cuando la conducta cultural se distribuye entre un gran número de individuos, como grupos étnicos o nacionales, es decididamente persistente.

Menos estables en cierto grado son las actividades que pertenecen a grupos más pequeños, como las colectividades profesionales u ocupacionales, pero incluso algunas de ellas parecen tener raíces sólidas en la "naturaleza de las cosas". Por ejemplo, el abogado irreflexivo que redacta instrumentos legales de una manera particular no puede concebir que alguien cuestione la conveniencia y necesidad de hacerlo de otra manera. Los médicos que no están familiarizados con los cambios en los métodos de

¹¹⁰ Por supuesto, esta descripción se aplica igualmente a la variación del comportamiento convencional. Ser original y diferente puede ser decididamente la moda. Verdaderamente no hay nada tan constante como el cambio de comportamiento en situaciones donde la innovación lleva la corona.

diagnóstico y tratamiento, pero que proceden de acuerdo con su aprendizaje original, no pueden dejar de tener la sensación de que las habilidades y técnicas son absolutas e inmutables. Esta aparente fijeza y el carácter irrevocable de las representaciones culturales se ilustran especialmente en las actitudes de los pedagogos. Ningún individuo profesionalizado de ningún gremio o academia escapa a ella. Para el pedagogo especialmente, la gramática es gramática y la falta de conformidad en el habla es una libertad inexcusable tomada con el orden inmutable de las cosas.

No es de extrañar que la estabilidad de la conducta cultural cree una marcada diferenciación entre los individuos. La rigidez de nuestra propia forma de comportarnos explica la extrañeza de otras formas de hacer las cosas. La estabilidad de nuestra conducta nos hace sospechar de nuevas actividades. Por la misma razón condenamos la acción de individuos de otros grupos como inusual y excéntrica. Así, incluso dentro de una colectividad limitada como la de los estudiosos, las nuevas ideas que amenazan con trastornar o desplazar a las antiguas parecen poseer cualidades insatisfactorias y desagradables porque sugieren una interferencia con la armonía inherente de la conducta ideacional previa de uno^{III}.

Podría agregarse que la estabilidad de la conducta cultural varía no sólo con su distribución o el tamaño del grupo que la realiza, sino también con su temporalidad. Naturalmente, cuando la conducta cultural es meramente temporal, su estabilidad no es una cualidad tan marcada. Pero la conducta más limitada en el tiempo, sin embargo, adquiere características absolutas y rígidas durante el período de su ejecución. Poco importa, pues, cuán pronto pasa una cierta moda, ya que hasta el momento de tal eventualidad, el rigor con que se acatan los dictados de esta moda, da a la acción una soberanía que no puede ser ignorada.

La estabilidad de cierta conducta cultural también depende de la naturaleza de su estímulo. El carácter indefinido y omnipresente de las ideas, creencias y otros estímulos similares otorgan una estabilidad considerable a la actividad social. Nuevamente,

^{III} Esta situación simula la resistencia al cambio en la conducta idiosincrásica de uno, aunque aquí la perturbación no está en la estabilidad del comportamiento cultural sino en la autoridad y corrección de la propia reflexión.

cuando los estímulos están sujetos a cambios frecuentes, la estabilidad de las respuestas culturales recíprocas se reduce correspondientemente.

Las reacciones sociales son formales. Dado que las respuestas culturales se adquieren con mucha frecuencia como reacciones a las instituciones sociológicas, muchas de ellas operan como patrones de respuesta definidos y fijos. Además, tales reacciones en su carácter morfológico pueden ser extremadamente rígidas. Éste es especialmente el caso cuando implican el uso de algún tipo de instrumento o herramienta. Un ejemplo de esto lo encontramos en las limitaciones impuestas a la manera de comer, en el sentido de que ciertas cosas deben manipularse con cuchillo y otras con tenedor. La misma formalidad se aplica a los modos de vestir. No sólo se usan prendas particulares, sino que se ponen de ciertas maneras y en ciertos momentos. Esta formalidad y estandarización de la conducta cultural se ejemplifica especialmente en las actividades llamadas costumbres. Prácticamente toda nuestra conducta, a la que podemos referirnos como las comodidades y severidades del trato social, consiste en modos estándar de adaptarnos a personas y cosas.

A medida que pasamos de un grupo a otro, observamos que las acciones difieren porque todos tienen este carácter formal y organizado. Aquí, primero debemos ser presentados antes de hablar. Allí el campesino se quita la gorra al entrar en una tienda. Formalidades similares en el patrón de comportamiento se muestran en todos los grupos profesionales y ocupacionales. Con frecuencia, la formalidad con la que se realizan determinadas actividades está minuciosamente prescrita, aunque no deliberadamente, por el grupo en el que se encuentran dichas acciones. Estos usos obligatorios se extienden a los detalles más específicos de la conducta, lo que da como resultado un formato de reacción muy rígido. Inmediatamente uno piensa en el comportamiento gramatical del lenguaje, ya sea conforme a la gramática del pedante o al uso del grupo.

Las respuestas culturales son distributivas. Posiblemente, la característica más típica de la conducta cultural es que su rango de distribución es limitado. Tal distribución significa que un tipo particular de conducta está estrictamente confinado a un conjunto de personas dadas. Esto es lo mismo que decir que al observar las diversas limitaciones de la ocurrencia de actividades particulares podemos identificar y organizar distintas colectividades de comportamiento cultural. Por lo tanto, las respuestas artísticas, religiosas y lingüísticas, aunque pueden atribuirse a una gran parte de todos los

individuos humanos, se realizan de varias maneras específicas de acuerdo con conjuntos particulares de personas.

Para ilustrar, suponiendo que un cierto porcentaje de la población de la tierra habla inglés, encontramos que estas reacciones en inglés se distribuyen entre unidades cada vez más pequeñas. Cada una de estas colectividades reactivas realiza respuestas en inglés utilizando modos particulares de expresión en inglés. Así, ciertos modismos y formas gramaticales se distribuyen sólo entre grupos dialectales particulares y limitados. La única base para las organizaciones antrópicas más grandes radica en la existencia de las instituciones del idioma inglés en un sentido sociológico o antrópico.

La distribución grupal psicológica de las respuestas a los objetos culturales sigue, por supuesto, su distribución antrópica. En otras palabras, las funciones estimulantes de las instituciones antrópicas se vuelven diferentes para distintos conjuntos de personas. Por ejemplo, los objetos e ideas de la comunidad científica adquieren diferentes propiedades estimulantes para divisiones más pequeñas del grupo sociológico. Es decir, las creencias y prácticas con respecto a la doctrina científica se vuelven cada vez más especializadas.

Sólo cuando estas diferencias se minimizan y las actividades se vuelven generales y abstractas, las limitaciones comunales se desvanecen. Y es precisamente en la medida en que permitimos que esto ocurra, que abandonamos el campo de los acontecimientos psicológicos y nos ocupamos de los fenómenos estadísticos o antrópicos. Por lo tanto, la única guía segura para aquellos que desean mantenerse cerca de los hechos de la conducta psicológica cultural es centrar sus observaciones en torno a la conducta de personas particulares.

(B) Una segunda serie de rasgos descriptivos de respuestas culturales puede aislarse sobre la base de las influencias de una colectividad sobre las acciones de las personas.

El comportamiento social es distintivo. Por su conducta cultural, los individuos se distinguen por pertenecer a un grupo más que a otro. El habla, los modales y las ideas de una persona la estigmatizan como miembro de una determinada unidad ocupacional, de una comunidad intelectual o no intelectual, de una colectividad lingüística dialectal, etc. Una enumeración de todas las diferentes respuestas culturales que la persona realiza

proporciona información respecto de todos los grupos en los que adquiere conducta social.

Las respuestas culturales son poderosas. La inconfundible fuerza y el imperio que caracterizan las reacciones culturales recuerdan la manera y el lugar en que se desarrollaron. Este punto es evidente cuando la colectividad en la que la persona está construyendo su comportamiento corresponde a un grupo étnico o nacional. Debido a que el lenguaje y los modales se adquieren como participantes necesarios en una determinada comunidad, estas reacciones culturales poseen una decidida inevitabilidad y fuerza. Las creencias religiosas culturales son notoriamente impermeables al ataque de la lógica o a la influencia de la experiencia general. Las creencias y prácticas mágicas son lo suficientemente poderosas como para resistir cualquier tipo de ataque. Las reacciones de costumbres y modales también se llevan a cabo como si la persona debiera actuar de esta manera y no de otra manera. Tal inevitabilidad no es meramente una característica pasiva que se resiste al cambio y evita la oposición, sino que le da a las acciones de la persona una tendencia y una fuerza decididas.

Las respuestas culturales sólo pierden levemente su fuerza cuando no se adquieren bajo auspicios tan inevitables como el grupo nacional o étnico. Incluso cuando el comportamiento social de uno es el resultado de pertenecer a organizaciones profesionales o fraternales, los rasgos adquiridos muestran una marcada fortaleza en comparación con la mayoría de las actividades desarrolladas sobre la base de la propia experiencia con las cosas.

La conducta cultural es dominante. Debido a que la conducta cultural es compartida, parece dominar la vida conductual del individuo. Determina en gran medida el tipo de personalidad que será. Aquí se trata de algo más que una mera identificación del individuo como miembro de una determinada serie de colectividades. Cuando uno reacciona culturalmente, su conducta está determinada en el sentido de que uno hace lo que hace su grupo en lugar de lo que requieren las circunstancias. En lugar de adquirir gustos, modales y creencias de forma independiente, a través de sus propias experiencias, la persona está dominada en la realización de tales acciones por la influencia de varias colectividades psicológicas.

Ser sumergido por grupos hasta el punto de asumir hábitos sociales, creencias, lenguaje, modales, pensamiento, etc., impone grandes limitaciones al individuo. Se puede considerar que actúa bajo compulsión y con respecto a actividades complejas sin

pensamiento ni deliberación. En vista del gran número de respuestas culturales comprendidas en nuestro equipamiento conductual, el grado de dominio de la persona es sorprendentemente evidente. Si lo consideramos una ventaja o una desventaja para él es otra cuestión.

(C) Cuando pasamos a la consideración de las influencias que los individuos ejercen sobre las reacciones culturales, tanto al adquirirlas como al realizarlas, descubrimos una tercera base descriptiva para tales respuestas. Es cierto que la adquisición de conductas culturales por parte de los individuos no es en ningún sentido un proceso pasivo. Especialmente cuando las personas ya poseen un tipo particular de equipamiento cultural o incluso no cultural, la conducta social adicional que adquieren se ve influida en consecuencia. En cierto sentido, las características obtenidas sobre la base de este criterio muestran características descriptivas inversas a las enumeradas bajo los dos criterios ya discutidos, y especialmente el último.

Las reacciones sociales son modificables. Cuando un nuevo miembro de una colectividad dada adquiere reacciones, inevitablemente introduce ciertos cambios específicos en la calidad de las respuestas. Es decir, si un extraño ingresa a una colectividad psicológica, ya sea por nacimiento o por migración, existe la posibilidad de que las respuestas que compartirá con los miembros mayores sean ligeramente diferentes a las de ellos. En efecto, en no pocos casos la inducción de tales modificaciones es prácticamente inevitable. El comportamiento cultural, por lo tanto, no importa cuán fundamental sea en la vida del individuo, ni cuán imperiosamente opere cuando se adquiere, está sujeto a diversas modificaciones durante el proceso de adquisición. Tales alteraciones, cuando ocurren, se desarrollan naturalmente durante un período de tiempo y, en general, no hay en ningún momento particular ninguna interferencia con las cualidades de formalidad y continuidad de los rasgos de comportamiento cultural.

Se puede observar cómo se producen estas variaciones en las acciones culturales, por ejemplo, cuando el individuo adquiere su comportamiento lingüístico. Cuando las generaciones sucesivas de personas son incluidas en un grupo lingüístico, son responsables de algunos ligeros cambios en el habla en cuestión. Estas variaciones pueden ser extremadamente pequeñas o bastante grandes. Cada lengua viva adquiere

así características diferentes a lo largo del tiempo. A este respecto, se puede observar cuán rápida y marcadamente la lengua francesa ha estado cambiando recientemente¹¹².

La conducta cultural es transitoria. El efecto acumulativo de los cambios en la conducta cultural durante un largo período de tiempo sugiere que la conducta social es evanescente. Sin embargo, a pesar de su riguroso patrón y formalidad, la acción cultural, como todos los fenómenos humanos, es temporal y transitoria. En otras palabras, surge bajo condiciones definidas, sufre una serie de desarrollos y luego desaparece. Aunque el nombre de la conducta y sus circunstancias generales de ajuste pueden continuar existiendo, los tipos de respuesta específicos desaparecen.

La permanencia de las formas de comportamiento sigue la constancia de las instituciones sociales y las circunstancias humanas involucradas. En consecuencia, los comportamientos lingüísticos y religiosos y, en general, los relacionados con fenómenos étnicos, nacionales o de grandes grupos son más duraderos. El comportamiento que involucra a colectividades más pequeñas e instituciones personales es generalmente de carácter más transitorio. Ejemplos sorprendentes de este último tipo son, obviamente, las modas pasajeras y los estilos. Cuando las propias instituciones se mueven y cambian, entonces las respuestas a ellas naturalmente no permanecen por mucho tiempo como parte del equipo de la persona.

(D) Otro criterio más para el aislamiento de las características de la conducta cultural puede discernirse en la relación peculiar que el individuo mantiene con las diversas colectividades durante el proceso de adquisición de la conducta cultural. En esta relación, la persona puede ser considerada como operada por la colectividad.

¹¹² Un escritor reciente declara que "El francés coloquial se encuentra actualmente en un estado de cambio. Su vocabulario y pronunciación cambian imperceptiblemente de un año a otro, de modo que el francés hablado de 1922 es, en algunos aspectos, un idioma diferente al de 1890. Desde mediados del siglo XVII se han producido rápidas e importantes alteraciones". Nuevamente escribe: "Ciertas letras que se pronunciaron hace medio siglo ya no suenan. De esta manera, las palabras más comunes se han visto afectadas; se podría decir que dos o tres letras de cada cien han desaparecido en el habla común". Cf. Cowley, *Literary Rev.*, 1 de julio de 1922.

Las respuestas culturales se imponen. No exageramos cuando decimos que las respuestas culturales son prácticamente impuestas al individuo por los diversos grupos de los que es miembro. En otras palabras, por el hecho de estar en una determinada comunidad se determina que el individuo adquirirá numerosas respuestas culturales. En su mayor parte, no hay nada intencional del lado del grupo. La persona debe responder simplemente como cuestión de rutina de una manera en consonancia con las condiciones de reacción del grupo. Cualquier compulsión que exista puede resumirse enteramente en la necesidad de construir cierto equipo si la persona ha de tener un contacto efectivo con otros miembros del mismo grupo. Esta situación es excepcionalmente fácil de observar cuando las colectividades son grandes unidades nacionales o étnicas, pero también se demuestra en agregaciones más pequeñas.

Sin embargo, el equipamiento cultural puede imponerse deliberadamente a las personas. Éste es a veces el caso de los grupos nacionales, cuyos miembros insisten en que todos los participantes de la comunidad deben comportarse de una manera particular. A veces esto significa meramente una insistencia en la conformidad externa, como fue el caso de las comunidades griega y romana con respecto a la observancia religiosa, o puede ser una exigencia de una completa similitud de acción, como cuando los gobiernos intentan controlar el pensamiento y las creencias de los demás individuos en la nación. La prescripción puede proclamarse abiertamente o sugerirse insidiosamente.

Las respuestas sociales se adquieren sin saberlo. La mayoría de las personas adoptan un comportamiento cultural más o menos automáticamente y sin el conocimiento de que lo están haciendo. Las reacciones son simplemente adquiridas y realizadas. Sólo cuando las personas culturizadas de cierta manera entran en contacto con miembros de otros grupos descubren que su comportamiento es distintivo y sujeto a comparación.

Por otro lado, las reacciones culturales adquiridas en asociaciones voluntarias no sólo se adquieren deliberadamente sino intencionalmente, ya veces no sin la energía de un gran esfuerzo.

(E) Finalmente, podemos caracterizar las respuestas culturales como características del equipo de personalidad del individuo. En este punto surgirán varias comparaciones entre las reacciones culturales y no culturales como componentes del equipo total de comportamiento de una personalidad dada.

Número desproporcionado de respuestas sociales. En relación con las actividades no culturales, las respuestas culturales constituyen el mayor número de adaptaciones psicológicas. No es improbable que quizás las nueve décimas partes o incluso más de nuestras reacciones consistan en estos modos de adaptación arbitrarios y accidentales que adquirimos de los grupos psicológicos en los que vivimos.

Los elementos específicos de nuestros equipos de reacción están proporcionados de acuerdo con los estímulos, objetos y situaciones con los que estamos en contacto. Ahora bien, sucede que debido al número de instituciones que nos rodean y su efecto sobre nuestro comportamiento, normalmente respondemos a la mayoría de los objetos y situaciones con más reacciones culturales que no culturales. Es raro que la mayoría de las personas, incluso en situaciones de comportamiento de pensamiento, reaccionen de manera idiosincrásica o muestren independencia de acción. E incluso cuando el comportamiento de pensamiento de uno no es del todo convencional, sigue siendo en su mayor parte cultural. Dado que esto es cierto para las respuestas de pensamiento que brindan el mayor margen para la singularidad del contacto con los estímulos, el resto de las reacciones de uno deben ser culturales en una abrumadora mayoría.

Los datos confirmatorios se encuentran también en el campo de la conducta afectiva. Si bien podríamos esperar que las personas desarrollen respuestas idiosincrásicas de lástima, miedo, admiración y desprecio, en cambio encontramos que las actitudes afectivas son predominantemente de carácter cultural. Se responde a las cosas y las personas como instituciones en lugar de como objetos privados circundantes. Concluimos que, en general, el comportamiento humano es desproporcionadamente cultural, incluso cuando son posibles otras condiciones.

La conducta social es prominente e importante. Dado que las respuestas culturales eclipsan todos los otros tipos de equipo de comportamiento, son más prominentes e incluso parecen ser más importantes que otros tipos de reacciones.

Esta importancia, sin embargo, sólo puede atribuirse a la conducta cultural desde puntos de vista específicos. Ciertamente, como pura conformidad y reacciones convencionales, el comportamiento cultural no puede competir en el momento con las respuestas idiosincrásicas. Pero, lamentablemente, éstas últimas no son muy comunes en el comportamiento de los individuos humanos en general. Por esta razón, las respuestas culturales se destacan más conspicuamente e incluso parecen más significativas. Sin duda, son las reacciones culturales las que, en general, distinguen a

los individuos unos de otros, dado que cubren aspectos más notables de la vida conductual del individuo que cualquier otro tipo de acción. Por ejemplo, ya sea que uno esté culturizado como miembro de un sólo grupo nacional o étnico o de varios, sus actividades culturales comprenden una mejor base para distinguirlo de otras personas que cualquier otra forma de comportamiento, ya que cada individuo es miembro de numerosos grupos profesionales, organizaciones psicológicas culturales, religiosas, ocupacionales, sociales y de otro tipo.

CLASIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO CULTURAL

Nuestro estudio de los fenómenos culturales seguramente lleva consigo la impresión de que las respuestas culturales constituyen un conjunto infinito de actividades específicas. En vista de este hecho, alguna forma de clasificación podría contribuir materialmente a nuestra comprensión de ellos.

Pero como siempre sucede con hechos tan complejos, su organización equivale nada menos que a una forma de descripción. No es como si todos los materiales estuvieran listos para agruparlos y arreglarlos. Así, la elección de un método clasificatorio nos presenta dificultades casi insuperables. Los datos son demasiado intrincados para prestarse a ningún tipo de arreglo lógico definido; tienen demasiadas facetas para permitir una división ordenada sobre la base de alguna cualidad o carácter obvio. Encontraremos conveniente, por lo tanto, organizar los datos de la conducta cultural sobre la base de un arreglo cuádruple.

Primero, separamos las respuestas culturales entre sí según el tipo de grupo antrópico o sociológico en el que operan. En este caso, tomamos como base de nuestra clasificación las circunstancias grupales o auspicios en los que surgen y funcionan las acciones. La cuestión aquí es la derivación de las acciones culturales de la persona. Es el comportamiento derivado de una asociación religiosa, es decir, de una colectividad de creyentes o no creyentes, de un grupo intelectual o inteligente, de una unidad ocupacional, o de una comunidad lingüística, etc. En cada caso, por supuesto que estamos ante unidades particulares de personas que participan en la realización de ciertas acciones. Si bien aquí nos referimos a organizaciones étnicas y sociológicas, el énfasis recae enteramente sobre el lugar del comportamiento, y no sobre ningún hecho étnico, nacional o geográfico.

En segundo lugar, podemos clasificar las respuestas culturales destacando el tipo de estímulo o institución que las provoca. ¿Son reacciones a ideas, costumbres, leyes, creencias u otras acciones, o registros y prescripciones de comportamiento? ¿O son las respuestas culturales hechas a los objetos (canoas, casas, árboles); personas (jefes, sacerdotes); y condiciones (fiestas o tabúes), pertenecientes a un conjunto específico de individuos? No se enfatiza ahora el tipo de grupo, sino las cosas que han asumido funciones específicas de estimulación cultural y que ahora provocan respuestas de reverencia, asombro, inteligencia, lealtad, habilidad, odio, desaprobación, etc.

El tipo de colectividad psicológica forma nuestra tercera base de clasificación. Dado que las unidades psicológicas son simplemente personas que participan en la ejecución de respuestas convencionales específicas, en realidad nos estamos refiriendo aquí a una especie de equipo psicológico. Estos actos o equipos constituyen formas muy especializadas de manejar herramientas y armas, conocer cosas definidas, realizar tipos muy específicos de creencias morales y acciones personalizadas, además de pensar y tener actitudes de maneras particulares.

Nuestro cuarto fundamento clasificatorio se erige sobre las formas psicológicas particulares de nuestro comportamiento cultural. En otro lugar hemos dejado claro que las respuestas culturales pueden comprender todas las formas morfológicas de acción. Por lo tanto, nuestra base de clasificación actual está diseñada para enfatizar que las respuestas culturales incluyen toda variedad de sistemas de reacción que realiza el individuo. En consecuencia, ahora nos preguntamos si la respuesta es una manipulación abierta de algún tipo, o una manipulación implícita alejada de los objetos de estímulo de ajuste. La enumeración de las respuestas particulares de esta clase incluirá, por lo tanto, actividades muy fundamentales y elementales, tales como respuestas específicas de comer, actividades sexuales, gemir, afligirse, suspirar, caminar, cantar, gesticular, así como las formas más complicadas que involucran sutiles y sistemas de reacción no aparentes. Esta clasificación tampoco puede excluir las intrincadas reacciones comúnmente denominadas talento y temperamento, así como sentimientos, sueños e imaginaciones. En resumen, la conducta cultural comprende todos los tipos de acciones representados por las categorías de la psicología general, desde los reflejos hasta las conductas conceptuales más intrincadas.

Cada vez que señalamos una respuesta específica como ilustración del comportamiento cultural, invariablemente encontramos que ejemplifica cada una de las

cuatro características que hemos mencionado como base de clasificación. Esto es obvio, por supuesto, ya que cada característica es sólo un aspecto seleccionado derivado de un único dato complejo. Sin embargo, parece más conveniente enfatizar los auspicios del grupo bajo los cuales surgen las respuestas culturales, dejando que las otras características se acomoden naturalmente.

Dado que las respuestas culturales ocurren en todos los tipos posibles de organización humana, resulta que la clasificación de las acciones según los grupos en los que se encuentran equivale a la enumeración de todos los grupos humanos a los que pertenece un individuo. Ésta es una empresa totalmente superflua, si no imposible. Nuestro catálogo de grupos clasificatorios debe ser por necesidad excesivamente fragmentario, pero confiamos en que contiene un número suficiente de acciones para sugerir el carácter del comportamiento cultural.

Conducta étnica. Los psicólogos sociales siempre se han sentido muy impresionados por los datos étnicos. De hecho, como hemos indicado, todo el tema de la psicología comenzó su historia con observaciones de hechos étnicos. Nada es más obvio que las diferencias en el idioma, los mitos, los usos y costumbres de las diferentes razas o unidades étnicas. Las circunstancias humanas que rodean a los grupos raciales hacen inevitable que las personas que constituyen estas organizaciones humanas actúen de manera única. Nuestra tarea actual es sugerir ilustraciones de colectividades psicológicas que se desarrollan y existen bajo los auspicios étnicos. Las colectividades religiosas están representadas por personas que realizan respuestas musulmanas, budistas y cristianas. El matrimonio, el tabú y otras colectividades costumbristas, así como lingüísticas, son sugeridas por los entornos étnicos esquimal, japonés, bosquimano y chino. Naturalmente, los nombres pueden referirse a acciones realizadas por colectividades sinónimas de la comunidad étnica o subordinadas a ella.

Las respuestas culturales de la variedad étnica no se limitan en ningún sentido exclusivamente a tipos lingüísticos, religiosos y de costumbres. Además de estas clases de acción, hay respuestas de pensamiento, creencia, esfuerzo, sexo y sentimiento que son compartidas por un número de personas como organizaciones definidas bajo los auspicios étnicos.

Conducta nacional. Las organizaciones nacionales de varios tipos también conducen al desarrollo de un comportamiento social común. Según los límites geográficos, militares y administrativos se adquieren diferentes respuestas

convencionales. Las reacciones religiosas, lingüísticas y de costumbres tienen cabida aquí, así como entre los ejemplos étnicos. Los comportamientos nacionalistas más prominentes son las creencias y actos patrióticos, además de las innumerables reacciones de lealtad a las reglas, administraciones, líderes militares y tradiciones nacionales.

Conducta comunal. Dentro de las naciones siempre existen numerosas especializaciones de organizaciones sociológicas, tales como unidades cívicas, tribales y comunales. Dentro de cada uno de ellos existen todo tipo de colectividades psicológicas que realizan acciones tendientes al mantenimiento y mejoramiento de las cosas y condiciones de las comunidades. Ejemplos específicos son las respuestas competitivas, las reacciones de grandeza, así como los actos de orgullo y prejuicio.

Conducta sexual. En organizaciones culturales complejas, por lo menos la conducta más llamativa y destacada distingue a los individuos como pertenecientes a uno u otro de los grupos sexuales. De hecho, la conducta de hombres y mujeres varía enormemente en casi todos los departamentos de actividad. Por ejemplo, muchos objetos adquieren una función de estimulación lingüística diferencial para los miembros masculinos y femeninos respectivamente. Inmediatamente pensamos también en todas las diferencias en el tipo de trabajo, juego y conducta intelectual a la que se entregan hombres y mujeres.

Para enumerar algunas de las divergencias sexuales que encontramos en nuestra propia sociedad, podemos considerar diferentes comportamientos religiosos. Es un lugar común que las mujeres están más frecuentemente en contacto con las instituciones religiosas y también realizan un mayor número de respuestas de este tipo. Con respecto al comportamiento intelectual, está bien fundada la creencia de que los hombres son generalmente más lógicos que las mujeres de la colectividad. Esta diferencia apunta directamente a las disparidades en las actividades diarias de los grupos de hombres y mujeres. En la mayoría de los casos los hombres de la comunidad están más en contacto con situaciones que exigen relaciones más estrictas con las cosas. Como resultado, la conducta personal de hombres y mujeres también varía. Por ejemplo, las mujeres son más ocultas y retraídas y, en general, más distantes de las cargas y los conflictos de la vida.

Probablemente las diferencias más radicales entre el comportamiento de los grupos sexuales son las que involucran la conducta sexual real. Aquí el macho es

agresivo, audaz y asume el papel de perseguidor, mientras que, en la mayoría de los casos, la hembra es tímida, tímida y vacilante hasta el punto de retraerse de las relaciones sexuales. Ejemplos igualmente informativos de variación reaccional se encuentran en todas las ramas del comportamiento respectivo de los dos grupos sexuales. Los hombres hablan libremente con respecto a las historias que pueden contar, mientras que las mujeres, por regla general, no se entregan a tales libertades. Del mismo modo, jurar es predominantemente un rasgo masculino. Tan distinta, de hecho, es la conducta respectiva de los grupos masculinos y femeninos que tienen lenguajes diferentes. En primer lugar, los vocabularios que indican contactos con las cosas del entorno son diferentes, mientras que, respecto de los mismos objetos, las mujeres emplean eufemismos y ocultaciones del propio objeto al que se refieren. En resumen, la conducta de la mujer es gentil, hasta el punto de que su delicadeza de respuesta conduce a muchos rubor y desmayos considerables ante la presencia de objetos que estimulan a los hombres a acercarse a ellos y manejarlos de manera más efectiva.

Muy instructivas para el estudiante de psicología social son las constantes modificaciones en el comportamiento relativo de los miembros de los grupos sexuales. Debido a los perpetuos cambios sociales, económicos y de otro tipo que tienen lugar en la sociedad, encontramos que el comportamiento cultural de los grupos de hombres y mujeres diverge cada vez más. Con frecuencia vienen muy cerca juntos. Especialmente instructivas son las diversas transferencias de reacciones de un grupo sexual a otro. Por ejemplo, el cultivo de las artes en nuestra propia civilización está pasando del grupo masculino al femenino.

Reacciones ocupacionales. Las colectividades ocupacionales de todas las variedades constituyen centros definidos o loci¹¹³ para el desarrollo y operación del comportamiento cultural. Sugerimos las técnicas de marineros, plomeros, banqueros y agricultores, las habilidades de los trabajadores de la piedra, el metal u otros materiales, como ejemplos de tales convenciones intrínsecas de respuesta ocupacional. Los individuos pertenecientes a todos estos grupos ocupacionales poseen además equipamientos lingüísticos especiales que no comparten los extraños; también

¹¹³ La palabra está en latín y en este caso, la palabra locus (lugar) forma su plural cambiando la terminación= loci. (lugares) Al igual que campus-campi, dominus-domini, etc. N. del T.

adquieren actividades de inteligencia específicas correlacionadas con sus instituciones objeto únicas. La pertenencia a una ocupación tampoco deja de conferir a la conducta del individuo rasgos de tipo ideacional en forma de creencias e ideas. Estos distinguen su equipo ocupacional del resto de su estructura de comportamiento y al mismo tiempo lo distinguen de los individuos de otro grupo. Ejemplos familiares son las particulares reacciones supersticiosas de marineros y jugadores y las actitudes mitológicas de los labradores.

Grupos de deporte y juego. Ningún individuo carece de equipos específicos de comportamiento que simbolizen su participación en grupos de deporte y juego. A partir del contacto con las instituciones de estas unidades, adquiere un comportamiento de juego compartido distintivo. No sólo realiza conductas particulares en forma de habilidades, destrezas, etc., que son características de cada grupo específico, sino también reacciones de lenguaje, ideación y estética. Los jugadores de golf, los pescadores, los jinetes, los atletas y los cazadores tienen comportamientos técnicos comunes completamente diferentes entre sí como miembros de colectividades deportivas específicas. Sus equipos individuales, sin embargo, comprenden también distintas respuestas de admiración y adoración a las instituciones de juego y deporte, así como numerosas reacciones estéticas. Los auspicios del grupo para estas actividades constituyen subdivisiones definidas de prácticamente todos los sistemas antrópicos. Está bastante claro, entonces, que estos grupos sociales de juego y deporte poseen un estatus y una distinción iguales a las colectividades nacionales y políticas que con demasiada frecuencia se consideran asociaciones reaccionarias exclusivas.

Conducta lingüística. Ya nos hemos referido a numerosos tipos de reacciones lingüísticas convencionales. Podemos agregar entonces que debido a que las respuestas del lenguaje se encuentran entre las formas más comunes y típicas de la conducta humana, las personas realizan tipos particulares de actos de lenguaje como participantes en todas las formas de organización psicológica. Las propias organizaciones lingüísticas deben considerarse lugares de instituciones que estimulan el desarrollo y el desempeño de distintas variedades de respuestas culturales. Entre estas reacciones culturales se encuentran la infinidad de pronunciaciones, vocabulario, acentuación, entonación, orden de las palabras y otros actos puramente lingüísticos. Pero éstos no agotan las reacciones convencionales patrocinadas por asociaciones lingüísticas. Aquí surgen muchos modos comunes de pensamiento social, actitudes intelectuales, etc., inducidos por la existencia de diversas costumbres lingüísticas y otras

instituciones. Quizás estas sugerencias basten para señalar la gran influencia del lenguaje sobre la conducta social.

Conducta religiosa. Las asociaciones religiosas, como ambiente de las instituciones religiosas, dan lugar a una enorme variedad de conductas culturales específicas. Debido al sólido establecimiento de innumerables fenómenos religiosos en prácticamente todas las sociedades humanas, tales respuestas convencionales son extremadamente prominentes para señalar a las personas como miembros de colectividades psicológicas. Nadie está exento de la realización de muchas actividades religiosas positivas o negativas en común con otros individuos. En consecuencia, las convicciones, creencias, actitudes y prácticas religiosas participan de toda variedad de patrones que se correlacionan con los muchos tipos de instituciones ateas, teístas y deístas.

La conducta religiosa cultural conspicua comprende una amplia variedad de actitudes intelectuales y actividades especulativas. Éstas están estrechamente entrelazadas con los credos religiosos y su establecimiento, así como implicadas en la refutación del valor de las creencias de los demás y la existencia de objetos que estimulan tales convicciones. Las ideas y prácticas que tienen que ver con la institución de la salvación, con las oraciones y las peregrinaciones, son con mucha frecuencia formas llamativas de conducta y en muchos casos dominan la vida de conducta completa de los individuos de determinados grupos. A todos estos equipamientos de comportamiento religioso se suman las prácticas consuetudinarias de sacrificios, banquetes y ayunos, ligadas a las jerarquías eclesiásticas y eclesiásticas. Todos estos tipos de respuestas culturales ascienden a un tremendo porcentaje de las experiencias de reacción de los individuos, especialmente cuando consideramos la influencia sobre otras actividades culturales del comportamiento religioso. Aquí nos referimos a las particulares formas que asume el comportamiento educativo, científico, político y costumbrista a causa de una influencia religiosa.

Comportamiento estético. El campo del comportamiento estético, aunque ordinariamente es un tipo restringido de actividad, resume en su conjunto una gran masa de restricciones convencionales específicas. Después de todo, las respuestas estéticas se distribuyen a lo largo de los equipos de comportamiento de todas las personas. Todo el mundo tiene gustos e intereses estéticos, aunque se desconozcan como tales. Se sigue entonces que estas reacciones estéticas son para la mayoría de la gente

puramente culturales. Las respuestas estéticas idiosincrásicas son comparativamente raras.

Probablemente, los tipos de comportamiento estético más sobresalientes son aquellos que separan a las personas que están interesadas en tipos de belleza naturales y creadas de aquellas que no lo están. En virtud de reaccionar de estas formas opuestas, las personas constituyen miembros de diferentes tipos de colectividades psicológicas. Dentro de los grupos más netamente estéticos encontramos todo tipo de diferentes tipos de actos apreciativos y creativos. De acuerdo con los dictados estéticos particulares del grupo propio, uno desarrolla y practica muchas técnicas junto con la discriminación y el disfrute de la belleza musical, pictórica, dramática y de otro tipo.

Ilustrativa de los contrastes en las actividades culturales estéticas es la brecha entre el gusto oriental por las formas etéreas y refinadas de la belleza y el deleite occidental en lo que los orientales llaman carnoso y mundano. Cuán numerosas son las actividades estéticas dentro de cualquier grupo estético reconocido lo ilustra la existencia de todo tipo de convenciones y escuelas. En pintura, uno piensa en las muchas diferencias en gustos, apreciaciones y técnicas constructivas que distinguen a los diversos miembros de los grupos expresionistas, impresionistas, futuristas y clásicos. Los detalles de estas escuelas ofrecen indicaciones sobre las diferentes instituciones de color, composición y dibujo, entre otras, en torno a las cuales se organizan las escuelas.

En las artes vocales, diferentes actividades culturales, ejemplifican diversos modos de cantar, frasear, enunciar, etc. El uso de sonidos consonantes y disonantes ilustra la variedad de instituciones que se encuentran entre las diferentes colectividades musicales. Cuando consideramos la gran interpenetración de las fases estética y religiosa de la civilización, se sugiere a la vez toda una serie de convenciones de comportamiento estético variables.

Conducta intelectual. Los aspectos conductuales de la vida intelectual proporcionan muchas clases de conducta cultural. Cada unidad antrópica compleja está repleta de numerosas asociaciones intelectuales que albergan colectividades psicológicas intelectuales. Así como en el caso de la conducta estética, en el campo intelectual los grupos sobresalientes son las asociaciones intelectuales y no intelectuales. De los primeros podemos considerar a los miembros de diferentes escuelas filosóficas como los tipos más extremos. Luego están las colectividades intelectuales más sencillas y comunes, los clubes de lectura, los grupos de personas interesadas en la geografía, los

viajes, las aves, etc. y actitudes intelectuales. Naturalmente estas comunidades intelectuales se dividen y subdividen en grupos más particulares en los que se desarrollan instituciones específicas y se organizan ciertos equipos de conducta. Si bien el llamado comportamiento intelectual técnico del filósofo y científico es el más fácil de mencionar, nuestra mayor fuente de actividad intelectual convencional debe buscarse entre las circunstancias cotidianas donde se realizan opiniones, actitudes y suposiciones.

Actividad temperamental. Entre las respuestas convencionales más sutiles se encuentran las reacciones temperamentales. Naturalmente, las más fáciles de observar son aquellas respuestas desarrolladas bajo auspicios étnicos o nacionales. No se pueden confundir los temperamentos oriental y occidental. Pero las respuestas temperamentales convencionales no se limitan a las colectividades y se relacionan únicamente con organizaciones de grupos tan grandes. Fácilmente reconocibles son las respuestas temperamentales desarrolladas en organizaciones ocupacionales y estéticas. Por ejemplo, de acuerdo con sus auspicios culturales, las personas asumen diversas actitudes emocionales y realizan muchos tipos de respuestas gestuales, tanto faciales como de otras formas.

Conducta económica. Sin caer en el error de hacer que las actividades económicas en ningún sentido sean más fundamentales que otras en la vida de los individuos humanos, debemos prestar cierta atención a algunos de los numerosos grupos económicos de los que derivamos nuestro equipo cultural económico. Consideremos las actividades especializadas que realizan los individuos como miembros de sindicatos. Más particularmente nos referimos a los actos y actitudes de negociación, la conservación y defensa de los propios intereses, la observancia de ciertas normas y reglamentos, y la práctica de actividades leales y de apoyo a determinadas instituciones del grupo sindical general. Las actividades correspondientes a las asociaciones de empleadores cumplen funciones similares en el dominio general de la producción y distribución de bienes.

Las actividades comerciales bajo el título de comportamiento económico sugieren de inmediato muchas actividades convencionales familiares involucradas en la comercialización de productos y su transporte y entrega. Tal comportamiento se especializa según grupos de estímulos institucionales. Es muy fácil comparar métodos y actividades comerciales en diferentes unidades étnicas o en diferentes oficios e industrias en cualquier organización étnica en particular.

Las actividades tremendamente multiplicadas y variadas que constituyen el arte de vender ocupan un lugar preponderante en el campo de la conducta social. Tan importante parece esta serie de reacciones por parte de vendedores y compradores de cosas que toda una rama de la psicología se dedica al estudio de tal comportamiento. Por supuesto, no todas estas respuestas son de carácter cultural, pero toda civilización compleja, y especialmente la nuestra, ofrece innumerables ejemplos de asociaciones culturales de individuos bien organizadas, cada miembro de las cuales está equipado con un gran número de respuestas culturales a la venta o a la publicidad. Los grupos particulares de vendedores están completamente equipados con sus propios rituales, costumbres, misterios, creencias, prácticas y deidades; por lo que los aspirantes a miembros de estos grupos deben pasar por un rígido curso de adquisición de comportamiento, precisamente como es el caso de los noviciados en varios cultos religiosos.

Comportamiento profesional. Son especialmente distintivas las actividades que los individuos realizan como miembros de grupos profesionales particulares. Tal comportamiento se distingue no sólo en el sentido de identificar a las personas que realizan tal acción, sino también en el sentido de dar una definición y particularidad a los grupos mismos.

Las formas externas de la conducta profesional, como los modales y las costumbres, otorgan dignidad y tono cultural a las personas participantes. El comportamiento profesional se manifiesta ordinariamente por la vestimenta, el habla y el comportamiento general característicos de los miembros de estos grupos. Aunque es difícil formularlo con palabras, no hay duda de la conducta personal única del médico, el abogado, el maestro y el erudito. Todos hemos observado la serenidad del hombre profesional y con frecuencia su desapego de actitudes que, sin duda con modos de conducta menos palpables; constituyen lo que popularmente se denomina el aire profesional.

Más concretas en su descripción son las costumbres éticas y las normas profesionales tal como se revelan entre los miembros de las colectividades profesionales. Cada grupo profesional tiene su código de conducta que prescribe el comportamiento. Tal es la conducta ética de los médicos o las normas de dibujo del pintor o escultor.

Muchas de las actividades culturales sutiles realizadas por individuos profesionales toman la forma de ideas y actitudes que son respuestas a los estímulos específicos de grupos profesionales particulares. Parte de este comportamiento marca claramente la adhesión de los individuos a determinadas escuelas de pensamiento y práctica profesional, como los homeópatas y los alópatas en medicina. Además de esta conducta sutil más intrínseca, los diversos miembros exhiben actitudes de participación y unidad propias de su grupo profesional y que los distinguen de individuos de otros ámbitos de la vida. No se deben ignorar también la arrogancia y la autoridad que marcan la personalidad profesional.

Conducta política. Tanto la dependencia de la acción como el seguimiento ciego y la lealtad irreflexiva de los individuos en el desempeño de la conducta política sugieren a la vez diferencias convencionales de conducta cultural. El comportamiento realizado en los grupos políticos abarca una amplia gama de respuestas que constituyen la participación en las funciones administrativas de la organización humana. Además de votar y apoyar a los candidatos a los cargos, las actividades más sutiles de reflexión y creencia con respecto al carácter del gobierno, la necesidad de apoyarlo y los métodos y posibilidades de cambiarlo, nos brindan más ejemplos de conducta cultural que probablemente son más impuestos sobre los individuos que la mayoría de los otros tipos de comportamiento social. Además de ser más general e inevitable, tal comportamiento es ineludible, ya que toca la vida de un individuo por el mero hecho de vivir en una comunidad. Por esta razón, las clases de grupos de conducta política no sólo incluyen lugares de conducta positiva de todo tipo, sino también actitudes y respuestas negativas que señalan a los individuos como participantes en organizaciones políticas especializadas. Políticos y reformadores en el campo de la vida política están tremendamente agitados por la costumbre social de no votar. Desde un punto de vista psicológico, por supuesto, las personas que realizan tal comportamiento constituyen miembros de numerosos grupos, ya que el hecho político de no votar realmente comprende un gran número de diversas circunstancias psicológicas.

Comportamiento legal. Extremadamente comunes son las miríadas de respuestas culturales específicas que los individuos están dando constantemente a las instituciones jurídicas de sus grupos. Toda forma de sociedad humana está literalmente repleta de leyes y tradiciones que imponen limitaciones a las actividades de los individuos en beneficio real o presunto de los demás, así como del propio individuo. En consecuencia, encontramos numerosas acciones realizadas diariamente que pueden describirse

generalmente como obediencia o desobediencia a varias instituciones legales específicas. Los individuos, como miembros de grupos particulares, se visten, hablan y se comportan de acuerdo con prescripciones de todo tipo. Toda esta situación no puede ilustrarse mejor que mediante la inspección de la propia acción mientras se conduce un automóvil. Aprender a conducir no es simplemente un proceso de desarrollo de respuestas individuales de ajuste a una máquina, sino también una cuestión de ser iniciado en un grupo que reacciona a una variedad de leyes y costumbres de tránsito.

El carácter convencional de los actos jurídicos es especialmente evidente cuando los individuos protestan por no actuar de una manera prescrita, por ejemplo, cuando surgen leyes indeseables. Las leyes ejemplifican una culturización deliberada de las personas para que sus actos se ajusten a los de un grupo legal, ya sea mediante la ejecución positiva de la acción o la inhibición de ciertas respuestas. Obviamente, se trata de actos personales muy específicos.

Comportamiento de casta y estatus. Los equipos sociales correlacionados con los grupos de estatus nos presentan patrones adicionales de conducta cultural importante. Desde un punto de vista sociológico podemos describir estas respuestas como deberes, derechos, obligaciones y responsabilidades. Específicamente, se extienden a las reacciones que uno realiza a personas de estatus superior o inferior en el grupo de uno, por ejemplo, actividades que reconocen inferioridad o superioridad en una jerarquía militar. Tal comportamiento está bien ejemplificado en la conducta del habla, como el uso de saludos "Señor", "Su Señoría", etc. En formas más sutiles, estas respuestas ocurren en situaciones económicas y de bienestar en las que los individuos participan en ciertos grupos como mayordomos con respecto a otros individuos. En la sociedad compleja, existen grupos cuyos miembros se consideran convencionalmente responsables de proporcionar a otros miembros el mantenimiento, el servicio hospitalario, las escuelas, las instituciones de investigación, etc. de obtener los beneficios que les confieran los individuos de los grupos de tutela.

Conducta de aprendizaje. Dondequiera en la sociedad humana la complejidad de la vida hace que el conocimiento y la información sean las preocupaciones definidas de los individuos, tenemos un gran número de instituciones educativas y la correspondiente conducta social educativa. En primer lugar, existen numerosas prácticas convencionales de adquirir información y emplearla. Surgen clases que separan lo aprendido de lo no aprendido. Las mismas clases cultas se dividen nuevamente en grupos con una

orientación superior e inferior hacia sus respectivos medios. Las condiciones típicas aquí son la presencia o ausencia de supersticiones o la realización de un comportamiento racional. Con mucha frecuencia, los eruditos se diferencian de los no eruditos en la realización de diferentes formas de respuestas irracionales convencionales o en la adaptación al entorno con diferentes actitudes supersticiosas.

Conducta doméstica. Como nuestro ejemplo final de la organización clasificatoria de la conducta cultural, podemos considerar algunos de los más interesantes de todos los equipos culturales, a saber, las actividades culturales domésticas. Se concede mucho interés a estos tipos de comportamiento porque en gran medida son respuestas a las personas. Si bien en las relaciones familiares o en las actividades interpersonales es posible tener un comportamiento idiosincrásico elaborado, encontramos de hecho un predominio de las respuestas convencionales. Ejemplos típicos son las reacciones culturales de admiración, amor y obediencia que los individuos realizan ciegamente entre sí como marido y mujer o padres e hijos, sin tener en cuenta las cualidades de las personas involucradas. Esposos y esposas se conforman en amarse y admirarse mutuamente sin cuestionar si realmente lo hacen. Los niños respetan y adoran a sus padres simplemente porque están respondiendo a las necesidades institucionales de la situación más que porque tengan el tipo de gustos, disgustos y conocimientos que harían plausible tal comportamiento o porque los padres manifiestan rasgos que realmente provocan tales respuestas.

Especialmente instructivas son las diversas respuestas convencionales a los niños. Estas reacciones tienen que ver con las prácticas y creencias actuales con respecto a cuántos hijos debe o puede tener una familia y su función en el grupo familiar. En algunas comunidades, la actitud convencional es que los niños son el sostén total o parcial de la familia y su estatus. Por lo tanto, son considerados como trabajadores, manos necesarias para el mantenimiento de la familia y para atender las circunstancias que se presenten. En otras comunidades prevalece la actitud de que los niños existen para apoyar a los padres en su vejez, mientras que otras, por el contrario, ven a los niños como seres humanos autónomos destinados a llevar una vida independiente.

En conclusión, debemos enfatizar lo que ya hemos sugerido, a saber, que los grupos se interpenetran constantemente entre sí. Es decir, la conducta realizada ante un determinado tipo de estímulo se produce en muchas circunstancias diferentes. Así, nuestro comportamiento político convencional no se limita a lo que son situaciones

políticas ordinarias, sino que prevalece también en el campo de la ciencia y la religión. Ya hemos indicado que los tipos de conducta esencialmente religiosos se encuentran tanto en situaciones de comportamiento científico y político como en las que ordinariamente se denominan religiosas. La inestabilidad resultante y la falta de definición de grupos está, sin embargo, lejos de ser un obstáculo para las concepciones del psicólogo. Al estar exclusivamente interesado en el comportamiento específico de los individuos, sigue, en consecuencia, la suerte de cualquier tipo de conducta, en cualquier situación humana que lo lleve. Mientras el psicólogo. puede observar la conducta de las personas no pierde de vista sus objetos de investigación, aunque la descripción rígida de sus datos a veces puede ser imposible.

Capítulo 8: La Naturaleza de las Instituciones de Estímulos Culturales

CARACTERÍSTICAS DE UNA INSTITUCIÓN

Cualquier cosa, condición, persona o situación dotada de cualidades estimulantes que sirven como estímulos comunes, es una institución. Una casa, una iglesia, una obra de arte, un rey o un ciudadano, una acción, un acontecimiento, una fecha (1492), un día (15 de septiembre) o períodos de tiempo reales (Edad Media, Edad de Pericles) son todos estímulos objetos cuyas funciones de estímulo provocan reacciones comunes en los miembros de un grupo particular. Estas cosas, por lo tanto, son instituciones en un sentido psicológico porque tienen la propiedad de estimular las reacciones de grupos de personas. Estrictamente hablando, por supuesto, son las propias propiedades que provocan la acción, más que las cosas que poseen tales cualidades, las que son las instituciones. En consecuencia, es posible que un solo objeto comprenda una serie de instituciones diferentes y variables porque tiene muchas propiedades estimulantes inherentes.

En psicología social, por lo tanto, el término institución¹¹⁴ simboliza la dotación de un objeto o condición con funciones estimuladoras en virtud del hecho de que los individuos han adquirido diversas acciones culturales con respecto a ellos. Este proceso de dotación es normalmente un procedimiento no deliberativo, que ocurre en su mayor parte en el proceso general de la vida humana. Sin embargo, en muchos casos los objetos y situaciones adquieren sus propiedades culturales o institucionales a través de un diseño definido.

Las instituciones psicológicas sociales son puramente eventos. Son, en efecto, acontecimientos que constituyen acontecimientos mutuos con las respuestas que suscitan. Los llamamos propiedades y los consideramos fenómenos permanentes porque somos capaces de predecir sus recurrencias sucesivas. Conociendo cómo se han construido

¹¹⁴ La importancia de usar el término institución radica en las ocasiones que nos brinda para enfatizar la base humanística y el origen de las funciones de los estímulos psicológicos sociales.

estas propiedades estimuladoras (instituciones) en conexión recíproca con respuestas comunes en miembros de colectividades particulares, y observándolas funcionar periódicamente, podemos predecir su funcionamiento cuando tales individuos vuelvan a entrar en contacto con los objetos en los que estas funciones institucionales son inherentes. La estabilidad y continuidad de las instituciones psicológicas se basan naturalmente en su conexión con los objetos. En otras palabras, las funciones institucionales son simplemente la forma en que funcionan las cosas cuando están en contacto con miembros de colectividades particulares.

Las propiedades de estimulación cultural de los objetos no son diferentes como propiedades de sus características naturales que poseen simplemente como objetos en la naturaleza. Las funciones sociales de una cosa, por supuesto, no tienen un fundamento estructural diferente al de las funciones que pertenecen a los objetos como cosas naturales. En su mayor parte, sin embargo, hemos visto que la naturaleza funcional de las instituciones no coincide necesariamente con sus propiedades naturales; esto es, ante algún objeto muy inofensivo en la naturaleza, por ejemplo, puede responderse socialmente como muy dañino. Las carnes y verduras más nutritivas y succulentas pueden ser tabúes como objetos alimenticios. Es obvio que esta distinción entre funciones naturales e institucionales de los objetos siempre es paralela a la diferenciación entre el organismo como un hecho original en la naturaleza y como realizador de actividades sociales específicas.

Podría ser de algún beneficio extenderse un poco sobre las diferencias entre las propiedades institucionales de los objetos y sus cualidades normales u ordinarias. Incluso en el primer contacto del individuo con los objetos institucionales, éstos están cargados de definidos atributos humanos. En otras palabras, estamos rindiendo homenaje una vez más al hecho de que los fenómenos psicológicos sociales se enmarcan en una matriz humanista. Por lo tanto, la nieve puede o no ser el material con el que se construyen las casas, o el azul puede o no ser el color utilizado para las camisas de vestir de los hombres, o las personas de color son o no personas con las que los blancos van a la escuela o trabajan junto a ellos, y todo debido a las circunstancias humanas.

Tales variaciones en nuestras instituciones culturales dependen enteramente de numerosas condiciones antrópicas que se encuentran en la base de todos los fenómenos sociales. Por lo tanto, los objetos desarrollan sus propiedades de estimulación institucional a través del contacto con individuos de comunidades o agrupaciones dadas.

Por lo tanto, las propiedades institucionales son definitivamente adiciones humanas al complemento general de propiedades naturales que poseen los objetos. Así, es fácil ver por qué las instituciones son inherentes con tanta frecuencia a los objetos artificiales. Siempre que las circunstancias del grupo hacen necesaria o deseable la reconstrucción de los objetos naturales, prácticamente siempre asumen funciones institucionales.

INSTITUCIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS

Mientras que los estímulos culturales pueden ser inherentes a objetos y personas naturales, la mayoría de ellos tal vez residen en cosas sociológicas. Pero dado que los estímulos institucionales o las instituciones psicológicas se derivan del mismo intrincado complejo humanístico que los fenómenos sociológicos, debemos distinguir claramente las instituciones psicológicas de las sociológicas.

Una universidad, por ejemplo, como institución sociológica se puede describir como un objeto organizado para un propósito particular —un centro intelectual—, en resumen, la cima del sistema escolar estatal.

En este sentido, lo pensamos como un instrumento antrópico para el entrenamiento de personas en técnicas particulares o información. Por ejemplo, puede ser un instrumento para el mejoramiento de la agricultura, la tecnología o el comercio del estado. Ahora bien, dado que una institución psicológica es una función de estímulo, una propiedad de producir respuestas, nuestra Universidad ilustrativa puede ser el lugar de una gran variedad de instituciones psicológicas sociales. Puede tener innumerables propiedades para provocar las respuestas de personas pertenecientes a diversos grupos psicológicos sociales. Los miembros de algunas de estas colectividades reaccionan ante la Universidad como conservadora de tradiciones ideológicas, otros como centro de investigación, otros como sembradora de descontento, etc.

Posiblemente nadie confundirá una institución como función de estímulo cultural con un objeto de institución sociológica. En la práctica real, por supuesto, no hay dificultad en mantener objetos sociológicos tales como monumentos, hospitales, puentes, logias, herramientas y organizaciones de personas separadas de sus funciones psicológicas. Pero, ¿cómo es el caso de las funciones sociales de los objetos antrópicos? Aquí es donde se debe hacer la distinción. Porque las reacciones de las personas cuando están en contacto con instituciones sociológicas pueden ser muy parecidas a las respuestas de aquellos que reaccionan a tales instituciones como fuentes de funciones de

estímulo cultural. Así, la asistencia a una Universidad, en el sentido de aprovechar sus posibilidades educativas, puede ser considerada como la misma acción que el mero hecho de residir en sus recintos. En este último caso, la acción de uno consiste simplemente en permanecer como miembro de la población universitaria así como continúa viviendo en una ciudad o estado¹¹⁵.

Hablando en términos generales, un uso de un objeto es una propiedad que tiene de ser pasivo en el sentido de que se le haga algo a él o con él. Una función de estímulo, por otro lado, es una propiedad activa de hacer algo, es decir, generar respuestas. Estos usos y funciones no deben confundirse cuando nos damos cuenta de que las funciones estimulantes son inherentes tanto a los usos de las cosas como a sus estructuras, formas o texturas.

Quizás las diferencias entre los usos o la operación sociológica de los objetos y sus funciones de estímulo cultural puedan demostrarse mejor cuando demandan tipos de acción contrarios. Un ejército, como institución militar sociológica, tiene el uso o la función de reunir y entrenar hombres para tipos particulares de actividades, matar enemigos, apoderarse de territorio, etc. Sin embargo, como institución psicológica, el ejército puede provocar en un grupo particular sólo respuestas de protesta y burla, aunque los hombres del grupo, a través del miedo y la compulsión, en realidad realizan las acciones requeridas por los soldados.

Surge otra consideración. ¿No pueden las dos reacciones opuestas anteriores constituir respuestas convencionales a un ejército? Decididamente. Pero en ese caso deberíamos decir que además de sus usos, el ejército como institución sociológica sirve como varios estímulos psicológicos diferentes. Por ejemplo, el grupo del ejército contiene individuos militantes que reaccionan ante los ejércitos como elementos necesarios y útiles de la civilización, así como miembros de colectividades pacifistas que responden a los ejércitos como remanentes de la barbarie y puros motores de destrucción.

¹¹⁵ Para la distinción entre acción psicológica y acción de masas no psicológica, cf. Cap. II, pág. 37 y ss.

En general, no debería ser difícil distinguir el uso de un objeto de su carácter estimulante. Incluso cuando el uso de una cosa suscita la acción, puede provocar sólo una conducta psicológica no social. Este nunca es el caso de los estímulos institucionales. Probablemente, las reacciones no sociales más destacadas provocadas por las instituciones antrópicas o sus usos son las de tipo idiosincrásico. Un ejemplo es el comportamiento de un estudiante que estudia instituciones antrópicas como los datos científicos. Sus reacciones en este caso pueden ser acciones intelectuales o de conocimiento totalmente privadas.

En cualquier unidad antrópica encontramos invariablemente un número mucho mayor de estímulos culturales que de instituciones antrópicas. De hecho, éstos últimos son comparativamente limitados en número. Sin embargo, por muy simple que sea la civilización, el número de estímulos culturales es siempre muy grande. En general, también, las instituciones sociológicas pertenecen a las características relativamente estáticas de la vida humana, mientras que las instituciones culturales constituyen siempre las funciones más precarias. Los primeros pueden existir durante siglos, mientras que los segundos, incluso como cualidades culturales de los mismos objetos, se suceden con mayor o menor frecuencia. De nuevo, las instituciones sociológicas pueden existir con bastante independencia de algunos de los miembros de una unidad antrópica, mientras que los estímulos sociales son funciones absolutamente dependientes del comportamiento de cada miembro de una colectividad psicológica.

Finalmente, podemos separar de otra manera las instituciones antrópicas y sus usos de los estímulos culturales que les son inherentes. Brevemente, podemos rastrear conexiones cronológicas e incluso causales entre instituciones psicológicas y antrópicas. Por ejemplo, primero, las instituciones capitalistas surgen y tienen sus usos y desusos sociológicos. Entonces adquieren funciones psicológicas institucionales que estimulan la creencia en su valor. Posteriormente, estas mismas instituciones sociológicas y sus usos pueden asumir la función de inducir respuestas psicológicas diferentes e incluso opuestas. Éste es el caso cuando surgen grupos socialistas y comunistas con condenas convencionales del carácter nocivo de las instituciones capitalistas. Quizá sea precisamente en los cambios en las funciones de los estímulos y en la perpetuación de las instituciones sociológicas donde mejor se descubre la distinción entre los dos elementos.

LA ESTABILIDAD DE LAS INSTITUCIONES

Las instituciones varían en fijeza y duración. En primer lugar, nos interesa la mera continuación temporal de un estímulo cultural. Como es natural, encontramos que una institución persiste mientras suscite reacciones comunes en un conjunto de individuos. Al ser una función conmutativa con una respuesta, persevera mientras se produzcan las reacciones correlacionadas. Luego indagamos sobre la subsistencia relativa de las instituciones, o la perdurabilidad real de algunas en comparación con otras. Este tema es claramente una indagación más particularizada que la anterior, y nos obliga a prestar atención al auge y declive específico de determinados estímulos culturales.

Ambas fases de nuestra investigación pueden generalizarse en la pregunta de cuánto tiempo un objeto o condición continúa realizando una función estimuladora particular. La continuidad de un estímulo cultural puede, por supuesto, ser enteramente independiente de la existencia continua del objeto al que es inherente. Para ilustrar, hasta cierto período, a saber, el 11 de noviembre de 1918, el ejército alemán para varias colectividades psicológicas en Alemania y otras naciones fue un instrumento y una fuerza poderosos. Los individuos de estos grupos realizaron conocimientos y creencias, así como respuestas manipuladoras más definidas a la institución del ejército alemán como estímulo. Sin embargo, después de la fecha mencionada, el ejército alemán, conservando todas sus demás propiedades, perdió la función institucional particular mencionada. Este cambio resultó del cese de ciertos comportamientos culturales.

Tales observaciones revelan claramente el carácter precario de todo tipo de instituciones. Por ejemplo, cuando las personas dejan de pensar en el Imperio Británico como un hecho existente o incluso como una influencia benéfica en el mundo político, ese Imperio como institución cultural dejará de funcionar inmediatamente. De manera similar, cuando las personas que constituyen el grupo indio ya no acepten el dominio británico como una condición establecida, la institución del dominio británico en la India ya no persistirá¹¹⁶. Es por esta misma inestabilidad de las instituciones como

¹¹⁶ Aquí se puede plantear una buena pregunta sobre cuánto o qué poco poder tienen los miembros de varias colectividades para cambiar su propia conducta cultural abierta o implícita. Para alterar una

fenómenos culturales y la influencia que su cambio de estatus tiene sobre otras características sociales, que los líderes de los gobiernos están tan ansiosos por prevenir alteraciones de las actitudes y prácticas culturales por parte de los grupos políticos. Por esta razón, también, las colectividades políticas y humanas, a través de sus autoridades constituidas, llevan a cabo elaborados programas de educación y propaganda para controlar la conducta cultural de los miembros de tales asociaciones.

A pesar de su inevitable transitoriedad, la mayoría de las instituciones sociales continúan su existencia con marcada persistencia. Aunque nuestra vida conductual está llena de instancias de estímulos sociales que se establecen en un momento determinado y desaparecen poco después, hay, por otra parte, tanta conducta convencional que parece más o menos permanente que no podemos dejar de concluir que la mayoría de las instituciones disfrutan de una larga vida.

Sin embargo, dado que los estímulos institucionales son después de todas las fases de eventos muy particulares, están constantemente sujetos a alteración en detalles específicos. Si fuera posible colocarnos fuera de nuestras propias circunstancias de comportamiento, fácilmente observaríamos las incesantes modificaciones que se producen en nuestros estímulos culturales y en nuestro comportamiento correlativo.

Si bien es extremadamente difícil comparar instituciones con respecto a su estabilidad, probablemente sea cierto que, de cosas bastante tangibles, los objetos humanísticos no mantienen sus funciones estimulantes mientras lo hacen los objetos naturales. Estos últimos tampoco persisten en desempeñar funciones de estímulo cultural con la misma tenacidad que las circunstancias y condiciones. Es bastante evidente que los estímulos culturales inherentes a las costumbres y convenciones son más rígidos y estables que los que residen en otro tipo de cosas.

Cuán persistentes son los llamados valores morales y religiosos por su indefinición y calidad de valor. De ahí que cuanto más nebulosa sea la organización de

situación antrópica, se requiere más que meras condiciones psicológicas. Nunca debemos olvidar que los fenómenos psicológicos sociales siempre existen y están condicionados por las circunstancias antrópicas e históricas que constituyen su matriz.

una tradición, más tenaz será su carácter institucional. Sin interrupción, innumerables ideales y valores intangibles se ciernen como una niebla sobre comunidades particulares. A tales instituciones, los miembros del grupo responden ciegamente, sin conocimiento ni entendimiento. Entre las instituciones más estables están las relacionadas con los mandatos de los dioses¹¹⁷, los honores de las naciones, las exigencias de la decencia y la buena vida, las opiniones del público o de los vecinos, etc.

CONDICIONES DE ESTABILIDAD INSTITUCIONAL

No es una sugerencia fortuita que, en general, las condiciones de estabilidad institucional deban buscarse en el trasfondo antrópico de los fenómenos psicológicos sociales. Entre las condiciones más específicas podemos sugerir el hecho del establecimiento institucional. Cuando las personas realizan respuestas a un estímulo institucional, los nuevos miembros de un grupo lo encuentran como una característica fija de esa colectividad. Si bien ésta no es la circunstancia exclusiva que rige la estabilidad de las instituciones, es probablemente la más dominante. La institución establecida persiste en gran medida porque no hay otra alternativa. Uno simplemente adquiere respuestas correlacionadas y continúa actuando de esa manera.

Cómo las instituciones mantienen su anclaje a través del mero establecimiento está muy bien ilustrado por el comportamiento de los individuos que no pueden ver ningún mérito ni necesidad de novedades en ninguna rama de la conducta humana. La antigua religión es lo suficientemente buena. Las costumbres se vuelven santificadas por el establecimiento. En general, los prejuicios y creencias fijos de uno se resisten efectivamente a la adquisición de nuevas formas de ver las cosas.

Sin duda, las formas más sorprendentes de estabilización de una institución se ejemplifican en los campos del comportamiento científico. En este dominio donde el

¹¹⁷ Así, los diarios informan que se escuchó con desdén a un predicador cuando declaró que, dado que en la ciudad de Nueva York uno de cada tres hombres era inequívocamente judío y posiblemente uno de cada tres hombres católicos, el cristiano protestante no tiene derecho a forzar observancia el domingo de las leyes sobre todo el pueblo. Todos los demás presentes declararon que "no era un asunto del punto de vista del hombre sino de la palabra de Dios".

motivo principal es el descubrimiento de la verdad y la validación del conocimiento y las interpretaciones, encontramos que una vez que una institución se establece, alcanza una perpetuación completamente fuera de proporción con su mérito real.

En consecuencia, observamos con frecuencia la lucha por el hecho y la razón científica. En muchos casos, esto equivale simplemente a una disputa a favor o en contra de las instituciones fijas. Con demasiada frecuencia sucede que los nuevos conocimientos y el trabajo científico avanzado no tienen posibilidad de convertirse en características de una colectividad científica particular, debido a su divergencia con respecto a los competidores establecidos. Las sugerencias e ideas frescas aparecen meramente como opiniones subjetivas cuando se comparan con el conocimiento reconocido, que debido a su establecimiento, tiene un valor inmutable. El libre desarrollo de las ideas vivas por regla general no tiene poder como combatiente de los conceptos ya sólidamente instalados como equipamiento cultural de un grupo.

La objetividad se añade como otra condición de la estabilidad institucional. Cuando las cosas a las que son inherentes las instituciones son objetivas o parecen tener una existencia independiente de las personas que reaccionan ante ellas, son más estables. Por ejemplo, las instituciones morales y convencionales parecen existir bastante al margen de los individuos y dominan de manera abrumadora su conducta. Hasta tal punto son convenciones y leyes dadas y características fijas de la vida de la comunidad que los individuos parecen desesperanzados con respecto a modificarlas. Esta situación es muy clara en el caso de las instituciones industriales y técnicas. Los procesos y técnicas de varios tipos son simplemente factores aceptados de la vida laboral de las personas. Así, no es fácil que los accidentes demuestren la superioridad de las nuevas instituciones o indiquen comparaciones que inviten a modificaciones tendientes a reducir la estabilidad de las más antiguas.

Por extraño que parezca, la ignorancia sobre el establecimiento de una institución es una poderosa condición estabilizadora. Cuanto menos saben los individuos de un grupo sobre el origen de la institución, más sólidamente asentada parece. Considere la oposición extrema a la legislación temprana de ahorro de luz diurna. Tales interferencias con el "tiempo de Dios" estaban más allá de la comprensión.

El tamaño del grupo en el que funciona la institución también influye en su fijación. Cuanto mayor sea el número de personas que reaccionan a una determinada

función de estímulo, más seguro es que continúe. De ahí que las instituciones étnicas sean más permanentes que las que están conectadas con colectividades más pequeñas.

Lo que podríamos llamar la intimidad de las instituciones también cuenta en su preservación. Los más persistentes son los estímulos que evocan ideas sobre la superioridad de la propia raza, o la creencia en la perfección de las actitudes morales del propio grupo. De hecho, las instituciones a las que los prejuicios raciales, religiosos y de otros grupos se responde, son casi inmutables. O al menos se puede decir que estas instituciones son tan persistentes como es posible que lo sean.

No debemos dejar de mencionar los muchos casos en los que la permanencia de las instituciones depende de las encarnaciones. Ya hemos dicho que las instituciones vagas e intangibles son las más persistentes, pero sucede con frecuencia que la estabilidad institucional es el resultado de algún tipo de símbolo. Las actitudes, creencias y respuestas de conocimiento de tipo cultural continúan existiendo por más tiempo si las instituciones estimulantes están conectadas con un edificio, una canción, un documento escrito o impreso, o representadas por un monumento, una medalla, o alguna otra forma material. A la persona convencional, una educación universitaria sin certificación tangible como un diploma no parece tan valiosa, ni una relación matrimonial es tan sagrada como cuando está permanentemente atestiguada por un documento impreso.

Y finalmente, señalamos aquellas instituciones que se aferran debido a sus relaciones con otras instituciones. Como ya hemos indicado, muchos estímulos culturales pueden ser inherentes a un solo objeto o situación. Ahora bien, si por alguna razón una o más de estas instituciones se establecieran firmemente, las posibilidades son que otras en el grupo, o tal vez todas, perduren por el accidente de la conjunción. Así, cuando una idea científica nos estimula a aceptarla como correcta, también tendemos a creer en su exclusividad e inevitabilidad. Obviamente, estas funciones estimulantes logran su longevidad debido al efecto de refuerzo de las otras cualidades.

LA RELACIÓN DE LAS INSTITUCIONES Y EL MEDIO AMBIENTE

Que las instituciones son funciones psicológicas ha sido el tema constantemente recurrente del presente capítulo. También hemos diferenciado suficientemente los estímulos culturales de las instituciones sociológicas en las que con frecuencia son

inherentes. Tampoco hemos dejado de tener en cuenta las conexiones que existen entre estas instituciones y los objetos y condiciones naturales o culturales en los que residen.

Aún queda una tarea importante. Es decir, debemos indicar la relación de las instituciones con el medio ambiente. Esto es necesario para aclarar un problema muy confuso. Primero debemos estar seguros de que las instituciones no son el medio ambiente. En segundo lugar, debemos determinar cuáles son las relaciones reales entre los dos.

Las contenciones relativas a las influencias ambientales sobre los fenómenos humanos siempre se han discutido acaloradamente. Por un lado, se ha hecho del medio ambiente la fuente absoluta del carácter de una civilización, mientras que por el otro, se le ha considerado como algo irrelevante. Ciertamente, éste es un caso en el que una gran simplificación ha dificultado nuestros estudios humanísticos. En consecuencia, nuestro objetivo en la presente sección es indicar cómo las instituciones se relacionan con los diversos entornos de los individuos.

En primer lugar, debemos afirmar que las personas viven en al menos tres tipos de ambientes, cada uno de los cuales consiste en una gran serie de cosas y situaciones. Es posible considerar estos ambientes como capas estratificadas. El nivel inferior o biológico está compuesto por la amplia gama de circunstancias que forman las condiciones esenciales de la existencia animal del personal de la especie humana.

El nivel siguiente o medio de las cosas circundantes comprende los elementos antrópicos de la civilización. Éstos son los objetos y circunstancias con los que interactúa el hombre como un tipo de animal distintivamente humano. En resumen, éste es el campo de la civilización o la cultura. Los objetos y acciones incluidos aquí están, por supuesto, enraizados en suelo biológico, pero estas circunstancias biológicas no interfieren con la libertad de desarrollo de los fenómenos humanos. Tales eventos, por lo tanto, son claramente humanos y muy diferentes de los hechos biológicos básicos.

En tercer lugar, está el nivel psicológico de los fenómenos. La presente serie de objetos y situaciones son a la vez biológicas y culturales, pero están dotados de distintas propiedades a través del comportamiento de las personas. Los fenómenos naturales y humanos adquieren así características psicológicas que difieren mucho de sus cualidades originales.

Suponemos que es bien sabido que el término ambiente originalmente pertenecía a la biología y todavía se refiere principalmente a hechos biológicos. En general, el medio ambiente constituye el entorno físico al que el organismo (vegetal o animal) tiene que adaptarse. En resumen, comprende cosas como el agua, el viento, el aire, otros animales y plantas, los árboles, la tierra, etc. En términos biológicos más restringidos, el medio ambiente representa los alimentos y los objetos de refugio, que componen los correlatos inevitables de las estructuras y funciones biológicas (células, tejidos, órganos y procesos fisiológicos) del organismo. No se puede concebir ningún dato de un organismo vivo a menos que incluya de alguna manera estos dos aspectos de eventos biológicos que interactúan. Sin embargo, para la explicación de ciertos acontecimientos biológicos, podemos examinar la influencia relativa de estos factores. Por ejemplo, cuando un cultivo no está a la altura de nuestras expectativas, podemos preguntarnos si la dificultad se encuentra principalmente en el factor estructura-función, es decir, en la semilla, o en las características ambientales, el suelo, la humedad o la luz solar. En todas estas situaciones, los dos factores están operando, pero quizás en grados desiguales.

Todos los hechos de la civilización encajan dentro de tales situaciones biológicas y están algo condicionados por ellas. Sin embargo, son bastante distintos. ¿Cuáles son precisamente las relaciones entre estos diferentes órdenes de hechos?

Sólo necesitamos referirnos a las abundantes ilustraciones que ya hemos ofrecido de la ligera influencia del ambiente natural sobre los sistemas antrópicos. Añadamos, sin embargo, un ejemplo más, en el que el total de las estructuras biológicas están conectadas con circunstancias antrópicas. Esta ilustración la encontramos en los hechos biológicos del sexo.

Los fenómenos antrópicos están inevitablemente condicionados por las diferencias y funciones biológicas de los sexos. ¿Pero cómo? Seguramente la presencia de tales hechos no determina en detalle cómo será el aspecto sexual de la civilización. Así, los sistemas antrópicos, en los que participan los fenómenos sexuales, se diferencian extremadamente. Las mismas condiciones biológicas constituyen fases de clases completamente diferentes de situaciones antrópicas. Todas las colectividades humanas están compuestas por hombres y mujeres, pero ¿qué efecto tiene esto en la división del trabajo, en las costumbres y reglamentos matrimoniales, en la familia u otras organizaciones sociales, en costumbres tales como la vestimenta, el estilo de ornamentación, o en la moral sexual o convención de sexo? ¿Quién puede no estar de

acuerdo en que debido a que hay muchas variaciones culturales posibles conectadas con estos factores sexuales biológicos absolutos, los fenómenos culturales son hechos muy diferentes de las circunstancias naturales?

Los rasgos biológicos y antrópicos de cualquier hecho sociológico complejo debemos considerarlos, por tanto, como aspectos muy diferentes de una misma situación. Además, en general, los acontecimientos biológicos y los fenómenos civilizadores simplemente coinciden y se influyen mutuamente. Nunca se destruyen entre sí. Si los factores sexuales biológicos influyen en los fenómenos culturales, también los eventos culturales condicionan los hechos biológicos. Nos referimos a los efectos de la civilización sobre las diferencias en las propiedades estructurales y funcionales de hombres y mujeres.

Ninguna cantidad de aseveración puede hacer que estas proposiciones sean más plausibles. Pasemos ahora a considerar la luz que arrojan estos hechos sobre la gran distancia que separa a los fenómenos psicológicos del entorno biológico en el que inevitablemente se sitúan. Pues obsérvese que los acontecimientos psicológicos sociales suelen tener fenómenos antrópicos entre ellos y el entorno biológico.

Para que no pasemos por alto ningún hecho significativo, debemos indicar que el entorno biológico ejerce cierta influencia sobre los fenómenos psicológicos. En el capítulo sobre implicaciones biológicas para la conducta psicológica ya hemos descubierto que los factores estructura-función de los organismos tienen simplemente una influencia limitante sobre su comportamiento. En consecuencia, podemos esperar que exista una conexión similar entre los factores ambientales y los fenómenos psicológicos. Seguramente las circunstancias circundantes, los objetos y las condiciones que constituyen el entorno natural de las personas no pueden influir en el comportamiento más allá de la disponibilidad y el número de funciones de estímulo. Para ilustrar, en partes del mundo donde no existe nieve o hielo, es imposible tener instituciones conectadas con hielo o nieve. En otras palabras, no puede haber conducta que tenga como estímulo alguna institución de la nieve. Los fenómenos psicológicos de los trópicos, en la medida en que están condicionados por circunstancias naturales, no pueden ser como el comportamiento de las regiones árticas de la tierra. Desde el punto de vista del puro medio ambiente, es absolutamente imposible que un individuo en la zona tórrida crea que el agua puede solidificarse. El entorno natural limita hasta ahora la existencia de las funciones institucionales.

Llamamos ahora la atención sobre un tipo algo diferente de influencia ambiental. Siempre que un objeto está involucrado en una actividad psicológica, ya sea como estímulo o como producto de una acción, el comportamiento está condicionado por la constitución natural del objeto como un hecho ambiental. Por ejemplo, las respuestas psicológicas antrópicas y sociales a los alimentos se rigen necesariamente por su carácter perecedero o no perecedero. O, para tomar otro ejemplo, si usamos cuchillos o tenedores para manipular nuestros alimentos, es un hecho completamente independiente de nuestro entorno. Pero, obviamente, no podemos usar un tenedor cuando ingerimos alimentos líquidos. Una vez más, si una determinada colectividad debe o no usar aluminio es completamente independiente de su presencia en su entorno, pero cuando utilizan aluminio, solo pueden manejarlo de acuerdo con sus propiedades naturales.

La conducta psicológica, entonces, está ciertamente limitada por los hechos ambientales. Sin embargo, esto no excluye una gran independencia de los fenómenos psicológicos del entorno. Ahora bien, ¿cómo se presenta el caso entre las funciones institucionales psicológicas y los hechos antrópicos? Aquí debemos concluir de nuevo que los primeros son completamente independientes de los segundos. Si bien las instituciones psicológicas siempre existen en un medio antrópico y con mucha frecuencia se basan en material antrópico, nunca están absolutamente determinadas por el entorno humanista.

Proponemos dos consideraciones. En primer lugar, tomemos cualquier sistema antrópico complejo. Dentro de él encontramos objetos étnicos y nacionales uniformes. Pero cuán variadas son las respuestas a ellos tal como las realizan los miembros de diferentes colectividades psicológicas dentro de la unidad de grupo grande. Así, los hechos sociológicos muestran enormes variaciones en sus funciones estimuladoras.

En segundo lugar, nuestro estudio ya ha indicado con bastante claridad que las características de los fenómenos culturales están determinadas de manera muy definida por factores psicológicos, entre otros. Seguramente esto no indica que los fenómenos antrópicos constituyan un entorno inevitablemente determinante para los acontecimientos psicológicos. Una ilustración concluyente la encontramos en el caso del lenguaje. Ninguna influencia cultural sobre las personas puede ser tan determinante como la lingüística y, sin embargo, mientras todos los miembros de una unidad antrópica particular hablan el mismo idioma, invariablemente se dividen en grupos

dialectales y coloquiales cada vez más pequeños. Si bien este efecto seguramente no es exclusivamente psicológico, no puede sino demostrar la independencia de los fenómenos psicológicos.

Si hemos de comprender correctamente los hechos psicológicos sociales, siempre debemos tener en cuenta los detalles íntimos del comportamiento de la persona hacia sus objetos estimulantes. Sólo así podemos apreciar las infinitas posibilidades de la particular dotación de los objetos con funciones estimuladoras. Las cosas pueden operar en situaciones psicológicas en formas que no tienen ninguna similitud con aquellas en las que funcionan en la naturaleza o en la civilización.

CLASIFICACIÓN DE INSTITUCIONES

Como en el caso de las reacciones culturales, el intento de clasificar las instituciones resulta instructivo con respecto a sus características. En términos generales, podemos aislar cuatro características como base de nuestra clasificación.

Instituciones clasificadas por reacciones. Dado que la gran mayoría de nuestras actividades son culturales, debemos esperar que las instituciones, como estímulos culturales, provoquen conductas de todas las variedades posibles. Las instituciones pueden entonces diferenciarse unas de otras sobre la base de los tipos específicos de reacciones que en realidad provocan. ¿Provocan un sistema de reacción convencional intelectual, de costumbres, religioso, económico, sexual o de alguna otra forma? Se sigue entonces que una organización de instituciones sobre esta base consiste en la enumeración de prácticamente todas las formas de acción que realizan los individuos. De hecho, los tipos de instituciones son tan numerosos que no es necesario especificarlos más. Podríamos agregar, sin embargo, que tal comportamiento puede tomar la forma de actos muy privados tales como opiniones, creencias, juicios, gustos y disgustos, o se realiza de una manera más obvia y en concierto visible con otros individuos, como en el caso de reverenciar juntos, realizar respuestas de saludo habituales, etc.

Instituciones clasificadas por grupos. Un segundo criterio para diferenciar entre instituciones es la cuestión de la clase de grupos en que se encuentran. Por ejemplo, ¿pertenecen a asociaciones humanas de tipo simple o complejo? Algunas instituciones se encuentran sólo en grupos primitivos o simples. O bien las instituciones poseen un carácter que les permite encajar sólo en un tipo particular de complejo civilizacional o

los objetos en los que son inherentes están ausentes de la colectividad más simple. Por ejemplo, entre las civilizaciones más simples encontramos instituciones que estimulan una conducta de franqueza y apertura que normalmente no se encuentran en civilizaciones más complejas. Nuevamente, en sistemas culturales más simples, las instituciones provocan reacciones a la propiedad, su acumulación y uso, que difieren marcadamente de las instituciones de otros grupos. A efectos de clasificación, tales instituciones pueden denominarse simples o complejas según susciten un comportamiento simple o complejo.

También pueden aislarse estímulos culturales de otro tipo de grupos. Las instituciones étnicas se separan de los estímulos sociales de carácter nacional. Cada uno de estos tipos a su vez se separa de las instituciones administrativas y religiosas. Aún se hacen otras desviaciones clasificatorias al aislar los estímulos culturales de grupos intelectuales, profesionales, sexuales u ocupacionales más pequeños. Tal organización de instituciones sugiere la distribución de funciones íntimas de estímulo entre todas las diversas colectividades psicológicas, ya sea que existan bajo los auspicios étnicos y nacionales o que se encuentren en entornos de grupos más pequeños (profesiones, ocupaciones) ubicados dentro de asociaciones humanas más grandes.

Las instituciones como características de ciertas colectividades antrópicas pueden segregarse aún más sobre la base de si son indígenas de un grupo determinado o si han sido prestadas. En algunos casos, cierto grupo asume una institución como una nueva función psicológica para un objeto ya poseído, o la institución es asumida junto con un objeto completamente nuevo para el grupo de préstamo.

La distribución de las instituciones entre los diferentes grupos está bien ilustrada por la variedad de respuestas de nombres pronunciadas por los mismos objetos en diferentes colectividades. Nótese cómo las diversas partes anatómicas humanas estimulan diversas respuestas en los miembros del grupo médico frente al grupo no médico.

Clasificación de las instituciones según la inherencia. Otro criterio distinto para la organización de las instituciones es el tipo de objetos en los que son inherentes. ¿Es la función de estímulo una propiedad de una persona, cosa o condición?

Instituciones de objetos y cosas. Los objetos pueden provocar respuestas culturales de acuerdo con sus características intrínsecas. Es decir, se estimula a los individuos a

realizar respuestas comunes a objetos que son adaptaciones definidas a estas cosas. Por ejemplo, las piedras se utilizan como materiales de construcción, pero las funciones culturales específicas inherentes a las piedras provocan en los individuos de diferentes grupos formas particulares de manejarlas en el proceso de construcción. Por otro lado, otro grupo puede no dotar a las piedras de tales funciones estimulantes en absoluto. Así, todas las variedades de posibilidades de comportamiento se encuentran en varios grupos culturales.

En algunas colectividades, los objetos provocan conductas culturales totalmente independientes de cualquier tipo de situación de adaptación, como cuando se rinde culto a las piedras o se estimulan conductas de carácter religioso o intelectual. Solo necesitamos agregar que cada variedad posible de objeto o cosa, ya sea que se encuentre prefabricado en el entorno de los individuos o ya sea ideado, construido o transformado a partir de algún otro tipo de objeto, tiene funciones estimulantes inherentes que provocan una amplia gama de conducta cultural. Así, la lluvia estimula a algunas personas a rezar y a otras simplemente a medirla o a trasladarse de un país inferior a uno superior.

Innumerables funciones institucionales residen en diversos objetos lingüísticos. Primero pensamos en la página impresa real en forma de símbolos de vocabulario como en diccionarios, historias, versos u otro material verbal. Luego notamos las reglas o normas lingüísticas que estimulan la ortografía, la pronunciación y otras fases de la conducta lingüística social. Entre las funciones más complejas e importantes de los objetos de vocabulario están aquellas que sustituyen a cosas que no existen.

Un comportamiento cultural muy llamativo es el que se realiza con objetos religiosos, políticos, legendarios y otros que no tienen existencia salvo en la forma de una palabra representativa (democracia, libertad, honor nacional, fraternidad de los hombres). Es decir, es posible que tales objetos nunca hayan tenido otra existencia real que la de ser sustituidos por palabras habladas o impresas. Bien podemos esperar que las reacciones a tales cosas sean sutiles en general, como la creencia y otras respuestas intelectuales. Sin embargo, también pueden constituir una conducta aparente grave del tipo más efectivo.

Para completar nuestra sugerencia de instituciones de cosas y objetos, podemos agregar la función de estimulación cultural de las iglesias, escuelas, periódicos, ciudades y otros objetos artificiales complejos. A éstos pueden añadirse todos los objetos

pertenecientes a las actividades artísticas (concordancia en la música, armonía en el color), industriales, comerciales y militares. Los fenómenos sociales de todo tipo son también cosas que realizan funciones culturales. Por ejemplo, las organizaciones sociales, las asociaciones políticas, las sociedades profesionales y otras colectividades o grupos de personas gritan respuestas culturales de lealtad, adhesión, aprobación, fe y otros tipos de comportamientos comunes interrelacionados. De manera similar, las costumbres, tradiciones, festividades, ideales, valores y leyendas de los grupos estimulan la conducta cultural tanto como lo hacen las organizaciones y asociaciones de personas.

Acción institucional. Desde el punto de vista del número, las acciones como instituciones están muy cerca de las cosas. Una enorme cantidad de conducta cultural es estimulada por el comportamiento de las personas. Esta gran masa de instituciones de acción la podemos dividir en dos grandes tipos, por un lado, las acciones institucionales de los individuos, y por otro, las acciones institucionales de los grupos. Como ejemplos de las primeras nos referimos a las actividades menos civilizadas de la conducta de costumbres y modales, así como a las actividades más sutiles de pensar y creer. Hasta cierto punto, la conducta correlacionada de los tipos más burdos de instituciones de acción son respuestas burdas similares, mientras que las reacciones al tipo más sutil corresponden a conductas intelectuales sutiles. Sin embargo, esta no es una regla invariable.

Del tipo más burdo de acciones institucionales individuales sugerimos las respuestas aparentes de adorar, hablar, maneras de comprar, manera de enseñar, etc. Los individuos son miembros de grupos particulares en virtud del hecho de que son estimulados por estas acciones para construir el comportamiento correspondiente. Típicos de las instituciones de acción más sutiles son los prejuicios, el gusto y las supersticiones que estimulan la aversión y el aborrecimiento de los individuos de un grupo por los de otro. El prejuicio racial es un ejemplo. Las actitudes de patriotismo, las evaluaciones sociales y morales de actos y objetos, son, sin embargo, fenómenos institucionales menos potentes del tipo conductual.

Los conceptos, ideas y pensamientos, aunque se encuentran entre las actividades menos aparentes de los individuos, estimulan a otras personas a realizar respuestas culturales no menos que la conducta más grosera. Ejemplificamos aquí las ideas y creencias relativas a la vida social, moral y religiosa. La creencia de los miembros de

grupos particulares en la superioridad de sus costumbres y convenciones, constituye una institución definida que funciona en la vida de esa comunidad. Igualmente fuerte es la operación de actividades intelectuales sutiles en forma de concepciones y creencias que se encuentran en grupos científicos e intelectuales particulares de individuos. La creencia en la herencia de rasgos mentales y sociales constituye precisamente una institución de este tipo en el grupo de la eugenesia.

Debemos insistir en que las instituciones de acción sutil son inherentes a las respuestas reales de las personas. Es decir, no debemos confundir aquí la función estímulo de una respuesta intelectual, por ejemplo, con estímulos residentes en organizaciones estadísticas de actos. Los miembros de una colectividad psicológica responden a las ideas y conceptos reales de un estadista, sacerdote o soldado. Los miembros de estas comunidades reaccionan a las respuestas individuales como objetos institucionales. Éste es un tipo diferente de objeto de estímulo de una serie de acciones acumuladas tomadas en bloque. No discriminar entre estos diferentes fenómenos es como confundir un acto particular concreto de modestia con la modestia como característica de una comunidad social. Este último, por supuesto, constituye instancias de comportamiento prescrito.

Las acciones acumulativas que se deben otorgar, son también instituciones. En otras palabras, las acciones de los grupos antrópicos al hablar inglés, vestirse y caminar de maneras específicas, comer cosas particulares, creer, esperar y realizar otras actividades intelectuales, consideradas como fenómenos de comportamiento organizado o estadístico, también estimulan la conducta compartida. Pero no debería haber dificultad en distinguir entre los dos tipos de hechos. Como comportamiento, estas actividades pueden considerarse sucesos idénticos, pero vistos desde diferentes ángulos. En el aspecto psicológico nos ocupamos de las respuestas individuales de las personas a estímulos específicos, mientras que en el caso sociológico tenemos simplemente un registro de la actividad de un número de individuos sin especial atención a los objetos de estímulo a los que están respondiendo. En el último caso, pensamos en los estímulos de acción grupal como sistemas ideales, doctrinas, comportamiento convencional, promulgaciones legales y aceptación de reglas y regulaciones.

Situaciones institucionales. Las instituciones de situación, si bien no nos ofrecen tantos ejemplos, son, sin embargo, menos eficaces para suscitar conductas culturales.

Probablemente los tipos más llamativos de esta clase son varios fenómenos sociales. El estado de las relaciones humanas y los logros de diferentes tipos operan para provocar tipos específicos de reacciones compartidas. Observemos las respuestas convencionales dadas a la situación económica en la que no se permite la usura. Estas reacciones son tanto de tipo práctico como intelectual. Por ejemplo, tal situación estimula la práctica económica de eludir la ley, así como creencias y argumentos en su condena.

De manera similar, situaciones sociales de todo tipo, ya sea relacionadas con circunstancias económicas, políticas, religiosas o intelectuales, estimulan formas de comportamiento correspondientes. El hecho de que los maestros reciban una remuneración mucho menor que la de los plomeros u otros tipos de comerciantes es un hecho que asume una función estimuladora definida para los grupos de individuos involucrados. Otras situaciones que operan como estímulos culturales son todo tipo de relaciones entre grupos, como la guerra y la paz, así como la escasez o abundancia de necesidades y comodidades. Todos éstos tienen estímulos inherentes a la conducta humana convencional.

Eventos Institucionales. Sucesos y eventos tanto de tipo natural como humano, provocan igualmente la conducta convencional. Sucesos tales como incendios, inundaciones, tormentas de todo tipo, cosechas abundantes o malas, etc., son potentes fuentes de estímulo para muchos tipos de comportamiento cultural entre conjuntos localizados de individuos. Guerras, revoluciones, juegos y otros hechos humanos realizan funciones estimuladoras correspondientes y tienen fenómenos humanos como base inherente de sus propiedades estimulantes. También podemos incluir aquí actos humanos tales como costumbres sociales y políticas. La tradición de salir en ciertos períodos del año, por ejemplo, estimula muchos tipos de acción cultural.

Personas Institucionales. Entre las funciones de estimulación cultural destacan las que residen en las personas. En primer lugar, los individuos estimulan la conducta cultural exactamente como lo hacen otros tipos de objetos, provocando respuestas convencionales de contacto y aversión. Pero las personas se institucionalizan de una manera aún más elaborada. En este caso, los individuos pueden ser considerados como objetos directamente dotados de muchas propiedades complicadas. Por ejemplo, poseen ciertos derechos y están sujetos a distintas obligaciones. Los individuos como centros de autoridad política y científica o como seres dotados de conocimientos, poderes ocultos y naturales representan tipos especiales de existencia humana. En consecuencia, las

personas están dotadas de un número tremendamente grande de funciones institucionales complejas que provocan las correspondientes respuestas complicadas.

Instituciones clasificadas por calidad. Nuestro criterio final para la organización de las instituciones se refiere a sus cualidades, o a la forma en que provocan reacciones correlacionadas.

Por ejemplo, las instituciones pueden operar de manera sutil o ruda. Naturalmente, esta cualidad de un estímulo está correlacionada con el tipo de objeto en el que la función de estímulo es inherente. Ordinariamente, las instituciones implantadas en objetos tangibles tales como herramientas, armas, etc., estimulan al individuo de una manera simple y grosera, mientras que la estimulación por parte de los objetos intangibles tiene lugar de una manera más sutil. Tal es el efecto sobre los individuos en grupos culturales de susurros insidiosos y rumores indefinidos. Durante la guerra, los observadores notaron con frecuencia la tremenda influencia de tales fenómenos intangibles. Bastante sorprendente también es el efecto producido por un jurado de adjudicación sobre las reacciones propias de expectativa e incertidumbre u otras actitudes intelectuales sutiles. Los candidatos que compiten por algún premio, o los corredores que esperan un informe del gobierno, sugieren situaciones psicológicas típicas en las que funcionan tales instituciones evanescentes.

En esta misma categoría colocamos también aquellas vagas ideas y creencias sociales que bien se describen como "estar en las nubes". No es necesario buscar mejor ilustración que la noción de evolución expresada por Tennyson, por ejemplo, y que estimuló respuestas culturales antes de su cristalización por el trabajo de Darwin y Wallace.

El hecho de que una institución sea declarada, conocida o reconocida o no, también puede considerarse como una de sus cualidades. Si bien un estímulo no se ve afectado en su mero carácter de elemento psicológico por el hecho de ser conocido, ese hecho a menudo condiciona la forma específica en que opera. Ya hemos indicado que el desconocimiento de una institución puede aumentar la intensidad de su funcionamiento. Ahora podemos agregar que a veces su efecto se reduce.

Capítulo 9: Culturalización: Cómo adquirimos nuestro comportamiento cultural

EL PROCESO DE CULTURALIZACIÓN

Cada individuo adquiere su equipo de comportamiento cultural a través de un proceso definido. A este proceso lo llamamos culturización. Comprende los medios por los cuales desarrollamos esos rasgos de equipamiento reaccional que nos convierte en tipos particulares de personalidades sociales. Así, el estudio de la culturización de cualquier individuo nos proporciona un registro de todo el desarrollo de su naturaleza claramente humana. En efecto, el proceso de culturización constituye lo que le sucede al individuo durante sus diversos contactos con las instituciones de los grupos en los que se encuentra. Siendo estimulado por estas instituciones, construye respuestas culturales a ellas. De hecho, debemos considerar a la persona en sus aspectos culturales como un producto definido de las instituciones que la rodean. Por tanto, si tomamos una lista de rasgos de un individuo determinado podemos correlacionarlos con los estímulos institucionales de los grupos humanos en los que se desarrolla y lleva a cabo su conducta.

Sinónimos de culturización son domesticación o socialización. En otras palabras, la conformación de una personalidad cultural consiste en estimular al individuo para que se parezca en su comportamiento a las personas de ciertos grupos. Tal domesticación le da una identidad definida como miembro de distintas colectividades psicológicas. A través del contacto con todo tipo de instituciones diferentes, el individuo adquiere rasgos de comportamiento que en algunos aspectos lo hacen parecerse a ciertas personas y no a otras. La culturización comprende entonces una serie de mecanismos mediante los cuales se producen aquellas cualidades denominadas naturaleza humana cultural.

Por ejemplo, como resultado de la operación del proceso de culturización, el individuo asume un conjunto definido de costumbres, ideales, conocimientos, actitudes y hábitos convencionales. Al mismo tiempo, adquiere rasgos de inteligencia social, arte y moralidad. En detalle, el proceso de culturización explica el hecho de que uno habla, piensa, come y, por lo demás, se comporta de formas particulares. Dado que no podemos evitar asumir el tipo de equipos que nos imponen las instituciones circundantes, el procedimiento de domesticación es bastante absoluto.

Notemos que el proceso de culturización difiere de la forma ordinaria de adquisición del comportamiento. Compárelo con la situación idiosincrásica, por ejemplo. En este último caso, las funciones estimuladoras de los objetos se desarrollan al mismo tiempo que la persona adquiere su comportamiento personal con respecto a tales objetos. No así en el caso de la culturización. Porque aquí los estímulos son instituciones que existen antes del contacto de la persona con los objetos a los que son inherentes.

El tipo de equipo de comportamiento social que adquiere el individuo está prácticamente determinado entonces por sus circunstancias antrópicas. Pero este hecho no indica inevitabilidad desde un punto de vista estrictamente psicológico. Es decir, si fuera posible que la persona se ubicara en los miles de condiciones culturales requeridas para desarrollar su equipo y elegir todos los grupos de los que se integra, podría controlar su socialización y convertirse en una persona según su propio patrón.

Por lo tanto, desde el punto de vista psicológico, nuestro desarrollo cultural es bastante accidental, depende totalmente del proceso particular de domesticación al que estamos sujetos. Cualquier persona puede adoptar indiferentemente rasgos chinos o bantúes. Esto se refiere al habla, los modales y las actitudes intelectuales. Lo que se requiere para lograr tal resultado es simplemente que una persona se eduque exclusivamente en contacto con instituciones chinas o bantúes. El proceso de culturización, por lo tanto, debe considerarse como resultado de determinados productos, dependiendo de las instituciones particulares involucradas.

El carácter y los modos de operación de los procesos de culturización se ilustran sorprendentemente al señalar que incluso nuestro comportamiento sexual íntimo y los rasgos correlacionados con nuestros caracteres sexuales biológicos masculinos o femeninos se forman y no nacen en nosotros. Es perfectamente posible, aparte de la estructura orgánica, por supuesto, culturizar a una niña para que sea un niño, o viceversa. Es sólo una convención que las niñas pequeñas no deben trepar a los árboles ni realizar las travesuras bulliciosas que se les permite hacer a los niños pequeños. Del mismo modo, la "emoción negra" popularmente conocida (superstición, miedo, etc.) se construye, al igual que la emotividad de las mujeres es adquirida por nuestras jóvenes durante el primer período familiar. ¿No está claro entonces que la culturización es un proceso puramente artificial, aunque deja un producto que no se puede desechar fácilmente? En suma, cada vez que tenemos ante nosotros a un individuo y nos preguntamos por qué es metodista o católico, republicano o demócrata, masculino o

femenino en la composición de su comportamiento, podemos estar completamente seguros de que la respuesta está en los procesos de culturización a través de los cuales ha pasado.

Nuestra exposición ya ha avanzado lo suficiente como para sugerir que la culturización implica un desarrollo de la personalidad extremadamente complicado. Sería un error, en consecuencia, pensar que, porque los padres son religiosos o pertenecen a una determinada colectividad religiosa, por ejemplo, uno también debe ser religioso. En lo absoluto. Incluso cuando uno está en contacto con ciertas situaciones, uno puede reaccionar tanto negativa como positivamente. A pesar del intento de los padres de culturizar a sus hijos para que sean religiosos, éstos últimos pueden desarrollar rasgos muy opuestos. Puede convertirse en ateo. Muy a menudo, el esfuerzo de los padres por domesticar a sus hijos para que sean conservadores, para que amen y aprecien las cosas que aman y aprecian, puede verse completamente frustrado. Los niños, por supuesto, inevitablemente se culturizarán, pero no necesariamente en el molde proporcionado por los padres. Surge entonces la pregunta sobre las formas específicas en que opera el proceso de culturización.

En cada caso concreto es importante aislar las condiciones reales que hacen que los objetos estímulos funcionen positiva o negativamente. Podemos sugerir que, si ciertos objetos o acciones son forzados con demasiada fuerza sobre los niños, especialmente cuando quieren jugar, ciertamente se rebelarán. Estamos tratando aquí con algo muy dinámico, ya que los resultados particulares de la culturización dependen de cómo se presenten los estímulos. Además, la actitud de los padres es significativa. Las personas enojadas se resisten y someten a los niños a su alrededor. Como resultado, los estímulos ofrecidos no provocan las reacciones positivas deseadas. Éstas son condiciones que tienen que ver con intentos deliberados de culturización.

Tomemos ahora el caso de estimulación positiva o negativa cuando no hay resistencia a los esfuerzos de otras personas. Los individuos pueden reaccionar negativamente a las instituciones debido a rasgos ya desarrollados en otros puntos de su domesticación. Obviamente, cada vez que un proceso específico de culturización opera sobre un individuo, es posible que ya haya adquirido un conjunto de equipos culturales y no culturales. El comportamiento ya formado constituye entonces material refractario desde el punto de vista de los presentes mecanismos de domesticación. En muchos casos estos equipos están compuestos por materiales muy resistentes. Estos productos

anteriores de culturización, así como los resultados de comportamiento de la biografía reaccional no cultural anterior de la persona, influyen en el individuo para que responda negativamente a ciertas instituciones.

EL SIGNIFICADO DEL PROCESO DE CULTURALIZACIÓN

Como proceso de adquisición de comportamiento, la culturización se erige de lleno como una fuente fáctica de características sociales. Contrasta decididamente con cualquier concepción que proponga que un individuo está dotado de poderes o fuerzas que le hacen ser lo que es en un momento dado. Aquí la pregunta es: ¿tenemos nuestra naturaleza humana específica debido a ciertas fuerzas impulsoras inherentes a nosotros o poseemos nuestras características y rasgos psicológicos como resultado de contactos con instituciones? ¿Nacemos con una conciencia o la conciencia es simplemente un reflejo conductual de las instituciones que han delimitado nuestros años de desarrollo?

Una de las concepciones nativistas prominentes que se oponen a la doctrina de la culturización es la teoría del instinto. Las fuerzas que supuestamente hacen de los seres humanos lo que son, se llaman instintos. Estas fuerzas instintivas tampoco están confinadas a la psicología social. En consecuencia, los defensores de esta teoría consideran que toda la naturaleza humana es el resultado de un número limitado de tales poderes. Ya sea que los instintos se consideren fuerzas metafísicas o tipos particulares de condiciones biológicas, es imposible atribuir cualquiera de nuestras complejas respuestas culturales a un solo impulso o característica biológica. En ningún sentido podemos ir más allá de las respuestas reales a estímulos específicos. Sobre la base de la mejor interpretación de una teoría del instinto, sólo se podría explicar la similitud de todas las personas. El problema de la psicología social, por el contrario, es descubrir precisamente por qué los grupos de personas son diferentes. El proceso de domesticación, sostenemos, es bastante capaz de dar cuenta de este hecho sobre una base fáctica definida.

La culturización, debe quedar bastante claro, sólo puede dar cuenta de ciertas fases de la naturaleza humana. Porque el comportamiento del que trata constituye sólo una forma de conducta humana. La naturaleza humana, por supuesto, implica, además del comportamiento cultural, una serie de otras clases, tales como reacciones idiosincrásicas, universales y contingentes.

LOS LOCI DE LA CULTURALIZACIÓN

Como proceso de adquisición de comportamiento, la culturización tiene lugar dondequiera que estén ubicadas las instituciones; para ser claros, dondequiera que haya colectividades psicológicas. Considerando que hay miles y miles de tales colectividades, es obviamente imposible discutir todos los lugares donde ocurre la culturización. En consecuencia, para señalar los auspicios bajo los cuales el individuo adquiere su equipo de conducta social debemos seleccionar varios lugares tipo.

Pero estudiar el grupo en el que tiene lugar la culturización es, en general, un procedimiento objetable. Porque pone demasiado énfasis en los rasgos adquiridos y el grupo en el que se construye, y no lo suficiente en la persona y su parte en el proceso.

Ahora bien, para estudiar al individuo a medida que desarrolla sus rasgos culturales, consideraremos como lugares de su culturización los diferentes tipos de situaciones por las que pasa durante su desarrollo psicológico ordinario. En particular, proponemos dividir la biografía reaccional de los individuos en dos fases distintas. Podríamos considerar arbitrariamente que el primer período es el de la infancia y la niñez y la segunda fase la de la maduración y la edad adulta. Con fines expositivos, nos referiremos a estos dos períodos como etapas tempranas y posteriores de culturización.

Lugares de culturización temprana. En general, es claro que la culturización más temprana del individuo se produce en el entorno familiar. Es aquí donde uno probablemente adquiere las cualidades de comportamiento cultural más destacadas. Si bien todos los rasgos de la persona son igualmente fundamentales desde un punto de vista estrictamente psicológico, algunos parecen ser más esenciales que otros. Por ejemplo, los equipos desarrollados en los primeros lugares de culturización son los más difíciles de transformar o cambiar. De hecho, estos primeros rasgos culturales están tan arraigados que estimulan las ideas de la naturaleza original. Para indicar el carácter fundamental de los primeros equipos de culturización basta mencionar que nos referimos aquí a las reacciones más simples y fundamentales, —modo de andar, porte, modos de usar las manos, modulación y tono de voz característicos, amaneramientos, modales, etc. Estos son los equipos que nos brindan conocimientos acerca de la filiación o cuidado íntimo de los niños. En suma, estampan al culturizado con la conducta del socializador. Que la culturización temprana sea tan típica y profundamente arraigada se debe al hecho de que, bajo los primeros auspicios de la familia, uno comienza por primera vez a desarrollar un equipamiento conductual.

El individuo no sólo adquiere el equipo de reacción más elemental bajo los auspicios de la culturización familiar, sino también muchas de las respuestas más complejas que lo caracterizan como miembro de grupos culturales particulares. Entre estos rasgos de comportamiento están las reacciones de limpieza, formas de comer, hablar, gesticular, etc. Todavía más complejos los rasgos culturales adquiridos en este momento son las respuestas que pueden denominarse ideales, creencias y aspiraciones que son reacciones a instituciones claramente familiares.

A través de estos contactos familiares tempranos, el individuo en proceso de culturización también se pone en contacto reaccional con instituciones que no son de tipo estrictamente familiar, sino que pertenecen a colectividades más inclusivas. En otras palabras, incluso durante los primeros años del desarrollo reaccional en el grupo familiar primario, uno entra en contacto con instituciones de colectividades psicológicas nacionales, religiosas, ocupacionales, étnicas y de otro tipo. Cuando a las niñas se les obliga a asumir rasgos femeninos a través de la culturización familiar y cuando los niños adquieren rasgos de robustez, masculinidad, etc., tenemos un proceso de domesticación que alcanza a las etnias, aunque se da en el ámbito familiar y por las circunstancias familiares. Bajo la influencia de la familia grupal, los niños experimentan una socialización étnica tan marcada que adquieren la estolidez tradicional de los indios, la frugalidad de los alemanes, la maestría musical de los italianos, la alegría de los austriacos, etc. Es también a través de procesos de culturización familiar que los individuos adquieren respuestas lingüísticas culturales, creencias religiosas, actitudes morales y convencionales, respeto por la ley, etc.

La vida familiar, por lo tanto, es el lugar para los contactos inmediatos y mediatos con las instituciones generales de los grupos étnicos y nacionales. El tipo de contacto inmediato es posible gracias a la existencia continua de ciertas instituciones tanto en la familia como en grupos más inclusivos. Simplemente porque los miembros de una familia son al mismo tiempo miembros de grupos más inclusivos, albergan en el hogar instituciones comunes a las unidades más grandes, y realizan respuestas estimulando a los miembros más jóvenes de la familia a asumir el equipamiento cultural propio de los más inclusivos. A través de la socialización familiar, por lo tanto, el individuo no sólo adquiere los rasgos de su grupo familiar sino también de las comunidades nacionales y étnicas. Es decir, adopta el idioma, los modales, las creencias y las costumbres de las colectividades más grandes.

Por otro lado, los contactos más mediáticos con el grupo inclusivo se dan por la lectura de libros y revistas que se encuentran en el hogar y por la participación en viajes familiares y visitas a otros grupos. En esta última instancia observamos que los contactos de los más jóvenes con instituciones no familiares están condicionados por miembros de la familia inmediata.

Contactos con los compañeros de juego. Un segundo lugar destacado de la culturización temprana se centra en los contactos de los niños como compañeros de juego. Este salir del hogar permite inmediatamente a las personas interactuar con una gama más amplia de instituciones. Por un lado, el niño entra en contacto con actos y objetos que estimulan el desarrollo de reacciones hacia otros grupos más amplios que el de la familia. Por otro lado, dado que cada niño representa un producto de diferentes procesos de culturización familiar, el número de contactos de estímulos se incrementa considerablemente a través de los compañeros de juego. Si bien estos compañeros de juego pueden estar culturalizados de manera similar como miembros de un grupo étnico, lingüístico o nacional, cada uno de ellos ha estado en contacto con diferentes instituciones familiares. Así mediante la adquisición de diferentes conductas sociales son capaces de estimularse mutuamente con diferentes estímulos culturales.

Contactos escolares. La situación escolar marca una etapa definida de desarrollo psicológico que llamamos nuestro tercer lugar de culturización. En gran medida, los estímulos presentados aquí provocan el desarrollo de tipos de respuestas más formales que en los dos casos anteriores. Por tanto, en este escenario de culturización el niño adquiere principalmente respuestas informativas. Es decir, asume actitudes intelectuales que son comunes a todos los individuos que asisten a una escuela en particular.

No hace falta decir que los tipos de culturización de la familia, el compañero de juegos y la escuela pueden ocurrir todos al mismo tiempo, cada uno de los cuales influye más o menos en el otro. Por lo tanto, no debemos trazar aquí una línea demasiado nítida al considerar estas culturizaciones como procesos claramente diferentes. Lo que el niño aprende en casa, el comportamiento que deriva de sus contactos con los compañeros de juego y sus adquisiciones escolares son condiciones paralelas que se influyen mutuamente. En otras palabras, la culturización significa la construcción de un vasto conglomerado de sistemas de reacción cultural contruidos para todo tipo de estímulos institucionales mixtos ubicados en situaciones grupales psicológicas particulares. En

general, este tipo mixto de interacción con las cosas produce un individuo cultural que podemos llamar una personalidad psicológica autónoma, en el sentido de que es algo diferente de los miembros del grupo de los padres, la familia, la escuela o los compañeros de juegos.

Loci de culturización posterior. Habiendo ya insinuado que el proceso de culturización continúa a lo largo de la vida conductual del individuo, ahora podemos diferenciar entre la adquisición infantil de equipo social y la asunción madura de rasgos culturales. En los loci adultos de culturización, el individuo continúa la adquisición activa de equipamiento a través de sus contactos con las colectividades psicológicas de las que es miembro. Se convierte en un tipo particular de personalidad cultural de acuerdo con los estímulos que se encuentran en los negocios, la profesión, la iglesia, la economía, las costumbres y otras situaciones. Una persona que inicia una formación o práctica jurídica se culturiza como abogado. De manera similar, una persona se socializa como maestro, médico u otro tipo de personalidad ocupacional o profesional. Así surgen los rasgos de comportamiento de pensar legalmente, anatómicamente, artísticamente, mecánicamente o en términos de dólares y centavos. Durante el período adulto de socialización, los rasgos se construyen, por supuesto, de manera tan estable como las respuestas de la infancia. Podemos agregar, sin embargo, que la culturización adulta constituye a la vez un contacto más profundo y maduro con los estímulos institucionales. Entre las reacciones adquiridas se encuentran diversas maneras de hacer las cosas, manipular objetos, utilizar técnicas, juzgar y evaluar cosas, personas y circunstancias, etc.

Naturalmente, los procesos de culturización posteriores y anteriores son diferentes en detalle. La culturización posterior de uno no sólo implica la adquisición original de reacciones culturales, sino que exige también la transformación o el reemplazo de respuestas culturales anteriores. Con mucha frecuencia el individuo pierde o cambia en el período adulto los rasgos de conducta anteriores. Debe notarse especialmente que cuando los lugares posteriores de culturización están ejerciendo sus influencias sobre el individuo, éste puede ingresar voluntariamente en grupos sociales o culturales. Entonces, en gran medida, la culturización en los períodos posteriores y la adquisición del comportamiento resultante depende de si el individuo desea someterse a cierta domesticación.

TIPOS DE PROCESOS DE CULTURALIZACIÓN

Los detalles del proceso de culturización varían enormemente. Los contactos con los estímulos institucionales se producen por diversos medios. Cada período de la biografía reaccional social del individuo implica una serie de condiciones específicas. Ya hemos indicado que a veces la persona simplemente se encuentra inevitablemente en presencia de instituciones particulares, mientras que en otros casos puede optar por entrar en relación con ciertos objetos de estímulo cultural. Siguiendo este ejemplo, podemos dividir los tipos de culturización en dos grandes divisiones, a saber, las formas casual y deliberativa. Al considerar cada tipo en relación con los lugares de culturización anteriores y posteriores, tenemos los cuatro tipos de domesticación.

Temprana culturización casual. Probablemente en el primer período de culturización todos los contactos individuales con sus instituciones son casuales. La mera presencia del tipo de actos y objetos que lo rodean induce la adquisición de tipos particulares de respuestas. Por lo tanto, todo el equipo de reacción inicial de la persona se adquiere sin darse cuenta y sin esfuerzo. En esta etapa de desarrollo, el organismo dinámico es extremadamente activo y rápido para realizar todo tipo de respuestas. Una vez más, las simples circunstancias de comportamiento del individuo excluyen la existencia de cualidades en competencia de los objetos culturales. Así, los resultados de la culturización son inevitables. No hay otra forma de referirse a las cosas que no sea en el lenguaje de los padres o de la cuidadora. Tampoco hay alternativa a actuar en la forma observada. La excepción aquí establece decididamente la regla. Cuando un niño está en parte al cuidado de una cuidadora cuya culturización difiere de la de los padres, existen varias condiciones inhibitorias. Así, la culturización del niño puede ser un cruce entre los dos tipos de respuestas realizadas por los padres y la cuidadora.

Cuando los padres son artistas y el entorno del hogar incluye materiales estéticos tales como objetos de arte originales o reproducciones, cuadros, estatuas, música, etc., la personalidad en proceso de desarrollo incluirá inevitablemente equipamientos reaccionales estéticos. Los gustos, apreciaciones y actitudes estéticas originales tienen su origen insidioso en esta situación de desarrollo temprano. Una observación interesante aquí es el desarrollo infantil del hijo de padres lectores. Para un niño así, el manejo de libros parece ser el evento más obvio y necesario del mundo. Mucho antes de que el niño sepa leer, los libros se convierten en características definidas de su mundo de comportamiento, comenzando primero con la lectura atenta de las ilustraciones. Los

hijos de padres musicales hacen juguetes de instrumentos musicales. De ahí que leamos en tantas biografías musicales que el individuo en proceso de socialización aprende a utilizar instrumentos sin un entrenamiento formal. Del mismo modo, el niño constantemente rodeado de objetos mecánicos los manipula, centra su juego en torno a ellos y muy pronto desarrolla una inclinación o personalidad mecánica.

Cualquiera que estudie el desarrollo genético de un bebé puede observar otras ilustraciones en gran número, que ejemplifican este tipo casual de culturización. Muy casualmente, el individuo asume la mayoría de sus rasgos de comportamiento más duraderos e identificativos. Además de convertirse en un tipo particular de personalidad lingüística, artística o inventiva, puede adquirir características de cortesía, criminalidad, autoafirmación, etc. Aunque sin duda la mayoría de los rasgos que posee el individuo, cuando el desarrollo de su personalidad está completo, son de carácter cultural, su equipo social se desarrolla junto con su equipo psicológico no cultural. De hecho, estos diferentes tipos de adquisición de la personalidad se refuerzan entre sí y, como veremos, también ejercen influencias modificadoras entre sí¹¹⁸.

Culturalización deliberada temprana. La forma deliberada de la culturización temprana podemos considerarla bastante coincidente con lo que se denomina en el lenguaje cotidiano formación infantil. Esencialmente, ésta es una situación en la que los miembros mayores de grupos culturales (en este caso, el grupo parental primario), intentan controlar la génesis del equipo de personalidad de los miembros más jóvenes. En gran medida, el proceso consiste en prescribir lo que se debe o no se debe hacer. Constantemente se intenta inducir a los niños a adquirir una conducta convencional. Deben ser limpios y ordenados, obedientes, deferentes con sus mayores, hablar gramaticalmente, etc. Por otra parte, los niños no deben apropiarse de cosas ajenas ni destruir nada, etc. En todas las innumerables situaciones de formación, los padres o las

¹¹⁸ Es interesante comparar este proceso casual con un desarrollo similar de reacciones idiosincrásicas. Considere al niño cuyos padres descuidadamente dejan tiradas varias sumas de dinero. El niño toma algo, no es observado, desarrolla rasgos de astucia y gradualmente se acumulan respuestas "criminales".

cuidadoras funcionan como agentes para la inducción de sus niños a las colectividades psicológicas adecuadas.

Otra variedad del tipo deliberativo de culturización temprana consiste en los intentos estudiados de los padres y tutores para proporcionar ejemplos del comportamiento cultural de los tipos de grupos a los que desean que pertenezcan los niños. Es en este sentido que los miembros mayores del grupo parental alteran deliberadamente sus propias personalidades en presencia de los niños para mantener ante el individuo en desarrollo los modos de conducta que es deseable que ellos emulen. Desde nuestro punto de vista esta actividad por su parte es un proceso de puesta en contacto de los niños con instituciones de conducta. Es enteramente análoga a la situación en la que los padres se las ingenian para exponer a sus hijos a determinados tipos de estímulos institucionales, mandándolos a ciertas escuelas o enviándolos al extranjero.

Una situación sumamente interesante ocurre cuando el control de la culturización permanece del lado de la personalidad en desarrollo. Naturalmente, esta forma de domesticación no se puede encontrar en los períodos más tempranos del crecimiento de la personalidad. Con frecuencia, los niños se esfuerzan deliberadamente por imitar a las personas que admiran y, por lo tanto, adquirir una conducta similar. En este caso, observe que debido a la ignorancia del niño sobre el tipo de equipo de comportamiento adquirido, el proceso de adquisición real puede ser idiosincrásico. Es sólo en la personalidad cultural resultante, por lo tanto, que tenemos aquí una ilustración del desarrollo del equipo de comportamiento cultural. Sin embargo, es importante que tomemos nota de esta situación particular, ya que indica la estrecha conexión entre los tipos de fenómenos psicológicos culturales y no culturales.

Culturalización casual de adultos. La culturalización casual de adultos se observa bien en situaciones migratorias. En tales casos, la culturización algo estimula el tipo correspondiente en el período anterior. Cuando un individuo pasa de un grupo a otro entra en contacto con diversas instituciones para las que adquiere una conducta social correspondiente. El resultado general es una especie de conformidad con la existencia cultural del nuevo grupo sin cuestionamiento o esfuerzo deliberado por parte del individuo ya culturizado. Al considerar primero la migración nacional y étnica, la persona se culturiza adquiriendo la vestimenta, el habla y las reacciones de modales del nuevo grupo. La mera disponibilidad de nuevos objetos estimulantes genera una nueva

culturización casual. A diferencia del caso de la domesticación casual temprana, los individuos adultos son conscientes de las circunstancias en las que se encuentran y aprecian el desarrollo que están experimentando, al menos hasta cierto punto. La diferencia en la situación, sin embargo, debe considerarse como la base de un tipo muy diferente de fenómeno psicológico, pero esto no pretende negar que, en ciertos casos, la culturización casual del adulto se corresponde muy directamente con el desarrollo casual del equipo en las etapas anteriores. En general, la fase adulta es muy poco importante en comparación con el proceso total de domesticación temprana. Esto se desprende, por supuesto, del hecho de que, después de todo, la migración es una circunstancia restringida en la vida psicológica de las personas.

La culturización casual más llamativa y más importante del tipo adulto ocurre cuando el individuo ingresa en algunas de las numerosas colectividades dentro de los grandes grupos nacionales o étnicos. Al convertirse en miembro de una unidad profesional u ocupacional, los contactos con las instituciones de esas colectividades inducen a la construcción de un equipo de personalidad cultural de manera esencialmente casual.

Cultivación deliberada del adulto. La culturización deliberada del adulto puede dividirse en el desarrollo de la personalidad prescrito e intencional. Al entrar en un grupo político, profesional u ocupacional, por ejemplo, descubrimos un claro intento por parte de una colectividad, de individuos particulares, de imponer a los nuevos miembros respuestas representadas por la etiqueta, la ética, las técnicas profesionales y ocupacionales, de esos grupos. Uno no puede ser un miembro aceptable de estas organizaciones sin ajustarse muy definitivamente a sus costumbres, creencias, actitudes y otras formas de actuar. Cuando consideramos todas las asociaciones a las que los individuos deben pertenecer naturalmente, observamos adultos que experimentan constantemente una culturización prescrita. En otras palabras, ya sean nuestras sociedades simples o complejas, las personas están construyendo constantemente rasgos que se les imponen.

Entre los mejores ejemplos de adquisición intencional de rasgos culturales se encuentran aquellos en los que los individuos forman asociaciones para escapar de la culturización que se verían obligados a sufrir en otros grupos. Por ejemplo, durante una guerra se desarrollan colectividades que, bajo la consigna de la objeción de conciencia, se desvinculan de quienes se someten a las instituciones del grupo bélico. Es posible que

este fenómeno consista realmente en la solidificación de una asociación no estrechamente unida de individuos en una colectividad más definida debido a la necesidad de resistencia a lo que se considera como instituciones desagradables.

Podemos considerar toda esta situación de la siguiente manera. Con frecuencia las personas son miembros de ciertas asociaciones, a cuyas instituciones se ajustan más o menos, siempre que la conformidad no se haga manifiesta. Tales personas son leales cuando no se hace una prueba estricta de cohesión con grupos nacionales o de otro tipo. Pero como en el caso de la guerra, cuando la lealtad real entra en conflicto con otro tipo de culturización, o con alguna forma de comportamiento no cultural, entonces se muestra resistencia. Es en este sentido que la laxa vinculación con determinado tipo de institución y grupo se rompe por completo o se solidifica en la forma señalada.

Situaciones comparables se encuentran en muchas formas diferentes de actividades humanas. Con frecuencia se forman grupos religiosos, simplemente para escapar de la culturización que se le impondría a uno si permaneciera en un grupo religioso desagradable. Entre tales organizaciones voluntarias también se enumeran logias, fraternidades, partidos políticos, clubes, etc.

MÉTODOS E INSTRUMENTOS DE CULTURALIZACIÓN

Es bastante claro que la culturización en sus detalles constituye una serie de procesos ubicuos e incesantes. Ahora bien, es de esperar que podamos descubrir métodos más o menos definidos de su operación. Por métodos de culturización no podemos significar propiamente nada más que la culturización ocurre de una manera decidida y distintiva. A lo sumo podemos decir que en una determinada situación la culturización tiene lugar de una manera comparativamente diferente que alguna otra.

También se puede decir que el proceso de culturización implica el empleo de instrumentos. Especialmente en algunas de las situaciones de culturización deliberada, podemos aislar instrumentos definidos que se utilizan para hacer que los individuos construyan tipos particulares de comportamiento cultural. A primera vista, uno duda en creer que los organismos humanos durante la adquisición de su comportamiento puedan manejarse de manera tan efectiva como lo implicaría el uso de herramientas, pero éste es sin duda el caso.

Por supuesto, los instrumentos de culturización no son lo que comúnmente entendemos por la palabra. Las instituciones no siempre son cosas como en otras situaciones. Pueden ser simplemente los sutiles susurros de aprobación o desaprobación. En este caso, las herramientas de domesticación consisten en el comportamiento, aunque su uso es más efectivo. Tales herramientas se distinguen también por la falta de intención necesaria en su empleo. Con frecuencia son manipulados sin el expreso conocimiento incluso del usuario.

Debido a que estamos tratando con situaciones de comportamiento, no es de extrañar que con frecuencia los métodos de culturización no puedan distinguirse de los instrumentos. Ambos se fusionan con el fondo de estímulo y respuesta para constituir la circunstancia de socialización. En muchos casos, sin embargo, las cosas definidas sirven como instrumentos que se manipulan con un método sucinto para la producción de los tipos deseados de personalidad cultural. Como tal instrumento podemos citar un currículo escolar y su empleo como un método de socialización distinto.

Primeros métodos e instrumentos de culturización. Dado que en la primera infancia la domesticación es prácticamente idéntica al desarrollo psicológico del individuo, difícilmente podemos hablar de métodos en este período. Ciertamente, no existe un manejo más intencional del infante más allá de proporcionarle objetos y situaciones culturales particulares a la manera de un entorno humano ordinario. Sin embargo, dado que los rasgos y las actitudes del individuo están determinados, podemos considerar que el uso de los métodos tiene aquí sus comienzos. Como instrumentos podemos considerar los objetos particulares del hogar, tales como juguetes, vestidos, alimentos, cuadros, etc. Los contactos de los bebés con estos objetos deben, por supuesto, ser enteramente casuales.

Un poco más allá de los primeros de estos meses de culturización, se pueden discernir métodos de socialización más definidos. Por ejemplo, al inducir a los bebés a adoptar ciertos modales como no interrumpir la conversación, saludar a las personas correctamente, no ser tímidos, ser callados y reservados, se emplean instrumentos más concretos. El castigo corporal juega su papel aquí, además de asustar a los niños de varias maneras. Un método especialmente efectivo es la invocación de motivos de rivalidad y logro. Estas diferentes formas de inducir el desarrollo cultural se complementan con varios tipos de negociación y halagos. Es evidente que todos estos

métodos de culturización son los mismos que se emplean en la supervisión parental general de la adquisición de la conducta.

Al llegar al período netamente infantil, las herramientas de culturización toman una forma decididamente definida. Aquí las escuelas constituyen los instrumentos principales y más eficaces. Desde un punto de vista psicológico, la escuela en colectividades complejas es casi exclusivamente un instrumento diseñado a gran escala para inducir a los individuos a construir un comportamiento de conformidad con el grupo. Es a través de la escuela que los individuos se asemejan a los demás en sus capacidades intelectuales (ya sean altas o bajas), en su orgullo y lealtad de grupo, gustos convencionales, etc. Una observación del currículo escolar en varios grupos, ya sea la uniformidad democrática de las escuelas públicas o la exclusión privilegiada de los establecimientos privados, indica para qué están diseñadas las escuelas. En la insistencia de las colectividades católicas en sus propias escuelas, en las que se hace que los individuos complementen su aprendizaje de los libros o sus habilidades con la adquisición de rasgos morales y religiosos, tenemos un claro ejemplo del carácter instrumental de la escuela.

Cercanos competidores de la escuela como instrumentos de socialización son varios ceremoniales y rituales que funcionan en todas las sociedades y operan a lo largo del desarrollo y comportamiento de la vida de los individuos. Probablemente, los mejores ejemplos se observan en sociedades más simples en las que tales prácticas rituales realmente se apropian del lugar que ocupan las escuelas en comunidades más complejas. En civilizaciones mucho más simples encontramos que el grupo utiliza deliberadamente las ceremonias para imponer a los miembros más jóvenes, rasgos de conducta muy distintos y valorados. Por tales medios, se hace que el individuo asuma las características esenciales de valentía, coraje, sabiduría, dignidad y responsabilidad que lo señalan como un miembro digno de la colectividad en cuestión.

Nótese sin embargo que, en sociedades complejas, los ceremoniales funcionan con la misma eficacia en el proceso de culturización. Las sociedades intrincadas de cada variedad tienen su complemento completo de iniciaciones, confirmaciones, graduaciones y otros rituales y ceremoniales, que mantienen alerta a los miembros de comunidades específicas sobre las necesidades de sus requerimientos personales y marcan los éxitos con los que logran la deseada domesticación.

Las estatuas y los monumentos se correlacionan muy de cerca con las ceremonias y los rituales como instrumentos de socialización. Porque tales objetos sirven para inducir en los individuos amor y reverencia por las personas que, como miembros de ciertos grupos, han realizado hazañas de valor, justicia, etc. Estos objetos, así como otros símbolos conmemorativos y celebrativos, se establecen principalmente para lograr la unidad y la lealtad en un grupo. Operan, sin embargo, como implementos definidos del desarrollo de la conducta.

Métodos e instrumentos de culturización tardía. Entre los instrumentos de culturización adulta encontramos variedades generales y específicas. Los primeros sirven para inducir respuestas generales de conformidad con las colectividades en las que se encuentra el individuo. Por ejemplo, a través del uso de varias herramientas de culturización, está diseñado para formar el carácter, los ideales, los gustos, las actitudes estéticas y los hábitos morales de los individuos. La existencia de estos instrumentos se hace especialmente evidente cuando uno no presta atención a su función. Sin embargo, son, no obstante, medios definidos de inducir a los individuos a lograr ciertos tipos de rasgos de comportamiento que se consideran necesarios o deseables en una colectividad particular.

Aunque a uno nunca se le dice abiertamente lo que debe hacer para desarrollar el equipamiento de la personalidad, no hay duda de que la recompensa de aprobación o el latigazo de desaprobación por parte de ciertos miembros del grupo son inconfundibles. Sobre la base de la susceptibilidad de uno a la culturización, uno es condenado al ostracismo o socialmente aceptado por otros individuos. Todos esos factores sutiles a los que los sociólogos se refieren como fuerzas intangibles de control social constituyen la maquinaria para la culturización adulta. No sólo inducen a la adquisición de actitudes sociales generales sino que determinan que el individuo deba desarrollar formas específicas de comportamiento. El poder de la opinión pública como instrumento de socialización no requiere una elaboración descriptiva especial. Su efecto no se minimiza en lo más mínimo, aun cuando sea cierto que lo que se considera como opinión pública es algo establecido como tal por los individuos interesados.

Entre las herramientas supremas de la culturización adulta se encuentra la imprenta y sus productos. Si bien los productos incluyen libros y revistas, el periódico se encuentra propiamente a la cabeza de la lista de instrumentos sociales. Es del todo innecesario señalar cómo los ideales, creencias, lealtades y otros rasgos de tipo

claramente cultural se imponen a los individuos a través de la lectura de periódicos. Notemos que su poderoso efecto se deriva del hecho de que sin ellos no habría estímulos para muchas acciones en absoluto. Es sólo a través de la página impresa que la mayoría de los individuos tienen algún contacto con objetos políticos, sociales, económicos y de otro tipo. Se ve fácilmente, entonces, que el periódico puede funcionar como un instrumento definido para inducir la adquisición de actitudes, creencias, hábitos y pensamientos con respecto a todas las fases de las circunstancias humanas.

Varias organizaciones sociológicas como sindicatos, iglesias, logias y fraternidades también ocupan un lugar destacado en nuestra lista de instrumentos de socialización. Estas organizaciones no son sólo objetos en los que se inscriben estímulos culturales para determinadas colectividades psicológicas, sino que también son herramientas para inducir ideas, ideales y otras formas de conducta. El carácter culturizador de estos objetos antrópicos es una propiedad independiente, aunque interrelacionada con sus cualidades sociológicas únicas, así como con sus funciones en la estimulación del comportamiento. Nadie puede pasar por alto el notable efecto que tienen al inducir conductas convencionales, tales como la adquisición de lealtad, reverencia, protección, etc., con respecto a las tradiciones religiosas, los ideales de los trabajadores o los valores humanos generales de las fuerzas armadas, escolásticas u otras colectividades.

Las familias y los clanes emplean símbolos y tradiciones como medios definidos para moldear personalidades culturales. A través de tales herramientas, se hace que las personas adquieran un comportamiento centrado en una red de tradiciones y valores que exigen lealtades, conformidades y otras actividades diseñadas para la preservación y continuidad de la familia o el clan.

Es imposible pasar por alto la poderosa naturaleza instrumental de la ventaja económica o el control para el logro de efectos específicos de culturización. Estas herramientas son empleadas por los hombres que poseen o controlan industrias de tal manera que tienen poder para entrenar y educar a la gente a lo largo de líneas específicas. Esa formación, sin embargo, va más allá de la adquisición de capacidades o técnicas para los fines de la industria. Obliga a los individuos a pensar y actuar según líneas políticas tanto con respecto al gobierno (demócratas o republicanos) como al control industrial (sindicalistas o antisindicalistas).

En los últimos años se ha convertido en una observación común que la propaganda de varios tipos constituye un elemento formidable de la vida social. Por lo tanto, es ineludible que la propaganda, en el sentido de un intento deliberado de difundir información e inducir ideas y creencias, se convierta en uno de los instrumentos más potentes de culturización. Es obviamente una de las formas más deliberadas de desarrollar rasgos psicológicos. Como hecho claramente psicológico, la propaganda consiste en el proceso de imponer condiciones estimulantes a las personas en una variedad extremadamente grande de formas. La publicidad en sus diversas formas, la búsqueda y difusión de información, la creación de museos y exposiciones menos permanentes, son todas formas de instrumentos de culturización. Probablemente no sea necesario especificar que la propaganda incluye todos los rangos de estimulación desde la sutil sugerencia de insinuaciones veladas hasta los anuncios más descarados. Pero podríamos agregar que la propaganda es igualmente instrumental para producir resultados rápidos y temporales, como en el caso de socializar a las personas para que crean en una campaña militar, así como para lograr efectos duraderos e incluso permanentes.

El tratamiento de la propaganda como instrumento de culturización nos lleva a considerar la gran influencia del lenguaje como herramienta de domesticación. Sin duda, la propaganda en muchos sentidos es en sí misma un tipo de implemento lingüístico. El lenguaje como tal también debe ser considerado como un instrumento similar. Porque la difusión de ideas y la inducción de sentimientos a través de la información y la discusión personal es una característica importante del proceso de culturización deliberado. Además, debemos incluir aquí las formas altamente organizadas de las herramientas lingüísticas que se encuentran en la enseñanza, la predicación y las conferencias, en las que los individuos provocan en los demás, actitudes deseadas, así como la adquisición de costumbres y respuestas de hábitos sociales. De estas diversas maneras se construyen tolerancias, intolerancias, lealtades, deslealtades, las llamadas tendencias espirituales y religiosas, etc. su autonomía como instrumento directo o si lo pensamos como un mecanismo indirecto que tiene cabida en todo tipo de proceso de culturización.

Probablemente parecerá algo descabellado pensar en leyes y códigos como instrumentos de culturización. Pero no debemos ignorar el hecho de que las leyes y los códigos no pueden tener existencia ni viabilidad sin la aceptación y obediencia recíproca de los individuos. En consecuencia, realizan funciones claramente psicológicas. Ya sea

que las leyes se consideren como la formulación de costumbres y usos ya existentes o que sean prescripciones para nuevas formas de comportamiento, en cualquier caso, estimulan el desarrollo y la continuación de formas particulares de comportamiento cultural. En consecuencia, debemos considerarlos como instrumentos definitivos de culturización. En comparación con las leyes, que se ocupan de un comportamiento grupal gubernamental más restringido, los códigos cubren una gama más amplia de rasgos específicos de conducta. Los códigos que prescriben las normas éticas de las profesiones o dictan el comportamiento de las organizaciones comerciales e industriales conducen definitivamente a los individuos a entrar en un estatus social particular.

En muchas de las condiciones antrópicas de conjuntos de personas se encuentran instrumentos de socialización no intencionales, pero no menos efectivos. Así, por ejemplo, ya hemos tenido ocasión de referirnos al efecto que la industria mecánica y los procesos tienen en la construcción de tipos de mentalidad cultural. Una agencia más eficaz para determinar la mentalidad social de las personas es el aislamiento de los grupos y su falta de comunicación con otras colectividades. Tal segregación condiciona definitivamente el carácter antrópico de un grupo. La presencia o ausencia de determinadas acciones u objetos institucionales, determina a su vez el tipo de rasgos temporales o permanentes que tendrán los individuos de que se trate.

CONDICIONES GENERALES DE CULTURALIZACIÓN

El desarrollo cultural de la personalidad, como rasgo incesante del proceso de socialización, está naturalmente sujeto a ciertas condiciones generales que lo obstaculizan y lo ayudan. Por lo tanto, es muy apropiado cerrar nuestro capítulo sobre la culturización con una breve enumeración de algunas de las condiciones más destacadas que operan para promover o retrasar el desarrollo de las cualidades culturales. Podemos repartir nuestra discusión sobre la base de las circunstancias del estímulo y la respuesta.

Por el lado de la respuesta, debemos mencionar primero que el estado actual de la personalidad de cualquier individuo puede servir eficazmente para o promover el proceso de culturización. En general, como ya hemos tenido ocasión de señalar, la ausencia de rasgos de cualquier tipo significa un desarrollo rápido y suave de algún tipo particular de equipo cultural. En tal caso, el individuo está preparado para cualquier tipo de desarrollo de la personalidad. La ausencia de equipamiento es, por tanto, una especie de ayuda negativa a la culturización. En caso de que el individuo ya haya adquirido un

equipamiento de personalidad considerable, estos rasgos posiblemente sean similares a los que se van a asumir. En tal caso, el equipo previamente poseído constituye una condición favorable para la asimilación de una determinada forma de conducta social. La culturización sobre esta base es un proceso mucho más rápido y eficaz que de otro modo. Por ejemplo, es mucho más fácil adquirir ideas y respuestas de lenguaje, en fin, todo tipo de reacción cultural, cuando se asemejan mucho a las respuestas que uno ya ha aprendido. Los equipos agradables, aun cuando no sean de carácter cultural, pueden funcionar como circunstancias útiles en la culturización.

En el lado del estímulo o institucional encontramos ayudas para el desarrollo cultural de tipo negativo en ausencia de instituciones perturbadoras u hostiles. Si todos los que nos rodean aceptan algún tipo de credo religioso, no se nos puede impedir que adquiramos la creencia en tal institución nosotros mismos. Condiciones más positivas son la presencia en nuestro medio cultural de instituciones estables y más aceptadas de muchos tipos. En tales casos, ya hemos visto que la culturización del individuo en ciertas líneas es prácticamente inevitable. Las oportunidades de estar en contacto con ciertas instituciones y el conocimiento de su existencia son, por supuesto, condiciones necesarias y favorables para el desarrollo de rasgos culturales particulares.

Un tipo algo más extraño de condición de culturización lo encontramos en las circunstancias que hacen posibles o imposibles nuestros contactos con ciertas instituciones. Si somos socialmente incapaces de pertenecer a una colectividad particular, no podemos asumir los rasgos de comportamiento de los miembros de ese grupo ya que no tenemos oportunidad de ser influenciados por sus instituciones especiales. Las condiciones y circunstancias económicas también brindan o impiden oportunidades para entrar en contacto con las instituciones. Aquellos que no pueden permitirse ir a la universidad, viajar y comprar libros sólo encuentran las instituciones en su entorno inmediato. En general, si una universidad está cerca, es más probable que las personas asistan a ella que si están a cierta distancia. Así, el hecho de la accesibilidad de un cierto conjunto de instituciones tiene una tremenda influencia sobre el tipo de personalidad cultural que uno llega a tener.

Los obstáculos a la culturización son del mismo tipo general, pero de efectos opuestos. Por el lado de la personalidad, un individuo que ya ha adquirido respuestas opuestas a ciertos objetos no puede adoptar fácilmente ciertas formas de equipamiento conductual. Ya siendo metodista, no es tan fácil adquirir los rasgos religiosos de un

católico como lo sería sin tales rasgos. Una persona atea no puede ser fácilmente ganada para ninguna forma particular de grupo religioso. Un científico confirmado en las creencias de una determinada escuela no puede ser inducido a adquirir actitudes favorables hacia una doctrina contraria. Hablando en términos generales, también, el equipo de comportamiento idiosincrásico constituye un obstáculo decidido en la socialización de un individuo.

Además, la persona que está en contacto con muchas colectividades y que, por lo tanto, está sujeta a muchos tipos de estímulos contrarios, es muy probable que no se culturice de ninguna manera en particular. Al no estar dominados por ningún tipo específico de proceso de socialización, tales individuos se encuentran fuera del ámbito de la culturización restrictiva. Como tales, están rodeados de las condiciones óptimas para desarrollar un equipo de personalidad idiosincrásico único en lugar de rasgos de comportamiento convencionales. Debe agregarse, sin embargo, que los contactos con varios tipos de instituciones, cuando no son demasiado numerosos, pueden resultar en el desarrollo de equipos de personalidad que representan cruces entre varias formas de colectividades.

Los obstáculos patentes de la socialización son inherentes a diversas condiciones y circunstancias que, en general, interfieren con el desarrollo psicológico de una persona. Aquí podemos citar los factores biológicos como el mal desarrollo y el subdesarrollo o la mala salud general.

Capítulo 10: La personalidad cultural como naturaleza humana

PERSONALIDAD CULTURAL PRODUCTO DE LA SOCIALIZACIÓN

La personalidad, como ya hemos aprendido, no es más que la suma total del equipo de respuesta que el individuo acumula a lo largo de su experiencia reaccional¹¹⁹. El hecho subyacente de la personalidad psicológica es la coordinación de actos específicos y funciones estimulantes particulares. A la personalidad cultural podemos llamarla naturaleza humana en sus aspectos culturales. La naturaleza humana como hecho psicológico consiste en todo el equipamiento conductual de un individuo dado. Por lo tanto, desde un punto de vista psicológico, la naturaleza humana es sinónimo de personalidad. Pero, por supuesto, la naturaleza humana no es sólo cultural, sino también idiosincrásica. Como cultural, la naturaleza humana comprende sólo la suma de las reacciones intelectuales, estéticas, de costumbres y otras que la persona ha adquirido a través de los diversos procesos de socialización de los que es producto. Por lo tanto, la personalidad cultural es una fase única, aunque la más grande, de la naturaleza humana.

Siempre que usamos el término personalidad se entiende por supuesto que nos referimos a las características de comportamiento de un individuo más que a su conducta momentánea. La naturaleza cultural se refiere entonces a rasgos de acción. Así, la personalidad cultural es en un sentido genuino un producto del proceso de culturización.

Sugerimos, también, que la naturaleza humana sólo puede ser considerada como los rasgos particulares de alguna persona específica. No existe tal cosa como la naturaleza humana en general, a menos que se pretenda simbolizar con el término las diferencias generales entre los animales humanos e infrahumanos. Para tener algún significado científico, el término naturaleza humana debe referirse a fenómenos específicos. En sus aspectos culturales, la naturaleza o personalidad humana se refiere al

¹¹⁹ Cf. Capítulo VI.

completo y exclusivo equipamiento cultural de comportamiento de un determinado individuo.

ALGUNAS CONCEPCIONES ERRÓNEAS SOBRE LA PERSONALIDAD

Los conceptos erróneos sobre la naturaleza humana y la personalidad son tan abundantes que nos recompensará bien tomar conocimiento de algunos de ellos.

Primero, podemos echar un vistazo a la noción de que la naturaleza humana consta de varios poderes, fuerzas y capacidades innatos. Esta teoría ha sido explotada en una gran variedad de formas. Se supone que los individuos humanos están equipados de forma nativa con diferentes capacidades últimas de inteligencia, con gustos y aversiones primordiales, o deseos absolutos. Se entiende que éstos hacen que las personas actúen de determinada manera e incluso que son las causas del desarrollo de determinados tipos de civilización.

Probablemente la forma más popular de esta noción es la relacionada con los instintos. Se supone que los hombres están dotados de un instinto de lucha, un resorte perenne de acción que se manifiesta en la pugnacidad de los niños y en las hazañas militares de la vida adulta. Que tengamos hijos, vivamos en ciudades, nos sintamos inferiores o superiores son todas expresiones de fuerzas innatas en las personas. Aquellos a quienes no les gusta la concepción de la fuerza innata han intentado modificarla disfrazándola en términos de reflejos últimos o prepotentes. Así se afirma que la familia se basa en los reflejos sexuales. Nuevamente, un reflejo de retraimiento lleva al aprendizaje y al pensamiento. En resumen, todo el drama del comportamiento humano y de la vida social es el efecto de unos pocos reflejos potentes.

Tal concepción de la personalidad y la existencia humana requiere sólo una breve inspección para disiparla en la pura abstracción que es. Estos poderes, instintos y sentimientos son variaciones de Fata Morgana¹²⁰ inventadas para dar cuenta rápidamente de todo tipo de fenómenos humanos complejos. Lo que se logra con tales

¹²⁰ Es una ilusión óptica que ocurre debido a una inversión de temperatura. N del T.

medios explicativos es simplemente la evasión de todos los miles de sucesos reales que tienen un papel en la configuración de los fenómenos sociales psicológicos.

En los últimos años los hechos de la personalidad o naturaleza humana se han visto intrincados con la noción de inconsciente. Los defensores de esta concepción dan con el hecho de que los individuos realizan actividades de las que ellos mismos no son conscientes y que con frecuencia constituyen modos imperiosos de comportamiento. Estos hechos han sido interpretados en el sentido de que la personalidad o naturaleza humana es, por lo tanto, una gran fuerza o entidad mental, que se manifiesta en todas las formas específicas de acción. De la otra teoría que acabamos de discutir, la presente noción varía al postular una sola fuerza general en lugar de muchas específicas. Se reconoce fácilmente como una versión de la antigua doctrina de la voluntad de vivir.

Ambas teorías y muchas otras de tipo absolutista hacen de la naturaleza humana una entidad absoluta o una serie de fuerzas. Tal naturaleza humana no sólo se supone que es un factor permanente en la vida humana sino también la fuente de todos los hechos y condiciones que constituyen el comportamiento humano y la civilización. Estas son teorías simples en más de un sentido.

Lo que pasan por alto e incluso ocultan es la interacción absoluta de la naturaleza humana con los hechos de la civilización. Tomar conciencia de esta interacción es descubrir que la naturaleza humana en sus aspectos culturales es en su mayor parte un producto definido de los hechos y fuerzas de la civilización.

A lo que se refieren estas teorías y otras similares es al hecho de que las personas adquieren insidiosamente series de equipo de reacción a lo largo de sus biografías reaccionales. Ciertamente es que entonces podemos descubrir de repente que hablamos en prosa o que tenemos gustos y disgustos que son convencionales para los grupos en los que participamos y vivimos. Pero para dar cuenta y describir estas circunstancias, solo necesitamos referirnos a los detalles íntimos de nuestra biografía reaccional durante el curso de la cual hemos adquirido estos rasgos de personalidad. Al considerar las características de culturización de nuestra historia de comportamiento, vemos por qué un cristiano no puede pensar más allá de la forma cristiana de pensar, por qué un inglés habla inglés o por qué cierto científico no puede entender otra forma de ver fenómenos particulares que en términos de su propia escuela particular. La fuerza y el impulso desconocido para determinados tipos de acción se reducen al hecho de la socialización convencional.

IMPERMANENCIA¹²¹ DE LA NATURALEZA HUMANA

Aparte de las formas universales de respuesta, nuestro equipo de comportamiento cultural es obviamente el más duradero. Pero incluso estos equipos no impiden que la naturaleza humana sea un hecho altamente transitorio¹²². De hecho, tal circunstancia sólo es de esperar cuando nos ocupamos de cualquier fenómeno psicológico.

Aquellos que creen en la permanencia de la naturaleza humana parecen pasar por alto las respuestas detalladas de los individuos. Consideran el comportamiento humano sólo en sus aspectos estadísticos. Es cierto que las personas resumidas como grupos sociales particulares siempre realizan acciones típicas. Por lo tanto, los rusos siempre viven en Rusia, son ortodoxos y hablan ruso, pero tal generalización nos informa de inmediato que no estamos en un terreno psicológico. Aquí hay en la superficie una permanencia de acción y circunstancia. Pero no es admisible tal dilación de tiempo de los fenómenos psicológicos cuando nos ocupamos de los ajustes psicológicos reales. En tales fenómenos observamos numerosos y constantes cambios. El equipo cultural de las personas varía diariamente de acuerdo con los cambios en las funciones de estímulo correlacionadas.

Por supuesto, no se puede negar que algunos individuos cambian relativamente poco. En tales casos, casi siempre encontramos que estas personas viven aisladas y no entran en contacto con situaciones capaces de cambiar sus equipos de reacción. Pero incluso las personalidades más perdurables no dejan lugar para la creencia en entidades o cualidades inmutables.

Cuando estudiamos las condiciones reales de comportamiento, logramos dos cosas. En primer lugar, aprendemos exactamente cuáles son las condiciones y circunstancias bajo las cuales la naturaleza humana se desarrolla tanto en sus fases

¹²¹ Este término se refiere a la transitoriedad. N. del T.

¹²² La rapidez con la que puede cambiar la naturaleza humana queda excelentemente ilustrada por la rapidez con la que las personas pacifistas se convierten en guerreros violentos en los eventos de una crisis nacional, incluso cuando la crisis existe sólo en la propaganda.

culturales como no culturales. Aprendemos además que cuanto menos intrincada sea la personalidad, menor será la probabilidad de que cambie. Aquellos individuos que viven en colectividades étnicas y nacionales más simples y que, por lo tanto, están en contacto con menos instituciones, no tienen tantas oportunidades de alterar su naturaleza psicológica como aquellos que viven en civilizaciones más complejas.

Probablemente la doctrina de la naturaleza humana permanente también se mantiene viva por la confusión de los hechos psicológicos con las características anatómicas. En su mayor parte, la composición anatómica de los individuos permanece relativamente fija, especialmente cuando comparamos miembros de diferentes comunidades raciales o nacionales. Incluso aquí, sin embargo, un estudio cuidadoso indica la gran variabilidad en la apariencia general, tamaño y forma de la cabeza y otras características biológicas. En general, también, tales cambios se pueden atribuir a la vida alterada del comportamiento de tales personas, aunque las correlaciones detalladas no están disponibles para la enumeración.

Ahora bien, no se puede negar que hay un factor de la naturaleza humana que está sujeto a muy poca alteración. Estos son, por supuesto, los elementos reflejos del equipo de comportamiento universal. Claramente, tales reacciones, al estar basadas en las características biológicas de los individuos y las propiedades naturales de los objetos, siempre permanecen como eran al principio.

Pero, por supuesto, éstas son acciones tan simples que apenas representan la personalidad total del individuo. Si aquellos que creen en la permanencia de la naturaleza humana basan su actitud en la constancia de la acción refleja, debemos simpatizar un poco con su punto de vista. La indiscriminación involucrada, sin embargo, no hace nada para mitigar la ineptitud de la interpretación cuando se aplica a la totalidad de la naturaleza humana.

Si la naturaleza humana fuera invariable, sería imposible para los individuos moverse de un grupo y reculturalizarse en otro. Debemos apelar a las miríadas de casos en los que las personas no sólo adquieren equipos de personalidad nuevos y ampliados, sino que descartan los viejos. ¿Qué individuo psicológicamente activo no ha renacido intelectualmente con frecuencia? Lo que podemos preguntarnos ¿no es el significado de la conversión religiosa sino un cambio fundamental en la personalidad cultural? ¿Es un fenómeno poco frecuente que un individuo pierda la lengua de su juventud y se habitúe como miembro de otra comunidad lingüística étnica o nacional? ¿Qué puede la

educación superior genuinamente significar sino una transformación de la personalidad cognoscitiva? No podemos permitir el argumento de que debido a que éstas son sólo metamorfosis parciales, no significan que la naturaleza humana ha cambiado. Porque, en primer lugar, estos tipos de equipo son de la esencia misma de la naturaleza psicológica y la cuestión de si se produce una mayor o menor alteración no contradice la autenticidad de la transformación de la personalidad. En segundo lugar, no hay ningún tipo de cambio de personalidad que no se produzca, ni hay límite a la cantidad de naturaleza de la persona que puede transformarse.

Ya se ha sugerido que la alteración de la personalidad social está en función de las modificaciones en el entorno institucional del individuo. En general, podemos señalar dos condiciones principales que subyacen a los cambios en la naturaleza humana. En primer lugar, está la modificación de las propias instituciones entre las que vive el individuo. Cualquiera sea el medio por el cual las instituciones que rodean al individuo se vuelven diferentes, por ese método la personalidad cultural de la persona tomará marcadas diferencias. Por otra parte, el individuo puede trasladarse de una ubicación institucional a otra, de modo que su cambio de carácter de personalidad consistirá principalmente en sustituir el equipo conductual más nuevo por uno más antiguo.

TIPOS DE PERSONALIDAD CULTURAL

Las personalidades culturales como productos de la socialización pueden segregarse en tipos. Estos tipos consisten en clases de personas que comparten una determinada forma de naturaleza social. Cada miembro de tal clase posee cierto equipo de comportamiento que lo caracteriza como un derivado psicológico de alguna colectividad psicológica específica. Los tipos de personalidad cultural constituyen entonces series de personas con similares rasgos sobresalientes de comportamiento. Sus tipos particulares de actitudes religiosas o respuestas intelectuales muestran claramente la influencia que ejercen sobre ellos ciertas instituciones psicológicas.

Nada menos que el hecho de la personalidad cultural constituye la base psicológica para cualquier concepción válida de raza y psicología nacional. Así, uno puede seleccionar ciertos grupos étnicos o nacionales y enumerar varios rasgos de comportamiento que caracterizan a los miembros individuales. Tales observaciones se hacen sólo sobre una base comparativa. Por ejemplo, se comparan los sentimientos, actitudes y prácticas de ciertas comunidades con el comportamiento correspondiente de

otras. Podemos encontrar que los miembros de ciertas colectividades creen que la tierra es plana y no elíptica o tienen la idea de que hay un creador personal o gobernante del universo que otros no aceptan. Todas estas diferencias de naturaleza psicológica deben referirse a actividades específicas, ya sean prácticas intelectuales, artísticas o manuales. Naturalmente, tales diferencias de acción pueden ser más o menos generales. Por ejemplo, los miembros de grupos místicos realizarán muchas acciones místicas que no comparten las personas de colectividades no místicas. Las creencias en los poderes místicos se coordinan con las prácticas místicas, etc.

Al estudiar la naturaleza humana debemos cuidarnos de no caer en la creencia errónea de que la mente humana es una sustancia o una entidad de algún tipo y que tales entidades diferentes se manifiestan haciendo que las personas actúen de manera diferente. El pensamiento popular está repleto de tales actitudes ineptas. Sobre esa base se afirma que la mentalidad británica es inherentemente imperial y marítima, mientras que el griego es constitucionalmente un comerciante y el hombre negro es intrínsecamente un sujeto de explotación política y económica.

Algunos de los tipos de personalidad más llamativos que se han explotado son los que contrastan a las llamadas personas primitivas y civilizadas. Esta comparación es la fuente de toda una rama de la psicología dedicada a la explicación de las diferencias entre las mentes primitivas y civilizadas. Obviamente es posible mostrar que existen grandes diferencias entre el comportamiento de las personas de los grupos humanos primitivos y de los más complejos. Tales observaciones han llevado a varias teorías de la mentalidad. Algunos afirman que, si bien existen diferencias fundamentales en las cualidades mentales entre los llamados primitivos y otras personas más complejas, esas diferencias no están establecidas. Otros, más audaces en sus pronunciamientos, señalan diferencias absolutas en las cualidades mentales de los grupos primitivos y no primitivos. Así, la teoría reciente más llamativa declara que la mente primitiva es ilógica. Mientras que los hombres civilizados piensan según causa y efecto, el hombre primitivo no tiene concepto de contradicción y explica todo de una manera oculta o mística¹²³. Como sucede en este caso, la concepción de una diferencia última en las

¹²³ Cf. Levy-Bruhl, *Primitive Mentality*, 1923; *How Natives Think*, 1926.

cualidades mentales no está confirmada por los hechos. Los hombres primitivos no son ilógicos¹²⁴ como se pretende, ni los hombres civilizados son universalmente tan lógicos como parecería indicar este agudo contraste.

Desde un punto de vista psicológico objetivo, es evidente que cualesquiera que sean las diferencias que uno pueda resumir como características de ciertos pueblos, son sólo diferencias en el comportamiento real construidas a través del contacto con instituciones particulares. Por supuesto, existen variaciones de tipificación genuinas en diferentes individuos, pero no son diferencias absolutas. Ahora bien, ¿es probable que cualquier forma dada de comportamiento esté totalmente ausente de cualquier colectividad? Debemos recordar una vez más que las diferencias de tipo psicológico que estamos describiendo son actividades que caracterizan a una determinada colectividad, pero las mismas respuestas pueden ser realizadas por personas de otros grupos como comportamiento idiosincrásico o contingente.

Los tipos nacionales de personalidad constituyen la siguiente forma más llamativa. En consecuencia, uno podría elaborar largas listas de rasgos de comportamiento que caracterizan a las personas de ciertos grupos nacionales. La taciturnidad de los ingleses, la vivacidad de los franceses, la melancolía de los persas, son ejemplos de ello. Como ya hemos visto, las colectividades de tipo nacional albergan todas instituciones que estimulan a las personas a construir rasgos distintivos de comportamiento. En consecuencia, los miembros de estos grupos realizan acciones características que van desde formas distintivas de caminar y hablar hasta razonar y producir objetos de arte. En cada grupo nacional hay colectividades psicológicas cuya socialización produce personalidades diversas. De ahí que tengamos todo tipo de personalidades supersticiosas, analfabetas, irresponsables, astutas, crueles, humildes, mercenarias, arrogantes y astutas.

En consonancia con toda la tendencia de nuestro estudio está la observación de que es un error limitar los tipos de personalidad cultural a aquellos que exhiben lo que generalmente se considera como rasgos nacionales o étnicos. Las personas que enfatizan incluso una forma de comportamiento de los grupos que hemos enumerado en el

¹²⁴ Cf. Radin, *Primitive Man as Philosopher*, 1927.

capítulo sobre las reacciones culturales deben considerarse como exhibiendo patrones de personalidad social distintos. Solo necesitamos referirnos a esa serie de grupos de comportamiento para una gran cantidad de tipos de personalidad. Sólo es necesario recordar que mientras en el capítulo siete nos interesaban las reacciones, en este momento estamos enfatizando a las personas que realizan el comportamiento.

Sugerimos, por lo tanto, que entre los tipos de personalidad prominentes se encuentran las formas masculina y femenina. Claramente, las variaciones en el comportamiento entre tales individuos son respuestas genuinamente adquiridas socialmente a los estímulos institucionales. Sin duda hay un gran número de tipos intermedios entre éstas dos. Ésta última, así como las formas extremas, pueden aislarse sobre la base de rasgos tales como la timidez, la audacia, la emotividad, el refinamiento, etc.

Luego están las personalidades intelectuales, artísticas e inteligentes. Estos rasgos pueden tener un carácter decididamente cultural. Lo que debemos hacer aquí es pensar en circunstancias humanas particulares. Uno puede o no ser convencionalmente artístico. Dentro del campo artístico uno puede ser socializado como impresionista, realista o posimpresionista.

Las personalidades intelectuales son definitivamente el resultado de la socialización. Una vez más, la cuestión de si uno es intelectual o no puede estar decididamente determinada por los contactos de uno con los estímulos institucionales. Ejemplos de personalidades intelectuales especializadas son las diversas formas de idealistas, realistas, prejuiciosos, intolerantes, medievalistas y modernistas, pesimistas y optimistas.

Por lo general, la inteligencia no se considera un rasgo cultural, pero un estudio de los procesos de socialización no deja dudas de que lo es. Como en todo caso, la inteligencia no es exclusivamente cultural. Pero es indudable que uno puede o no ser inteligente por contactos o falta de contactos con instituciones inteligentes. ¿Quién puede negar que mucho trabajo escolar y muchos sistemas escolares constituyen agencias para llevar o mantener a las personas en un nivel bastante bajo de inteligencia? Es deplorable que, con demasiada frecuencia, los críticos de la escuela presenten un buen argumento en el sentido de que la escuela amortigua la espontaneidad y mecaniza la mentalidad de sus víctimas. Podemos completar nuestra lista ilustrativa de tipos de personalidad con aquellos individuos que son producto de la costumbre y la

socialización moral. Las personalidades estoicas, egoístas, crueles y abnegadas brotan de las páginas de la vida humana como ejemplos flagrantes. Tanto las grandes como las pequeñas agregaciones de individuos humanos pueden considerarse fuentes de tales tipos.

EFFECTO DE LA CULTURALIZACIÓN SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

Dado que los rasgos de culturización constituyen un rasgo tan grande y poderoso de la personalidad, no podemos dejar de esperar que la culturización tenga un efecto tremendo sobre los individuos. Entre los más sorprendentes de estos resultados está la interferencia con el comportamiento idiosincrásico de uno. Especialmente la culturización obstruye el pensamiento de un individuo. Debido a las experiencias de las personas, deberíamos esperar que sean independientes en sus actitudes intelectuales y, en general, se adapten intelectualmente a su entorno sobre la base de las circunstancias que lo rodean. Pero no, la culturización en ciertas formas impide tal adaptación. Para ilustrar, un científico ha estado en contacto con ciertos fenómenos. En lugar de describirlos sobre una base objetiva, la influencia de su culturización en un determinado grupo étnico o profesional le impone una descripción e interpretación sesgada. Esta condición puede llegar a hacerlo completamente ilógico. En muchos casos, aunque el individuo puede conocer la objeción a su actitud, todavía no puede evitar aferrarse a ella debido a su socialización. Un psicólogo, aunque profundamente imbuido del espíritu de la observación objetiva, no puede abandonar la idea de que está tratando con cosas ocultas. Aquí está la base de las modas y tradiciones en la ciencia.

Pero no sólo los grupos profesionales y étnicos influyen en un científico, sino que su culturización religiosa también tiñe su conducta intelectual. Así, también la estética y otros tipos de socialización influyen en su pensamiento y otras conductas intelectuales. De hecho, todo el comportamiento de las personas está así influenciado. Incluso nuestra conducta perceptiva elemental, no menos que nuestra compleja, está muy profundamente condicionada por nuestra socialización. En consecuencia, las respuestas perceptivas son reacciones a las propiedades culturales y naturales de las cosas.

De la misma manera, nuestras respuestas estéticas se ven notoriamente afectadas por la forma particular en que hemos sido socializados. Por lo tanto, las personas no reaccionan puramente a los objetos estéticos, sino a las cualidades con las que han sido investidas por miembros de ciertos grupos. Los juicios estéticos y la apreciación están

universalmente distorsionados por la tendencia a la culturización. Es por esta razón, tanto como por las diferencias en formación y experiencia, que personas de diferentes grupos no pueden ponerse de acuerdo sobre la belleza de las cosas.

Nuestro comportamiento moral tampoco escapa a las limitaciones extremas que le impone la forma en que hemos sido socializados. Qué imposible es para las personas apreciar el punto de vista y las prácticas de aquellos que han sido culturalizados de manera diferente. La lógica en tales casos no tiene posición ni autoridad.

Como ilustración final de las grandes limitaciones impuestas a los ajustes de personalidad, mencionamos el efecto de nuestra socialización lingüística. Mucho después de que cambien las circunstancias, persisten las mismas referencias lingüísticas. Los nombres de nuestras ciencias y sus materiales continúan, aunque las cosas referidas ya no estén presentes. Por ejemplo, psicología no es un nombre descriptivo para las reacciones que realmente estudiamos. Y seguimos diciendo que el sol sale y se pone, aunque sabemos que no hace ninguna de estas cosas.

SINGULARIDAD DE NATURALEZA CULTURAL

La piedra angular de toda ciencia psicológica es la ley fundamental de las diferencias individuales. Cada individuo es una personalidad única con respecto al comportamiento cultural, así como cualquier otro tipo. Aunque el comportamiento cultural se constituye de conducta compartida, no interfieran con esta ley. Incluso aquellos individuos que son prácticamente en su totalidad productos de la culturización y que tienen la menor cantidad de equipamiento no cultural son individualmente diferentes. Porque cada individuo específico es el producto único de su propia serie de procesos de socialización. Así, cada individuo está realmente constituido por una variedad de personalidades culturales. Entre los equipos de comportamiento de cada persona hay muchos tipos de sistemas de reacción adquiridos a través del contacto con muchos tipos diferentes de estímulos institucionales. Por lo tanto, es una imposibilidad absoluta para cualquier persona compartir cada detalle de su equipo con cualquier otro individuo.

En consecuencia, cada instancia de la naturaleza humana representa una organización única de rasgos culturales. Compare varios individuos entre cuyo equipo de comportamiento ciertos rasgos son extremadamente prominentes. Por muy parecidos que puedan ser dos científicos en su comportamiento científico, son muy

diferentes en otros aspectos del comportamiento. Un individuo puede tener gustos y capacidades musicales o artísticas, mientras que otros no aprecian tales cosas. Una ilustración aún mejor es la diferenciación entre dos científicos que tienen actitudes y respuestas técnicas prácticamente idénticas, pero uno de los cuales es un lógico mientras que el otro no está equipado para la crítica y el pensamiento espontáneos. Los individuos científicos que tienen personalidades divididas proporcionan ejemplos instructivos de las diferencias individuales en la conducta cultural. Están culturalizados como científicos por un lado, pero son producto de la socialización religiosa más atrasada por el otro.

Un artista puede estar muy eficazmente culturizado en alguna colectividad estética general o especial en lo que a técnica se refiere, pero puede no haber tenido la ventaja del contacto con una escuela o grupo para haber adquirido talento, espontaneidad u originalidad. De manera similar, algunos equipos de personalidad artística incluyen considerables características intelectuales o de formación general, mientras que otros carecen de un gran complemento de tales rasgos de reacción.

Cuando nos dirigimos a formas menos especializadas de rasgos culturales, encontramos todas las variedades posibles de organización del equipo. Esto es de esperarse con todos los miles de colectividades culturales existentes que constituyen lugares para la socialización de las personas. Los patrones de personalidad son una red intrincada de diversas costumbres, ideas, hábitos, creencias y otros rasgos que sólo podrían ser compartidos por personas si fuera posible que pertenecieran precisamente a los mismos grupos de comportamiento. Seguramente una circunstancia imposible. Entre las diferencias a las que ahora nos referimos están las que marcan a las personas como estoicas, epicúreas, consideradas, egoístas, "culturales", críticas, acrílicas, complejas o simples, eficaces o ineficaces, "magnéticas", etc. En general, estos individuos las diferencias contribuyen a la variación en lo que ordinariamente se llama el carácter humano. Y las variaciones son ilimitadas.

Un fenómeno interesante de las diferencias culturales individuales es que ciertos rasgos para algunos individuos son culturales y para otros no lo son en absoluto. Así, para algunas personas las actividades tecnológicas son predominantemente sociales, mientras que para otras no lo son. Aún otros individuos realizan predominantemente reacciones culturales en circunstancias domésticas en contraste con aquellos que reaccionan de manera no cultural a tales situaciones. Las diferencias individuales más

llamativas en el desempeño de la conducta cultural son ilustradas por aquellas personas que, incluso en asuntos de costumbre y uso ordinarios, se las ingenian para ser individuales e independientes de sus colectividades asociadas. En todas estas circunstancias, por supuesto, la clase de reacciones realizadas está limitada por condiciones definidas. Por lo tanto, las acciones lingüísticas deben ser abrumadoramente culturales para todos.

Una característica distintiva de las diferencias individuales de personalidad cultural es la cuestión de la homogeneidad y armonía de los diversos rasgos del patrón de personalidad. Como miembro de tantas colectividades, es casi inevitable que algunos de los rasgos del individuo no armonicen bien, al menos desde el punto de vista de un observador externo. Ya nos hemos referido a algunos de estos tipos conflictivos al señalar al científico acrítico o al artista antiestético. Otros ejemplos en situaciones restringidas son el biólogo mecánico, es decir, el que reduce sus hechos biológicos a una especie de fórmula simple, o el psicólogo espiritualista, es decir, el que malinterpreta las reacciones que estudia por alguna actitud tradicional. Las desarmonías en el patrón cultural de la personalidad se fomentan inevitablemente al salir de las colectividades que nos rodean inmediatamente y adquirir el equipo cultural de los grupos vecinos. En general, parece bastante claro que el comportamiento cultural favorece la diferenciación individual en lugar de prevenir tal condición.

CUALIDADES RELATIVAS DE LA PERSONALIDAD CULTURAL

Dondequiera que se encuentren diferencias, prospera el espíritu de comparación. Y así surge la cuestión de las cualidades relativas de las personalidades culturales.

Como esperamos en todas partes en el campo de la psicología, el criterio de comparación se encuentra cerca de la cuestión de la adaptación o el ajuste. Ahora bien, dado que las respuestas culturales son actividades convencionales, es obvio que aquí no nos interesan las respuestas sociales específicas. Claramente toda conducta cultural ajusta superlativamente a la persona a los grupos específicos a los que pertenece, pues las respuestas culturales son reacciones de participación. Su misma adquisición significa que la persona encaja en el grupo psicológico. A lo que realmente se refiere nuestro problema es a la cuestión de si un determinado individuo es ayudado u obstaculizado por su equipo cultural en su adaptación a situaciones particulares.

Una persona puede ser incapaz de adaptarse a alguna situación porque su equipo se construyó bajo circunstancias muy diferentes. En consecuencia, su comportamiento será diferente y, por lo tanto, inadecuado. Surge la guerra. Aquellas personas cuya culturización ha sido pacifista no pueden pensar en la guerra como justificable. Naturalmente, tampoco comparten el entusiasmo de los socializados militarmente. Ahora bien, cuando tal pensamiento y entusiasmo se considera un requisito para la situación de guerra, algunas personalidades son incapaces de adaptarse tan eficientemente como otras.

Más que poseer diferentes equipos necesarios, las personas pueden simplemente carecer de las respuestas necesarias para alguna circunstancia especial. De dos personas cuyas capacidades comerciales se recomiendan igualmente para la promoción, una es simplemente imposible porque carece de los modales convencionales, la deferencia, la reverencia, que se consideran necesarios para la situación. Uno bien podría carecer del lenguaje necesario para hablar con ciertas personas.

Las cualidades adaptativas relativas de los individuos también son ilustradas por la persona que ha adquirido un equipo cultural que lo inhabilita totalmente para alguna circunstancia. Refiriéndonos nuevamente a nuestra ilustración promocional, un individuo puede ser completamente incapaz de adaptarse porque ha adquirido modales positivamente incorrectos. Aquella persona que habla "agramaticalmente" o que ha asumido gestos indeseables no puede competir en absoluto con otros individuos.

Hasta ahora hemos diferenciado las relativas cualidades de las personalidades culturales sobre la base de adaptarse a alguna condición existente. En estos casos, la cuestión de la superioridad o inferioridad radica en la eficacia de la adaptación.

Hay otra base para juzgar. ¿Es o no es la personalidad cultural del individuo tal que interfiere con su avance general? Probablemente, para la mayoría de las personas, el equipo de culturización trae consigo una adaptación perfecta y una satisfacción total. El individuo mejor adaptado ha de ser aquel cuya culturización le impide hacer más y llegar a ser más, a juzgar por algún estándar idealista. Un factor en tal situación puede ser la completa inmersión del individuo idiosincrático por su personalidad cultural. Ahora bien, en vista del hecho de que cualquier progreso humano que haya debe tener su origen en individuos particulares, aquellos que están mejor adaptados culturalmente pueden ser considerados como los más inferiores desde un punto de vista humano general.

Capítulo II: El mecanismo de desarrollo institucional

EL PROBLEMA DE LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES

Los mecanismos institucionales son los procesos por los cuales las cosas se invisten de funciones institucionales o de estímulo. El estudio de estos mecanismos es un rasgo esencial de la psicología social, ya que nos informa en primer lugar del origen y desaparición de uno de los rasgos fundamentales de los datos psicológicos sociales, a saber, las instituciones. En segundo lugar, la investigación de los mecanismos culturales nos enseña mucho sobre el desarrollo de la personalidad cultural. Como ha revelado nuestro estudio de la culturización, el contacto de la persona con las instituciones determina la naturaleza de su complemento particular de equipo conductual.

LA NATURALEZA DEL MECANISMO INSTITUCIONAL

Los mecanismos institucionales consisten esencialmente en procesos en los que las respuestas y los estímulos se coordinan en condiciones específicas. Cuando las personas realizan reacciones compartidas a objetos dados, estas cosas asumen funciones definidas de estímulo cultural. Son los contactos conductuales específicos del individuo con los objetos que desarrollan funciones de estímulo cultural los que constituyen los mecanismos institucionales. De manera similar, cada cambio o desaparición de una función de estímulo cultural de un objeto o situación sólo puede ocurrir a través de una interacción mutua entre el objeto o situación en el que se encuentran las funciones institucionales modificadoras y los individuos que están respondiendo a él.

Ahora bien, una vez que las instituciones han llegado a existir, pueden considerarse como existentes de manera autónoma. Esto quiere decir que cuando un niño nace en una colectividad psicológica, los objetos ya están dotados de funciones estimulantes que el individuo descubre y que lo inducen a construir los correspondientes rasgos de reacción. Por ejemplo, en una colectividad de habla inglesa una manzana ya tiene inherente la función de estímulo de pronunciar la palabra manzana como respuesta de referencia.

El estudio de los mecanismos institucionales involucra entonces el proceso de abstraer y enfatizar una u otra de las dos características de la pareja inevitable de estímulo y respuesta. Los rasgos reaccionales se acentúan cuando las personas, a través

de su comportamiento, originan instituciones o introducen cambios en ellas. Por ejemplo, es compartiendo el nombre que un vehículo motorizado se convierte en un automóvil o en un vehículo de motor. También en virtud de no responder a ciertas instituciones desaparecen, o por una modificación del comportamiento compartido, las funciones institucionales cambian de forma. Así, mientras que como personalidades culturales somos el producto de instituciones de acción, estas mismas instituciones a su vez dependen de nosotros para su existencia y desarrollo.

Obsérvese también que el estudio de los mecanismos institucionales procede históricamente. Si bien es un hecho que, en general, los estímulos culturales existen antes del advenimiento de alguien a un grupo y luego se convierten en inductores de mis respuestas en común con otras personas, estas funciones de estímulo han surgido a través de circunstancias conductuales anteriores. Por lo tanto, las instituciones son, en cierto sentido, productos de condiciones de comportamiento anteriores. Aunque tal acción está distantemente alejada de mi propio comportamiento, no obstante es un comportamiento, y bastante idéntico a la acción que ahora realizo para estas instituciones.

Por supuesto, el proceso de desarrollo institucional no podría ocurrir en ningún otro lugar que no fuera dentro de los límites restringidos de grupos antrópicos particulares. Las instituciones no tienen existencia ni significado fuera de los grupos, y es sólo a través de su agencia que las instituciones poseen algún tipo de duración. Ahora bien, es bastante claro que la viabilidad y la relativa permanencia del grupo psicológico encuentran su apoyo en las condiciones humanas que rodean a los conjuntos de personas. En última instancia, entonces, los mecanismos para el desarrollo institucional se basan en las diversas exigencias políticas, económicas y sociales que constituyen las condiciones de vida de los grupos de individuos. Es esencialmente en tales complejos de circunstancias humanas donde encontramos las diversas interrelaciones estímulo-respuesta que forman el trasfondo del desarrollo institucional.

Un punto importante a tener en cuenta es que, si bien los fenómenos de las instituciones y sus cambios son absolutamente psicológicos y no acontecimientos antrópicos o sociológicos, al mismo tiempo están íntimamente ligados a éstos últimos. Tenemos aquí otra ilustración específica del punto frecuentemente mencionado anteriormente, que los fenómenos psicológicos de tipo social se fusionan más estrechamente que otras formas con su trasfondo antrópico.

Para describir los fenómenos de los mecanismos institucionales de la manera más efectiva, dividiremos nuestro estudio en tres divisiones generales. Primero, consideraremos el mecanismo involucrado en el origen de las instituciones. Esta fase de nuestro estudio involucra la cuestión de cómo los objetos asumen funciones de estimulación cultural en primer lugar.

En segundo lugar, investigaremos los mecanismos a través de los cuales las cosas varían sus funciones de estímulo. Éste es tanto un mecanismo de deterioro y terminación institucional como el primer tipo es uno de origen y desarrollo institucional. Es decir, aquí nos interesa la pérdida por parte de los objetos de sus propiedades institucionales y la asunción de nuevas cualidades estimulantes.

Nuestro tercer y último tipo de mecanismo institucional puede considerarse como una variación del segundo. Aquí los objetos adquieren nuevas propiedades estimulantes, pero las nuevas respuestas pueden considerarse como una continuación de la acción anterior, mientras que los estímulos que las provocan están interrelacionados con las funciones de los estímulos desplazados.

MECANISMOS INSTITUCIONALES ORIGINARIOS

Cuando opera la forma originaria del mecanismo institucional, los objetos o situaciones son por primera vez dotados de propiedades culturales. Los mecanismos de origen son entonces, en un sentido genuino, institucionalizadores. No sorprende, por lo tanto, que de los diversos tipos de mecanismos institucionales el actual sea el que grava más severamente nuestros recursos de conocimiento. O bien el proceso de institucionalización opera con una sutileza y una naturalidad que desafían la detección analítica y observacional, o bien la instauración de funciones culturales ha ocurrido en el pasado remoto sin dejar registros. Los primeros comienzos de muchas instituciones están incrustados en hechos históricos irrecuperables. Hay toda una serie de fenómenos institucionales, especialmente del tipo que funcionan en grandes grupos étnicos y nacionales, de cuyo origen no podemos saber nada. Cómo y por qué ciertos objetos como los cuerpos o sistemas planetarios deberían haber adquirido sus propiedades religiosas, simplemente no lo sabemos. Por mucho que estemos complacidos con nuestras conjeturas antropológicas, en realidad no somos capaces de determinar por qué un río se ha vuelto sagrado. De manera similar, cuando consideramos las diversas características estimulantes de las personas que funcionan como instituciones en las

organizaciones políticas, sociales y domésticas, nos abruma nuestra ignorancia sobre estos asuntos. Por supuesto, podemos formular hipótesis con cierta seguridad de corrección debido a varias analogías observables, pero los mecanismos reales se pierden irremediabilmente para nosotros.

Las mismas condiciones prevalecen con respecto a las propiedades institucionales de las cosas que son inventadas por el hombre frente a los objetos que existen naturalmente. El origen real de instituciones lingüísticas particulares desafía nuestra curiosidad más insistente por descubrir su génesis. Podemos estar seguros de que el desarrollo de ciertos lenguajes con sus funciones estimulantes específicas tiene como base eventos psicológicos definidos, al menos en parte. Pero precisamente porque estamos tratando con eventos pasados, no podemos decir exactamente cómo fueron éstos. Hasta cierto punto obtenemos algunas sugerencias de la conexión del mecanismo institucional con datos antropológicos y filológicos, pero esto no puede ayudarnos a recuperar los procesos psicológicos reales involucrados. Las dificultades aquí son patentes cuando recordamos que lo que necesitamos saber es cómo un vocabulario particular (sonido, entonación y acento), orden de palabras, sistema de género y otros procesos gramaticales se establecen como un sistema lingüístico distintivo.

Cuando nos dirigimos a las instituciones de grupos más pequeños, especialmente aquellos que tienen un período limitado de existencia, podemos observar muy claramente los mecanismos por los cuales los objetos se institucionalizan. De hecho, están copiosamente ilustrados en todos los dominios del comportamiento cultural. Examinemos algunos ejemplos de la investidura estimuladora de objetos naturales y artificiales con funciones institucionales comerciales. Dentro de los límites de la vida comercial observamos a diario cómo algún objeto natural, como la tierra en un lugar determinado, está dotado de todo tipo de funciones económicas culturales que inducen acciones en un gran número de individuos. A través de un proceso sistemático de culturización, las tierras adquieren las propiedades de deseabilidad, valor, grado en que es vendible, etc. De manera similar, las piezas de piedra, como las joyas, se institucionalizan para provocar reacciones de adorno personal, o se aprecian y valoran. Son especialmente numerosas tales actividades institucionalizadoras cuando ciertas materias primas se transforman en objetos artificiales de todo tipo. Es una característica decidida de la vida comercial de nuestra civilización que personas y empresas estén

constantemente en *qui vive* ¹²⁵ de las posibilidades de popularizar ciertas cosas manufacturadas (ropa, muebles, jabón), como base para modas pasajeras. Toda la complicada historia puede contarse en una oración cuando se hace referencia a los mecanismos institucionalizadores involucrados con la publicidad.

El campo científico nos brinda una plétora de ejemplos que muestran cómo varios objetos y procesos naturales se institucionalizan y estimulan respuestas comunes en individuos que pertenecen no sólo a grupos científicos restringidos sino también a organizaciones intelectuales más grandes. Tales objetos incluso se convierten en instituciones nacionales y étnicas. Ejemplos recientes son la institucionalización de las vitaminas, las secreciones internas y las funciones sexuales y la conducta de los individuos (freudianismo). Las personas en el dominio científico asumen todo tipo de instituciones como magos y autoridades gnósticas, ya sea a través de las reacciones casuales o deliberativas de otros hacia ellos. Tal institucionalización de los individuos tiene un paralelo en muchas situaciones humanas. Por ejemplo, muchas personas se distinguen por el éxito en la industria, la invención, la guerra, el deporte, la aviación o el arte y, en consecuencia, adquieren las funciones institucionales definidas de estimular respuestas compartidas de aprecio, aprobación, emulación, envidia e incluso adoración. Quienes comparten este comportamiento con respecto a personajes tan célebres constituyen una colectividad psicológica definida.

No podemos avanzar mucho sin mencionar esos mecanismos institucionales que resultan en la transformación de objetos de belleza o grandeza natural en tipos muy definidos de cosas institucionales. Cuando se descubren o se ponen a disposición cascadas, cañones y picos de montañas atractivos, las personas interesadas proceden inmediatamente a dotarlos de propiedades institucionales. Estos últimos conducen a la

¹²⁵ Expresión francesa que se usa en lugar de “estar alerta”. N. del T.

realización convencional de peregrinaciones y la conservación sagrada de tales objetos y su entorno en forma de santuarios y parques¹²⁶.

Algo debe decirse de los objetos claramente inventados que están dotados de las funciones de suscitar respuestas comunes en personas de asociaciones específicas. Sólo nos detendremos lo suficiente para mencionar las ilustraciones más sorprendentes de mitos y leyendas inventados sobre personas, sucesos y conversaciones. Éstos pronto se generalizan, lo suficiente como para generar respuestas de conformidad específicas en conjuntos de personas. Más instructivos son tales mecanismos de institucionalización cuando se convierten en estímulos para varios grupos, por ejemplo, un grupo de aceptación y cariño (amantes de Lincoln o Napoleón) y un grupo de rechazo, negación o burla (críticos de Lincoln o Napoleón).

Pasando de la institucionalización de objetos, podemos considerar la investidura de situaciones, eventos y condiciones con funciones de estímulo cultural. Primero, están los casos de fenómenos no humanos como terremotos, tornados y otros eventos terrestres. El comportamiento convencional provocado por tales estímulos es, naturalmente, bastante variado. Posiblemente sea la conducta intelectual de grupos científicos, o el comportamiento común de miedo y aprensión en individuos que viven cerca del lugar de estos hechos. En este último caso, los estímulos pueden inducir conductas en forma de prácticas de protección y prevención de todo tipo. En nuestro propio tipo de civilización compleja, no sorprende que los acontecimientos y situaciones de un tipo claramente humano estén más frecuentemente investidos de estímulos institucionales que tales acontecimientos no humanos.

DIVERSOS MODOS DE INSTITUCIONES GENERADORAS

La misma complejidad del proceso de institucionalización sugiere que debe operar de diversas maneras. Muchas instituciones están culturalmente dotadas sin que los individuos sepan que tal proceso está operando. Por otro lado, la investidura de

¹²⁶ Es de esperar que la coincidencia de que estos objetos se conviertan simultáneamente en instituciones sociológicas y psicológicas no oscurezca la distinción entre estos diferentes tipos de hechos humanísticos.

funciones estimulantes puede transpirar como una forma de acción decididamente intencional.

Origen casual de las instituciones. Es casi obvio que la mayoría de las instituciones se engendran casualmente. De hecho, este proceso suele ser demasiado sutil para ser controlado por individuos. Incluso detecta la observación. Además, hay tantos factores contribuyentes involucrados en el surgimiento de instituciones que cualquier forma de control rígido es frecuentemente inconcebible.

Origen deliberado de las instituciones. Probablemente los mejores ejemplos de la forma deliberada de dotación institucional de objetos se encuentran en varias empresas comerciales. Muchos estímulos que operan para generar respuestas por usar ciertos tipos de ropa o usar ciertos tipos de cosméticos, etc., son deliberadamente inventados. Estímulos más leves para despertar creencias y acciones de pensamiento en el dominio político pueden atribuirse a la maniobra concreta de algunas personas.

Naturalmente, cada intento deliberado de dotar a los objetos de funciones institucionales debe llevarse a cabo teniendo muy en cuenta las circunstancias humanas circundantes. Los objetos a los que se puede dotar del estímulo para comprarlos y usarlos, están condicionados por varias otras instituciones, así como por circunstancias no psicológicas en el grupo en cuestión. En muchos casos, también, encontramos que los objetos deliberadamente ideados como el mero desarrollo del capricho o interés de un individuo pueden convertirse en un centro para muchos estímulos institucionales sin la previsión del autor. Éste puede ser el caso del inventor de alguna leyenda, o del que acuña alguna palabra o frase en particular. Cuando tales objetos se invisten con funciones estimulantes para un grupo de individuos, podría considerarse que en parte han sido investidos deliberadamente con sus funciones y en parte no.

Origen individual y colectivo de las instituciones. La instauración deliberativa de las instituciones proporciona una fácil transición a otro problema. Aquí surge la pregunta de si las instituciones son originadas por individuos individuales o por agregaciones de personas.

Ahora bien, mientras la institución, engendrando actividades de un solo individuo puede observarse mejor, en muchos casos las instituciones se originan definitivamente a través de la acción conjunta y combinada de una serie de individuos. Las instancias comunes están representadas por el establecimiento de funciones de

estímulo a través de diversas formas de consentimiento común. Las nuevas formas de acción compartida se realizan por acuerdo, como en la votación de una enmienda constitucional o en la participación en alguna forma de alistamiento voluntario.

Sin embargo, nunca podemos escapar al hecho de que, por grande que sea el lugar que asignemos a una colectividad en la generación de instituciones, la actividad fundamental es la de las personas individuales. Posiblemente sea prudente entonces limitarse a indicar que en el origen de las instituciones siempre encontramos una participación relativamente mayor o menor de muchas personas. Quizá la situación aquí pueda resumirse mejor diciendo que mientras que las instituciones no pueden originarse sin el comportamiento de personas individuales, no pueden existir excepto a través de las actividades de una serie de individuos.

El origen migratorio de las instituciones. Las instituciones también se originan a través de la migración. Esto significa que en una determinada colectividad psicológica los migrantes introducen nuevos estímulos culturales. Tales nuevas instituciones pueden ser inherentes a objetos naturales, herramientas, armas y materiales artísticos, o a cosas más sutiles como ideales, creencias, etc. una forma absolutamente nueva de estimulación conectada con modos de conducta completamente nuevos. Sin embargo, desde un punto de vista psicológico, el mecanismo es el mismo que en el otro caso; es decir, se engendran instituciones nuevas que no existían antes en una colectividad psicológica específica. El proceso de institucionalización no es diferente cuando los objetos que ingresan al nuevo grupo provocan las mismas reacciones que en las colectividades de las que son importados. Cuando las cosas tienen la misma función estimulante en el grupo nuevo y antiguo es, por supuesto, porque las propiedades culturales de los objetos en cuestión están estrechamente relacionadas con sus cualidades antrópicas y naturales. Cuando el rifle fue introducido en la civilización india, aunque estimuló reacciones culturales similares, podríamos, desde el punto de vista del grupo indio, considerarlo como el origen de una nueva función de estímulo.

En su mayor parte, sin embargo, los objetos y acciones introducidos en el nuevo grupo están investidos de funciones completamente nuevas que representan un intento de domesticación de los objetos haciéndolos conforme al sistema de civilización general de la nueva colectividad. La introducción de la organización y los objetos militares en otro grupo nacional debe significar una variación mayor o menor en las funciones

institucionales de tales objetos dependiendo de las semejanzas y diferencias entre los grupos desde y hacia los cuales se han transferido los objetos.

Es importante señalar que el tipo introductorio de desarrollo institucional opera entre colectividades psicológicas específicas dentro de una sola comunidad étnica, así como entre colectividades de comportamiento en diferentes unidades nacionales. Como ejemplo de la situación anterior, los objetos o ideas están pasando constantemente de uno a otro grupo profesional, religioso e intelectual de una sola unidad nacional. Un muy buen ejemplo es el mecanismo institucional por el cual la Biblia se convierte en literatura. Es decir, la Biblia pasa de un grupo en el que es un objeto y símbolo religioso a otro en el que los motivos religiosos son menos convincentes. Como resultado, aunque el libro todavía es apreciado y valorado, también posee la función de suscitar reacciones literarias al atribuirle las cualidades adicionales de la excelente literatura secular. En otros casos, el mero cambio de ideas u objetos de un tipo de grupo psicológico a otro puede resultar en la dotación del objeto con funciones estimulantes completamente nuevas con diferencias correspondientes en el comportamiento de los individuos hacia tales objetos. Un ejemplo aquí es la traducción del culto de un religioso a un grupo empresarial. Las funciones de los estímulos cambian de invocar reverencia religiosa y asombro a despertar respuestas materialmente provechosas.

Origen del Renacimiento de Instituciones. La reanudación y restauración de las funciones de estímulo es una forma distinta de engendrar instituciones. Cierta objeto previamente investido con funciones institucionales particulares las pierde debido a que los individuos no logran realizar el comportamiento correspondiente. Más tarde, estas funciones institucionales son restablecidas por el desempeño renovado del tipo más antiguo de respuesta social. Desde un estricto punto de vista psicológico, éste es un claro ejemplo de inicio institucional. Tal instauración puede ser el resultado de circunstancias deliberadas o casuales, pero en cualquier caso no debemos vacilar en considerar el nuevo acontecimiento psicológico como una ilustración única y distinta del tipo que da origen a un mecanismo institucional.

TRANSFORMANDO LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES

Transformar los mecanismos institucionales consiste en interconexiones de estímulo-respuesta que dan como resultado cambios en la forma en que los objetos estimulan el comportamiento compartido. El proceso es de reinvestidura. Objetos o

condiciones que antes estaban dotados de cualidades estimulantes que habían operado hasta cierto tiempo, ahora cambian su carácter institucional. Como ya hemos señalado, este tipo de mecanismo institucional no es simplemente el origen de una nueva propiedad de estímulo, como en el primer mecanismo estudiado, sino un proceso de sustitución de uno que era inherente al objeto anterior.

Aquí, como en todas partes en el estudio de la conducta cultural, las situaciones lingüísticas saltan en nuestra ayuda como valiosas ilustraciones. En el cambio repentino o gradual de la función connotativa o referencial de las palabras encontramos en funcionamiento este mecanismo transformador. Por ejemplo, la palabra "rey" en alguna colectividad política específica pierde su antiguo carácter de referencia social y asume nuevas funciones estimulantes. En nuestras propias circunstancias políticas ha sucedido lo mismo en las variaciones en las funciones de las palabras "republicano" y "demócrata". Piense en las diferencias en estos términos en el panorama político estadounidense desde la época de Jefferson hasta la actualidad¹²⁷.

Se pueden obtener numerosas ilustraciones de la sustitución de estímulos del campo de los objetos naturales. Las verduras y frutas que primero se institucionalizan como objetos no comestibles o incluso se las inviste con las propiedades culturales de ser venenosas o dañinas, se reinstitucionalizan como artículos de dieta apetecibles e incluso deliciosos. De manera similar, la madera, la piedra, el barro y otros posibles materiales de construcción se convierten en elementos de estructuras de protección. Por otro lado, pueden ser reinstituidos para perder esta propiedad. El mismo tipo de mecanismo de transformación es responsable de la reacción hacia las mujeres como soldados, estudiantes y empresarias, mientras que antes las mujeres no estaban investidas de tales características culturales. La longitud del cabello de hombres y mujeres de manera similar se ha dotado de propiedades culturales diferentes de las que tenían anteriormente en la misma colectividad psicológica. Nuestras reacciones al cabello corto en las mujeres significan especialmente un cambio en la función institucional.

¹²⁷ Consultar Greenough y Kittredge, *Words and Their Ways in English Speech*, como un rico tesoro de transformaciones de estímulos en palabras.

Volviendo al dominio de los objetos artificiales, encontramos una situación igualmente llamativa. Las prendas de vestir, los textiles y todos los esquemas decorativos relacionados con la ropa están constantemente sometidos a la dotación de nuevas cualidades estimulantes. La observación de los estilos y sus cambios en un período de tiempo dado basta para indicar la reinversión de instituciones que provocan nuevos y diferentes tipos de respuestas.

El arte, en todas sus fases institucionales, es un campo en continua transformación. De inmediato podemos referirnos a la infinidad de cambios en la coordinación de estímulos y respuestas involucrados con los estándares perpetuamente revisados de producción y apreciación artística. En la música, las composiciones disonantes y carentes de melodía son apreciadas, aprobadas y valoradas a medida que los elementos particulares en cuestión alteran sus funciones culturales. En la pintura, las propiedades estimulantes de la técnica, el material y el tema cambian hasta que los objetos se transforman y retransforman, y finalmente se vuelven bastante diferentes como fenómenos psicológicos.

El mundo de la tecnología y la artesanía industrial nos ofrece una liberal serie de instancias de cese de estímulos institucionales y sustitución de otros. Los materiales que se utilizan para determinados fines y su sustitución por otros nuevos, así como las herramientas y los métodos con los que se manipulan, son fuente de muchas alteraciones en el funcionamiento institucional.

Es axiomático que las propiedades estimulantes inherentes a las instituciones sociológicas están en constante revisión. Ya sea que estemos tratando con un partido político o con alguna otra organización de personas, con objetos como un hospital, un periódico o una universidad, o con alguna acción, están constantemente perdiendo antiguas funciones estimulantes por otras nuevas. Aunque algún edificio pueda perdurar desde un punto de vista material durante un período prolongado de tiempo o alguna organización conserve su forma antrópica, ambos están sujetos sin interrupción a una serie de cambios en sus propiedades psicológicas.

Las instituciones psicológicas se alteran cuando un grupo de individuos ya no considera la guerra como un derecho inevitable e inviolable de las naciones, o cuando la guerra ya no se considera una ocupación nacional lucrativa u honorable. Cuando una ley ya no es respetada sino despreciada y violada, su posición institucional se altera considerablemente. Agreguemos a nuestros ejemplos las propiedades estimulantes

suplantadoras en las instituciones familiares. Los cambios en el carácter estimulante de la familia se correlacionan con nuevos modos de comportamiento. Estos estímulos y respuestas alterados están simbolizados por la pérdida de influencia de la familia sobre el matrimonio y la ocupación de los miembros más jóvenes, y además por el cambio general del carácter de la familia como clan o unidad dinástica a una mera organización social y protectorado de los más jóvenes. Los cambios institucionales en las iglesias demuestran el mismo punto. En ciertos grupos ya no se reacciona ante la iglesia como fuente de una vida místicamente espiritual, sino como lugar de contactos sociales o patrona de la regeneración social. El hecho de que la iglesia haya dejado de suscitar respuestas obedientes y dependientes significa su fertilidad como terreno para el cese de lo viejo y el desarrollo de nuevas incitaciones a respuestas psicológicas sociales.

Si bien es mucho más fácil ilustrar los fenómenos de alteración institucional mediante cambios en grandes objetos sociológicos, esto no debería oscurecer el hecho de que lo mismo ocurre también con respecto a instituciones más sutiles. Las propiedades culturales de las ideas y creencias están igualmente sujetas a transformación. Es posible que las colectividades psicológicas particulares ya no encuentren en sus ideas y creencias nacionales, profesionales o étnicas, el estímulo para respetarlas o acatarlas. Quizá la mayoría de la gente sólo acepte y aprecie el eslogan de "luchar por la democracia" durante una guerra, ya que después esta creencia-institución sociológica se inviste con cualidades estimulantes muy diferentes.

MODIFICANDO LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES

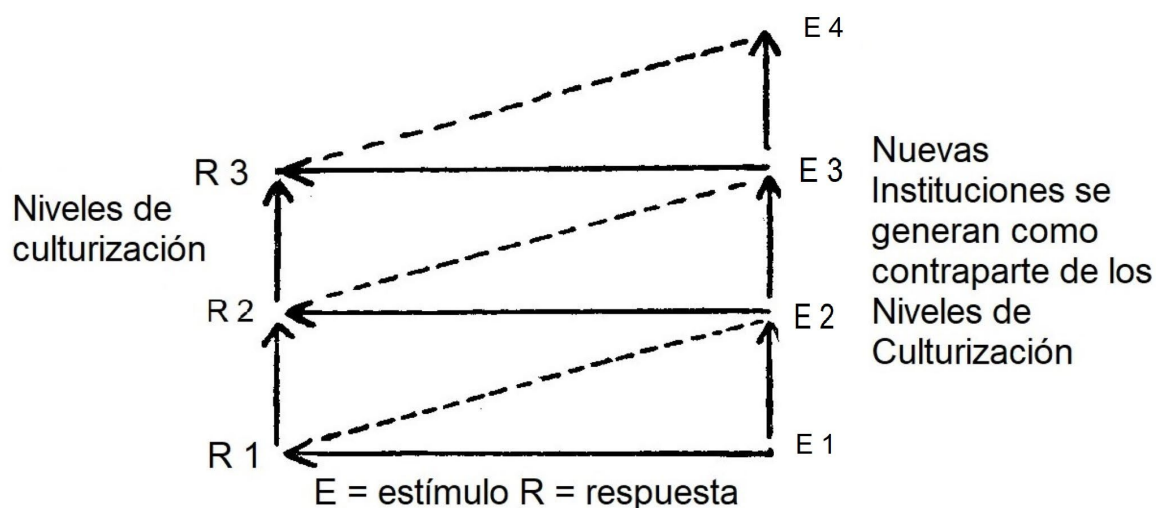
Nuestro tercer mecanismo institucional difiere considerablemente de los otros dos. Parecería que los procesos de engendrar y reemplazar estímulos funciones agotan las posibilidades de los mecanismos institucionales. De hecho, el término mecanismo de modificación es engañoso, ya que es bastante claro que una función de estímulo no puede sufrir modificaciones; existe o no existe. Tal modificación institucional, por lo tanto, no es de hecho un cambio en la función anterior, porque esa función desaparece. Y, sin embargo, es necesario dar cuenta de un proceso por el cual las instituciones, aunque experimentan cambios, todavía conservan una continuidad entre sus influencias pasadas y presentes sobre las personas. Ahora surge la pregunta de cómo es posible que exista esta continuidad y de qué manera puede ser explicada por los mecanismos institucionales modificantes. En primer lugar, aclaremos que los mecanismos modificadores sólo se dan cuando el objeto al que es inherente la función de

estímulo es una institución sociológica. Es decir, sólo opera en aquellos casos en que la propia institución sufre un cambio y por tanto exige la correspondiente modificación de su función de estímulo. Un mecanismo institucional modificador, entonces, es un fenómeno que involucra una variación colateral en las funciones de los estímulos y en las instituciones sociológicas en las que son inherentes.

Los cambios correspondientes en el comportamiento, por grandes que sean, pueden considerarse como actividades directamente continuas a lo largo de todo el desarrollo de la institución sociológica y psicológica. Nuestro mecanismo actual, entonces, podríamos llamarlo de desarrollo. Nuestra mejor ilustración aquí probablemente sea el mecanismo por el cual los objetos lingüísticos y las acciones como fenómenos sociológicos se modifican en sus funciones estimulantes y, en consecuencia, provocan reacciones algo diferentes a las realizadas anteriormente. Es muy fácil seguir el mecanismo del desarrollo institucional a lo largo de todo el curso de los fenómenos humanos durante los cuales una lengua se vuelve diferente de lo que era originalmente. Por lo tanto, es posible rastrear inferencialmente a través de un curso continuo de modificación de estímulo-respuesta desde la época del inglés del rey Alfred hasta la situación actual del idioma inglés. El mismo tipo de desarrollo es evidente en las situaciones cambiantes en el campo de las costumbres, las leyes y otros fenómenos netamente sociales, a medida que avanzan de generación en generación. Estas observaciones son, por supuesto, mucho más fáciles de hacer cuando el desarrollo tiene lugar a través de intervalos de tiempo más cortos, por ejemplo, en el dominio de modas y estilos. Los mecanismos de desarrollo institucional, se puede agregar, operan para modificar instituciones sutiles e intangibles, tales como ideas, creencias y otras acciones refinadas, así como para cambiar objetos o situaciones.

El tipo de desarrollo del mecanismo institucional está muy estrechamente interrelacionado con el proceso de culturización. Por consiguiente, al mismo tiempo que las instituciones operan en la domesticación de un individuo, la persona a su vez modifica la institución estimulante. No puede haber duda de que este proceso de modificación institucional es un elemento vital para lograr cambios en la conducta entre las generaciones sucesivas de individuos humanos. Tales procesos psicológicos, junto con otros, son responsables de los niveles divergentes de los fenómenos de comportamiento a lo largo del tiempo.

Debido a este proceso de condicionamiento mutuo, la culturización en una comunidad dada, digamos una nacional o lingüística, procede a lo largo de una serie de generaciones como una estratificación definida de niveles de comportamiento. Por nivel de comportamiento, por lo tanto, entendemos una etapa particular de interacción entre un estímulo (institución) y una respuesta culturalizadora. Así, mientras una persona está siendo culturalizada a una institución particular, se puede esperar que ocurra algún cambio en la función de estímulo del objeto, para el próximo grupo de personas que reaccionen ante él. En el proceso de culturización tenemos entonces un nivel temporal horizontal que influye en los niveles horizontales posteriores. En resumen, mientras una persona se culturiza, al mismo tiempo influye de manera definida en la futura culturización de los demás. Un diagrama puede servir para aliviar lo abstruso de esta descripción.



Las líneas horizontales R1-E1, R2-E2, R3-E3 representan el proceso de culturización en niveles sucesivos como lo indican las flechas verticales. Las flechas horizontales indican que el individuo entra en contacto con las instituciones existentes y se ve afectado por ellas. Ahora bien, en el proceso de culturización no sólo la persona se vuelve diferente al adquirir un nuevo modo de comportamiento, sino que los objetos se vuelven diferentes al estar dotados de una función de estímulo ligeramente diferente. Esto último es cierto porque la conducta que adquiriera la persona no será absolutamente idéntica a la que antes realizaban los individuos en la misma conexión. En consecuencia, la línea oblicua R1-E2 simboliza un cambio o desarrollo mutuo en respuestas y

estímulos cuando se trata de una procesión del tiempo. Las mismas condiciones se encuentran en el R2-E2 y siguientes niveles en una progresión infinita.

Quizás una ilustración hipotética que represente grandes cambios institucionales pueda iluminar aún más estos mecanismos institucionales. Supongamos que Lutero, en su culturización, adquirió sus respuestas religiosas del contacto con estímulos inherentes a instituciones claramente católicas (sociológicas). A través de diversas circunstancias históricas, los estímulos institucionales católicos de Lutero, según los registros antrópicos, habían evolucionado desde niveles anteriores en cambios paralelos con las instituciones sociológicas, remontándose al hebreo, egipcio, griego y otros niveles. Cambios paralelos similares en circunstancias antrópicas y psicológicas han estado ocurriendo desde la época de Lutero, hasta ahora tenemos en diferentes grupos religiosos numerosas instituciones psicológicas desarrolladas a través del proceso mutuo de culturización y desarrollo institucional.

Para que nuestra discusión sobre los mecanismos del desarrollo institucional no se considere limitada exclusivamente a grandes períodos temporalmente sucesivos, nos apresuramos a indicar que varios niveles sucesivos pueden tener lugar dentro de la misma generación y dentro del límite de pequeños intervalos de tiempo. Tales son los acontecimientos que suceden en una sola familia. Por ejemplo, en un grupo familiar alemán en Estados Unidos se socializa a los niños con respecto al idioma inglés en el curso de sus juegos y en la escuela. A su vez, los niños culturizan el grupo familiar en el hogar. Así resulta una jerarquía de los procesos de culturización del inglés y, como consecuencia, se forman constantemente nuevas instituciones para la familia en su conjunto. A través de tal mecanismo de institucionalización se producen diferentes niveles de culturización y con cada nivel se desarrollan y modifican las instituciones. Se encuentran ilustraciones específicas del desarrollo institucional en cada dominio particular de la conducta cultural.

Un ejemplo especialmente llamativo puede observarse en los grupos religiosos. Las ideas, creencias y prácticas, aunque mantienen su identidad general como instituciones sociológicas, se modifican gradualmente en su carácter sociológico y al mismo tiempo cambian gradualmente sus funciones institucionales. La forma en que opera este proceso se revela claramente en los diversos fenómenos de liberalización religiosa. Cualquier grupo religioso específico se compone de un gran número de individuos de varios niveles intelectuales. Obviamente, las instituciones sociológicas

religiosas están investidas de funciones institucionales ligeramente diferentes para los individuos de los niveles respectivos. Los graduados de las llamadas escuelas liberales de teología aceptan puestos como líderes religiosos de ciertas congregaciones. Luego enfrentan el problema de cómo pueden ajustar y reconciliar su propia actitud liberal hacia las formas, ceremonias y doctrinas religiosas, con las reacciones completamente diferentes de los miembros de la comunidad. Los juicios por herejía ejemplifican de manera similar la estratificación de estímulos y respuestas culturales entre los diversos miembros de un grupo antrópico particular.

Las jerarquías dialectales y coloquiales en los grupos lingüísticos muestran un gran número de cambios institucionales muy definidos. Aquí, las instituciones sociológicas (filológicas) continúan operando indefinidamente como características generales de las circunstancias humanas, pero se producen cambios leves constantemente. Las modificaciones son posibles en virtud de la continuidad de las instituciones lingüísticas.

Los títulos académicos como fenómenos sociológicos nos brindan una historia institucional igualmente obvia. Hubo un tiempo en que el título de Doctor en Filosofía simbolizaba un estado particular de formación y logros académicos. En consecuencia, el título estimuló a miembros de ciertas colectividades psicológicas a respetarlo y codiciarlo. A través de varias circunstancias¹²⁸, sin embargo, el título de Ph.D. sufre diversas modificaciones antrópicas. Supongamos sólo que su rareza decreciente le hace perder su valor social. Como resultado, el título asume gradualmente las funciones estimulantes de inducir reacciones compartidas en forma de conducta abierta y actitudes intelectuales algo diferentes de las que se encontraban previamente en el grupo en cuestión.

De la misma manera, se están produciendo constantemente ligeros cambios en prácticamente toda institución sociológica ubicada en asociaciones particulares de

¹²⁸ Por ejemplo, la multiplicación de organismos que otorgan el título, el aumento del número de titulares del título, por la competencia entre departamentos universitarios (por la necesidad de tener un registro de doctorados), y la demanda de Doctorados ocasionados por la moda en que todos los miembros de la facultad estarán equipados con tales adornos.

individuos. Consideremos las minúsculas variaciones en las instituciones laborales, en la familia, en los derechos de la mujer, en la moral pública, que son paralelas a varios cambios en las condiciones humanas que rodean a tales instituciones. Cada uno de estos hechos antrópicos presenta numerosas modificaciones en su carácter sociológico, que se han correlacionado con cambios psicológicos institucionales y recíprocas modificaciones de comportamiento cultural. Las instituciones jurídicas en forma de ideas y concepciones, así como de prácticas, no escapan al funcionamiento de los mecanismos de desarrollo. No menos llamativos como ejemplos de crecimiento institucional son los cambios en la concepción de la esclavitud en el medio estadounidense según los diversos fenómenos económicos, políticos, militares y humanos que lo rodean. La vida comercial y financiera está igualmente sujeta al cambio institucional. Uno de los más interesantes de estos desarrollos está relacionado con el fenómeno de la usura o interés. De una institución feudal despreciada y prohibida, la usura pasa a ser la columna vertebral más valorada de una sociedad capitalista. El cambio de nombre de usura a interés representa sólo una de las sorprendentes variaciones de las respuestas a la misma institución.

LAS CUALIDADES DE LOS CAMBIOS INSTITUCIONALES

Nuestra discusión sobre los mecanismos del desarrollo institucional ha tomado necesariamente, en parte, la forma de un recuento de los cambios que ocurren en las propias instituciones. Ahora podemos pasar a considerar las características de estos cambios. ¿Se deben considerar las variaciones como mejoras o deterioros en las propiedades estimulantes?

Evidentemente, tal investigación debe llevarse a cabo en términos de reacciones. Sólo de esta manera podemos tener una base concreta para la observación. Además, éste es nuestro único medio de dar con un estándar o criterio para juzgar instituciones.

Ahora bien, en cuanto al estándar de los cambios de estimulación, claramente debe ser, si es posible, una cuestión de determinación idiosincrásica. Dado que la conducta cultural es arbitraria y artificial, debemos basar nuestros estándares en hechos tales como las ventajas reales para los individuos interesados o el desarrollo o mantenimiento de cosas valiosas. En gran medida, podemos considerar los cambios en las funciones de los estímulos como mejoras cuando los objetos en los que estas

funciones son inherentes muestran una progresión ascendente desde un estado natural hasta un lugar en entornos humanos inteligentes y racionales.

Sea cual sea el estándar que adoptemos, encontramos que los cambios institucionales no sólo dan como resultado una conducta mejor o peor, sino que también hay cambios de dirección sin un movimiento perceptible hacia una meta más o menos aprobada. Ahora bien, dado que las mismas instituciones pertenecen a diferentes colectividades psicológicas en la misma comunidad sociológica, puede considerarse que cualquier cambio específico participa de las tres cualidades. El estándar aquí es comparativo y la decisión se toma con referencia a otros grupos psicológicos.

Nuestras complejas colectividades civilizadas muestran abundantes ejemplos de mejoras cuando cambian las instituciones. Cuando la familia tiene la propiedad estimulante de suscitar una respuesta ideacional hacia sí misma como una asociación racional de individuos humanos en lugar de como una instancia de una forma particular de existencia animal, la institución no sólo ha alterado su dirección, sino que ha experimentado una mejora cualitativa. Este carácter mejorado puede considerarse como un refinamiento de la institución, aunque no tenemos estándares fijos ni garantías de que tal cambio institucional resulte en una ganancia humana permanente en la forma de una vida mejor.

Un ejemplo relacionado especialmente importante es el fenómeno del comportamiento sexual que en nuestros días está cambiando en algunos grupos de una inmencionable necesidad de la naturaleza a un factor importante en la vida humana. En correlación con las variaciones inconfundibles en la función cultural de los fenómenos sexuales, hay mejores pensamientos y prácticas con respecto al comportamiento sexual.

Los fenómenos laborales, como trabajo real, como desarrollo de métodos y normas, y el lugar de los trabajadores en la sociedad, han asumido diferentes y mejores funciones estimulantes. Hoy, el trabajo estimula ideas sobre su valor y dignidad que en otro tiempo era imposible. Lo mismo puede decirse de los fenómenos bélicos en todas sus fases. Cuando la guerra estimula a un grupo a no admirar y aplaudir la destrucción bien podemos hablar de una mejora en su carácter estimulante.

El campo del comercio tampoco deja de exhibir numerosas posibilidades para un estímulo cultural más avanzado. Cuando los procesos y funciones de los negocios se conciben como organizaciones de necesidades y suministros sobre la base de

circunstancias económicas genuinas en lugar de la intención estudiada de engañar y obtener ganancias, entonces las propiedades institucionales son considerablemente mejores. Cuando los ferrocarriles son mecanismos para el acopio y la distribución de bienes de acuerdo únicamente con las necesidades de las personas, en lugar de herramientas de ganancias financieras y conquista competitiva, tenemos situaciones igualmente superiores.

Especialmente en los grupos culturales voluntarios encontramos posibilidades ilimitadas para la mejora de las cualidades de las instituciones culturales. Por ejemplo, ciertos estímulos se instituyen deliberadamente para satisfacer los deseos y necesidades de los individuos en cuestión. Los objetos y las situaciones están dotados de ese tipo de propiedades estimulantes que promoverán los intereses y mejorarán las condiciones de la asociación particular de personas en cuestión. En ausencia de estándares fijos no podemos significar aquí alguna mejora absoluta. Basta con que los miembros del grupo que acoge a las instituciones o alguna colectividad ajena consideren que el cambio es progresivo.

El deterioro y la corrupción de la estimulación institucional de los objetos no tiene por qué detenernos. Porque podemos pasar fácilmente de aquellas funciones que incitan a un comportamiento ventajoso a aquellas que provocan la forma opuesta de acción. Unos pocos ejemplos serán suficientes. Los estudiosos de los fenómenos sociales señalan constantemente el creciente despilfarro y la desventaja económica en el comportamiento relacionado con la publicidad. Se dice que en este campo hemos ido pasando de los procesos comparativamente simples de hacer anuncios a un mecanismo complejo de propaganda explotadora. Entonces, si es cierto que la publicidad nos estimula a actuar de manera que se pierde una gran cantidad de trabajo y dinero junto con los medios para hacer anuncios, entonces debemos estar de acuerdo en que las instituciones publicitarias se han deteriorado. Se debe emitir el mismo juicio si la publicidad ha desarrollado nuevas funciones que resultan en la descripción y elogio falsos de ciertos bienes, en el aumento general del precio y la disminución de la ventaja económica.

Un deterioro similar de las instituciones ocurre en el funcionamiento modificado de los procesos políticos; de modo que ya no se reaccione como auténticas agencias administrativas, sino como actividades de explotación de la ocupación de cargos y mala administración de los fondos públicos.

Los cambios en la mera duración de los estímulos institucionales no requieren mayor elaboración. Aquí solo hay una variación de la función de estímulo y el comportamiento correspondiente. Los diversos fenómenos de modos y modas probablemente muestren mejor los ejemplos de tales cambios institucionales.

CONDICIONES QUE INFLUYEN EN LOS MECANISMOS INSTITUCIONALES

Los estímulos son factores de eventos reaccionales. Ahora bien, es de esperar que su surgimiento y desarrollo estén íntimamente relacionados con todo tipo de condiciones que se influyen mutuamente. De hecho, ya hemos dado a entender cuáles son algunos de éstos, pero la importancia de estos datos justifica un resumen y una elaboración.

Obviamente, el número y el tipo de tales condiciones son excesivamente grandes. Encontraremos conveniente, por lo tanto, clasificarlos sobre la base de criterios definidos. Entre éstos últimos seleccionamos primero si la influencia es directa o indirecta.

Las condiciones directas se relacionan íntimamente con los factores de estímulo y respuesta del mecanismo institucional. Las condiciones indirectas afectan primero las condiciones generales de vida del grupo en el que tiene lugar el desarrollo institucional y luego, de una manera algo más remota, operan sobre los estímulos y las respuestas involucradas.

Un segundo criterio para organizar las influencias sobre los mecanismos institucionales es la cuestión de si estas condiciones directas e indirectas son o no psicológicas.

Por un lado, agruparemos los acontecimientos claramente psicológicos que inducen el desarrollo institucional, mientras que por el otro, organizaremos las condiciones que son claramente de carácter no psicológico.

Condiciones institucionales directas: psicológicas —Comencemos con las condiciones psicológicas directas que afectan el lado del estímulo del mecanismo. En primer lugar, está la cuestión de si existen interferencias de las condiciones de los estímulos. Por ejemplo, en una colectividad científica rígida no se espera encontrar en los acontecimientos un estímulo que provoque al mismo tiempo la creencia y la

incredulidad en su carácter causal. De nuevo, en una colectividad religiosa uno no suele descubrir un objeto con dos estímulos en conflicto, de los cuales uno está correlacionado con el poder y el otro con la impotencia de Dios para producir tal objeto. En estos casos las cualidades institucionales están en armonía, o se refuerzan entre sí.

Por otro lado, las funciones de los estímulos que no están relacionadas pueden tender a reforzarse o inhibirse entre sí. Hasta cierto punto, varias instituciones pueden formar un sistema más o menos homogéneo. Las instituciones pueden adaptarse entre sí por medio del comportamiento de los individuos del grupo. En una sociedad industrial encontramos que las instituciones científicas cambian y se desarrollan para adaptarse a los tipos predominantes de situaciones industriales. Debido al particular sesgo industrial, por ejemplo, se estimulan las creencias y opiniones de que el trabajo científico es de carácter pragmático y que la función principal, si no la única, de la ciencia es promover el bienestar de los miembros del grupo. En tal colectividad, la línea entre la ciencia aplicada y la teórica está muy claramente trazada. De hecho, cada situación de grupo presenta una masa interrelacionada de factores que se influyen mutuamente. Las instituciones comerciales dan color a las intelectuales, las políticas a las científicas, las científicas a las religiosas y viceversa a lo largo de una lista de instituciones.

En el lado de la respuesta de los mecanismos institucionales encontramos también estos factores de influencia reforzantes e inhibidores. Como hemos visto, cuando la persona está experimentando una culturización, las respuestas más antiguas pueden interferir o ayudar en la adquisición del comportamiento. Tanto a través de respuestas principalmente individuales que se extienden a grandes áreas de comportamiento, como de la acción concertada de los individuos, se pueden ejercer influencias muy llamativas sobre los mecanismos institucionales. Estas condiciones cambiantes de las instituciones son probablemente las que operan más constantemente y ciertamente son las más inevitables.

Ahora bien, incluso al discutir estos factores más intrínsecos de los mecanismos institucionales, debemos ser advertidos de que no nos interesan aquí los principios generales. Debemos considerarnos como si estuviéramos tratando con instancias específicas de desarrollo de estímulos. En vista del carácter puramente convencional del comportamiento social, no deberíamos esperar ninguna interferencia total de la acción contraria. De hecho, lo contrario es muy a menudo el caso.

No psicológicas. Entre las condiciones no psicológicas que influyen en los mecanismos institucionales puede mencionarse el constante ascenso y declive de las instituciones sociológicas. Las constantes modificaciones en los usos, costumbres y modas en los grupos étnicos y las variaciones en el conocimiento y la información convencionales en las organizaciones profesionales son los concomitantes directos de las modificaciones en las instituciones sociológicas. La mayor rapidez en los cambios de comportamiento en las asociaciones ocupacionales y de otro tipo más pequeñas que en los grupos nacionales o étnicos corresponde igualmente a cambios relativamente mayores en las instituciones sociales en las dos situaciones.

En circunstancias específicas se desarrollan estímulos correspondientes a objetos naturales o no sociales. El origen y mantenimiento de ciertas instituciones puede depender de las propiedades específicas de los objetos condicionantes. Por ejemplo, los grupos para los que ciertos recursos naturales no están disponibles, no pueden tener ciertos tipos de construcción, ropa y utensilios domésticos. En consecuencia, para estos grupos no existen instituciones culturales inherentes a tales objetos artificiales. Del mismo modo, las modificaciones en las instituciones están determinadas por las propiedades de los objetos. Los diversos estilos de prendas de vestir sólo pueden modificarse en la medida en que los materiales con los que están hechos se presten a los patrones deseados.

La dependencia de los mecanismos institucionales de ciertas condiciones específicas se ilustra excelentemente cuando estas condiciones son acciones. Dado que el comportamiento es constantemente modificable, las instituciones inherentes a él deben necesariamente sufrir muchos cambios. Tomemos el caso en el que la subida y bajada de la intensidad del odio hacia el enemigo estimula varias respuestas comunes, con un hundimiento total de tal estimulación y respuesta después de que se ha declarado la paz.

Condiciones Institucionales Indirectas: Psicológicas. Los factores psicológicos indirectos que condicionan a las instituciones se centran completamente alrededor de la acción. En primer lugar, las actividades personales de los individuos y, en segundo lugar, su conducta cultural como miembros de grupos psicológicos, ejercen efectos significativos sobre el desarrollo institucional. Aquí sólo necesitamos referirnos a los puntos ya examinados en nuestro estudio de los fenómenos antrópicos, a saber, que los individuos tienen un lugar importante en el origen, mantenimiento y transformación de todas las

características de la civilización¹²⁹. Entre las actividades personales contamos la pura inclinación de los individuos a realizar ciertos tipos de acción. Ejemplos comunes son las reticencias de individuos particulares a ir a las urnas a votar. Tal falta de interés, o conflictos de intereses puramente privados, pueden finalmente tener una influencia decisiva sobre las funciones estimulantes del proceso de votación.

Tal comportamiento personal con su potencial para alterar instituciones puede a su vez tener su base en algunas otras condiciones, por ejemplo, salud, fatiga o preocupación. Es posible que a las personas simplemente no les resulte conveniente votar debido a compromisos comerciales o de juego.

Las actividades y logros de los inventores o pensadores constituyen conductas psicológicas personales más importantes que afectan a las instituciones. La invención por alguna persona de alguna técnica particular puede precipitar un cambio completo en las instituciones de una colectividad psicológica. Los gustos personales y las reflexiones de los individuos como factores potentes se observan aquí cuando las actitudes de un juez afectan a las instituciones laicas comunes.

Nombres como Darwin, Napoleón, Marx, Alejandro y Lenin representan magníficamente las influencias de la conducta psicológica personal sobre las instituciones intelectuales, políticas y sociales.

Las personas también marcan las instituciones como portadoras de cultura. Los individuos que se desplazan de grupo en grupo transfieren instituciones u objetos con sus funciones culturales. Así, de una colectividad a otra se transmiten rasgos de civilización tales como obras de arte, ideas, técnicas y objetos particulares en forma de armas y cosas manufacturadas. Este tipo de transmisión institucional a través de las actividades de los individuos está bien ilustrado por el ejemplo frecuente de De Ponta trayendo la civilización intelectual italiana a América o Voltaire llevando las ideas científicas inglesas a Francia, y Raleigh introduciendo instituciones para fumadores de tabaco en Inglaterra.

¹²⁹ Cap. V, p. 127 y ss.

Entre las influencias psicológicas colectivistas indirectas sobre las instituciones se pueden mencionar los temores, esperanzas, aspiraciones y creencias de conjuntos de individuos particulares. Estos tipos de conducta cultural, ya sea que se relacionen con alguna situación particular, como en el caso de las guerras, o la competencia comercial, pueden impedir la creación de instituciones o resultar en su eliminación. De manera similar, el orgullo cultural impide que se establezcan o mantengan instituciones lingüísticas, como lo ilustra la resistencia alemana a la tipografía romana en la imprenta, y la similar insistencia irlandesa e inglesa en la abolición de la tipografía gaélica. Cuando se materializan las esperanzas de nuevos grupos políticamente autodeterminantes de establecer su propia organización social, sistema político e idioma, ejemplifican el mismo punto.

No psicológicas. Los hechos y sucesos humanísticos que promueven cambios en las condiciones generales de vida de un grupo antrópico constituyen algunas de las condiciones indirectas no psicológicas que influyen en las instituciones. La guerra, las conquistas militares y comerciales y la exploración tienen un efecto considerable sobre las instituciones étnicas o nacionales. A través de tales sucesos se traen nuevos objetos al grupo; se ponen a disposición nuevos recursos. En general, hay un intercambio y modificación de instituciones sociológicas y psicológicas.

Los eventos naturales, ya sean de tipo favorable para grandes cosechas y abundantes suministros de alimentos, o condiciones destructivas y desventajosas, como hambrunas, malas cosechas, terremotos y sequías, o crisis de varios tipos, el agotamiento de los recursos naturales, por ejemplo, no logran determinar la conducta colectiva y sus funciones estimuladoras. Todas estas condiciones y eventos operan directamente para originar instituciones culturales o indirectamente a través del surgimiento y desarrollo de instituciones antropológicas.

Para concluir, debemos ser advertidos contra la suposición de que es posible incluso en una situación comparativamente simple descubrir un sólo tipo de condición que cuente para el origen o cambio de incluso una sola función estimuladora. En todos los casos, sin duda, un gran número de factores influyen en cualquier mecanismo institucional. Por lo tanto, sólo se presenta un método, a saber, seleccionar algún caso único de operación y analizar los componentes involucrados.

Parte III. La relatividad de los individuos y las colectividades psicológicas

Capítulo 12: Las características de los grupos de comportamiento

EL PROBLEMA DE LOS GRUPOS PSICOLÓGICOS

Hasta ahora, en nuestra investigación de la psicología social hemos estado manejando los que pueden llamarse los hechos más elementales del tema. Hemos aislado el dato fundamental formado por la Respuesta y el Estímulo. Además, en nuestro tratamiento de la Culturalización hemos descrito el método por el cual el individuo adquiere formas sociales de conducta. Esto condujo al estudio de la Naturaleza de la Personalidad Cultural como producto de la Culturalización. Finalmente, intentamos una descripción minuciosa de las condiciones bajo las cuales se desarrollan las funciones de estímulo o Instituciones que constituyen las contrapartes del comportamiento del individuo en los eventos psicológicos sociales.

Pero esta serie de estudios de ninguna manera agota los datos fundamentales de la psicología social. Aún queda la investigación de la colectividad psicológica. En efecto, ahora estamos cambiando el foco de nuestra atención de las respuestas de los individuos a los conjuntos de personas que comparten reacciones culturales. Esta transferencia de datos sirve para poner en primer plano una serie de consideraciones importantes que aún no han recibido el debido énfasis. Solo estudiando conjuntos de personas y unidades podemos obtener cierta información deseable con respecto al comportamiento psicológico social. En su mayor parte, podemos agregar que esta información se refiere a la relación de las personas dentro de la colectividad.

FRACCIONALIZACIÓN DE GRUPOS DE COMPORTAMIENTO EN MITADES O NIVELES

Probablemente, la característica más llamativa de las colectividades psicológicas es su atomización. Existe una gran variabilidad en la forma en que se realizan instancias particulares de comportamiento cultural en cualquier colectividad de comportamiento específica. Dos personas realizan las mismas reacciones de creencia ante el "valor de la democracia" como estímulo. Ambos creen que sólo una forma democrática de gobierno puede salvar la carrera, pero qué diferencia puede haber en las reacciones. Suponga simplemente que uno de los individuos tiene más educación que el otro y las

posibilidades son evidentes. Por lo tanto, los grupos psicológicos son tan inestables que siempre se fraccionan en mitades o niveles de personas.

Como hemos encontrado con tanta frecuencia en el estudio de la psicología social, nuestros mejores materiales ilustrativos se pueden encontrar en el campo del comportamiento del lenguaje. Elijamos cualquier grupo cultural particular sobre la base del sonido, el acento, la pronunciación, el vocabulario o cualquier otro factor lingüístico, y observaremos de inmediato que estas "mismas" respuestas a una función de estímulo particular varían en mayor o menor detalle. Tan pronunciadas son estas diferencias en los niveles de un grupo que por medio de ellas podemos distinguir entre diferentes personas de una sola colectividad psicológica. Pero también la misma persona en diferentes momentos puede realizar este comportamiento variable.

Ningún tipo de conducta cultural escapa a esta red de variación. Ya sea queelijamos como nuestro comportamiento ilustrativo alguna acción de adoración, creencia, conocimiento o prejuicio, invariablemente encontramos variaciones en la forma en que las personas realizan sus reacciones compartidas.

Este fraccionamiento de grupos puede explicarse por dos motivos generales. En primer lugar, las personas realizan el "mismo" comportamiento de manera diferente debido a sus variados equipos de comportamiento. A pesar de todas las similitudes en la naturaleza psicológica de los individuos, cada acto psicológico es realizado por una personalidad única. Para hablar sólo de equipamiento de comportamiento social, nunca dos personas pasan por los mismos procesos de culturización. Por lo tanto, cada individuo tiene una cierta cantidad de equipo de comportamiento que no comparte con los demás. Nuestro punto actual es que la biografía de reacción única o no compartida de la persona influye en su desempeño del comportamiento compartido. Cuando consideramos que las colectividades están compuestas por hombres y mujeres, adultos y niños, individuos alfabetizados y analfabetos, nos damos cuenta con mayor fuerza de que los fenómenos psicológicos grupales no pueden presentar otra cosa que una red infinita de variación.

Una segunda base para la atomización de los grupos psicológicos reside en las condiciones generales que efectúan los cambios en las instituciones. Los diversos miembros de una colectividad psicológica no pueden estar todos en contacto con las mismas circunstancias antrópicas que acompañan a los cambios institucionales. Sus respuestas están destinadas a ser diferentes debido a los contactos con diversas

situaciones geográficas, económicas, militares o de otro tipo. De ahí que encontremos en tales hechos numerosas posibilidades para la división de grupos en niveles.

Concediendo que lo que llamamos la misma reacción cultural a una función de estímulo dada puede variar más o menos cuando es realizada por diferentes personas, uno podría preguntarse si existen formas especiales que asumen estas variaciones. En términos generales, es imposible enumerar tipos de niveles o mitades entre grupos de comportamiento cultural. Donde todo es tan fluido y cambiante es imposible fijar límites definidos o incluso direcciones de cambio. La clasificación, por lo tanto, es impensable.

Sin embargo, si nos permitimos ser tentados por el señuelo perenne de la perfección, podemos encontrar sugerente señalar dos direcciones generales en las que los grupos pueden ser fraccionados. Somos capaces de distinguir fracciones horizontales o cuantitativas de niveles verticales o cualitativos. Ahora bien, los niveles verticales pueden considerarse progresivamente superiores en una escala ascendente. Ilustrar con tipos de respuestas de inteligencia puede aclarar un poco esta distinción actual. Por ejemplo, cuando podemos determinar que ciertas respuestas culturales pertenecen a un determinado grupo de inteligencia, con frecuencia es posible aislar instancias superiores e inferiores. Sobre la base de un estándar de conducta bastante aceptable, las respuestas se estratifican como mejores o más efectivas. La acción convencionalmente inteligente o razonable puede ser más o menos razonable o inteligente. De manera similar, las respuestas compasivas o caritativas realizadas por mitades del mismo grupo de comportamiento pueden ser más compasivas o más caritativas, o caer por debajo de un miembro comparado.

En contraste con tales niveles verticales, las mitades de las acciones inteligentes pueden distribuirse horizontalmente. En este caso las diferencias de comportamiento tienen que ver con rasgos cuantitativos o con intensidad, con más o menos inteligencia, piedad o caridad. Podemos considerar que las respuestas comparables tienen una cantidad mayor o menor de la calidad en cuestión.

Es bastante evidente que sólo podemos buscar criterios para acciones inferiores y superiores en campos de comportamiento como la conducta inteligente o racional, las reacciones morales o afectivas. En estos casos, ciertos hechos en los objetos de estímulo pueden permitirnos formular un estándar de comparación bastante viable. Pero cuando llegamos a actividades tales como las respuestas religiosas o el comportamiento

lingüístico, nos encontramos totalmente perdidos para descubrir niveles verticales satisfactorios. Es casi imposible decir qué énfasis, acento o pronunciación debe considerarse superior o inferior. La conducta religiosa, nuevamente, como creencia o comportamiento de oración, no ofrece un criterio adecuado para clasificar en una escala vertical. Cuando la conducta religiosa consiste en sacrificios de animales, personas o bienes, en otras palabras, cuando se trata del bienestar humano, entonces podemos encontrar un estándar de comparación. En términos generales, las reacciones culturales que consisten en una conducta manipuladora están más sujetas al orden en una escala de superioridad que las reacciones menos manifiestas de pensamiento, sentimiento o alguna forma de hablar.

Todo el fenómeno del fraccionamiento de grupos queda bien iluminado cuando pasamos de las respuestas culturales reales a los resultados acumulativos que producen en el carácter de los individuos. Observe un grupo específico de científicos. Ya sea que su comportamiento consista en percibir, comparar, juzgar o inferir, realizan reacciones convencionalmente similares ante cosas particulares. Bajo estos encabezados generales, los miembros de la colectividad científica comparten respuestas específicas a sus objetos de estímulo correlacionados. Pero con qué diferencia. En algunos casos, la investigación del científico constituye una forma absoluta de comportamiento. Se preocupa por métodos y técnicas fijos y, por lo tanto, se mueve constantemente hacia una forma prescrita de interpretación. Sin embargo, para otro tipo de científico, las reacciones del estudio son de un tipo muy diferente. Toda la serie de actos son investigaciones libres y no rutinas forzadas. Es decir, pretende orientarse intelectualmente. Se enfrenta constantemente a la posibilidad de elaborar nuevos métodos y llegar a nuevas interpretaciones. Tales variaciones en los grupos en cuestión pueden tender hacia una decidida estratificación y el desarrollo final de nuevos grupos. Una unidad puede representar una serie de actividades científicas genuinas, investigaciones expertas de fenómenos, mientras que la otra tiende hacia una mera constatación de hechos elementales.

En nuestra ilustración científica, los niveles superiores constituyen la acción de personas que tienen más y mejores equipos que influyen en cualquier respuesta particular, mientras que lo contrario es cierto para los individuos que pertenecen a los niveles o estratos inferiores. Debido a que los individuos de los niveles superiores están mejor equipados intelectualmente, son personas comprensivas y con una perspectiva cultural más amplia. En cambio, los niveles inferiores cuentan entre su personal, meros

trabajadores, los que llevan a cabo los planes e hipótesis que otros han formulado. De ninguna manera se descubre una ilustración caprichosa en la estratificación científica de maestro y alumno. Esto último, mientras que el aprendizaje realiza el mismo trabajo científico que el maestro menos la comprensión y la iniciativa que caracteriza las acciones comparables del maestro.

Una forma más humilde de colectividad también ilustra la atomización de los grupos psicológicos. Vea el espectáculo de una asociación de padres y maestros en un lugar remoto en acción. Un director de escuela, maestros y padres, todos de baja mentalidad, entran vigorosamente en la discusión de importantes problemas educativos. Debido a la similitud entre las respuestas conceptuales y lingüísticas realizadas, estas acciones se agrupan con el comportamiento de académicos, educadores de alto grado y padres filosóficos, pero cuán imborrables son las líneas de división entre ellos.

El problema de todo el fenómeno de la atomización grupal es que en cualquier colectividad psicológica hay un movimiento incesante que se aleja de la masa o promedio hacia la acción personalista. O más bien, deberíamos decir que hay una atracción y una tensión invariables entre el número de personas en un extremo y los individuos individuales en el otro. En consecuencia, es de esperar que cuanto más grande y complejo sea el grupo, mayor será la oportunidad de fraccionamiento. Un grupo psicológico familiar está naturalmente limitado en sus variaciones debido a las pocas personas en total involucradas.

Las colectividades psicológicas establecidas en grupos antrópicos en los que la vida humana es comparativamente sencilla, generalmente tienen menos mitades y niveles. En una comunidad primitiva simple, las circunstancias de vida de los individuos son tales que hay pocas posibilidades de que un individuo varíe su conducta de la de sus compañeros. En tales situaciones, la conducta cultural es relativamente más permanente.

LA CONSERVACIÓN DE LOS GRUPOS PSICOLÓGICOS

Los grupos psicológicos persisten. A pesar de la omnipresencia y el gran efecto del fraccionamiento, algunas colectividades de comportamiento perduran. Sin olvidar nunca que estamos hablando de eventos, podemos decir que los pensamientos, sentimientos, deseos y acciones más manifiestas permanecen en existencia durante

largos períodos de tiempo. Las mismas formas de pensar, creer, hablar y comer persisten a lo largo de generaciones y siglos. De ahí surge la expresión de la sabiduría popular que declara que la naturaleza del hombre es siempre y en todas partes, la misma.

Este hecho, por supuesto, ya lo hemos observado en nuestro estudio de la estabilidad institucional. En la actualidad, sin embargo, nos interesa la continuación de los grupos de comportamiento condicionados por las relaciones de los individuos que comparten las reacciones en cuestión. La durabilidad de las colectividades de comportamiento es esencialmente un problema de cohesión de las personas. Ahora nuestro problema es, ¿cuáles son las condiciones que sostienen que varios individuos compartan ciertas respuestas?

La principal de las influencias cohesivas es el efecto de la culturización. A través de este proceso, las personas simplemente se vuelven iguales. De ahora en adelante, creen idénticamente porque participan de los mismos tipos de naturaleza humana. Esta igualdad es el elemento de cohesión.

Otro factor sumamente importante es que gran parte de la conducta cultural es al mismo tiempo estímulo y respuesta. Hablar, orar, caminar, pensar o sentir de una determinada manera no sólo constituyen reacciones de las personas sino que simulan que otras actúen de la misma manera. Aquí tenemos una influencia mutua muy potente de los individuos unos sobre otros. Tal interacción mutua no puede sino servir para continuar grupos de comportamiento particulares.

Hasta ahora hemos hablado sólo de la interacción cultural como factor en el mantenimiento de las colectividades psicológicas. Tenga en cuenta también que las acciones idiosincrásicas operan para prolongar la vida de las unidades de comportamiento. Esto último tal vez pueda ser mejor ilustrado por las acciones de aquellos que presumen controlar la culturización de los demás. Por ejemplo, los políticos influyen en los grupos para que voten de cierta manera. De manera similar, los comerciantes persuaden a los miembros de los grupos para que valoren las joyas o gasten dinero de manera ostentosa. Los gobernadores inducen a las colectividades a conservar y ejercer su patriotismo, mientras que los predicadores controlan las creencias de los fieles. No se debe ignorar el papel de las condiciones generales de vida de los miembros de actividades particulares en la continuación de los grupos de

comportamiento¹³⁰. Para sugerir sólo algunas de estas influencias, mencionamos primero la contribución doméstica y familiar al sostenimiento de las unidades morales. Son las exigencias de la vida familiar las que demandan innumerables lealtades y obediencias. Luego está el efecto del estatus económico de las personas sobre la conducta religiosa. ¿No existe una relación innegable entre la impotencia de la pobreza y la conducta degradante de las prácticas religiosas formales? Una vez más, la rivalidad y los conflictos económicos perpetúan a aquellas colectividades que ejercen prejuicios profesionales, nacionales y raciales.

De las condiciones de vida de los individuos pasamos al efecto de las circunstancias antrópicas generales sobre los grupos culturales. Estas condiciones antrópicas, por supuesto, son situaciones sociológicas organizadas. La organización social misma opera para mantener una agregación de individuos. Varias asociaciones humanas simples brindan la ocasión para la ejecución de respuestas convencionales. De la misma manera, la longevidad de las colectividades psicológicas está asegurada por ciertos objetos y técnicas persistentes que se encuentran en cada sociedad humana. Sólo necesitamos sugerir los efectos que tales fenómenos sociológicos tienen sobre toda variedad de colectividades lingüísticas y psicológicas, desde las coloquiales hasta las asociaciones de lenguas étnicas pasando por las dialectales.

A las otras influencias mantenedoras del comportamiento cultural se suman, aunque no como circunstancias coordinadas sin importancia, muchos factores naturales e históricos. Aunque éstas son condiciones más indirectas desde un punto de vista psicológico, todavía son responsables en no poca medida para la conservación de los grupos psicológicos. Para empezar, podemos mencionar las influencias conservantes de las barreras naturales de varios tipos. Así como los zoólogos encuentran en las circunstancias de aislamiento de la topografía la base para la formación y el mantenimiento de las especies, y de manera similar los sociólogos la condición para una organización social y un lenguaje diferentes, así el psicólogo puede considerar las

¹³⁰ Dado que las respuestas son los recíprocos de las funciones de los estímulos, las condiciones involucradas para influir en el origen y la continuación de los grupos deben correlacionarse y superponerse con las condiciones que afectan el origen y el mantenimiento de las instituciones. Este hecho es la atenuación para alguna posible reiteración de puntos.

barreras naturales como características prominentes en la continuación del comportamiento cultural. Un ejemplo contundente que se cita a menudo es la conservación del habla vasca como una isla lingüística rodeada de otras lenguas diferentes.

La pura distribución geográfica de los grupos psicológicos es un factor adicional en su mantenimiento. Porque cuando los miembros de una colectividad están ampliamente distribuidos, los factores de desintegración no pueden operar simultáneamente y con igual fuerza sobre todos ellos. Por lo tanto, el comportamiento en cuestión persiste.

A los acontecimientos cósmicos puede atribuirse la persistencia de muchas colectividades psicológicas. Los terremotos y volcanes, o las condiciones climáticas favorables o desfavorables, ejercen mucha influencia sobre el pensamiento y la creencia. Las supersticiones entre marineros y granjeros, así como entre los llamados hombres primitivos, también la naturaleza psicológica despreocupada de aquellos que viven cerca de los elementos naturales continúan sin desanimarse debido a los eventos cósmicos. Dado que los factores topográficos y telúricos de los que se habla aquí no pueden diferenciarse muy bien, posiblemente haya algo de verdad en las teorías de las influencias geográficas y climáticas sobre la vida mental. No hay duda de que, a pesar del énfasis excesivo de Taine¹³¹, ciertas circunstancias cósmicas y topográficas han ayudado a determinar el carácter del comportamiento artístico de los hombres de varias naciones.

No hace falta señalar hasta qué punto los hechos históricos conservan los grupos psicológicos. Nada es más familiar que la forma en que los descubrimientos de tierras, las guerras, las conquistas y las expediciones militares difunden y mantienen las colectividades psicológicas junto con las instituciones sociológicas y otros elementos de los sistemas antrópicos complejos.

¹³¹ Filósofo e historiador positivista francés nacido en Vouziers (Ardennes). N. del T.

EL AUGE Y LA DESAPARICIÓN DE LOS GRUPOS DE CONDUCTA

Nuestra investigación debe dirigirse ahora hacia la pregunta de qué sucede en la relación de las personas cuando los grupos de conducta inician y dejan de existir. En otras palabras, nos dirigimos a la historia interna de las colectividades psicológicas. Por motivos de conveniencia supondremos que hay dos formas generales en las que surgen los grupos. La primera, que llamamos primaria, es aquella en la que los grupos se originan *de novo*, o lo más cerca posible de esta descripción. El origen secundario tiene que ver más con modificaciones o cambios en grupos mayores. Lo que llamamos el origen primario de una colectividad psicológica puede ilustrarse como sigue. Algún científico desarrolla una nueva idea o creencia acerca de un evento que ha sido el primero en observar. Esto lo publica, o informa a otros sobre ello. Así, un nuevo modo de conducta compartida puede registrarse como existente. Del mismo modo, un artista logra una nueva técnica o concepción de la que otros pueden ser conscientes más tarde o de la que están convencidos. El nuevo modo de acción se convierte en el comportamiento común de una nueva colectividad psicológica.

En términos generales, la fuente más fértil para el origen de nuevos grupos se encuentra en campos donde la mayor originalidad es posible¹³². El mecanismo detallado aquí es el engendramiento de una cohesión entre personas sobre la base de alguna respuesta a un objeto institucional. Así, una afinidad de comportamiento entre personas se establece por el surgimiento de una nueva colectividad lingüística cuyos miembros comparten una cierta respuesta referencial a un nuevo objeto.

Las condiciones que determinan la coherencia de las personas pueden detectarse en casos específicos. A veces, la autoridad de la persona que origina la nueva creencia es un factor influyente. Por ejemplo, el experto en psicología de un gobierno que desarrolla una política de expansión colonial puede adquirir la noción de la absoluta inferioridad de la mentalidad primitiva frente a la civilizada. El peso de su posición oficial puede ser

¹³² A este respecto, es interesante notar que con frecuencia personas de campos muy distantes hacen contribuciones a otros dominios sugiriendo ideas transportadas desde el suyo propio. Así, las ideas sociológicas malthusianas enriquecieron las concepciones biológicas darwinianas. Las ideas fisiológicas también han producido efectos revolucionarios en la psicología.

la causa de que otros compartan la creencia. El propio funcionario puede no tener el deseo o la intención de provocar tal condición. Por otro lado, los estilistas literarios, los académicos, que deben mejorar el habla, el pensamiento y los modales, son agentes más deliberados para la formación de colectividades de comportamiento.

Esto en cuanto al origen grupal en el que la influencia dominante es la de un individuo sobre uno o muchos otros. Otra génesis de grupo primario en la que hay una influencia simultánea de varios individuos entre sí ocurre cuando las personas observan que todos están realizando con frecuencia o constantemente cierto tipo de comportamiento. De ahí que esa acción adquiriera gradualmente características de comportamiento tradicional y convencional. Este tipo de situación se conoce como la "conciencia de género" y se presume que es un factor destacado en la consolidación de grupos sociológicos.

Los grupos conductuales secundarios surgen de forma sucesiva o colateral. En el primer caso, el nuevo grupo surge de otro que es totalmente superado y, en consecuencia, desaparece. Aquí tenemos una evolución definitiva de una colectividad a partir de otra¹³³. Por otro lado, como sugiere el término origen colateral, las personas adquieren reacciones de habla, creencia o pensamiento variando colectivamente su comportamiento de los demás, rompiendo así con la asociación que continúa la acción previamente compartida de la manera antigua.

Entre las mejores ilustraciones del origen sucesivo de los grupos se encuentran los ejemplos lingüísticos. Cada situación lingüística revela un registro distinto de colectividades sucesivas. Conjuntos de personas modifican continuamente las formas lingüísticas y los significados que emplean en su comportamiento referencial¹³⁴. La forma en que los grupos usan las palabras varía de manera aparentemente inevitable y constante. Debemos confesar de inmediato que, si bien aquí no hay error sobre los

¹³³ Por supuesto, no debería ser necesario añadir que aquí se trata de una simple diferenciación. No hay el menor indicio de mejora cualitativa en los sucesivos grupos.

¹³⁴ Dado que los primeros orígenes de los grupos y sus instituciones pueden ser iniciados por individuos, los cambios en estos fenómenos también pueden ser introducidos por personas individuales.

fenómenos psicológicos, las circunstancias reales que condicionan los cambios son lo suficientemente sutiles como para desafiar la detección observacional. Sin embargo, los orígenes sucesivos de las reacciones de la moda y las creencias son más susceptibles de ser atacados por la investigación. Por ejemplo, los acontecimientos que ocurrieron justo antes de que Estados Unidos entrara en guerra nos mostraron una serie de secuencias en las respuestas de creencias y prácticas compartidas de grupos de personas.

Un tipo decididamente único de origen grupal sucesivo consiste en la reaparición de modos de pensar, hablar, creer u otros tipos de respuesta cultural después de haber pasado por un período de inactividad. La reactivación de grupos de personas que ejecutan un comportamiento particular es, en cierto sentido, un modo de origen grupal que puede considerarse como una forma disyuntiva del tipo sucesivo. Muy buenos ejemplos de la reaparición de grupos de comportamiento los encontramos en la restauración de actitudes, creencias y otras acciones realizadas con respecto a las naciones extranjeras y sus pueblos antes, durante y después de una guerra. Nuevamente, tenemos olas de sentimiento y acción democráticos que se suceden en el comportamiento político, o tendencias de romanticismo y racionalismo en las corrientes generales de vida de las colectividades psicológicas y sociológicas.

El desarrollo correlacional de nuevos grupos constituye ante todo un matiz efectivo en la forma en que ciertos individuos de una colectividad reaccionan en comparación con los demás miembros. Tales variaciones en el comportamiento crean fracciones y niveles en una colectividad que se cristalizan y establecen para formar nuevos grupos, mientras que la colectividad original persiste. Pueden citarse ejemplos especialmente buenos en el dominio religioso. La coexistencia de toda variedad de creyentes en cualquier forma de unidad religiosa ejemplifica el origen correlacionado de las asociaciones psicológicas.

La desaparición de los grupos de conducta puede ocurrir por el mismo proceso que hemos venido indicando. Sugerimos sólo que una persona desarrolla una incredulidad respecto a algún hecho y luego comunica su respuesta a los demás. Como resultado, es posible que varios individuos estén de acuerdo y el grupo de creencias anterior desaparezca.

Ya hemos sugerido que la intercomunicación de personas, que consideramos un instrumento eficaz para el desarrollo o desaparición de colectividades de comportamiento, no necesita ser tan directa como los contactos cara a cara, sino que

puede tener lugar a través de la publicación impresa. Podemos agregar, también, que no es necesario que las personas aprecien deliberadamente estas diferencias o los méritos relativos de las distintas acciones, aunque algunas veces un grupo cultural es decididamente el resultado de la apreciación por parte de varias personas del valor o ventaja que les corresponde. en la realización de un cierto tipo de comportamiento, o de compartirlo con otras personas.

DUPLICACIÓN DE GRUPOS DE COMPORTAMIENTO

En varios lugares a lo largo de este volumen ya hemos abordado, al menos implícitamente, una serie de hechos relacionados con la distribución de los grupos de comportamiento. Hemos tenido numerosas ocasiones de observar que conjuntos de personas ampliamente distribuidas tanto en el lugar como en el tiempo albergan las mismas instituciones y, en consecuencia, realizan tipos de acción similares. En resumen, ciertos elementos de la civilización son comunes a todos los individuos humanos¹³⁵. En consecuencia, las circunstancias humanas más alejadas entre sí hacen posible el desarrollo de tipos comunes de actividad.

Tanto si las personas pertenecen a las llamadas comunidades primitivas o altamente civilizadas como si han vivido en la más remota antigüedad o en el presente inmediato, puede considerarse que comparten reacciones. Por ejemplo, las ideas, creencias y prácticas de los hombres prehistóricos pueden realizarse en común con los miembros de los grupos actuales. Gran parte de nuestro comportamiento lo compartimos con los griegos y los romanos, con los antiguos persas y chinos.

Por supuesto, estos grupos tan ampliamente distribuidos deben considerarse como duplicaciones unos de otros, ya que es imposible suponer que todos los individuos en cuestión pertenecen a la misma colectividad. Para que esto último sea cierto, es necesario que hayan sido culturizados en el mismo grupo. En otras palabras, los individuos pueden o sólo se considerará que comparten conducta con aquellos con quienes están o han estado en contacto real. Ahora bien, a menos que consideremos que

¹³⁵ Cap. IV, pág. 100 y ss.

todos los casos de conducta similar se originan en algún lugar particular y se distribuyen, no tenemos más opción que considerar esta conducta distribuida como duplicada y no perteneciente a un sólo grupo original.

A pesar de las grandes diferencias en el otro comportamiento de las personas involucradas, no tenemos más remedio que considerar esta conducta distribuida como de la misma calidad. Por ejemplo, las reacciones de fe o las creencias francamente ocultas de los científicos no son cualitativamente mejores porque son realizadas por científicos que por los individuos más primitivos. Por el contrario, los reflejos de una persona llamada primitiva como respuestas específicas, son tan válidos como los de alguna otra personalidad avanzada. No podría existir otra condición con respecto a los modos de respuesta convencionales.

La duplicación en cierto sentido es lo contrario de la parcelación. Mientras que el primer fenómeno representa una tendencia por parte de las personas a ser similares y coherentes, el fraccionamiento, como hemos visto, es un índice de desviación del comportamiento.

Capítulo 13: Personalidad y Restricciones de Conducta del Comportamiento Cultural

EL PROBLEMA DE LA RESTRICCIÓN DE COMPORTAMIENTO

Que el hombre es un animal social pasa ahora como una de las trilladas obviedades sociológicas. Que una persona es en muchos sentidos un producto de sus grupos antrópicos y depende de ellos también ha sido reiterado más que suficientemente en la literatura humanística.

La psicología social aparentemente refuerza estas creencias. Porque hemos aprendido que los individuos, durante su culturización y mientras desarrollan su equipamiento cultural de personalidad, están dominados desde el mismo instante de su nacimiento por numerosos grupos de conducta. La clase de personas que empíricamente están destinados a convertirse y cómo se comportarán, incluso en los más mínimos detalles de su comportamiento, la vida está restringida por las circunstancias institucionales con las que están en contacto.

Repasemos brevemente algunas de las condiciones psicológicas de la restricción de la conducta a la que nos referimos. En un sentido importante el equipamiento cultural es el núcleo fundamental de la personalidad psicológica, involucrando todos los tipos de adaptación psicológica. Dado que, como hemos visto, la conducta cultural cubre con mucho el mayor número de respuestas reales que la persona realiza, parecería que está decididamente cercada por los grupos de los que es miembro.

Mantenemos una imagen del individuo como parte de los hábitos, costumbres, actitudes, pensamientos y creencias de varias comunidades que albergan instituciones culturales específicas. En este sentido, gran parte del comportamiento de la persona puede predecirse si se sabe de antemano a qué grupos particulares pertenece y, por tanto, con qué instituciones estará en contacto.

Y, sin embargo, nos vemos obligados a preguntar: ¿esta historia de la dominación de la persona por grupos nos da una descripción adecuada de su relación con varios conglomerados de individuos con los que está inevitable e inseparablemente conectado? ¿No puede realmente una persona ir más allá de la inteligencia social de sus diversos grupos o responder con reacciones intelectuales mejores o más eficaces que las

representadas por su medio cultural? ¿No es posible que la apreciación del arte, el pensamiento religioso y las creencias de un individuo varíen o trasciendan su propia civilización inmediata? ¿Están los individuos destinados para siempre a ser controlados en su moral y modales por el entorno social en el que se encuentran? Aunque puede ser cierto que la mayoría de las personas son meros reflejos sombríos de los grupos a los que pertenecen y que la mayoría de las acciones de todas las personas son respuestas de conformidad grupal, la restricción del comportamiento de los individuos no es ni absoluta ni inevitable.

Cierto es que el psicólogo que se interesa por el comportamiento concreto de vida de las personas no puede contentarse con ninguna simple generalización¹³⁶. Por el contrario, debe considerar que su problema es el estudio de los hechos detallados de la vida conductual de una persona. En consecuencia, dedicamos el presente capítulo a reunir las pruebas que indiquen la dependencia e independencia reales de las personas desde el punto de vista de las colectividades psicológicas.

GRUPOS CONSTITUIDOS POR PERSONAS

Cada grupo es siempre una colección específica de personas. Este mismo hecho crea una fuerte presunción contra la opinión de que las personas están absolutamente dominadas por los grupos. Seguramente la asociación de individuos no puede destruir por completo el carácter fluctuante de su comportamiento psicológico.

Cada instancia de conducta psicológica es un evento único. Además, es un evento preñado de potencialidades para cambios en todas las personas de un grupo, o en otras palabras, en el grupo como un todo. Por lo tanto, debe ser un poco de abstracción defectuosa interpretar a las personas como absolutamente moldeadas por grupos. Si, como nadie puede negar, toda acción humana está inseparablemente conectada en su

¹³⁶ Al considerar tales generalizaciones, el sociólogo indica que su disciplina todavía está dominada por un tipo anticuado de filosofía absolutista. Cuando el sociólogo estadounidense plantea el problema del grupo frente al individuo o cuando adopta la concepción del dominio del primero, ilustra una aceptación de la filosofía idealista alemana como antídoto contra el desacreditado individualismo del empirismo británico.

origen o posterior operación con personas y eventos humanos, ese hecho no otorga ninguna licencia para insistir en la sumersión absoluta de actos o personas particulares.

Una ilustración puede ayudar a aclarar el punto. Acabo de observar una acción peculiar de un protozoo bajo mi microscopio. Ésta es una observación que nadie ha hecho nunca antes. Inmediatamente procedo a tomar notas describiendo definitivamente el fenómeno con miras a publicar la observación. Ahora bien, en lo que se refiere a las respuestas psicológicas que estoy realizando, son eventos únicos y específicos. Es cierto que no podría haber hecho esta observación a menos que hubiera sido miembro de un grupo que usa microscopios, y también de una organización que ha descubierto y se ha interesado por los protozoos y su comportamiento. Además, el lenguaje en el que registro la observación es un tipo de fenómeno desarrollado por un grupo de individuos. Y, sin embargo, sería una falta extrema si no permitiéramos la unicidad y la independencia de los acontecimientos psicológicos involucrados.

LA FLEXIBILIDAD DE LOS GRUPOS

Otro punto que defiende la relatividad de las personas y los grupos es la extrema flexibilidad de todas las colectividades humanas. Dado que no estamos tratando con entidades metafísicas, los grupos no pueden considerarse como objetos fijos y rígidos. Como hemos visto en nuestra perspectiva antrópica, los grupos humanos son sumamente dinámicos e inestables. Los grupos cambian incesantemente y surgen o desaparecen. Ciertamente, las colectividades psicológicas que existen en tales medios antrópicos no son decididamente las menos variables y cambiantes de los muchos factores dinámicos involucrados.

Cualquier fijeza que se encuentre en los fenómenos grupales se debe sin duda a los objetos en los que son inherentes las instituciones grupales. Pero los estímulos culturales no son exclusivos, ni siquiera en su mayor parte, inherentes a objetos o situaciones naturales. Con la misma frecuencia pertenecen a instituciones humanas, antropológicas y sociológicas. Ya hemos enfatizado el hecho de que las instituciones psicológicas sociales dependen para su existencia y función de las circunstancias humanas. Incluso cuando los objetos naturales proveen las bases para tales instituciones, su función estimuladora está condicionada en gran medida por las propiedades prescritas o humanas de tales objetos.

NO TODO COMPORTAMIENTO ES CULTURAL

Esencialmente, es el comportamiento cultural el que, entre todos los hechos psicológicos, da plausibilidad a la visión de la restricción grupal absoluta de la conducta del individuo. Es bastante cierto que si la conducta cultural fuera el tipo exclusivo de acción psicológica, los individuos estarían severamente limitados en sus respuestas.

Recordemos, sin embargo, que además de realizar una conducta cultural la persona también responde con una conducta suprabásica, contingencial e idiosincrásica¹³⁷. La relativa independencia de estos tres tipos de conducta no cultural la consideraremos brevemente.

Con respecto a la conducta suprabásica debe admitirse que añade relativamente poco a la libertad y autonomía de la conducta del individuo. En un capítulo anterior hemos señalado que definitivamente se construye sobre la base del equipo que ha sido adquirido con una estrecha consideración del entorno del individuo. La conducta básica que subyace al equipamiento suprabásico es en gran medida una conducta cultural adquirida durante la infancia y niñez de la persona. Y, sin embargo, incluso aquí hay lugar para un comportamiento autónomo de tipo elemental¹³⁸.

Sin embargo, las respuestas contingentes, que dependen principalmente de situaciones fortuitas e imprevistas, sugieren inmediatamente un gran lugar para la actividad autónoma e independiente. Al no ser primordialmente material, la conducta contingente está bastante alejada de la conducta de otras personas. Como resultado permite una amplia diferenciación entre las actividades del individuo y el carácter conductual de cualquiera de los grupos a los que pertenece. Sería una concepción

¹³⁷ Nótese que en esta parte, Kantor vuelve a hacer alusión a una **respuesta compleja**, esto es, **además** de la conducta cultural, el organismo se comporta de manera suprabásica, contingencial e idiosincrásica. N. del T.

¹³⁸ También debe notarse que en este párrafo el autor reitera la jerarquización de la conducta psicológica que se va conformando poco a poco. N. del T.

metafísica del tipo más palpable que supondría que tales eventos están absolutamente dominados por fenómenos grupales.

El comportamiento idiosincrásico, fundado como está en la experiencia acumulativa del individuo, proporciona naturalmente la base más amplia para respuestas libres y autónomas. Este tipo de acciones, recuérdese, pueden ser bastante ajenas a cualquiera de los grupos a los que pertenece la persona. Toda acción inteligente compleja, la conducta voluntaria, las reacciones críticas, así como el comportamiento creativo e inventivo, van prácticamente siempre en contra de las formas de actuar establecidas y convencionales. Marcando las variaciones de las personas de otros individuos o en masa, el comportamiento idiosincrático aboga decididamente por la no inmersión de las personas en colectividades.

OPOSICIÓN DE PERSONAS Y GRUPOS

La proposición de que los individuos no están dominados ni controlados por los grupos en los que viven se demuestra también por la resistencia real de las personas a los fenómenos grupales. En este punto nos referimos nuevamente a las modificaciones que los individuos efectúan en las instituciones durante su período de culturización. A través de tales resistencias, las instituciones se vuelven diferentes y adquieren nuevas propiedades culturales. En tal proceso, por supuesto, tenemos una demostración definitiva de la dominación casual del grupo psicológico por parte del individuo. En el fenómeno de la culturización también vemos cómo surgen diversos conflictos y obstáculos a través de los diferentes equipamientos que tiene el individuo en su organización de la personalidad. Aquí nuevamente están las condiciones para la mitigación de la dominación del grupo sobre el individuo en proceso de socialización. Es principalmente la resistencia e interferencia de la persona durante el proceso de culturización lo que provoca la inestabilidad de los grupos y su estratificación en niveles.

Todas las bases para la relatividad de individuos y grupos que hemos estado discutiendo hasta ahora son definitivamente de carácter psicológico. A éstas hay que añadir ciertas circunstancias no psicológicas que atenúan igualmente la influencia de los grupos. Estas condiciones operan directamente sobre la situación o primero influyen en varias circunstancias psicológicas de las personas involucradas. Muy importantes, por ejemplo, son las circunstancias económicas e higiénicas del individuo, ya que pueden

interferir con su cumplimiento normal de las prescripciones y conformidades del grupo. Bajo lo que podría llamarse condiciones normales, el individuo definitivamente asiente a los dictados del grupo y se atiene a las instituciones y normas comunes que rigen el uso de la propiedad, pero con la interferencia con estas circunstancias llamadas ordinarias, la persona se separa de su grupo.

GRAN NÚMERO DE GRUPOS

Sin duda, con mucho, el argumento más importante a favor de la relatividad de las personas y los grupos es el gran número de colectividades a las que pertenece realmente cualquier individuo. Siendo miembro de muchas organizaciones psicológicas, la persona asume toda clase de variados equipos que lo capacitan a la vez para una posición de independencia psicológica. Un número tan extremadamente grande de respuestas hace más. Hace al individuo capaz de comparar y criticar las instituciones.

En primera instancia, por supuesto, nos referimos a los grupos psicológicos. Pero la observación lleva a todo tipo de colectividades. La cantidad de grupos a los que realmente pertenecemos puede deducirse del hecho de que compartir una sola reacción con otros constituye una pertenencia a un grupo específico. Adquirir equipos de comportamiento en numerosos grupos significa servir automáticamente a cualquier conexión absoluta con cualquiera en particular.

Elijamos una ilustración que ejemplifique este punto con respecto a los grupos tanto psicológicos como antrópicos. Cuando una persona es miembro de varios grupos lingüísticos, queda automáticamente liberada de las restricciones de cualquier conjunto particular de instituciones lingüísticas. Además, su conducta lingüística es más rica y lo hace decididamente más adaptable en situaciones lingüísticas. El equipo de personalidad de tal individuo es más grande y más importante con respecto a cualquier grupo en particular o a todos los grupos de los que es miembro. Da la casualidad de que el individuo está más restringido en situaciones lingüísticas que en prácticamente cualquier otro caso. En circunstancias distintas a las lingüísticas, el individuo puede desarrollar muy definidamente una capacidad para modificar fenómenos grupales. Esto es especialmente notable en el caso de los usos, costumbres, moral y usos sociales de todas las variedades.

CONFLICTOS ENTRE PERSONAS Y GRUPOS

El estudio de los diversos conflictos entre la conducta de las personas y las convenciones de conducta de sus grupos pone de relieve las características de la conducta humana como sucesos naturales.

Aquí hay un individuo, un miembro de una familia, un hombre de negocios, que hace negocios o se dedica a alguna profesión y participa en varias empresas cívicas, políticas y filantrópicas. A veces, sus actividades comerciales o profesionales pueden interferir con sus funciones como miembro de una familia, puede descuidar a su esposa e hijos, ser incapaz de brindarles el tipo de hogar y entorno que alguna vez tuvieron o al que están acostumbrados. Específicamente, puede encontrar necesario o deseable privar a su familia de su sociedad o reducir su estatus económico o social. Como esposo, puede transferir sus afectos a otra mujer y violar su promesa y obligaciones para con su esposa. O en otro caso, las necesidades y exigencias de su familia, aumentadas por su amor y ambiciones por ellos, lo impulsan a aprovecharse de sus socios comerciales, a violar alguna fase de su código profesional, o, groseramente aunque con pesar, cometer algún delito contra las leyes de su estado.

En resumen, en el curso de la vida de una persona, ya sea por negligencia, la combinación de circunstancias o el estímulo de una ambición privada, suceden cosas que interfieren con su total conformidad con las colectividades. Tampoco debemos llegar al extremo de afirmar que es la persona sin ocupación y al borde de la inanición la que se rebelará contra los usos morales¹³⁹ y legales de su entorno humano. Incluso si las personas que rompen las convenciones enfrentan inevitablemente un período futuro de remordimiento o expiación, se entregan a la independencia de conducta¹⁴⁰.

No es que un individuo rechace deliberadamente las instituciones grupales. Puede sufrir mucho por la necesidad de no cumplir con los usos y costumbres, pero la

¹³⁹ En un sentido convencional, por supuesto.

¹⁴⁰ Que las sanciones sociales y legales previenen muchas conductas rebeldes es un hecho sociológico que enfatiza la autonomía de los acontecimientos psicológicos.

pura necesidad de la situación lo obliga a tomar una clase de acción que puede debilitar e incluso destruir la restricción de conducta que se le impone. La vida conductual de cada individuo está repleta de circunstancias que hacen imposible que uno esté absolutamente a merced de un grupo y muy necesario para él afirmar su independencia conductual.

En todas las esferas de la acción humana tenemos abundantes ilustraciones de personas que se liberan de las cadenas de la civilización que originalmente las ata. Una mirada a toda la masa de la vida criminal, ya sea contra la propiedad o contra las personas, nos muestra a quienes no sólo rechazan un código como entidad social o jurídica, sino que también sustraen su conducta a la del resto de sus semejantes. Hasta qué punto un hombre puede ser anarquista es una gran pregunta, pero el retiro efectivo de la autoridad no es raro. Incluso si una persona se ajusta de hecho en su conducta a la acción de grupo, su protesta verbal o intelectual y su autocompasión y odio lo distinguen de los demás como un hombre aparte.

Para el patólogo mental la pregunta ocurre con creciente perplejidad cuántos de nuestros anormales obviamente raros y frecuentemente desafortunados no son más que protestantes absolutos. Éstas son personas que están biológicamente intactas y en funcionamiento normal, pero que no pueden o no quieren adaptarse a los demás. Desde nuestro punto de vista actual, podemos colocar a tales personas en una clase con los mártires, herejes e iconoclastas que impiden el flujo suave de la civilización.

Estas sugerencias sin duda serán asociadas por el lector con radicales y protestantes en el dominio intelectual. Es quizás aquí donde se encuentran nuestros mejores ejemplos. Inmediatamente pensamos en un Walt Whitman que una vez fue prácticamente condenado de manera universal como un degenerado que había irrumpido en la imprenta, sólo para convertirse en una figura mundial venerada en la literatura. La vida de Darwin también ejemplifica a un pensador que en forma tímida sembró semillas que, a pesar del odio y el desprecio de la ortodoxia, luego se convirtieron en doctrina convencional.

LA MODIFICACIÓN DE GRUPOS

El poder que reside en los individuos para resistir la dominación de los grupos se manifiesta en su capacidad para modificar y destruir grupos. En última instancia, todos los cambios en el estado sociológico y psicológico de las organizaciones humanas tienen

su fundamento en las condiciones y el comportamiento de las personas. Algunos de estos cambios se producen de manera casual y no deliberada. La persona actúa simplemente de conformidad con las exigencias de la vida, completamente inconsciente de las modificaciones que está introduciendo, digamos, en el comportamiento lingüístico y religioso de su comunidad.

En muchos casos, el comportamiento del individuo es de carácter negativo. Por alguna razón, no logra adaptarse al comportamiento del grupo y de esta manera debilita y destruye las instituciones tanto sociológicas como psicológicas. La gran fuerza de la persona para modificar su civilización radica, por supuesto, en la difusión de su conducta a otras personas del grupo.

Métodos más positivos de alterar las condiciones sociales son ilustrados por la persona que planea una ampliación de sus propias respuestas económicas y desarrolla deliberadamente una cultura industrial en una comunidad que hasta ahora ha sido exclusivamente agrícola. A raíz de este comportamiento egoísta y autoeficaz aparece una nueva complexión civilizatoria del grupo de la persona. Tal actividad deliberada, sin embargo, en este caso no está diseñada para alterar las instituciones. Cuando esto último es cierto, los resultados tienden a ser mucho más inmediatos; es decir, la persona tiene éxito en su actividad. Por ejemplo, nuevas ideas, creencias y prácticas sociales han surgido en un tiempo asombrosamente corto bajo la apariencia de una nueva religión.

Otro proceso involucrado cuando las personas alteran los fenómenos grupales se basa en conflictos de culturización en los individuos. Puede que tengamos aquí lo que es realmente un conflicto de diferentes sistemas culturales cuya competencia resulta en la eliminación de uno u otro, pero todo ocurre a través de la actividad de personas específicas.

A través de la culturización en uno de sus grupos el individuo adquiere diversas creencias, prácticas e ideas que interfieren con su funcionamiento en otra de sus colectividades. Por ejemplo, el tipo de usos éticos con los que se familiariza en su grupo profesional pueden no funcionar muy bien con respecto a alguna organización doméstica a la que pertenece. Este conflicto de rasgos culturales puede resultar en la alteración de las instituciones en una de las colectividades. Adquirir rasgos culturales de crítica y escepticismo en alguna asociación intelectual puede ser el punto de partida para la operación del individuo sobre algún otro conjunto de personas, logrando

finalmente una conformidad de los dos conjuntos de individuos, aunque antes eran muy diferentes.

Finalmente, podemos sugerir que la conducta idiosincrásica o no cultural del individuo puede resultar en la destrucción total de un grupo. Para empezar, a través de tal comportamiento el individuo se destaca como una variante decidida dentro de la colectividad a la que originalmente se conformó. Por ejemplo, dentro de ciertas organizaciones culturales, los individuos desarrollan ideales y ambiciones personales que se ven obstaculizados e interferidos por la conformidad con los fenómenos del grupo. Así, el individuo critica y se burla de las actividades de los otros miembros. En algunos casos, tal actividad puede resultar en la transformación total de ciertas acciones e instituciones. En este tipo general de influencia individual sobre los fenómenos culturales se incluyen las actividades de descubrimiento científico y de invención mecánica, que son distintas actividades personales no culturales pero que en muchos casos tienen un tremendo efecto sobre los fenómenos culturales, no sólo de las organizaciones intelectuales sino también de otros tipos de sociedades culturales.

PROGRESO BASADO EN PERSONAS

Cómo se producen los cambios en sociedades más simples es comparativamente fácil de observar. En consecuencia, es una guía corriente entre los antropólogos que todo progreso en la sociedad debe originarse y ser fomentado por los individuos. Es completamente irrelevante qué estándar adoptemos para nuestros juicios sobre las mejoras en el comportamiento, objetos y organizaciones de una sociedad, pues en todo caso tales mejoras deben tener su origen en la actividad de algún individuo de quien se esparce como un contagio a toda la comunidad. Recordemos que toda invención y conducta creadora es en primera instancia invariablemente la conducta de alguna persona.

La base individual de la mejora del grupo se mantiene incluso si se trata simplemente de un caso en el que una persona aporta algo a un grupo desde alguna otra colectividad o lleva algo de una mitad o nivel de un grupo a otro nivel. Ya sea que uno considere la invención y la conducta creativa como una influencia de una persona o una colectividad, o como el efecto producido por una mitad sobre otra, en cualquier caso, no se puede considerar a la persona como un producto grupal inevitable o como algo absolutamente restringido por grupos.

Que las personas son independientes de los grupos se establece de manera más sorprendente cuando nuestro problema se traslada a la regresión de los grupos o a su desintegración. ¿No pueden los individuos ser responsables de la desaparición de los grupos? ¿Vamos a tratar al hombre y sus relaciones con los demás como una circunstancia absoluta y abstracta o como un dato concreto? Si es lo último, no puede existir ninguna duda seria en cuanto al intercambio de influencias entre personas y grupos.

Sin embargo, sigue siendo pertinente preguntarse por qué, si la persona es un factor tan poderoso en los asuntos humanos, no puede hacer más para lograr el progreso que es tan vitalmente necesario para cada comunidad. La respuesta parece ser que, dado que todo acontecimiento humano complejo consiste en un cúmulo de fenómenos específicos, el elemento psicológico no puede pesar más que las otras características.

La persona empeñada en mejorar su grupo debe enfrentarse a instituciones y fenómenos no psicológicos de todo tipo. Nuevamente, hay innumerables conflictos de intereses, de modo que, si se llevara a cabo alguna mejora, otros miembros del grupo podrían oponerse a ella por estar en conflicto con sus ventajas.

Los resultados son claros. Un sondeo de los datos disponibles no deja dudas de que las personas no son materiales despiadados o productos inevitables de procesos psicológicos o antropológicos.

La personalidad protestante es un hecho genuino de la sociedad humana. Ni siquiera una organización social rígida ni un proceso de culturización eficiente pueden impedir el desarrollo y la existencia de críticos independientes e inconformes. Por supuesto, como se ha dicho a menudo, siempre debemos bajar de las instancias específicas a las personas reales. No podemos dejarnos engañar por concepciones estadísticas.

Lo cosmopolita no es una ilusión. Si bien nadie puede escapar de la culturización, uno no está limitado a ninguna ciudad o nación. Uno también puede deliberada y voluntariamente salirse de los grupos y sus influencias y desarrollar actitudes universales, o mejor aún, un equipo de comportamiento privado y personal.

Las personas inteligentes y racionales ilustran claramente la falta de dominio absoluto de los individuos por parte de las colectividades. Porque en un sentido genuino,

la inteligencia y la racionalidad son en gran medida lo opuesto a la conformidad. Éstas son cualidades que representan la variabilidad y la heterodoxia. ¿Cómo, sino siendo único y dueño de sí mismo puede uno estar psicológicamente alerta y eficiente? Aquí uno debe ser independiente de las cosas y de las ideas y creencias de otras personas. Estar psicológicamente dominado por las circunstancias o por un grupo es ipso facto no ser inteligente. Para ser inteligente hay que ser diferente, aunque uno se equivoque. Para ser razonable, uno debe decidir un problema por sí mismo, aunque se corra el peligro de partir de premisas equivocadas.

La moralidad genuina no es una costumbre pública. A menos que estemos preparados para decir que no existe una acción moral genuina, debemos admitir que las personas no están siempre e inevitablemente a merced de las prescripciones grupales. Las acciones pueden ser independientes, aunque no caprichosas. Podemos decidir cuándo debemos hacer algo, y hacerlo sin estar dominados despiadadamente en todo momento por las leyes y sanciones de las multitudes u otras organizaciones sociales. La conducta moral genuina es la desviación personal y la puesta de uno mismo frente a los demás en lugar de la conformidad ciega. La conducta moral genuina, como todo comportamiento idiosincrásico, representa una condición de tensión entre una persona y los demás, que puede considerarse como el grupo que se opone al individuo.

Parte IV. Fenómenos
Psicológicos Sociales como
Aspectos de Situaciones
Humanísticas

Capítulo 14: Los fenómenos psicológicos sociales como componentes de las situaciones humanas

Hasta aquí hemos estudiado los fenómenos psicológicos sociales como hechos aislados. Al separar así las reacciones sociales de las situaciones humanas en las que ocurren, las hemos estado tratando como autónomas. Y, sin embargo, es imposible ignorar el hecho de que las respuestas culturales son sólo aspectos de eventos más grandes. Cada acontecimiento que implica fenómenos psicológicos sociales comprende además una serie de otros factores.

Nuestro procedimiento de aislamiento, por lo tanto, es completamente engañoso. Si bien es necesario aislar artificialmente los datos psicológicos sociales para estudiarlos, es completamente imposible comprenderlos sin relacionarlos con los demás hechos con los que están inevitablemente conectados. De hecho, ya hemos señalado que la psicología social y otros aspectos de los fenómenos humanísticos se influyen mutuamente. Por ejemplo, hemos indicado que el origen de ciertas instituciones sociológicas y económicas se debe en cierta medida a condiciones psicológicas. Los fenómenos humanos de todo tipo, ya sean políticos, históricos o antropológicos, están constituidos en un sentido genuino en parte por actividades psicológicas.

Por otro lado, ya hemos descubierto que los acontecimientos psicológicos de toda variedad dependen de los acontecimientos humanísticos. No enfatizar este punto significaría que los hechos psicológicos sociales serían tratados como si fueran entidades. Así, cuando preguntamos de dónde vienen tales hechos, la respuesta obvia es que los fenómenos psicológicos se desarrollan en la interacción de las personas con los acontecimientos sociológicos, políticos e históricos. También se ha sugerido que los sucesos psicológicos tienen numerosas posibilidades y limitaciones ubicadas en tales datos humanísticos. En resumen, cuando estudiamos los fenómenos humanos en íntima interrelación, aprendemos que la naturaleza humana no es sólo un producto de las circunstancias humanas, sino también un factor que condiciona estos eventos.

Pero debemos ir aún más lejos. Para tratar adecuadamente los fenómenos psicológicos sociales, no sólo debemos abstenernos de separarlos de otros hechos psicológicos y no psicológicos con los que están inevitablemente conectados, sino que

además debemos mostrar las interrelaciones reales que existen entre estos diferentes conjuntos de datos.

Ahora nos enfrenta una dificultad. ¿Cómo es posible reunir tantos elementos diferentes en una sola descripción? Inmediatamente surge la sugerencia de que podríamos mostrar cómo la personalidad cultural se comporta en diversas situaciones humanas específicas políticas, económicas, intelectuales, morales y otras. Pero esto mismo requiere un procedimiento de aislamiento, porque las situaciones humanas concretas no se clasifican como puramente económicas, intelectuales o políticas.

Por lo tanto, nuestro mejor plan, dadas las circunstancias, es elegir una serie de situaciones e intentar una descripción analítica de los diversos factores coordinados presentes. Un ejemplo indicará el programa.

Comprar un reloj es una situación repleta de factores psicológicos y no psicológicos. Entre los primeros descubrimos los seis tipos de comportamiento que hemos enumerado en el primer capítulo de este volumen. Por ejemplo, comprar un reloj implica una acción contingente estimulada por las exigencias de las circunstancias personales. Obviamente, todo tipo de comportamiento cultural también juega un papel en la situación. La necesidad y el deseo de ser puntual constituyen distintas respuestas de conformidad a mis grupos ocupacionales, sociales y étnicos. Comprar sólo un reloj de cierto tamaño, aunque otro tamaño podría adaptarse mejor a mis propósitos no culturales, ilustra que me han culturalizado para compartir ciertas reacciones. El efecto de esta socialización sobre mí no es menos fuerte que el que dicta el uso de un reloj. Las reacciones idiosincrásicas están ejemplificadas por la elección de estilo y patrón, que es posible gracias al hecho de que puedo realizar algún comportamiento independientemente de la culturización. Es decir, mi reloj simbolizará mis gustos personales en cierta medida, aunque quizás en muy poca medida. Otros ajustes psicológicos en la situación comprenden percepciones, indagaciones, deliberaciones, elecciones, decisiones, etc. Dado que estas reacciones constituyen el comportamiento de un sólo individuo, no existen barreras absolutas entre ellas. Más bien son fases armoniosas de la conducta de una sola persona.

Los factores no psicológicos de nuestra situación podemos separarlos en tipos (1) naturales, (2) sociológicos y de civilización, e (3) históricos.

Entre las condiciones naturales involucradas en la compra de un reloj notamos, por ejemplo, que la abundancia o escasez de ciertos minerales determina directamente el tipo y utilidad de los artículos que tendré oportunidad de ver y comprar. Como rasgo naturalista más remoto deberíamos incluir la construcción biológica de la persona como factor participativo en tal evento.

El mero hecho de comprar un reloj supone todo un conjunto de condiciones antropológicas y sociológicas como componentes de nuestra situación. La invención, la existencia y el uso de los relojes dependen de un sistema muy específico de circunstancias antropológicas complicadas.

Especialmente las condiciones económicas se imponen a nuestra consideración. Éstos, junto con los factores de organización social que determinan si compro mi reloj en una tienda por departamentos, en una joyería o por correo, sugieren algunos de los elementos sociológicos relacionados con los datos de comportamiento.

Llegamos finalmente a la ocurrencia interrelacionada de los hechos históricos generales con la conducta cultural. En cualquier momento en particular, puedo verme obligado a comprar un cierto tipo de reloj porque las circunstancias históricas me impiden hacerlo de otra manera. La guerra interfiere con el comercio. En consecuencia, cuando ciertos países se dedican a hacer historia, sólo ciertas marcas de productos están disponibles. Tal ilustración puede citarse como representativa de innumerables componentes históricos de situaciones humanas particulares.

Es evidente que nuestro estudio no puede hacerse en términos de circunstancias tan simples como la ilustración de nuestro reloj. En consecuencia, será nuestra tarea en el presente capítulo analizar una serie de situaciones de tipo, tales como eventos de comportamiento científico, lingüístico, político, religioso y estético. Como componentes de estos acontecimientos, generalizamos una serie de factores bajo las rúbricas de conducta individual y cultural, circunstancias antropológicas, sociológicas, históricas y naturales.

LA SITUACIÓN CIENTÍFICA

Factores psicológicos individuales. Las actividades psicológicas individuales analizadas a partir de situaciones científicas pueden dividirse aproximadamente en dos tipos. Primero, tenemos una conducta puramente intelectual. Todo comportamiento

científico se centra en el interés y la curiosidad por descubrir la naturaleza de un hecho, o el intento de orientarse respecto de ciertos fenómenos. En términos generales, el comportamiento de la persona está repleto de conocimiento, imaginación y actividades de pensamiento además de las respuestas perceptivas involucradas. A estas actividades pueden agregarse todas las respuestas relacionadas con el desarrollo de herramientas y técnicas para la manipulación de las cosas, eventos y circunstancias que constituyen los estímulos de las respuestas científicas. Probablemente el tipo de actividad más importante aquí es la *cierva idiosincrásica*. Porque suponemos que el individuo está resolviendo algún problema o está ocupado en alguna investigación que lo desafía. Las reacciones contingenciales siguen como un segundo muy cercano.

Remoto, por decir lo menos, es el ideal de que el trabajo científico esté separado de las necesidades y deseos personales de los científicos. Por ajenas que puedan ser a los intereses del conocimiento y el descubrimiento, la actividad científica nunca está libre de presiones económicas personales o de condiciones que estimulan la ambición personal. En consecuencia, nuestras actitudes intelectuales más abstractas están condicionadas por nuestros intereses profesionales. Siendo científicos debemos tener éxito, y para tener éxito debemos ser productivos. Para ser productivo, el trabajo de uno debe ser aceptable para los que están en el poder. Cuántos artículos científicos han sido rechazados por las revistas oficiales porque no se ajustaban, sólo nos enteramos porque algunos de ellos luego se convirtieron en representantes de doctrinas aceptables¹⁴¹.

Luego está la triste historia de la política científica y el disciplinado. Las autoridades no pueden aceptar a aquellos cuyas ideas arruinarían sus propios éxitos ganados con tanto esfuerzo. No se les puede culpar por pensar que las ideas más nuevas son inferiores o ininteligibles. Todo el drama de lo nuevo contra lo viejo se representa tanto en la ciencia como en todos los demás campos de la actividad humana. La política, los celos y las intrigas que componen los sórdidos detalles de los diversos actos son familiares para todos los actores involucrados. Los puestos y premios son para los fieles y aquellos que son lo suficientemente inteligentes como para comprender las verdades establecidas. Las situaciones científicas deben por fuerza estar abarrotadas de intriga y

¹⁴¹ Para un excelente tratamiento de esta fase de la ciencia, cf. Murray, *Ciencia y científicos en el siglo XIX*, 1925.

astucia, como lo ilustra ampliamente la carrera de Huxley. Así escribe sobre sus memorias "Sobre la morfología del Cephalus Mollusca",

"Les dije que estaba muy ocupado, y debo decirles lo que estoy haciendo y me creerán. Acabo de terminar una Memoria para la Royal Society, que me ha tomado un mundo de tiempo, pensamiento y desgarró, y es quizás lo mejor que he hecho hasta ahora. No lo leeré hasta mayo y no sé si lo imprimirán o no después; eso requerirá cuidado y un poco de maniobra de mi parte. No tienes noción de las intrigas que ocurren en este bendito mundo de la ciencia. Me temo que la ciencia no es más pura que cualquier otra región de la actividad humana; aunque debería serlo. El mérito por sí solo no sirve de mucho; debe estar respaldado por el tacto y el conocimiento del mundo para hacer mucho.

"Por ejemplo, sé que el artículo que acabo de enviar es muy original y de cierta importancia, y estoy igualmente seguro de que, si se remite al criterio de mi 'amigo particular' _____, no se publicará. Ganó No podrá decir una palabra en contra, pero lo despreciará con absoluta certeza.

"Preguntarás con cierto asombro: ¿ Por qué? Porque durante los últimos veinte años - _____ ha sido considerado como la gran autoridad en estos asuntos, y no ha tenido nadie que le pise los talones, hasta que al final, creo, ha llegado a mirar". El mundo natural es su coto especial y "no se permiten cazadores furtivos", de modo que debo maniobrar un poco para mantener mis pobres memorias fuera de sus manos.

"La necesidad de estas pequeñas estratagemas me repugna por completo. Con mucho gusto reverenciaria y confiaría en cualquier hombre de alto nivel y capacidad. Soy absolutamente incapaz de comprender esta mezquina avaricia. Y, sin embargo, sonreirás ante mi perversidad. Tengo un cierto placer en superar estos obstáculos y luchar contra esta gente con sus propias armas. Anhele tanto poder confiar en los hombres implícitamente. Tengo tanto horror ante todas estas mezquindades literarias. Yo mismo podría estar tan contento, si la necesidad de crear un puesto le permitiría trabajar de forma anónima, pero veo que _____ está decidido a no dejar que ni yo ni nadie se levante si puede evitarlo. Que tenga cuidado. En mis propios temas soy su maestro y estoy bastante dispuesto. luchar contra media docena de dragones. Y aunque tiene una pluma amarga, me enorgullezco de que en ocasiones puedo igualarlo también en ese aspecto". ¹⁴².

Factores Psicológicos Sociales. Dejemos que el individuo se empeñe fuertemente en resolver su problema teniendo en cuenta únicamente sus intereses científicos y el

¹⁴² Evidentemente entonces, como hemos visto, la explicación no es en ningún sentido una reducción de complejas series de variables a una u otra cinta.

carácter de estos datos, y que esté libre también de enredos políticos; su actividad todavía lo muestra tirando de las cadenas. de convención. Varios factores inevitables de culturalización lo atenazan. Aunque llevamos nuestro pensamiento científico natural hasta sus límites, los límites están prescritos por varias consideraciones grupales, tanto de forma étnica o nacional, como por colectividades más pequeñas de tipo profesional.

¡Qué espectáculo! He aquí el estudio de los fenómenos naturales perjudicado por el hecho de que el científico es continental o isleño británico. Históricamente, esta diferencia de origen fue responsable de la dicotomía entre los llamados empiristas y racionalistas. En el campo claramente psicológico, este tipo de influencia cultural determinó que el inglés Locke fuera un asociacionista, mientras que el alemán Leibnitz fuera un apercepcionista.

Dentro del dominio científico particular encontramos numerosos ejemplos de la forma en que los pensadores son influenciados por la culturización. He aquí un problema que involucra un dato fisiológico. Podemos predecir a la vez que entrenados químicamente los estudiantes contemplarán la situación desde el punto de vista físico-químico. Asimismo, aquellos biólogos más culturizados como naturalistas estarán claramente determinados por su formación biológica o botánica.

El estudiante de psicología estará interesado en varios ejemplos de su propio campo. Aquí está claro que las investigaciones de los fenómenos naturales están perjudicadas por el hecho de que el individuo ha sido culturalizado como un psicólogo mentalista o conductista. El resultado es una tipificación de la investigación según la socialización previa del trabajador científico.

Los componentes psicológicos sociales de otro tipo pueden analizarse a partir de situaciones psicológicas. A esto lo llamamos el sesgo experimentalista. Toda actividad que represente una manipulación de las cosas, por trivial que sea, siempre se considera eminentemente valiosa y cumple las condiciones del estudio científico. Tal culturización puede condicionar toda la complejidad de la ciencia, conduciendo a un gran descuido de aquellos fenómenos importantes que no se prestan fácilmente a las técnicas de manipulación. El énfasis cultural en la exactitud de la observación y la demostración favorece más bien la retención de epifenómenos y otros elementos no observables en lugar de su exclusión de un campo científico particular. La culturización científica hace olvidar que los alquimistas eran los más escrupulosos en sus manipulaciones y los más insistentes en su exactitud.

Las influencias de la culturización en el dominio psicológico de la ciencia se ilustran de manera similar mediante prejuicios calculadores. Sólo lo que es enunciable en términos matemáticos se considera cierto y valioso. Pero mientras tanto, los hechos se sustituyen por cálculos y no se persiguen los datos reales porque no pueden tratarse matemáticamente.

La ciencia psicológica ofrece todavía otro ejemplo. Incluso después de que se demuestra que las explicaciones neuronales son extremadamente inútiles para el manejo de los fenómenos psicológicos, los psicólogos aún persisten en convertir sus datos en patrones neuronales imaginarios. La culturización, por lo tanto, conduce muy decididamente a un cambio y ajuste de los hechos para cumplir con las ideas y concepciones institucionales, en lugar de correlacionarlos con la naturaleza de los fenómenos mismos. En tales circunstancias, vemos que se desarrollan en toda su extensión las características arbitrarias y artificiales del comportamiento psicológico cultural.

La creencia culturalizada en los poderes y fuerzas nativos la tomamos como nuestro último factor convencional ilustrativo en situaciones psicológicas científicas. Esta creencia puede considerarse como una moda o convención que persiste, aunque su forma específica sufre numerosos cambios para adaptarse a las nuevas circunstancias.

Factores sociológicos. Toda situación científica está situada en alguna sociedad particular. Este hecho nos brinda numerosas sugerencias sobre las contribuciones sociológicas a estas situaciones. En una sociedad compleja, esperamos un mayor número de problemas y actividades científicas que los que puede proporcionar una comunidad más simple. Una sociedad industrial frecuentemente aporta un rasgo absolutista a su ciencia, ya que los procesos técnicos y los productos de un medio industrial contribuyen a la estabilidad y uniformidad. Una comunidad agrícola, por otro lado, proporciona circunstancias más favorables para la actividad científica contingente y tentativa. Una vez más, una sociedad progresiva y en expansión inyecta un elemento pragmático definido en sus actitudes y métodos científicos; es decir, son más experimentales que en el caso de una comunidad fija y conservadora.

Del mismo modo, las circunstancias económicas de un grupo sociológico proporcionan su cuota de elementos científicos. Una sociedad rica tiene los medios para promover la investigación, porque puede proporcionar facilidades para el estudio. Solo

una comunidad rica, por ejemplo, puede permitirse laboratorios, estaciones de investigación, expediciones científicas y hospitales de investigación bien equipados.

Los factores económicos también proporcionan una dirección y un objetivo a las actividades científicas. La riqueza de una sociedad se deriva de fuentes particulares. Inmediatamente descubrimos intereses que obligan a la ciencia a tomar ciertos moldes. Para que la ciencia agrícola florezca en una sociedad dada, es necesario que tenga grandes intereses agrarios. Una comunidad principalmente industrial obliga al estudio de la física y la química. Los científicos médicos en una sociedad adquisitiva no enfatizan aquellas condiciones de salud que contribuyen a una buena vida y la búsqueda de la felicidad, sino que intentan convertir a las personas en miembros económicamente útiles de la sociedad.

Factores antropológicos. La ciencia en nuestra propia civilización no siempre ha sido objeto de culto como lo es hoy y en muchas comunidades todavía es prescindible. Las circunstancias antrópicas o de civilización promueven o impiden el desarrollo de situaciones científicas.

Es decir, las condiciones antropológicas determinan si existirán o no reflexiones científicas u organizadas. La búsqueda del conocimiento y el desarrollo de actitudes intelectuales desde un punto de vista antropológico es una cuestión de moda¹⁴³.

¹⁴³ "La aspiración a ser 'científico' es un ideal de la tribu para la generación actual, está tan absorbido por cada uno de nosotros con la leche materna, que nos resulta difícil concebir una criatura que no lo sienta, y aún más difícil tratarlo libremente como el interés subjetivo totalmente peculiar y unilateral que es, pero de hecho, pocos, incluso entre los miembros cultivados de la raza, lo han compartido; fue inventado hace sólo una o dos generaciones. En la Edad Media sólo significaba magia impía, y la forma en que aún hoy afecta a los orientales se muestra encantadoramente en la carta de un juez turco a un viajero inglés pidiéndole información estadística, que Sir A. Layard imprime al final. de su 'Nínive y Babilonia'. El documento está demasiado lleno de edificación para no exponerlo íntegramente y dice así: '¡Mi ilustre amigo, y alegría de mi hígado! Lo que me pides es difícil e inútil. Aunque he pasado todos mis días en este lugar, no he contado las casas ni he preguntado el número de los habitantes; y lo que uno carga en sus mulas y el otro lo guarda en el fondo de su barco, eso no es asunto mío. Pero, sobre todo, en cuanto a la historia previa de esta ciudad, sólo Dios sabe la cantidad de suciedad y confusión que

En contraste con tal actitud, nuestra propia civilización exige hoy que nada en el cielo o en la tierra sea excluido de la investigación científica. Tan de moda está la ciencia que incluso los eclesiásticos insisten en que Dios y la Biblia deben ser investigados científicamente.

Los factores antrópicos determinan de manera similar las formas específicas de los problemas científicos. Las ideas y los experimentos deben esperar desarrollos antrópicos particulares. Así cambian los problemas científicos. En un momento del desarrollo de la civilización de Europa occidental, era bastante insólito que la ciencia investigara algo además de las cualidades físicas más objetivas de las cosas. El estudio de la acción humana y la personalidad, y la naturaleza de la sociedad humana son

pudieron haber comido los infieles antes de la llegada de la espada del Islam. No nos sería rentable investigarlo.

¡Oh alma mía! ¡Oh cordero mío! No busques las cosas que no te conciernen. Nos amansaste y te acogimos: vete en paz. En verdad has dicho muchas palabras; y no se hace ningún daño. Porque el que habla es uno y el oyente es otro. A la manera de tu pueblo, has vagado de un lugar a otro, hasta que en ninguno estás feliz y contento. Nosotros (alabado sea Dios) nacimos aquí y nunca deseamos abandonarlo. ¿Es posible, entonces, que la idea de una relación general entre la humanidad cause alguna impresión en nuestro entendimiento? ¡Dios no lo quiera!

¡Escucha, oh hijo mío! ¡No hay sabiduría igual a la creencia en Dios! Él creó el mundo, y ¿nos asemejaremos a Él al tratar de penetrar en los misterios de Su creación? ¿Diremos: He aquí esta estrella gira alrededor de esa estrella, y esta otra estrella con cola, va y viene en tantos años? ¡Déjalo ir! Aquel de cuya mano vino lo guiará y dirigirá. Pero tú me dirás: Hazte a un lado, oh hombre, porque soy más sabio que tú y he visto más cosas. Si crees que eres mejor que yo en este aspecto, eres bienvenido. Alabo a Dios porque no busco lo que no necesito. Eres instruido en las cosas que a mí no me importan; y en cuanto a lo que has visto, lo escupo. ¿Mucho conocimiento te creará un doble vientre o buscarás el Paraíso con tus ojos?

¡Oh amigo mío! Si quieres ser feliz, di: ¡No hay más Dios que Dios! No hagas el mal, y así no temerás ni al hombre ni a la muerte; ¡Porque seguramente llegará tu hora!

Los mansos de espíritu (El Fakir)
Imam Ali Zadi."

Reimpreso de James. Psicología, vol. II, págs. 640-641, nota al pie, con la amable autorización de Henry Holt & Co., Nueva York.

empresas que han tenido que esperar a que una serie de condiciones civilizatorias las hicieran importantes o incluso factibles.

También dentro de dominios específicos de la ciencia, las condiciones antrópicas tienen su lugar distintivo. Cuáles serán los temas dominantes en los campos de la química, la medicina o las ciencias sociales, es una cuestión de moda dictada por determinadas condiciones y circunstancias antropológicas. La historia de cada ciencia individual indica las variadas posiciones que ciertos problemas han ocupado en un campo dado en diferentes períodos de tiempo.

Factores históricos. Sólo evitando el análisis de situaciones científicas específicas podemos escapar de sus factores históricos. Los cambios, triunfos y vicisitudes humanos se reflejan en las actividades y productos de los científicos. La química, la medicina, la psicología y la física, así como las ciencias claramente humanas, todas muestran su interacción histórica. Sólo necesitamos volver a la guerra reciente para ver el efecto de las condiciones políticas e históricas sobre el desarrollo de nuevos problemas y técnicas. Tales son los nuevos productos químicos, las nuevas curas y el nuevo pensamiento. O piense en cómo la colonización instiga investigaciones científicas. La expansión colonial hace necesaria la investigación de la malaria y la enfermedad del sueño. Una vez más, todo estudiante de psicología está familiarizado con el ímpetu dado a todo el movimiento de pruebas por las actividades militares de la guerra reciente.

Sugerencias más generales del lugar de la historia en la ciencia se encuentran en los cambios científicos que se correlacionan punto por punto con los acontecimientos históricos. En el mundo antiguo, las condiciones científicas diferían de las del período medieval, ya que ambas han variado de las del renacimiento y de los tiempos modernos. Con respecto a las ciencias particulares, podemos rastrear fácilmente sus sucesivas características paganas, mahometanas y cristianas en correlación con los descubrimientos, las conquistas y las dominaciones y alianzas de las naciones.

Factores naturalistas. La contribución a las situaciones científicas de los fenómenos naturales apenas necesita ser enfatizada. Porque los objetos físicos, biológicos y humanos y sus condiciones constituyen los mínimos irreductibles de los materiales científicos. El estudio de la naturaleza es obviamente una característica indispensable de las empresas científicas, aunque es cierto que los pensadores a veces rechazan la existencia de los fenómenos naturales porque tales cosas no encajan con las doctrinas tradicionales.

Las cosas naturales deben ser siempre datos crudos para la ciencia. Es un requisito absoluto que tales cosas existentes no sean sustituidas por ninguna otra cosa. Sobre la base de hechos crudos, por supuesto, es posible erigir todo tipo de superestructuras improbables. A veces, los datos crudos en sí mismos pueden forzar una variedad de interpretaciones. Pero siempre la situación científica debe construirse en torno a los fenómenos naturales. Para un científico, la luz es la ondulación del éter, mientras que para el otro es una serie de partículas emitidas. Ahora bien, en cada caso, la interpretación está condicionada por la culturización y quizás incluso por consideraciones personales. Cada una, sin embargo, es una reacción a los fenómenos naturales. Ninguna de estas teorías sería científica si de alguna manera no sostuviera el espejo frente a la naturaleza.

LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA

Factores psicológicos individuales. De todas las situaciones humanas, la lingüística presenta la mayor dificultad para aislar sus numerosos factores. Probablemente esto se deba a que el acontecimiento lingüístico es comprensible en acciones comparativamente simples de personas. Sin embargo, estamos seguros de que los componentes psicológicos individuales comprenden respuestas de ajuste definidas a estímulos que operan simultáneamente. La actividad fundamental en el lenguaje es realizar simultáneamente una reacción a alguna cosa, evento o persona, como referente y a alguna persona (uno mismo o algún otro individuo) como referido¹⁴⁴. Cuando te pido que me traigas el libro señalado, tú como referido sirves como estímulo auxiliar al libro (referente) que es considerado como el estímulo de ajuste¹⁴⁵. El tipo de las respuestas lingüísticas puede ser de casi cualquier forma descriptible, como reacciones verbales

¹⁴⁴ Este término puede traducirse como “Escucha” pero Kantor emplea el término “referee” y desde la década de los 80 fue traducido como “referido”. N. del T.

¹⁴⁵ Para un análisis exhaustivo de los fenómenos lingüísticos, véase Kantor, *Principles of Psychology*, vol. II, cap. 23.

También puede verse en la obra *Psicología Lingüística*, trad. al castellano y que puede descargarse íntegramente desde este mismo sitio. N. del T.

ordinarias, gestos vocales, faciales o manuales, o movimientos más burdos de varios tipos.

Junto con estas actividades esencialmente lingüísticas hay varias otras respuestas. Aquí podemos señalar la reacción de apreciar la necesidad de referirse a algo o la necesidad de realizar algún trabajo que se lleva a cabo en parte por la propia actividad del habla. También se incluyen aquí las respuestas que constituyen el consentimiento para hablar o la decisión de que vale la pena decir algo.

Factores psicológicos sociales. En circunstancias ordinarias, la reciprocidad de la situación lingüística la condiciona de una manera muy definida. Uno debe necesariamente hablar como miembro de alguna colectividad psicológica. Esto significa que el individuo está obligado a usar un vocabulario particular con entonación definida y gestos correspondientes de todo tipo que encajan en el esquema de la colectividad particular. El lenguaje es también un comportamiento cultural en el sentido de que un cierto grupo determina el orden de las palabras, el tipo de referencias de género, tiempo y número, etc. Por lo tanto, es bastante permisible decir que, desde el punto de vista de un acontecimiento lingüístico inmediato, toda la circunstancia implica grandes consecuencias. **numerosos factores de comportamiento cultural.** Cuando recordamos que la génesis del lenguaje nos da una imagen exclusivamente social, no puede haber dudas sobre los componentes de comportamiento cultural de las situaciones lingüísticas.

Factores sociológicos. Junto con las otras numerosas fases del acontecimiento lingüístico hay miríadas de circunstancias que tienen que ver con las diversas sociedades en las que tiene lugar la acción del lenguaje. La organización de la comunidad, sus circunstancias industriales y económicas, determinan la forma y el carácter de la actividad lingüística. En pocas palabras, las características sociológicas proporcionan numerosas ocasiones específicas para hablar. Las condiciones sociales posibilitan aquello de lo que habla la persona y determinan cómo realiza la reacción. La multiplicación de objetos, técnicas y eventos en un grupo particular significa que habrá que desarrollar respuestas de referencia y varios símbolos para referirse a ellos. Una sociedad sin ciencia no tiene terminología para el manejo de ese tipo de referente. Además, cualesquiera que sean los factores sociológicos que no estén directamente relacionados con el aspecto conductual de la situación lingüística, se relacionan con sus circunstancias de estímulo.

Factores antropológicos. Podemos buscar en los factores antropológicos de las situaciones lingüísticas las formas tradicionales que constituyen tanto los estándares como los registros del habla en una unidad antrópica dada. Los factores antropológicos moldean las actividades del lenguaje en ciertos patrones. Todas las características del habla en términos de vocabulario, orden de las palabras, inflexión, etc. constituyen condiciones impuestas al hablante por el desarrollo cultural de la comunidad en la que vive. Además, los cambios y transformaciones del habla, como el lenguaje agramatical, la jerga, etc., atestiguan la operación de los concomitantes antropológicos de la estratificación grupal y los cambios de culturización en las circunstancias lingüísticas.

Factores históricos. Ninguna situación lingüística puede considerarse suficientemente descrita sin referirse a las interrelaciones entre grupos, ya sean étnicos, nacionales o sociológicos. Son estos factores los que se encuentran en la base de los cambios y transformaciones de los sistemas lingüísticos. Aunque el inglés y el alemán tienen una derivación común, las circunstancias históricas han provocado marcadas diferencias entre ellos. De manera similar, el tipo específico de inglés y alemán que uno habla, está determinado por numerosas conquistas, migraciones y mezclas de grupos. Las múltiples vicisitudes sufridas por el latín hablado por diferentes conjuntos de personas corresponden a las experiencias históricas de los diversos pueblos que hablan las diversas lenguas romances derivadas del ancestro latino. En el estudio del lenguaje, algunos de los factores más importantes son las condiciones que separan y aíslan a los grupos con el desarrollo resultante de dialectos e incluso divisiones lingüísticas más pequeñas. Tales condiciones hacen grandes modificaciones en el carácter lingüístico y de actuación.

Fenómenos naturales. Más allá de la evolución de la vocalización y los gestos, las situaciones lingüísticas se derivan muy poco de las circunstancias naturales. Esta proposición se refiere, por supuesto, a la acción lingüística real, y es válida porque el lenguaje es un tipo de actividad humana que los individuos realizan sin el uso de herramientas o materiales. Nuestra proposición requiere modificaciones cuando pasamos del habla verbal o gestual a la escritura. Porque la última actividad depende bastante de las fuentes naturales de herramientas y materiales sobre los que se escribe. Lo mismo se aplica, por supuesto, a la impresión. Quizás el origen y desarrollo de la escritura y la imprenta se ha visto favorecido por la presencia de fenómenos naturales en determinados momentos y lugares. De inmediato se sugiere la conexión

problemática entre el papiro de Egipto y el origen y difusión de las reacciones de escritura.

LA SITUACIÓN ESTÉTICA

Factores psicológicos individuales. Podemos resumir lo que son esencialmente respuestas estéticas como creación, apreciación, crítica o evaluación. No es nada inusual que el comportamiento estético pueda incluir todos estos tipos de respuestas a la vez. Quizás en la mayoría de los casos, sin embargo, uno o una combinación de varios opera.

Las reacciones de motivación de diversa descripción constituyen factores de comportamiento individuales estrechamente relacionados. Se han hecho numerosas sugerencias sobre los motivos que dominan la creación y apreciación de los objetos de arte. En esta parte se mencionan deseos de varios tipos y respuestas que se resumen en el intento de escapar de la realidad. Se hacen otras sugerencias en el sentido de que la creación artística es esencialmente una conducta sexual sublimada y metamorfoseada. Sin duda, todas estas actividades se encuentran en situaciones estéticas, entre otras innumerables que no ocupan un lugar tan destacado. Desde un punto de vista estrictamente psicológico, no hay ninguna razón especial por la que debamos excluir como elementos de comportamiento en circunstancias estéticas las actividades de ganarse la vida o simplemente dedicarse a alguna ocupación satisfactoria.

Factores psicológicos sociales. Aunque las actividades estéticas se encuentran entre las conductas más individualistas, encontramos que en cada punto están dominadas e influenciadas por diversas formas de culturización. Mientras que las situaciones estéticas dan rienda suelta a la actividad imaginativa e inventiva, un estudio de los productos estéticos revela la mano dura de la convención. Partiendo de las concepciones estéticas y pasando por todas las etapas de la técnica y la elección del medio, el artista se muestra a sí mismo como miembro de una colectividad psicológica. La creación estética parece estar inevitablemente condicionada por la culturización de tipo ocupacional y profesional de manera tal que las marcas de la escuela y la tendencia sean características destacadas de los productos estéticos. Más aún, nuestra conducta estética se adquiere definitivamente en contacto con grupos étnicos, sociológicos y nacionalistas. Por lo tanto, es obviamente cultural. Estos rasgos estigmatizantes caracterizan al artista como sumamente sensible a los estímulos institucionales en forma de normas y

prescripciones de todo tipo. Dichos rasgos estimulan sus reacciones de gusto, tema, estilo, composición y técnica.

Esa culturización endulza o envenena los manantiales de apreciación que ya hemos tenido ocasión de ver. Así existen grandes variaciones entre la admiración y los juicios de belleza de personas culturizadas en diferentes comunidades étnicas, mientras que las socializadas en los mismos grupos responden con una fastidiosa uniformidad.

Factores sociológicos. Toda situación estética varía según las condiciones sociológicas contribuyentes. En cierto sentido, las circunstancias económicas se interpenetran con los otros factores en situaciones estéticas. Especialmente en sociedades complejas, la existencia de objetos y materiales depende decididamente de la situación económica del grupo. Para que la belleza artificiosa prevalezca, parece que debe existir una cierta cantidad de riqueza, ya sea concentrada en manos de los mecenas o en alguna comunidad en general. De manera bastante convincente, la historia del arte indica que los períodos florecientes son aquellos en los que las condiciones económicas hacen posible el tiempo libre para dedicarse al trabajo estético. La existencia de museos de arte implica un factor económico único en situaciones estéticas. Cuando una comunidad es próspera, puede construir y mantener esos depósitos permanentes de patrones y modelos artísticos. Ya sea que estas instituciones operen para el dolor, como agencias en la perpetuación de normas y técnicas erróneas, o para el bienestar, al hacer posible el acceso a grandes obras, indudablemente juegan un papel importante en la vida estética de personas y grupos.

La organización social aporta sus hilos a la trama general de las circunstancias estéticas. Así, en una sociedad simple no encontramos una diferenciación decidida entre el artista y los demás miembros del grupo como ocurre en una sociedad compleja. Más bien, tenemos situaciones en las que cada uno es a la vez artesano y artista. Todos participan en la producción de herramientas, armas y otros pertrechos del grupo. De la manera más casual, el realce y la decoración de estos objetos proporcionan estímulos para el desarrollo de productos esencialmente artísticos.

Factores antropológicos. Los componentes antrópicos aportan un patrón civilizador a las situaciones estéticas. Dependiendo de las circunstancias antrópicas particulares, los objetos de arte y las técnicas se ajustan en gran detalle a ciertos modelos. Tales modelos representan tradiciones estéticas. Y así tenemos civilizaciones estéticas griegas, helenísticas, bizantinas, italianas y otras.

Si es cierto que los europeos del norte o los americanos están desarrollando una nueva arquitectura, podemos considerar este evento en parte como un proceso de nuevas condiciones antropológicas que efectúan un desplazamiento de las tradiciones clásicas y góticas completamente establecidas. Es sólo la tradición estética la que decreta que los semitas no emplearán la figura humana como motivo estético. Por lo tanto, la decoración arquitectónica árabe se limita a mosaicos y arabescos de toda variedad según la naturaleza de los materiales que utilizan. Nuevamente, ¿no fueron las tradiciones antrópicas responsables de que la pintura medieval y renacentista tomara la forma de decoración religiosa en contraste con los motivos paganos? Los patrones de civilización se demuestran de manera muy llamativa cuando artistas de diferentes períodos o lugares representan algún tema en particular. ¿Qué diferente es el Cristo oriental con sus rasgos orientales del Cristo occidental con sus rasgos occidentales! De manera similar, un objeto que en una situación estética griega alcanza la noción más idealista de perfección, a los ojos de un hindú no es estético en absoluto.

Factores históricos. Es evidente que los constantes cambios en las circunstancias humanas provocados por los contactos grupales dejan su huella en las situaciones estéticas, de la misma manera que nos encontramos en las situaciones científicas y lingüísticas. Para fines ilustrativos, basta mencionar las diversas oleadas de tradición que se han extendido sobre el grupo americano desde que era una colonia británica a través de sus crecientes contactos con otros pueblos europeos.

Factores naturales. Los fenómenos de la naturaleza contribuyen más a la estética que a otras situaciones, porque las condiciones naturales afectan especialmente a los materiales y técnicas estéticas, así como a las respuestas apreciativas. Cada dominio estético separado, por supuesto, proporciona diferentes concomitantes naturalistas. Por ejemplo, en la pintura, se enfatiza decididamente la influencia natural sobre el tema. El tipo de entorno natural indudablemente estimula el desarrollo de diferentes concepciones y en general proporciona una forma muy distinta a la inspiración artística de las distintas naciones. En el campo de la música la disponibilidad de materiales para el desarrollo de instrumentos determina los productos musicales. Asimismo, el clima y la formación geológica condicionan sin duda la forma y el medio con el que trabaja el arquitecto.

Una influencia bastante extraña pero reveladora del entorno natural sobre muchos aspectos de la situación estética se refiere a la conservación de los objetos de

arte. Es imposible sobrestimar el carácter conservador del clima egipcio, ya que ha hecho posible la existencia prolongada de tantos monumentos. Después de todos estos siglos sirven como motivos genuinos para las actividades estéticas actuales.

LA SITUACIÓN RELIGIOSA

Factores psicológicos individuales. Antes de intentar aislar los componentes conductuales individuales de las situaciones religiosas, es necesario definir el campo religioso. Porque no hay líneas nítidas que trazar aquí. Supondremos entonces que dentro del dominio religioso está comprendido todo lo que contrasta con el mundo cotidiano. El ámbito religioso entonces es diferente de todo lo que existe, se conoce o está sujeto al control del hombre. Dado que esta concepción requiere tanto para ser defendida, afirmamos que al menos permite la presencia constante y universal de los fenómenos religiosos en la sociedad humana.

En lo que respecta a la existencia y el conocimiento, el dominio religioso contrasta con la ciencia como el hogar de lo místico y lo sobrenatural. Todas las fuerzas últimas, los poderes creativos y los objetos misteriosos y sobrenaturales encuentran su morada allí. Una vez más, el campo religioso es el manantial de la autoridad suprema. Siempre que el hombre considera alguna idea o sugerencia especialmente valiosa, la encuentra sancionada cuando puede usar la expresión: "Así dice el Señor". Además, el mundo religioso es considerado como la fuente y la meta de todas las más altas aspiraciones e ideales del hombre. Es el hogar de "algo que no somos nosotros mismos que contribuye a la justicia".

La religión, tal como la hemos delimitado, puede llamarse personal. Es de esa fuente que seleccionamos nuestros ejemplos de conducta individual. De esta manera podemos evitar en cierta medida confundir el comportamiento religioso con la acción política o legal. Debemos recordar que en la época en que el sacerdote era erudito, legislador y diplomático, no podríamos distinguir muy bien una respuesta religiosa de una acción conforme a la organización religiosa de la sociedad. Una iglesia en tal situación no era simplemente una institución religiosa; era al mismo tiempo un tribunal de justicia, una escuela y un instrumento de administración social y política.

Las respuestas religiosas individuales caen bajo varios títulos, tales como actitudes intelectuales y afectivas y hábitos de comportamiento. Como actitudes intelectuales incluimos las numerosas creencias en la existencia de poderes y fuerzas.

Aquí, también, tenemos varias formas de especulación y reflexión acerca de la naturaleza y posibilidades de estos poderes y personalidades que uno no puede conocer pero que se supone que manifiestan de alguna manera su existencia y omnipotencia.

Entre las actitudes efectivamente añadidas destacan las respuestas de asombro y reverencia. Las primeras pueden considerarse tipos de abatimiento placentero y modestia en presencia de un poder o personalidad gigantescos. Las reacciones reverenciales toman la forma de exaltación y apreciación afectiva de la grandeza y magnificencia del objeto religioso. Estrechamente conectadas con estas reacciones están las actitudes de unión mística y dependencia de fuerzas incognoscibles, y las respuestas de fe y miedo que son igualmente componentes conductuales de situaciones religiosas. De las innumerables prácticas religiosas se sugieren actos de culto, alabanza y adoración. La multitud de respuestas que encuentran un lugar bajo estas categorías, obviamente toma todas las formas posibles, como informan los estudiosos de varios grupos antrópicos. En una serie, podrían organizarse desde el sacrificio de seres humanos, pasando por la matanza de animales, hasta los himnos gregarios de las canciones de evaluación. Tal lista tampoco debe excluir varias indulgencias o prácticas ascéticas. Piensa sólo en los ayunos, las torturas y los simples actos de abnegación. Concluimos nuestra lista con actos de oración en todas sus formas. Estos incluyen puros intentos de estar en comunión con lo desconocido, así como la negociación y la mendicidad.

Factores psicológicos sociales. La culturización religiosa es sin duda una de las más fuertes y duraderas. Ninguna sociedad está libre de un aura religiosa omnipresente. Cada individuo es gradual e imperceptiblemente conducido a una unidad psicológica religiosa de la misma manera que ingresa a una colectividad lingüística. Esto es cierto especialmente en la socialización religiosa étnica general. Además, existen en cada grupo muchas formas de instituciones religiosas particularizadas albergadas por cultos especiales a los que los individuos adquieren respuestas.

El lugar destacado de los factores psicológicos sociales en las situaciones religiosas se sugiere por la existencia de numerosas iniciaciones y ceremonias de admisión relacionadas con la culturización por parte de grupos religiosos profesionales, así como por los procesos de excomunión. Ya sea que una persona pertenezca a una colectividad ortodoxa, o haya pasado por la socialización de una organización heterodoxa con un manifiesto alejamiento de alguna culturización religiosa previa, su

participación en una situación religiosa involucra muchos elementos de comportamiento cultural. Cualesquiera que sean las acciones religiosas que realiza la persona, están moldeadas y moldeadas por las convenciones de sus numerosas colectividades psicológicas.

Factores sociológicos. Ya sea que la actividad religiosa sea personal o enteramente comunal, se presupone la contribución sociológica. Por ejemplo, en una sociedad simple, los fenómenos religiosos consisten principalmente en prácticas grupales organizadas, como danzas y sacrificios. En una comunidad más compleja, por otro lado, las respuestas religiosas tienden a ser más privadas. Entre otros aspectos sociológicos están las mezclas de fe y razón y el carácter de la religión como servicio social o experiencia estética.

Hablando en términos generales, la organización social de una sociedad particular contribuye con una cualidad distintiva del comportamiento religioso. Cuando hay poca o ninguna especialización de la función religiosa, como era el caso en la Europa medieval, nuestra situación religiosa es completamente diferente que cuando la vida religiosa es un rasgo distinto y separado de la existencia social. Es esencial recordar que la iglesia puede ser un estado, o que las organizaciones religiosas, en diversos grados, pueden desempeñar funciones sociales que a veces son actividades de un estado. Por ejemplo, la iglesia en la sociedad moderna se preocupa por los pobres y los enfermos cuando el estado no proporciona instituciones para tal fin. Las organizaciones religiosas también establecen escuelas y colegios para la propagación del aprendizaje tanto sagrado como secular.

Factores antropológicos. Al sugerir las instituciones antrópicas que en parte componen las situaciones religiosas, nos referiremos a dos tipos generales. Por un lado, existe una institución general a la que podemos referirnos como lo Sagrado o Santo, correspondiente a los poderes místicos e incognoscibles que hemos mencionado anteriormente. Estos poderes, que operan a través de ceremonias y leyendas, sirven como estímulos para el asombro y la adoración. Catedrales, templos y diversas instituciones religiosas encarnan concreta y permanentemente estas leyendas.

Un segundo tipo de institución religiosa se centra en las personas. Examinando toda la gama de situaciones religiosas, encontramos que, en última instancia, están conectadas con una personalidad impersonal como Dios el Padre, o alguna otra forma personalizada de lo incognoscible. Una situación bastante más concreta surge cuando se

acepta o se imagina a individuos poderosos como padres de un clan o grupo, o como personalidades en las que reside el heroísmo y el sostén de la colectividad antrópica. Un ejemplo es toda la tropa de deidades griegas, quienes en su conducta olímpica estaban pensadas para ayudar, justificar y recompensar a la comunidad en sus diversas actividades. Prácticamente todas las religiones cuentan con una multiplicidad de grandes líderes, profetas y santos que constituyen mediadores entre el mundo concreto de los asuntos humanos y la región impalpable del más allá. Aquí se sugieren inmediatamente los nombres de Moisés, Zoroastro, Cristo, Mahoma y la Virgen María. Conspicuas también contribuyen al carácter de las situaciones religiosas las cualidades de civilización que residen en los pastores reales de los rebaños, los sacerdotes y ministros que siempre ocupan un lugar importante en el mundo religioso.

Factores históricos. La contribución de la historia a las situaciones religiosas, al menos en las sociedades más complejas, es principalmente, aunque no del todo, genética. Los factores históricos no son tan prominentes en los acontecimientos religiosos actuales; es decir, no afectan mucho la vida religiosa actual de los grupos complejos. En ningún caso sería posible que las instituciones y los comportamientos religiosos estuvieran tan profundamente condicionados como estaban en sus etapas formativas. Para determinar hasta qué punto los factores históricos han influido en la religión europea, sólo es necesario recordar que todos sus rasgos fundamentales se derivan de fuentes orientales más que occidentales. Las primeras conexiones históricas entre Oriente y Occidente han dejado sus complicados efectos sobre todos los fenómenos religiosos de la civilización europea occidental.

Fenómenos naturales. Debido a que las situaciones religiosas son de un carácter tan íntimo y humanista, debemos esperar que los sucesos naturales desempeñen un papel más bien indirecto en este dominio. Los fenómenos naturales, sin embargo, brindan ocasiones para creer en fuerzas incontrolables. Las incapacidades del hombre para controlar la vida y el crecimiento, para contener mareas e inundaciones o prevenir terremotos, sirven como estímulos para la creencia en poderes sobrenaturales. Asimismo, los conflictos y frustraciones de la vida civil ponen de manifiesto el desamparo del hombre y provocan actitudes acerca de mejores y más permanentes circunstancias en alguna otra existencia que la presente.

LA SITUACIÓN POLÍTICA

Factores psicológicos individuales. A pesar del hecho de que los fenómenos políticos están inevitablemente ligados a toda variedad de hechos económicos y sociológicos, son después de todo, tipos muy definidos de datos humanísticos. Los límites que delimitan el campo político circunscriben todos los hechos relacionados con la administración de un territorio o grupo de individuos.

Por lo tanto, el comportamiento político individual puede resumirse bajo encabezados tales como votar, pagar impuestos, legislar y obedecer leyes, todos considerados como organizaciones de funciones iguales o jerárquicas, que tienen como fin la convivencia de las personas. Tales actividades son principalmente internas con respecto a una unidad dada. Otras respuestas relacionadas con las interrelaciones de los grupos políticos toman la forma de actos militares diplomáticos, protectores y agresivos.

Estas actividades son meras sugerencias de clases de acción que cubren una enorme cantidad de respuestas particulares. No es necesario hacer elaborados cuadros de las actividades específicas comprendidas bajo estos títulos de clase. Sin embargo, no debemos dejar de señalar que no sólo incluyen formas manifiestas de conducta sino también ajustes más sutiles, como creer y pensar. En otras palabras, el comportamiento político abarca todo tipo de ajustes que tienen como estímulo las circunstancias relacionadas con las relaciones de los hombres. Tampoco excluimos de la situación política aquellas respuestas fronterizas entre la conducta política propiamente dicha y las fases económicas de la vida política. Éstas consisten en acciones involucradas en el descubrimiento y la colonización como aspectos de la administración política extendida.

Factores psicológicos sociales. Cualesquiera que sean las circunstancias reales que dividen a las personas de una unidad política en varias colectividades, es una perogrullada que la vida política presenta condiciones culturalizadoras muy definidas e imperiosas. Según el carácter del grupo político, los individuos son inevitablemente socializados como uno u otro tipo de pensador o actor político. Cuando la organización política es un problema, los partidos surgen defendiendo y objetando el orden existente. Así tenemos a realistas y republicanos uno al lado del otro. Estos partidos, en lo que se refiere a su influencia sobre la culturización de las personas, operan tan imperiosamente como un grupo lingüístico o étnico. Se imponen a las personas rasgos de pensamiento y acción que constituyen rasgos fundamentales de su personalidad y

determinan la naturaleza de la mayoría de sus otras formas de actividad. En un grupo republicano donde no se cuestiona la forma de organización, las grandes suborganizaciones pueden centrarse en algún tipo de tema económico como un arancel, pero aquí también, la influencia de la situación política es igual de convincente.

Al igual que todos los demás grupos, las unidades políticas sufren todo tipo de fraccionamiento. Los individuos están vinculados políticamente y organizados de una manera tan ciega e imperiosa como si pertenecieran a alguna colectividad religiosa. No necesitan saber cuáles son los problemas políticos ni por qué prefieren una forma de solución a otra. Por otro lado, otros niveles de la colectividad pueden considerarse más inteligentes. Al menos el interés puede manifestarse en los fenómenos políticos. En niveles aún más altos, los individuos pueden tener opiniones inteligentes sobre la naturaleza de la colectividad más pequeña y la unidad política inclusiva.

Factores sociológicos. Dado que la situación política gira en torno a una determinada organización administrativa, está fuertemente dotada de componentes de organización social. Las múltiples variaciones en el pensamiento, las acciones y las instituciones políticas corresponden directamente a las diferencias entre una confederación, un solo estado, una provincia, un distrito, un territorio, una colonia o un municipio. En estas diferentes unidades administrativas los elementos de comportamiento involucrados pueden tener que ver con las relaciones entre individuos en el sentido de ciertos derechos y obligaciones de tipo personal, o con las relaciones de números de personas con respecto a otro agregado de individuos. En el municipio nos acercamos cada vez más al tipo de situación anterior. Es decir, los hechos políticos surgen por vínculos muy íntimos entre personas solas, o entre individuos y el resto del municipio. Por el contrario, los fenómenos políticos en una colonia o territorio están condicionados por diversas relaciones que involucran a grupos de personas de ambos lados.

Mientras que, en materia de organización política, los derechos y acuerdos sobre límites y tributos se destacan como rasgos de la circunstancia administrativa, en la situación municipal, el comportamiento se preocupa más por cuestiones de ventaja económica o el desarrollo de artículos y condiciones necesarias para el mantenimiento y el bienestar. En esta última circunstancia, el pensamiento y la votación de uno se refieren a ventajas y desventajas en las condiciones generales de vida, mientras que, con respecto a las condiciones organizacionales, los problemas se centran en el poder, la

dignidad o el honor del grupo nacional. Naturalmente, estas dos líneas de circunstancias políticas se encuentran en un punto común cuando se trata de problemas tarifarios.

Factores antropológicos. Un gran número de factores étnicos están generalmente involucrados en los problemas de las relaciones humanas que se encuentran en grandes unidades políticas, tales como naciones, colonias y territorios. Tales tradiciones antropológicas están representadas por las instituciones orientales de gobierno personal y dominación jerárquica de los individuos y, al menos en teoría, la distribución formal y más igualitaria de la soberanía entre los grupos occidentales. Otras tendencias culturales otorgan o niegan funciones y poderes políticos a las mujeres en comparación con los hombres. Estos factores antropológicos junto con todo tipo de instrumentos tangibles e intangibles de control y explotación, toman su lugar como elementos influyentes en cualquier situación política.

Factores históricos. Dado que ninguna unidad administrativa está exenta de estrés y tensión constantes inherentes a la interacción con otras unidades, la presencia de factores históricos en situaciones políticas no necesita amplificación. Pero incluso cuando una sola unidad está involucrada, ciertas características históricas se presentan en forma de movimientos internos y desarrollo. Tales circunstancias, por supuesto, implican la interacción de subunidades o partidos administrativos. Las vicisitudes de tal grupo político incluyen las diversas formas de lucha partidaria localizables dentro de una misma colectividad.

Factores naturales. En su mayor parte, la contribución de los fenómenos naturales a las situaciones políticas se refiere a circunstancias geográficas y topográficas que contribuyen a la cohesión de cierto número de personas en una unidad y su separación de otros grupos. Tales fenómenos naturales proporcionan casi inevitablemente las bases para todo tipo de diferencias entre varios tipos de grupos políticos.

Las tierras, el petróleo, los minerales u otros materiales de comercio o explotación proporcionan las fuentes naturales de problemas y disputas administrativas. Con bastante frecuencia, las causas de las buenas o malas relaciones que existen entre unidades políticas contiguas o grupos administrativos dominantes y dependientes interrelacionados pueden atribuirse a fenómenos naturales. Si no hubiera ventajas que derivar de las colonias, probablemente no habría lucha por ellas, ni surgirían disputas entre colonos y colonizadores. Por supuesto, tales circunstancias naturales pueden ser condiciones secundarias e indirectas para las disputas sobre el

poder y la autoridad entre las naciones. No obstante, los efectos de tales fenómenos naturales sobre las reacciones culturales políticas son definitivos.

LA SITUACIÓN EDUCATIVA

Factores psicológicos individuales. Los factores conductuales de nuestra situación actual se limitan a las actividades de la persona que está siendo educada y no a las respuestas de quienes usan la educación como un medio para tratar a otras personas. En resumen, las respuestas individuales fundamentales de las que hablamos son las actividades deliberadas de adquirir sistemas de reacción. Éste es un proceso de agregar todas las variedades de respuestas al equipo de comportamiento de uno. El comportamiento educativo resulta en la adquisición de ideas, procesos de pensamiento, habilidades y técnicas. Pero esto no es todo. El individuo también aprende a dar respuestas de ajuste social. Debe prepararse para vivir en armonía con sus semejantes. Contados entre los estímulos para el comportamiento educativo están, en primer lugar, los objetos y herramientas de aprendizaje en forma de libros y conferencias, en segundo lugar, las personas relacionadas con la situación de aprendizaje, como profesores y compañeros, y finalmente las situaciones que hicieron una demanda de actividades de aprendizaje.

Factores psicológicos sociales. La magnitud de la fase que ocupan los componentes de la culturalización en las situaciones de aprendizaje se manifiesta por el hecho de que lo que aprenden los individuos y el ritmo y la eficacia del aprendizaje están determinados por influencias colectivistas. La educación y el aprendizaje son en su mayor parte asuntos de convención.

Para ilustrar, debido a que la culturización pasada de un individuo sirve como un impedimento para la adquisición de actividades particulares, funciona como un factor discriminatorio del aprendizaje. En otras palabras, las condiciones de culturización determinan los intereses de un individuo en hacer que ciertas cosas parezcan dignas de ser aprendidas. Por esta razón, ciertas personas se ven influidas para elegir tipos opuestos de comportamiento de aprendizaje de los demás. Por ejemplo, los individuos de ciertos niveles de culturización están interesados sólo en la educación vocacional, o lo que les redundará en ventajas económicas y sociales, mientras que otros se inclinan más por lo que ordinariamente se llama temas de cultivo y realización. O la contribución de la culturización a la situación de aprendizaje puede operar de manera totalmente

opuesta. Es decir, algunos individuos cuyas circunstancias sociales y económicas requieren una vida de trabajo duro, pueden optar por ser culturalizados como una persona de logros, mientras que aquellos que esperan una vida de ocio se sienten atraídos por una educación práctica.

La culturización, como determinante del nivel de inteligencia de los individuos, juega su papel en el condicionamiento de la eficiencia con que transcurre el proceso educativo. Los individuos que provienen de un grupo en el que se encuentra una orientación intelectual elaborada pueden resultar ser mejores académicos de lo que sería en caso contrario.

Factores sociológicos. Cuando se necesita equipo en forma de edificios y maestros, las condiciones económicas condicionan decididamente el carácter de la situación educativa. Naturalmente, aquella sociedad que puede permitirse un equipamiento adecuado puede anticipar mejores resultados educativos. Da la casualidad de que las condiciones económicas son tales que el proceso educativo se desarrolla de manera muy similar a un elaborado sistema de producción industrial en masa. Los niños son llevados en gran número a un solo edificio y todos ellos son tratados como unidades indiferentes en una clase que se maneja exactamente de la misma manera con respecto al plan de estudios, disciplina, etc. como individuos por algún maestro cuyos métodos y procedimientos se adaptan al individuo más que a un grupo grande.

La organización social también determina el carácter de la situación educativa. En una sociedad protestante donde existe una gran brecha entre la iglesia y el estado, el énfasis en las escuelas públicas está enteramente en el aprendizaje de libros y en general en la adquisición de conocimientos y habilidades, mientras que en sociedades en las que la iglesia funciona en estrecha relación con las actividades administrativas, los niños también reciben formación religiosa en la escuela.

Factores antropológicos. Los factores antropológicos aportan normas y objetivos a las tradiciones educativas. Tales factores también determinan en gran medida qué tipo de situaciones de enseñanza existirán. Son las circunstancias antropológicas las que dictan si la educación debe ser el proceso doméstico e iniciático de las sociedades simples, o las técnicas complejas de la intrincada vida social. La educación en ambos casos es un proceso de iniciación de un individuo en la sociedad. En su mayor parte, entonces, es un proceso de hacer que los individuos se ajusten a un grupo de sus mayores. Los individuos deben hacerse a la imagen de los padres, o alguna clase de

modelo generalizado. Debido a esta conformidad, el reformador educativo es una figura tanto más conspicua con su actitud de modificar las condiciones estándar. A través de las tradiciones culturales de un grupo, ciertos estudios y formas de comportamiento adquieren valor. Estas convenciones indican o dictan lo que debe enseñarse.

Si no fuera por el funcionamiento de las tradiciones culturales en nuestro sistema educativo, no existiría la ausencia de educación sexual que existe hoy. Cuando una sociedad es mojigata en el sentido de no admitir la discusión de cuestiones sexuales, la situación educativa queda sin provisión alguna para la enseñanza del conocimiento sexual.

Factores históricos. Al analizar las situaciones educativas descubrimos que mucho de lo que ocurre dentro de ellas es atribuible a condiciones históricas. Si bien estas características pueden ocupar un lugar bastante indirecto, sin embargo, contribuyen con su cuota de componentes. Piense sólo en los cambios e incertidumbres introducidos en el mundo educativo por las guerras, las conquistas y las anexiones. Con el cambio de nacionalidad y la transformación de las condiciones generales de vida, los problemas y procesos de la educación se alteran bastante. Por lo tanto, las preguntas sobre por qué uno habla un idioma determinado, adquiere ciertos modales, lealtades o deslealtades particulares se pueden atribuir a diversas circunstancias históricas.

Factores naturales. Los fenómenos naturales sólo contribuyen muy limitadamente al complejo educativo. Funcionan principalmente en civilizaciones más simples. En general, tales factores operan en todos los tipos de educación vocacional más que en el tipo intelectual. Obviamente, los factores naturalistas tienen que ver con la manipulación de las cosas y diversos contactos directos con los fenómenos naturales. Como en la mayoría de las demás situaciones, los fenómenos naturales proporcionan, por supuesto, innumerables estímulos para todo tipo de respuestas.

Al concluir este capítulo, nos referimos una vez más a la imposibilidad de señalar cómo cada reacción, perteneciente a los diversos campos que hemos recorrido, manifiesta todos estos aspectos diferentes. Debemos afirmar, sin embargo, que no existe duda de que cada instancia de un evento humanístico comprende un gran número de factores psicológicos, antropológicos, sociológicos y naturalistas de los tipos que hemos estado sugiriendo. Lo que debe hacer el estudioso de los fenómenos humanos es elegir algún suceso específico y ejercitar sobre él su perspicacia analítica y sintética. Tal vez

nuestra anterior ilustración de reloj sirva como un paradigma sugerente para tal estudio.

Capítulo 15: Las aplicaciones de la psicología social

Ahora que hemos terminado nuestros estudios preliminares de psicología social, sería ir en contra de los usos más fuertes no indagar sobre el tema de nuestra investigación.

Las reacciones culturales se han aislado como tipos específicos de sucesos psicológicos. Nuestros estudios nos han revelado su carácter y origen. También hemos aprendido que siempre ocurren junto con otras formas de eventos humanos. Ahora bien, ¿cuáles son las posibilidades de aplicar esta información?¹⁴⁶

Como en todos los campos del aprendizaje, las aplicaciones de la psicología social son de dos formas distintas. El primero se refiere al procedimiento de investigación. Los resultados de nuestros estudios de psicología social proporcionan una herramienta para abordar los problemas humanísticos. Aquí hay una revolución política. Un historiador considera este evento como un conflicto de ideales políticos. Otro reduce la situación a una interacción de fuerzas económicas. Otro más encuentra la caída de un gobierno débil y agotado. Nuevamente, las revoluciones políticas son tratadas como meros fenómenos psicológicos. De las muchas variables posibles en una situación, una o más pueden aparecer como dominantes en todo el evento. En nuestro ejemplo de la revolución, la crueldad del comportamiento del revolucionario y sus actividades destructivas pueden parecer que resumen toda la circunstancia. Los eventos humanos como problemas pueden entonces interpretarse principalmente como desarmonías de los diversos factores involucrados.

Ahora bien, debemos considerarlo como una aplicación valiosa de nuestro estudio si dicta un análisis más completo de cualquier situación compleja que lo que indican estas actitudes. Porque hemos aprendido que no sólo los fenómenos psicológicos están siempre interrelacionados con numerosos hechos humanísticos y de

¹⁴⁶ Anunciamos de inmediato que una aplicación en la ciencia no es una simple explotación de un hecho o principio descubierto. Éste es el camino no de la ciencia sino de la Técnica. Más bien, como hemos señalado en otra parte, las aplicaciones en la ciencia constituyen la verificación de la información y el proceso mediante el cual se adquiere, adaptando dicho conocimiento a las situaciones de las que se deriva.

otro tipo, sino que es un requisito indispensable de la investigación científica descubrir todos los elementos esenciales en una situación.

Después de la investigación viene la explicación. Cuando nuestro análisis de una situación problemática ha revelado sus factores relevantes, la explicación exige la organización sintética de los diversos elementos para enfatizar su interrelación. La explicación, en otras palabras, describe una serie de variables en términos de cada una, mientras que la descripción simple es simplemente la especificación de las diversas variables pertinentes¹⁴⁷. La explicación ciertamente no es tomar un solo factor en una situación como una causa o efecto aislado de algún acontecimiento. Los elementos sólo se segregan por descripción, pero no se encuentran así en las circunstancias originales. La simplicidad en la naturaleza es siempre un artefacto. Es una trampa tendida por la comprensión para atrapar los acontecimientos.

En las ciencias humanísticas en particular, la explicación es un proceso de organización de tales sistemas de hechos como hemos indicado en el capítulo anterior; para que cada uno tenga su lugar apropiado en la totalidad¹⁴⁸. Aquí tenemos nuestra segunda aplicación valiosa de la psicología social, a saber, descubrir en cada caso el papel preciso que juegan los factores psicológicos sociales en el complejo total.

Una ganancia metodológica general de gran valor se destaca en la aplicación de la psicología social. Es decir, nos vemos obligados a enfatizar las circunstancias específicas de cualquier situación problemática. Si alguna parte de ella involucra factores psicológicos, y qué situación humanista no, debemos tomar en cuenta las actividades de personas particulares. Inevitablemente, esto significa manejar cada situación como una instancia muy concreta y única. Porque si hay un principio llamativo que ha surgido de todo nuestro estudio es que los fenómenos psicológicos son respuestas específicas de los individuos. Además, hemos aprendido que los fenómenos psicológicos sólo se originan y

¹⁴⁷ Obviamente, entonces, como hemos visto, la explicación no es en ningún sentido una reducción de complejas series de variables a una u otra cinta.

¹⁴⁸ En contraste con la explicación que es una solución inmediata de un problema o el logro de una actitud satisfactoria con respecto a una situación dada, una ley en el mismo campo es el descubrimiento de una organización algo más permanente de sistemas de hechos.

existen a través de una interacción mutua de las personas y su entorno. La mente no es el tipo de cosa que existe independientemente del contacto de las personas con objetos y situaciones.

Ahora, como deberíamos esperar, al examinar varios problemas humanísticos, los diversos factores no están todos representados en la misma proporción. En algunos casos los elementos psicológicos son más prominentes; en otros, los componentes económicos, sociales o naturales parecen más importantes¹⁴⁹. Cuando los factores psicológicos son conspicuos, puede ser que el comportamiento cultural o no cultural esté en primer plano. Así, mientras estudiamos una "ola delictiva", si estamos más interesados en los resultados para la sociedad que en el efecto sobre las personas, los factores no psicológicos toman la delantera; mientras que cuando esta última característica nos atrae más, se acentúan los factores psicológicos. En cualquier estudio particular, también, el centro de gravedad se desplaza. Dependiendo de los propósitos y prácticas del investigador, el estrés de la investigación puede cambiar de un tipo de componente a otro. Sólo tenemos que recordar, sin embargo, que todos los componentes están ahí y van a formar la circunstancia total. Pasamos ahora a algunas situaciones ilustrativas que indicarán varios problemas investigativos y explicativos.

Consideremos primero el aumento de los suicidios. Obviamente, todo fenómeno suicida debe estar localizado en un lugar determinado. Tomar en cuenta este hecho nos lleva inmediatamente al descubrimiento de una serie de factores nacionales o históricos. Los fenómenos del suicidio también se correlacionan con mucha frecuencia con las condiciones económicas. Cuando realmente existe una conexión tan estrecha, las circunstancias naturales también deben tomarse seriamente en cuenta. Tal vez las contingencias económicas adversas revelen alguna catástrofe natural: una mala cosecha o un terremoto. Seguramente, también, existen ciertas condiciones de culturización en los eventos suicidas. Aquí es donde entran en juego los factores psicológicos. Sólo las personas que están conductualmente equipadas para tal acto se suicidan. Lo que es pobreza para un individuo no lo es para otro. Lo que consume a una persona con sufrimiento deja a otra fría. Suicidarse requiere un tipo particular de mentalidad. Uno

¹⁴⁹ La importancia de estos diversos factores depende sin duda de nuestros intereses de investigación.

debe tener ciertas ideas y creencias y estar libre de prejuicios y miedos que obstruyen. La persona que puede mendigar y vivir de la limosna recibida no se destruye a sí misma. Nuevamente, mientras que para quien está culturalizado de una manera, la muerte constituye la pérdida de todo este mundo y el próximo, para alguien socializado de otra manera no es así en absoluto. Para éstos últimos, morir por su propia mano es un método simple y obvio para evitar la deshonra y la incomodidad.

No sólo debemos buscar factores generales de culturización entre los componentes de las situaciones de suicidio, sino que también descubrimos que pueden implicar algunos elementos de socialización muy específicos. Existen numerosos casos de personas que desarrollan deliberadamente colectividades psicológicas con la autodestrucción como institución principal. Tales son los grupos suicidas informados en Rusia después de la primera revolución. Los factores de culturización de este tipo deben distinguirse del elemento de culturización ordinario que es inherente a las situaciones de suicidio debido a las condiciones antropológicas subyacentes.

Ahora, cuando hayamos seleccionado nuestro evento de suicidio específico, lo mejor será continuar con nuestra investigación seleccionando y sopesando cuidadosamente las circunstancias concatenadas. Si la fortuna favorece, podríamos disponerlos en un orden y una relación suficientemente buenos para lograr una explicación.

El aumento de la frecuencia de los divorcios es otro problema que ejemplifica la intrincada mezcla de hechos psicológicos y otros hechos humanísticos. Nada más abordar el tema descubrimos que la multiplicación de los divorcios se correlaciona con convulsiones sociales y antrópicas. Los grandes cambios en el carácter de la sociedad se reflejan en las tasas de divorcio. Seguramente estas condiciones implican invariablemente cambios de culturización concomitantes.

Ilustremos: La sociedad americana actual presenta grandes variaciones en la organización familiar. Los lazos familiares dificultan, pero no unen. El antiguo dominio económico del marido ya no prevalece. Si la familia incluirá o no hijos y cuántos, son preguntas que simbolizan el reemplazo de la antigua familia por la nueva. La sola ausencia de hijos hace que el divorcio sea un asunto más sencillo.

A menos que se produzcan grandes modificaciones en la culturización de las personas, ¿puede la familia ser una organización tan laxa y prescindible? Sin el

desarrollo de ciertas instituciones necesarias, tales condiciones son inconcebibles. La socialización entonces seguramente tiene su efecto sobre los divorcios. Sólo resta recordar que los cambios sociales y antrópicos afectan la culturización. Por supuesto, es muy peligroso arriesgarse a hacer afirmaciones generales sobre qué disposición de factores satisface las propensiones explicativas. Pero, ¿hay alguna duda de que una investigación crítica de casos específicos de divorcio permite un arreglo útil de las relaciones causales?

Las condiciones económicas que desempeñan un papel tan importante en la modificación de la vida familiar operan de diversas maneras. La pobreza es un incentivo para que las parejas se mantengan unidas. El esposo y la esposa actúan como amortiguadores frente a las duras condiciones del otro. Las estadísticas de divorcio aumentan con períodos prósperos. Sin embargo, por otro lado, la pobreza limita el tamaño de la familia. Y ya hemos aprendido que aquellos a quienes pocos hijos han unido, fácilmente pueden separarse. Que las circunstancias económicas limiten o no a las familias está regulado por convención. Depende de la naturaleza de las personas involucradas. Depende del conocimiento del control de la natalidad y de la existencia de actitudes que sancionen su práctica. El efecto de las complicaciones económicas sobre la laxitud de la organización familiar es una cuestión del tipo de mentalidad con el que estamos tratando. Aquí nos encontramos de nuevo con el omnipresente factor de culturización.

En la correlación del divorcio con los tipos de ocupación vemos muy obviamente la interrelación de los diversos componentes contribuyentes. Que los divorcios sean más frecuentes entre los actores, viajeros comerciales y músicos que entre los trabajadores agrícolas o los clérigos, cuenta una historia que involucra más que una mera variación en la oportunidad y ocasión para el divorcio. Implica diferentes equipos de comportamiento moral, religioso e intelectual.

Pasemos ahora a la mezcla de factores de culturización con elementos religiosos en situaciones de divorcio. Miembros de ciertas organizaciones religiosas ni siquiera podían pensar en el divorcio como un remedio para las condiciones domésticas insatisfactorias. Por muy fuertemente que la incompatibilidad mutua e incluso el desprecio puedan argumentar a favor de la ruptura de los lazos, algunas personas no podían considerar la idea. Que las circunstancias económicas, la ausencia de hijos o la atracción por los que se ama de verdad, protesten con tanta elocuencia contra las

irracionales trabas del matrimonio, a ciertos religiosos no se les ocurriría divorciarse. No sólo, obsérvese, porque está prohibido, sino porque estas parejas infelices han construido ese tipo de equipo de comportamiento convencional.

Un campo excepcionalmente favorable para la aplicación de la psicología social lo encontramos en los problemas de opinión pública. Invoquemos de inmediato nuestro principio de especificidad. Es muy cierto que no existe tal entidad como un público. Es decir, a menos que consideremos al público como un factor particular en una situación humana limitada, no existe tal cosa en absoluto. ¿Dónde buscaremos la divinidad omnisciente y omnipotente que modela nuestros actos o destinos humanos? Y, sin embargo, no dejo de pagar mis cuentas. Poco puedo considerar la censura de los comerciantes del pueblo o sus gerentes de crédito, pero no puedo afrontar la desgracia y la condena de mis habitantes. Ser sensible a los chismes y rumores es humano. A menos que uno esté socializado de otra manera o posea defensas idiosincrásicas.

Ahora bien, en general encontramos que el público puede ser considerado como una colectividad que se encuentra en la relación conmigo de un objeto de estímulo definido. Es algo que provoca mis respuestas de miedo, deseo, ambición y otros comportamientos de tipo cultural o no cultural. Exista o no tal organización real de personas, es bastante claro que respondo como si una colectividad tan definida me pisara los talones. Aquellos de nosotros que estamos culturalizados para desafiar y despreciar al público quizás seamos más afortunados que aquellos que reaccionan ante él como un barómetro prescriptivo de conducta. De hecho, en su conjunto es un factor importante en nuestra vida económica, política, intelectual y estética.

Pero el público no sólo sirve como estímulo para mi reacción, sino que también responde a mi estímulo. Las opiniones públicas constituyen en gran medida una organización de actitudes convencionales. En consecuencia, la creación y manipulación de la opinión pública consiste en engendrar en alguna situación limitada una tendencia particular de pensamiento o creencia. Esencialmente se trata de un problema de culturización.

Nuevamente, el control de la opinión pública puede implicar la determinación de los elementos de culturización de la persona y la producción de algunos. Sólo en la medida en que estos individuos son conocidos y encajan con los propósitos de quienes controlan la opinión pública, existe tal fenómeno. Que las opiniones puedan controlarse o no depende, por supuesto, de todos los demás fenómenos humanísticos y naturales

correlacionados con los factores culturales y psicológicos individuales de situaciones particulares. En consecuencia, quien desee dar forma a las opiniones públicas debe tener una gran consideración por las circunstancias económicas, sociales y generales convencionales que rodean a los complejos humanos particulares.

Fácilmente nos convencemos de que la opinión pública es una realidad cuando se requiere revertirla o transformarla. Podemos jugar con los miembros de alguna colectividad sociológica y, recurriendo a ciertos procedimientos, reculturalizarlos para que constituyan una colectividad psicológica diferente. Los líderes eficientes y exitosos sólo necesitan ser seguidores de rebaños hasta que descubran qué tipos de personas componen. Entonces ellos pueden hacer su voluntad sobre ellos. Se puede hacer que los rebaños amen tanto la guerra como la paz, la libertad o la esclavitud, el bien o el mal. Todo esto, por supuesto, con la debida consideración a las circunstancias humanísticas y naturales involucradas. Tenemos aquí sólo los fenómenos bien conocidos de estadistas, comerciantes, capitanes y predicadores que tratan con sus diversos públicos. Los métodos son trabajar sobre estas personas, jugar con sus esperanzas y temores, o capitalizar su ignorancia. Los instrumentos pueden denominarse educación, publicidad o propaganda. Pero incluso aquí el tema no se agota en los factores sociológicos y naturalistas solamente.

Nos enfrentamos a la pregunta de si es posible o no culturalizar a los individuos como opositores absolutos de la guerra. Esta indagación, por supuesto, está bastante al margen de cualquier valor que puedan tener las guerras. Por el momento sólo estamos interesados en la posibilidad de correlacionar los fenómenos humanísticos y naturales con la culturización o factores psicológicos de modo que se produzca tal resultado.

Por ejemplo, podemos preguntarnos si, en última instancia, tal problema de la abolición de la guerra no se reduce a la cuestión de la inteligencia de las personas que provocan la guerra y la llevan a cabo, así como al tipo de mentalidad de quienes están empleados en tales empresas. Si tal es el caso, entonces las condiciones son claras, porque el hecho de la inteligencia es enteramente uno de culturización. Sugiero en este punto que, si bien en este caso uno podría exagerar los factores psicológicos de la situación, esto no significa que el fenómeno de la guerra se reduzca a estados mentales. La guerra, no más que la pobreza, puede reducirse a espíritus sin color y sin forma que flotan en un vacío sin espacio. Seguramente en esta etapa de nuestros estudios es

imposible pensar en los fenómenos psicológicos como separados de todo tipo de condiciones humanas y naturales concretas.

Y entonces surge la pregunta, ¿y si la guerra llega hasta el nivel más bajo de existencia? Una comunidad debe hacer la guerra para preservarse. Cuando su hogar actual no puede producir el mínimo de subsistencia, ¿no debe atacar a otro grupo y anexionar su territorio? Incluso aquí se sugieren varias cuestiones de culturización. Quizás las personas involucradas podrían ser domesticadas para aumentar el rendimiento de los alimentos presentes o aprender a modificar sus menús. Una vez más, ¿no se pueden eliminar las guerras cuando se culturiza a los individuos para que mueran en lugar de llevar a cabo actividades bélicas? No es una convención desconocida que las colectividades se enfrenten a la extinción en lugar de permitirse ciertas acciones.

Cuando el problema de la guerra se centra en las relaciones políticas y de otros grupos, su investigación y solución implica un conjunto similar de hechos psicológicos, humanísticos y naturales. En medio del estrépito de la discusión contra la guerra, una rara vez deja de escuchar la nota que suena sobre la inmutabilidad de la naturaleza humana. De hecho, este trasfondo es más a menudo un rugido que un murmullo. Demasiados creen que hacer la guerra es una característica fundamental e inalterable de la humanidad. Otros, de hecho, están tan firmemente convencidos de que lo contrario es cierto. Ahora bien, si nuestros estudios de psicología social nos han brindado alguna información, hemos aprendido que, para alterar la naturaleza humana, nuestro proceso de modificación sólo puede lograrse mediante una referencia concreta a las condiciones sociales, políticas y antropológicas que rodean a los individuos en cuestión.

Del gran número de problemas que el campo de la economía ofrece para la aplicación de la psicología social, escojamos para examinar el problema del desperdicio. Aquí vemos la imposibilidad absoluta de disociar lo psicológico de otros fenómenos humanísticos. Por ejemplo, con frecuencia se señala que la estandarización de los productos contribuye a la economía en la producción y el consumo. En consecuencia, la eliminación de desperdicios es un problema de estandarización de productos. Pero nos vemos impulsados a preguntarnos si los residuos, que se propone eliminar así de manera simple y fácil, son realmente lo que su nombre parece implicar. ¿No connota no sólo una estandarización de los productos sino también de los gustos y necesidades de las personas? De nuevo nos enfrentamos al problema de la culturización y, en menor medida, también al de la psicología individual. Después de todo, ¿de qué manera se

pueden eliminar preferencias y deseos de una situación económica? ¿No son estos factores psicológicos tan fundamentales como los componentes biológicos, naturales o humanísticos?¹⁵⁰

La obtención del tipo de productos que uno quiere (que difiere según los individuos y las diferentes colectividades) es un factor que, si se elimina, transforma toda la situación en lugar de resolver el problema original. Sin embargo, el problema original puede resolverse mediante la manipulación de los factores psicológicos. Aquí el método elegido es el de estandarizar deseos y gustos. Claramente se trata de una cuestión de culturización controlada de los individuos que está indisolublemente ligada a factores económicos y naturales.

Los politólogos están perturbados por el pequeño porcentaje de votantes que acuden a emitir su voto. Esta circunstancia es vista como un grave problema político, en tanto sugiere un síntoma de desmoronamiento de preciadas instituciones políticas. Si las personas no votan, los cargos gubernamentales son ocupados arbitrariamente por personas u organizaciones que tienen poder para hacerlo. Dicho sea de paso, se piensa que tal situación implica siempre mucha deshonestidad y, en general, un gobierno insatisfactorio. De hecho, en algunas unidades políticas el problema ha llevado a la legislación que requiere que las personas participen en las elecciones.

Ahora bien, lo que en la superficie parece una cuestión puramente política, tras la investigación se convierte en una serie de cuestiones de tipo psicológico. ¿No votar es una cuestión de falta de interés? ¿Se cree que las situaciones electorales son importantes o parecen ser incidentes triviales? Además de estos aspectos psicológicos personales, siempre se pueden analizar una serie de cuestiones de culturización fuera de la situación de no votación. Por ejemplo, encontramos las actitudes compartidas de que el voto de uno cuenta muy poco y que el sistema político funciona más o menos sin la ayuda de uno.

¹⁵⁰ Consideramos que los factores psicológicos son elementos indispensables en la situación, incluso si se trata de las convenciones del despilfarro ostensible, tal como las de Veblen en *La Teoría de la Clase Ociosa*.

Quienes se permiten reducir las situaciones a aspectos particulares pueden traducir todo el problema político en uno educativo. Entonces, la no votación puede considerarse enteramente como una cuestión de conocimiento y capacitación. Que la gente no vote simplemente significa que no sólo ignoran a los candidatos, sino que no entienden el mecanismo de gobierno y la participación de las personas en el proceso político.

Probablemente este problema, más que muchos otros, obligue a considerar alguna situación muy específica. Evidentemente el hecho de no votar no es el mismo en momentos distintos ni en lugares dispares. Seguramente los hechos varían con las elecciones municipales, estatales y nacionales. Esta consideración conduce necesariamente en cada caso a una actitud investigativa distinta. Según el tipo de situación a la que nos enfrentemos, nos vemos estimulados a buscar un conjunto diferente de factores. En algunas situaciones locales es posible conectar el proceso de votación con una situación económica e industrial. A veces sucede que una organización industrial puede dominar la política municipal o estatal hasta el punto de que el trabajo de uno, la residencia de uno en una comunidad y la seguridad doméstica dependen de si uno vota o no de una manera prescrita. En tal situación, muy fácilmente podría ser una forma conveniente de evitar una situación desagradable el abstenerse de votar.

Investigar un fenómeno como el no votar exige el análisis escrupuloso de todos los factores que operan en una circunstancia localizada. Explicar por qué las personas no votan significa la armonización de todas las circunstancias culturales involucradas. Tampoco se puede dar una explicación de cualquier circunstancia no electoral a menos que se enfatice sus instituciones políticas particulares. No es raro que esto signifique el descubrimiento de que las instituciones políticas con las que comenzamos, al examinarlas, resultan ser religiosas o económicas, o manifiestan prominentemente tales aspectos.

Posiblemente nadie negaría que todo problema al que podamos aplicar nuestros datos o principios psicológicos sociales contiene al mismo tiempo todas las clases de componentes que hemos mencionado en el capítulo anterior. En este momento debe ser evidente también que en cada situación particular estos diversos componentes operan de manera específica y única. Ahora podemos agregar que el carácter de los problemas mismos varía enormemente. En un caso, preguntamos por qué las personas hacen o no hacen algo en particular. Aquí nuestro problema implica individuos que se oponen a un

grupo o civilización. En otros casos, se refieren a algún cambio particular en la civilización misma, es decir, ciertos cambios en algún factor de civilización. Naturalmente, todo el proceso de solicitud debe ajustarse a los detalles de las circunstancias problemáticas.

Cuando investigamos la decadencia o el desarrollo de una tradición intelectual o estética nos enfrentamos a un problema de deriva cultural. Así, cuando observamos el surgimiento y crecimiento de una filosofía idealista, que a su vez ha sido reemplazada por una tradición realista y pragmática, bien podemos preguntarnos qué condiciones psicológicas y humanísticas comprenden estas olas prescriptivas. Los legítimos intereses de las ciencias humanísticas dictan la investigación del racionalismo o romanticismo recurrente en el pensamiento y la literatura, y del clasicismo e impresionismo en la pintura y otros campos estéticos. Esto significa descubrir qué circunstancias psicológicas, convencionales y antrópicas acompañan a tales variaciones e intercambios en los valores humanos complejos.

¿Qué condiciones humanas hacen posibles o necesarias tales alteraciones en las ideas y técnicas de los pintores que coinciden con el nacimiento de una nueva escuela? ¿Cómo podemos organizar estos factores para constituir una explicación de eventos específicos en los movimientos del pensamiento o la historia del arte? Nadie puede cuestionar la existencia y el funcionamiento de estos componentes de la tradición estética e intelectual. La única dificultad es descubrirlos y relacionarlos.

Incluso cuando nos concentramos en un evento bastante específico, ya que tales eventos no se delimitan fácilmente, tenemos problemas para diagnosticar y explicar. Pero intentemos. En el surgimiento de los prerrafaelitas¹⁵¹ en Inglaterra encontramos una situación bastante definida. ¿Cuál es el significado de su protesta contra las tradiciones existentes?

Quizá sea cierto que los prerrafaelitas percibieron síntomas alarmantes de una ola demasiado materialista que amenazaba con inundar el panorama estético inglés. ¿Necesitamos argumentar a favor de una serie de factores psicológicos personales,

¹⁵¹ Asociación de pintores, poetas y críticos ingleses, fundada en 1848 en Londres. N, del T.

actitudes de discriminación y protesta frente a las tendencias actuales de la pintura? ¿Hay alguna duda de que estos elementos personales están estrechamente vinculados con las condiciones sociales y económicas de Inglaterra que aparentemente estaban ejerciendo su efecto insatisfactorio sobre las ideas y técnicas estéticas? Quizás los prerrafaelitas se inspiraron en una concepción que necesitaba expresión. Aquí tal vez podamos discernir en la operación de estos pintores, una tradición estética que estaba siendo amenazada por las circunstancias sociales que los rodeaban. ¿Fue esta circunstancia la que contribuyó a una resurrección imitativa de una técnica más antigua?

Aquí debemos mirar de nuevo a los fenómenos de culturización. ¿Cómo y por qué se ha vuelto inestable la culturización estética de este grupo? ¿Qué los impulsó a intentar revivir el arte medieval? innumerables preguntas surgen en relación con el motivo y el gusto. Nos mueve a preguntar cuáles son las condiciones que llevan a los artistas a preferir y crear el tipo particular de trabajo que hacen. Sugerimos simplemente que los elementos humanísticos involucrados deben buscarse primero en las circunstancias de la culturización intelectual y estética. Las condiciones económicas y sociales pueden estar más alejadas del centro del problema, aunque tienen sus lugares indudables en los márgenes y fronteras. En cuanto a los elementos antropológicos generales, posiblemente debido a que las técnicas y concepciones prerrafaelitas tuvieron su propio origen en un tipo de civilización completamente diferente, este movimiento dejó una mancha tan grotesca en la historia estética de Inglaterra en el siglo XIX.

Problemas similares de deriva cultural se encuentran en abundancia en el dominio científico. Así, si nos preguntamos por qué el progreso científico es tan lento o por qué se pasan por alto ciertos conocimientos y descubrimientos, debemos buscar la respuesta en el mismo tipo de laberinto humano. O bien, estando interesados en la secularidad de la ciencia y preguntando por qué la ciencia, que debería ser un ataque unificado sobre los fenómenos, se divide con tanta frecuencia en líneas nacionales y escolares, o por qué hay tantas actitudes místicas en el campo científico, nuestra investigación nos inicia en la persecución de una disposición y prominencia de factores diferente a la que hemos observado hasta ahora.

Como método pragmático de procedimiento, podríamos dicotomizar cualquier problema científico dado en elementos personales y no personales. En el aspecto personal, podemos examinar tanto los factores de comportamiento individuales como

los culturales. ¿Existen condiciones de comportamiento individual que favorezcan el lento progreso de la ciencia? ¿Alguna persona, ya sea por su autoridad en la ciencia o su interés en una iglesia o negocio, contrarresta las influencias del descubrimiento y así mantiene las tradiciones científicas más o menos fijas o incluso regresivas? Esta pregunta estimula la indagación sobre el papel del héroe en los fenómenos históricos generales. Una vez más, podemos preguntar si en algún momento particular existen personas que están equipadas para hacer descubrimientos o para ayudar en su aceptación. Existe la posibilidad de que aun cuando otras condiciones sean propicias para desarrollar nuevas ideas científicas, se requieran hombres fuertes para hacerlas prevalecer. Hay quienes creen que Darwin necesitaba absolutamente a Huxley y Haeckel para llevar a cabo su concepción.

A continuación, se puede sugerir un estudio de los factores de culturización. A menos que la culturización lo permita, es muy difícil que las ideas científicas avancen. Quizás este punto quede bien ilustrado por el hecho de que frecuentemente la culturización hace posible ciertas ideas científicas, pero no otras. Boyle y Newton podrían ser críticos y rígidos en sus actitudes hacia los fenómenos físicos, pero no con respecto a otro tipo de hechos. Incluso hoy en día, la gran discrepancia entre las llamadas ciencias naturales y sociales muestra el efecto revelador de la culturización en el progreso científico. ¿Quién puede estimar la potencia de los prejuicios como acelerador o freno del progreso en las disciplinas sociales? Por ejemplo, ¿quién puede decir cuánto daño ha hecho al estudio de los fenómenos humanísticos la creencia de que tales datos deben ser tratados por el método absolutista de la mecánica?

Para los estudiantes de ciencias físicas no es ningún secreto cuánto se ha visto obstaculizado su progreso por la culturización del Renacimiento temprano. Si bien los árabes trajeron la medicina a Europa, la culturización cristiana imperante dividió el mundo en espiritual y material, cuyos efectos aún obstaculizan el avance científico. En términos generales, la existencia de fuerzas místicas en la ciencia debe explicarse por los efectos de la culturización, aunque existen condiciones de comportamiento individualista que pueden contrarrestar la situación.

Consideremos por un momento la gran influencia de las circunstancias sociales sobre el pensamiento. Los científicos no pueden aceptar ideas desarrolladas a partir de su culturización más de lo que un capitalista puede respaldar la actitud de los trabajadores o viceversa. Quizás este mismo principio más que cualquier otra cosa

explica los desacuerdos entre los científicos y su ignorancia del trabajo y los descubrimientos de otros. De manera similar, quizás, los fenómenos de culturización dan cuenta de escuelas y cismas, junto con el efecto de ventajas personales de varios tipos.

Volviendo ahora a las condiciones no personales que afectan el avance de la ciencia y la transmisión de ciertas ideas, podemos considerar el factor de la capacidad científica. Toda ciencia está inevitablemente obligada a ignorar ciertos datos porque no pueden acomodarse dentro del sistema científico de la época. Por ejemplo, la primera ciencia mecanomatemática del Renacimiento no sólo puede considerarse como un período de gran agitación y desarrollo científico, sino también como un período de abandono y mala interpretación. La física del Renacimiento adquirió un aspecto mecánico y matemático en lugar de algún otro. ¿Fue esto porque los sistemas científicos del tiempo fueron incapaces de manejar los hechos generalmente denominados cualidades secundarias? Cualesquiera que fueran las circunstancias, los colores, los sonidos y todos los fenómenos denominados cualidades secundarias estaban excluidos de la ciencia de la física. Más tarde, cuando la física se expandió para incluir tales datos, la tradición matemática se desarrolló de tal manera que el sonido, el color y fenómenos similares se matematizaron. Así, el color y el sonido se reducen a vibración. Al elaborar nuestros problemas científicos para incluir condiciones humanísticas y naturales, sólo multiplicamos demostraciones ilustrativas de cómo estos factores contribuyen con sus efectos al conjunto total de circunstancias. Nos advierten igualmente de las necesidades y dificultades que acechan en situaciones científicas cuando intentamos desarrollar explicaciones.

Como ejemplo final de la aplicación de la psicología social, elegimos el problema de los salarios mínimos, tal como se refleja en una decisión reciente de la Corte Suprema. Este problema se recomienda porque aquí tenemos datos concretos proporcionados por una situación real. Nuevamente, éste es un tema que exhibe admirablemente la interacción de factores económicos, morales, legales y psicológicos.

Como base para nuestro examen, recordemos los motivos por los cuales la Corte Suprema declaró inconstitucional una ley del Congreso que fijaba salarios mínimos para mujeres y niñas menores de edad en el Distrito de Columbia.

En primer lugar, se sostuvo por el juez que dictó la sentencia que, si bien podían aplicarse leyes para regular las condiciones de trabajo, a saber, la fijación de las horas de

trabajo, y la prescripción del carácter, forma y tiempo del pago de los salarios, el empleador y el empleado deben estar libres de restricciones para determinar entre ellos qué salarios son aceptables. El juez declaró que la ley de salario mínimo autoriza una injerencia inconstitucional en la libertad de contratación incluida dentro de la garantía del debido proceso de la quinta enmienda. Se sostenía que el derecho a contratar sobre los asuntos de uno es parte de la libertad del individuo protegida por esta cláusula. El hecho fue resuelto por las decisiones del tribunal y ya no es cuestionable. Al celebrar contratos de trabajo, las partes tienen el mismo derecho de obtener mutuamente las mejores condiciones que puedan como resultado de la negociación privada.

Los jueces concurrentes también atacaron la ley porque el precio fijado por la junta (establecida para administrar sus disposiciones) no tiene por qué tener relación con la capacidad o ganancias de los empleados, el número de horas que pueden llegar a constituir un día de trabajo, el carácter del lugar donde se va a realizar el trabajo, o de las circunstancias o entorno del empleo. Los salarios mínimos en los que insistieron estos jueces se basarían totalmente en la opinión de los miembros de la junta y sus asesores o tal vez en un promedio de su opinión si no estuvieran de acuerdo con precisión en cuanto a lo que sería necesario para mantener a una mujer en salud y preservar su moralidad.

Ya sea que tomemos el argumento a favor del derecho de contrato como un intento de hacer que las instituciones legales prevalezcan sobre las condiciones económicas o que consideremos que las instituciones legales toman conocimiento y prevén las circunstancias económicas, en cualquier caso, encontramos aquí una aparente falta de armonía entre estas diferentes fases de una situación humanista. Además, ya sea que consideremos a los jueces como personalidades jurídicas o como representantes del público, en ambas instancias vemos el funcionamiento de los procesos de culturización o sus resultados. Una persona que actúa estrictamente como personalidad jurídica tiende a exagerar la autoridad y majestuosidad de una institución jurídica¹⁵². Por otro lado, las personas no jurídicas pueden tender a enfatizar una u otra actitud hacia la institución jurídica desde un punto de vista económico. Los

¹⁵² Quizás no sea excesivo preguntarse qué efectos produce sobre las decisiones jurídicas el hecho de que las personalidades judiciales pertenezcan más a la casta del empleador que a la del empleado.

empleadores, porque les conviene, podrían en este caso subrayar la santidad de los derechos contractuales, mientras que los empleados se ven influidos para dejar de lado el derecho de contrato con el fin de satisfacer las necesidades económicas.

Hasta qué punto este problema del salario mínimo es una cuestión de circunstancias económicas y ventajas privadas, lo sugiere el hecho de que los jueces que critican la ley del salario mínimo ya han indicado que el derecho a contratar queda abrogado en ciertos casos ya mencionados, así como en casos en cuyos contratos impliquen la realización de una obra pública o de algún interés público. De todos modos, vemos que nuestro problema aquí implica un choque de factores, que requieren ser un poco armonizados.

Otro ejemplo de la interrelación y discordia entre diferentes circunstancias humanísticas se encuentra en la afirmación de los jueces de oposición de que la ley de salario mínimo exige que los empleadores paguen a los trabajadores sin tener en cuenta la naturaleza de su negocio o el tipo de trabajo que deben realizar los empleados. En este argumento los jueces están declarando en efecto que ninguna institución legal puede operar en contra de las circunstancias económicas. Aquí nuevamente podemos indicar las diferentes actitudes asumidas por individuos impresionados con condiciones opuestas en cualquier situación. Por un lado, dado que el empleador sólo está obligado a pagar un salario mínimo cuando la persona está realmente empleada y no está necesariamente obligado a emplear al individuo, podría decirse que la ley asume que la institución empleadora es una empresa en marcha y es sólo una cuestión de que el empleado reciba un salario suficiente para ganarse la vida. Que tenemos aquí una lucha de intereses, culturización y condiciones sociales y económicas está atestiguado por el hecho de que nuestro ejemplo actual implica sólo una votación de cinco a cuatro para anular la ley del Congreso.

Cuando los jueces afirman que, en su opinión, la moral de las mujeres depende de los salarios que reciben, la suposición es que la conducta moral de un individuo en este caso particular es enteramente una cuestión de culturización. Los jueces en efecto están diciendo que si una mujer es moral o no, depende de su formación e ideales. En otras palabras, nos enfrentamos a una circunstancia psicológica, más que económica. Este tipo de argumento, por lo tanto, obviamente pasa por alto la interrelación entre la psicología y otros fenómenos humanísticos. En otras palabras, estos jueces no aprecian que la culturización del individuo depende de las circunstancias sociales y económicas.

Presentamos como nuestro comentario final sobre esta situación ilustrativa que otros factores humanísticos, así como componentes naturales de varios tipos, son sugeridos por el hecho de que esta promulgación es una ley para regular los salarios de las mujeres y no de los hombres. Pero no necesitamos multiplicar nuestras instancias. Podríamos agregar simplemente que si la moral de una persona depende o no de las condiciones humanísticas es en sí mismo un problema que ilustra la necesidad investigadora de descubrir todos los factores relativos y la armonización de ellos con fines explicativos.

FIN